

21

Gakuto
Mikumo

ILUSTRACIONES

Manyako

STRIKE THE BLOOD

LAS DOCE SIERVAS DE SANGRE





21 STRIKE THE BLOOD

LAS DOCE SIRVAS DE SANGRE

Gakuto Mikumo
ILUSTRACIONES Manyako

Himeragi Yukina

Guerrera Chamán
La hermosa observadora
de la Organización Rey León.

Kasugaya Shizuri
Castiella
Paladín

Una caballero noble y pura,
portadora de la espada ardiente.

Akatsuki Kojou
Cuarto Progenitor
El vampiro más poderoso
—y perezoso del mundo.

Aurora Florestina
Kaleid Blood
La Doceava Princesa Durmiente.



Aswad-Guul Aziz
Fallgazer

Señor de la Destrucción,
hechizante soberano de la Muerte.

Ki Iuranbarada
Lost Warlord

El más antiguo Progenitor,
gobernante absoluto de la noche.

Giada Kukulkan

Chaos Bride

Adorable y despotica
cambiaformas con ojos de jade.

Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: El inicio del Alba.

Capítulo 2: Kenjus Oscuros.

Capítulo 3: Charla de Chicas.

Capítulo 4: Recuerdos.

Capítulo 5: Sangre Escarlata.

Epílogo.

Palabras del Autor.

STRIKE THE BLOOD

LAS DOCE SIervas DE SANGRE

21

GAKUTO MIKUMO

ILUSTRADO POR
MANYAKO



Strike the Blood

[Novela Ligera] Volumen 21

Autor: Gakuto Mikumo

Ilustraciones: Manyako

Traducción al Inglés: YenPress

Traducción al Español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de Imágenes: CanisLycaon

PDF: CanisLycaon

Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





Prólogo

Prólogo.

Sentí como si alguien estuviera llamando mi nombre.

Quitando mi cabello largo y rubio de mi mejilla, levanté suavemente mi rostro.

Era la última parada del monorriel que recorría la costa. Yo era la última persona que quedaba en el vagón del tren.

Enmarcado por una ventana cuadrada, el paisaje se desplazaba lentamente más allá de mi visión.

Un cielo sereno. Un mar azul. Una horda de edificios en pie bajo la poderosa luz del sol. Este era el paisaje de la isla artificial del eterno verano.

Recostándome en mi asiento, miré distraídamente ese paisaje.

Las vibraciones de los motores aún acelerados se propagaban débilmente a través de las plantas de mis pies.

Cuando miré la ciudad a través del vidrio del vagón con aire acondicionado, fue como si estuviera flotando en una tina de agua fría. Ligeramente sofocante pero no del todo desgradable. Se sentía nostálgico de alguna manera.

Las aves marinas volaron junto al monorriel mientras cruzaba un puente sobre un canal.

En ese momento, alguien dijo mi nombre.

“Buenos días, Avrora”.

“... ¿Eh?”

Desconcertada, dirigí mi mirada hacia la voz.

Debería haber sido la única persona en el vagón, pero había alguien de pie justo ahí.

La chica vestía el mismo uniforme escolar que yo. Tenía el pelo color acero.

Basándome en la cinta en su pecho, pensé que probablemente estaba en el mismo grado que yo. Sin embargo, no reconocí su rostro.

Tenía unos ojos bonitos de aspecto maduro, pero no parecía intimidante. En todo caso, la expresión tonta en su rostro la hacía parecer bastante sociable. Eso me tranquilizó un poco.

“¿Quién eres? ¿Por qué sabes mi nombre?”

Miré a la chica de cabello color acero y le pregunté esto.

Por alguna razón, mi voz incómoda y temblorosa me parecía extraña.

¿Cuándo fue la última vez que hablé con alguien antes de esto? Realmente no podía recordar. Había olvidado incluso la forma en que solía hablar.

“Porque eres amiga de Kojou”.

La chica de cabello color acero habló con una pequeña sonrisa en su rostro.

El monorriel se inclinó al tomar una curva.

Su cabello se levantó y revoloteó a juego.

Por alguna razón, la forma en que ignoraba la gravedad me hizo pensar en un dragón volando en el cielo.

Un dragón con una melena color acero—

“¿Kojou...?” Le pregunté de vuelta, perpleja.

Me tomó un poco de tiempo entender que este era el nombre de alguien.

No era un nombre común de ninguna manera, sin embargo, en el instante en que la escuché pronunciarlo, mi corazón dio un brinco.

“Sí, Akatsuki Kojou, el chico que una vez fue llamado el Cuarto Progenitor—el vampiro más poderoso del mundo. A quien tú conoces bien, Aurora Florestina”.

La chica continuó, viendo a través de mi confusión interna.

“¿De qué estás hablando?”

Mi forma de hablar, sin saberlo, se volvió más áspera mientras respondía.

“Los vampiros o lo que sea, son inventos, ¿verdad? ¡No hay manera de que realmente existan...!”

“Tienes razón... No hay vampiros en esta isla...”

Sorprendentemente, la chica aceptó esto fácilmente.

Estaba mirando mi regazo o más bien el libro que estaba sobre él. Era la historia de un vampiro que comandaba a doce bestias para que lo sirvieran.

“Es por eso que necesitas despertar pronto, Aurora la doceava—”

La chica acercó sus labios a mi oído y me susurró eso.

El monorriel soltó un traqueteo mientras se tambaleaba. Había cambiado de pista.

Instantáneamente, tomé el libro de mi regazo ya que amenazaba con caerse. Cuando levanté la cabeza una vez más, la chica con cabello color acero había desaparecido de mi vista. Yo era la única allí.

¿Estaba soñando despierta? Me pregunté mientras me mordía el labio.

El monorriel siguió avanzando.

Los vagones plateados del tren se deslizaban por los agujeros entre los edificios grises e inorgánicos.

La barandilla desnuda estaba curvada casi como una arteria. Era parte de una ciudad artificial que había sido construida con fibra de carbono, resina y nanotecnología.

Aunque el paisaje debería haberme resultado familiar, negué con la cabeza, sintiéndome vagamente perpleja.

Algo en él difería del paisaje en mis recuerdos, pero no podía decir exactamente qué.

El mundo siempre parecía tan absurdo que me preocupaba haberlo recordado mal.
Los poderosos rayos del sol cayendo, la brillante superficie del mar—
Mi corazón saltó ferozmente cuando me di cuenta de que todo estaba por encima de mi cabeza.
El cielo ininterrumpido de un azul puro se desplegaba debajo de mí hasta donde mis ojos podían ver.
Los edificios desde el cielo hacia la superficie.
Lancé un grito incoherente al mundo donde el cielo y el suelo estaban invertidos.
El monorriel siguió corriendo por la ciudad.
Una ciudad sin vampiros.



Capítulo 1

El Inicio del Alba

Capítulo 1 – El Inicio del Alba.

Parte 1

“Por favor no... me sueltes, senpai”.

La voz de Himeragi Yukina tembló mientras miraba a Kojou con los ojos húmedos. Sus dedos delgados, agradablemente fríos al tacto, estaban apretados con fuerza alrededor de los de él para asegurarse de que no se soltaran.

“Absolutamente no, ¿entendido? ¡Absolutamente no debes solatarme! ¡Me enojaré si lo haces!”

“Er, vamos a bajar una escalera, así que es el pasamanos al que deberías agarrarte, no a mí”.

Kojou se giró hacia Yukina con exasperación mientras ella le suplicaba, con una mirada especialmente seria en sus ojos.

Estaban en el piso más alto de la Keystone Gate—la estructura gigante ubicada en el mismo centro de la isla Itogami.

Una enorme grieta corría a lo largo de su pared exterior. El techo estaba medio destrozado. Las piezas del interior del edificio se habían derrumbado por todas partes como si alguien las hubiera arrancado con las garras. Estos eran vestigios de la batalla mortal con The Blood.

Las escaleras por las que solían subir ya habían sido aniquiladas sin dejar rastro. Se había ido la luz, dejando los ascensores inmóviles. Había un largo camino desde aquí hasta el piso de abajo. Además de eso, los escombros estaban apilados por todas partes. Ahora que había perdido sus poderes de vampiro, Kojou definitivamente no saldría ileso si saltaba.

Afortunadamente, había una escalera de incendios fuera de las ventanas del último piso.

Eran solo tubos de metal doblados—una escalera de emergencia, en otras palabras.

A primera vista, las escaleras parecían inestables y poco fiables, pero hacerlas compactasy resistentes probablemente había sido la prioridad número uno.

Además de eso, la Keystone Gate se había construido de una manera peculiar, como una pirámide invertida, lo que significaba que la escalera de incendios también parecía bastante deformada. Kojou se sintió como si fuera un escalador descendiendo por un acantilado.

Dicho esto, dado que realmente era una escalera de incendios, venía instalada con características mínimas de seguridad. La precaución era importante, pero supuso que tampoco tenían que tener mucho miedo.

“Sé que es incómodo, pero nunca esperé que tuvieras miedo. Normalmente, saltarías a una posición mucho menos estable que esta sin ningún problema, ¿verdad?”

“E-Estás equivocado. Simplemente estoy cuestionando la estabilidad de ésta escalera. No es que tenga miedo en absoluto. Estás equivocado, te lo aseguro”.

Mirando a Kojou mientras bajaba las escaleras, Yukina levantó una voz que no sonaba muy segura.

Aunque pretendía lo contrario, Yukina tenía una pizca de acrofobia¹. Más exactamente, ella no estaba realmente asustada por las alturas en sí, sino por cualquier lugar separado del suelo de forma no natural—tenía dificultades con las construcciones artificiales como aviones y plataformas de observación.

Desde su perspectiva, las escaleras de emergencia deformes contra el piso más alto de la Keystone Gate probablemente eran nada menos que puro terror.

“Ahhh, lo tengo. Bajaré primero, entonces. Eso debería hacerte sentir un poco más segura”.

“Er... no, eso es... pero... jaaah!”

Yukina se mordió el labio con inquietud cuando Kojou separó su mano de la de ella.

Subió a la escalera de aleación de aluminio y se inclinó hacia el exterior del edificio.

Las delgadas escaleras crujieron por el peso de su cuerpo. La fuerte brisa del mar alborotó su cabello.

Kojou estaba a unos 60 metros del suelo. No es de extrañar que mirar sus pies fuera algo desconcertante; aun así, los pasamanos tenían correas de prevención de caídas, por lo que la escalera de incendios no era tan peligrosa como parecía.

“¡S-Senpai, por favor espera! ¡Aún no estoy e-emocionalmente preparada para...!”

Yukina corrió tras él, preocupada por quedarse atrás. Cuando bajó las escaleras con movimientos precarios, Kojou la miró solo para desviar inmediatamente su mirada. Dada su posición, naturalmente terminó mirando directamente debajo de la falda de Yukina.

Esforzándose por mantener su compostura emocional, Kojou mantuvo la cabeza baja y la boca cerrada mientras descendía. La escalera era bastante más larga de lo que había imaginado. Para Yukina en su estado estresado, la escalera tenía que sentirse aún más larga.

Kojou tenía razón a mitad de camino cuando abruptamente levantó la voz.

“¡Senpai, mira!”

“¿Eh?”

Haciendo lo que Yukina le dijo, Kojou miró hacia arriba. Una ráfaga de viento desafortunadamente sincronizada, había hecho que el dobladillo de su falda se levantara con un aleteo. Sus muslos blancos, esbeltos, tensos y flexibles deslumbraron sus ojos.

¹ La acrofobia es un temor intenso e irracional que sienten algunas personas a las alturas.



“Espera un... ¡¿Dónde estás mirando?!”

Al darse cuenta de su mirada, Yukina dejó escapar un grito.

“¡Tú me dijiste que mirara!”

“Yo—yo no quise decir a mí. ¡Quise decir el cielo! ¡Mira al cielo...!”

Kojou le devolvió la mirada y lanzó una objeción mientras señalaba por encima de ellos.

“¿El cielo?”

Dudosamente entrecerró los ojos mientras miraba hacia arriba.

Era un cielo gris justo después del amanecer. El horizonte del océano resplandecía rojo hacia el Este.

Si eso fuera todo, el paisaje de la mañana no merecería una mención especial, pero una escena extraña, que por derecho no debería haber existido, se extendía por el cielo sobre la isla Itogami.

Una metrópolis flotante del color del acero flotaba como un espejismo. Era una ciudad fantástica y mecanizada, una isla artificial que era la viva imagen de la isla Itogami. Esta ruina fantasmal cubría todo el cielo. Era la ciudad llamada Nod.

Shahryar Ren, presidente de MAR, había utilizado la Keystone Gate, un enorme dispositivo mágico, junto con la energía demoníaca del Cuarto Progenitor para convocarlo desde otro mundo.

Este era el lugar donde los antiguos dioses conocidos como los Devas habían exiliado a sus criminales. También habían empleado la fortaleza en conflictos con otros dioses.

Pero ahora algo extraño le estaba pasando a Nod.

El color se desvanecía gradualmente de la ciudad de acero iluminada por los rayos del sol.

Los contornos de los edificios de forma geométrica se habían desvanecido y deformado, lo que permitía a Kojou y Yukina ver el cielo detrás de ellos. Su misma existencia se estaba volviendo cada vez menos tangible.

“Nod está... ¿desapareciendo? ¿El efecto del dispositivo mágico se acabó?”

Kojou murmuró esto, mirando aturdido al cielo desde más abajo en las escaleras.

El hecho de que no pudiera verlo no significaba que Nod hubiera dejado de existir. La explicación obvia era que la puerta mágica que conectaba a Nod con su mundo se había cerrado.

“No, la Keystone Gate continúa funcionando como un dispositivo mágico incluso ahora. Apuesto a que la puerta de entrada a Nod solo aparece de noche”.

Yukina, aún aferrada con fuerza a la mitad de la escalera, habló con una calma que desmentía la expresión de miedo en su rostro.

Gran parte de la magia se veía afectada por el tiempo y la geografía, y una cantidad decente de hechizos solo podía activarse en momentos particulares del día. La magia que había empleado Shahryar Ren parecía ser uno de esos rituales.

“Entonces, cuando se ponga el sol, ¿la puerta se abrirá de nuevo?”

“No puedo decirlo con certeza, pero creo que sí”.

“Ya veo... Si no, él tampoco podría regresar a nuestro mundo desde Nod”.

Los labios de Kojou se torcieron mientras escuchaba sus palabras.

El objetivo de Shahryar Ren era monopolizar el Legado del Dios Pecador y su poder para colocar al mundo entero bajo el dominio de los Devas una vez más. Nunca hubiera ido a la ciudad flotante sin haber preparado de antemano una forma de regresar.

“De cualquier manera, perseguir a MAR es inútil hasta que caiga la noche”.

“Eso también era parte de su plan, ¿eh?”

Las palabras de Yukina provocaron un lánguido suspiro en Kojou.

La Guerra Electoral ya había llamado la atención sobre la isla Itogami incluso antes de que sucediera algo tan espectacular como esto. El mundo entero ya tenía que saber acerca de la puerta a Nod.

Kojou estaba seguro de que los gobiernos de todas las naciones y las fuerzas de los Dominios ya habían comenzado a prepararse para perseguir a Ren.

El presidente de MAR sin duda pensó que proceder con la subyugación de Nod antes que todos los demás lo ponía de lleno en el asiento del conductor. Cuanto más tiempo pasara, más reliquias tendría MAR Inc. y más crecería su fuerza de combate. Esto también significaba que rescatar a Avrora solo se volvería cada vez más difícil.

“Bueno, no es que pudiera hacer nada incluso si la puerta estuviera abierta en este momento”.

Kojou negó débilmente con la cabeza mientras se golpeaba a sí mismo.

Incluso si la puerta estaba abierta, Kojou no tenía forma de llegar a Nod, ni los medios para oponerse a Shahryar Ren. Ahora que ya no era un vampiro, no era más que un estudiante de secundaria impotente incapaz de lanzar un solo hechizo.

“Dejemos la Keystone Gate por el momento. Necesitamos información sobre Nod y tú necesitas descansar, senpai”.

Yukina vio a través de su nerviosismo mientras hablaba en un tono que dejaba claro que no aceptaría un no por respuesta. Kojou no tenía ninguna queja. Su falta de información era un gran problema, y estaba muerto de cansancio.

Además de todo eso, Kojou acababa de transformarse de un vampiro a un ser humano, lo cual no era algo que sucediera todos los días. No tenía ninguna garantía de que no habría efectos posteriores significativos. Por el momento, lo mejor que podía hacer era ir a un hospital a descansar.

Si eso era realmente posible era otra cuestión completamente diferente.

“Sería genial si nos dejaran pasar sin problemas...”

“... Supongo que sí”.

Kojou y Yukina miraron con cautela desde la baranda de un balcón hacia el suelo.

Una horda de alborotadores que rodeaban la Keystone Gate irrumpió en su campo de visión.

Explosiones que parecían ser obra de kenjus estallaban en el aire, y chispas de impactos de bala esporádicos. Los espíritus emitieron un resplandor deslumbrante cuando sus invocadores los desataron. Los aullidos de los hombres bestia y los gigas resonaron por todas partes.

Los alborotadores eran ciudadanos de la ciudad Itogami—demonios registrados que se proclamaban como candidatos a gobernantes, además de sus súbditos.

La pareja no se había dado cuenta mientras estaban en el último piso, pero el área alrededor de la entrada de la Keystone Gate se había convertido en el sitio de un espectacular enfrentamiento armado entre una horda de robots de MAR Inc. y los demonios alborotados.

Parte 2

Por lo que pudieron ver, fácilmente había más de 5000 alborotadores sitiando la Keystone Gate. Parecía que alrededor de la mitad de ellos eran demonios. Aunque no parecían ser mercenarios profesionales con habilidades de combate de alto nivel, su estado agitado y la pérdida de toda moderación significaba que su impulso no debía subestimarse.

Los tanques robóticos numéricamente inferiores y las cápsulas de seguridad no pudieron evitar que las bestias y los resistentes gigas avanzaran. Incluso los helicópteros que los atacaban desde arriba estaban siendo derribados por hechizos y kenjus vampíricos uno tras otro.

Los alborotadores estaban tratando de deshacerse de las fuerzas de MAR Inc. que ocupaban la Keystone Gate, pero como no tenían una cadena de mando de la que hablar, el fuego amigo y las peleas estaban ocurriendo por todas partes. Pequeños incendios habían estallado como consecuencia de los combates. Tal como estaban las cosas ahora, acercarse a la entrada de la Keystone Gate y ser absorbido por la agitación parecía una buena manera de morir. Un futuro en el que los atacantes confundían a Kojou y Yukina con personal de MAR Inc. y los mutilaba hasta la muerte parecía completamente factible.

“Estos tipos estaban participando en la Guerra Electoral, ¿verdad...?”

“Sí. Es más que probable”.

“Entonces, ¿qué los hizo atacar la Keystone Gate después de todo este tiempo?”

“... Sí, me pregunto...”

La pregunta de Kojou dejó a Yukina confundida. La aniquilación de The Blood significaba que la Guerra Electoral en la isla Itogami estaba prácticamente terminada. Kojou, el vencedor, había perdido sus poderes como vampiro, y Avrora, la nueva Cuarta Progenitora, había caído en Nod. La competencia había terminado sin un verdadero vencedor.

Incluso si los alborotadores afirmaban que la Guerra Electoral todavía estaba en curso, Tres Progenitores bien conocidos aún estaban en la isla Itogami, y ninguna fuerza de combate a medias tenía una oportunidad contra ninguno de ellos. No debería haber ninguna razón para que los candidatos a gobernantes sobrevivientes asaltaran la Keystone Gate.

“—Creo que es porque descubrieron que MAR estaba respaldando a la Orden del Fin todo el tiempo”.

De repente, Kojou y Yukina escucharon una voz en el balcón donde los dos deberían haber estado solos. Era una manera infantil de hablar, pero el tono era el de una chica.

“Una cosa es que los miembros de un Santuario Demoníaco agiten las cosas, pero bailar al ritmo de los extraños no les sentó bien, supongo. Seguro que es un dolor en el trasero, ¿eh? Sin embargo, entiendo cómo se sienten”.

“¡¡...!!”

Girándose hacia la chica que había aparecido de la nada, Yukina reflexivamente se puso en guardia. Podría haber asumido que los demonios alborotadores habían subido por la escalera de incendios.

Sin embargo, cuando Yukina se movió para sacar su lanza del estuche de guitarra, se detuvo sorprendida.

Ante sus ojos se encontraba una chica con aire juvenil que vestía una parka de marca deportiva. Su hermoso rostro hacía que pareciera difícil acercarse a ella, pero tenía una sonrisa amistosa en los labios.

Flotando detrás de ella como un fantasma había un caballero sin rostro vestido con una armadura azul, un tipo de familiar diabólico conocido como Guardián.

“¡Yuuma...!”

“¿Yuuma-san?”

Kojou y Yukina pronunciaron el nombre de la chica con sorpresa.

“Oye, ha pasado un tiempo. Me alegro de que ustedes dos estén bien”.

La chica sonrió y levantó la mano derecha con diversión.

Tokoyogi Yuuma. Ese era su nombre.

Hija de la líder de la organización criminal LCO, había heredado el título de Bruja de Notalia, junto con su posesión demoníaca. También había sido amiga de Kojou antes de que él se mudara a la isla Itogami.

“Yuuma, me alegro de verte... ¿Estás bien, entonces?”

Kojou corrió cerca de Yuuma, colocando sus manos sobre sus hombros sin reservas. Era el tipo de cercanía que tendrías con un viejo amigo del mismo sexo.

Yukina hizo una mueca de consternación ante la acción completamente inocente de Kojou. No sabían por qué Yuuma había aparecido en la Keystone Gate en este momento. No podía culparla exactamente por lanzarle una mirada que parecía decir: *¿Serías un poco más cauteloso?*

Por su parte, incluso Yuuma no esperaba la reacción de Kojou. Sus mejillas enrojecieron como si él hubiera sacudido un poco su compostura. Al ver esto, la expresión de Yukina se endureció aún más.

Yuuma hizo una sonrisa tensa y sonrojada mientras miraba a Kojou y sacudía la cabeza.

“Eso es porque estaba totalmente al margen de la Guerra Electoral. O más exactamente, no podría poner un dedo en la Orden del Fin”.

“¿No podías poner un dedo?”

“Las restricciones de tu contrato con tu demonio, ¿no es así?”

¿*Por qué?* reflexionó Kojou con una inclinación de cabeza cuando Yukina inquirió en su lugar.

Yuuma se encogió ligeramente de hombros con un movimiento de cabeza.

“Bingo. El contrato que hice con mi demonio para convertirme en bruja fue sacar a mamá de la barrera penitenciaria. La Corporación Administrativa prometió que si ayudaba en sus investigaciones de la Asociación de Magos de Ataque, liberarían a Tokoyogi Aya, pero, bueno...”

“Lo entiendo... Dado que la Orden del Fin robó los derechos de administración de la isla, la Corporación Administrativa perdió la capacidad de decidir si dejarla ir”.

“Sí, eso suena difícil”, dijo Kojou, simpatizando con Yuuma.

Al obtener un familiar del diablo conocido como Guardián, las brujas podían recurrir a poderes que superaban las limitaciones humanas; el costo, sin embargo, era estar obligado a un pacto con el diablo por el resto de la eternidad. Si una bruja desafiaba esos términos, el Guardián se convertiría instantáneamente en un verdugo y despojaría a su antiguo maestro de su alma.

Con su madre Tokoyogi Aya efectivamente tomada como rehén, Yuuma no podía mover un dedo contra la Orden del Fin. Eso significaba que podía evitar escrupulosamente cooperar con ellos de cualquier manera, pero no podía interferir abiertamente en sus acciones.

“Bueno, por eso lo máximo que pude hacer fue fingir ser un espía y rescatar en silencio a los empleados que quedaron atrapados en la Keystone Gate, supongo”.

Yuuma levantó una de sus cejas muy levemente. Kojou la miró sorprendido.

“¿Ayudaste a la gente a escapar?”

“Sí, como al director Yaze Kazuma, su secretaria homúnculo y demás”.

“¿Kazuma-san? ¿Este sería el hermano mayor de Yaze Motoki?”

“Ya veo... así que él también está a salvo”.

Kojou miró a Yukina y dejó escapar un suspiro de alivio.

Desde que su identidad como el Cuarto Progenitor había sido revelada a Yaze Kazuma, el hermano mayor de Yaze Motoki, el hombre había ayudado mucho a Kojou. Había desaparecido después del ataque de la Orden del Fin, por lo que Kojou y los demás habían estado silenciosamente preocupados por su bienestar.

“El director Yaze está en Estrato Cero de la Keystone Gate en este momento”.

Yuuma señaló sus pies. Kojou bajó la mirada en respuesta.

“Estrato Cero... Espera, ¿no querrás decir que está en el fondo del mar...?”

“Al parecer, el ataúd de Caín se construyó para salvaguardar los datos críticos de la isla Itogami para este tipo de situación de emergencia en primer lugar. Sin embargo, Aiba-san debería saber mucho más al respecto que yo”.

Yuuma explicó esto en un tono casual.

El estrato cero de la Keystone Gate yacía a cero metros del lecho marino en el mismo centro de la isla Itogami. En el interior había una base secreta en la que se ocultaba el submarino conocido como el Ataúd. Un submarino protegido por una poderosa barrera mágica, a 400 metros bajo el nivel del mar, era algo que incluso la Orden del Fin tendría dificultades para obtener.

Entonces Kazuma había evacuado a bordo del submarino con datos críticos de la Corporación Administrativa a cuestas.

“Puedes acceder a todas las redes de información de la isla Itogami directamente desde el ataúd. Aunque está en el fondo del océano, puede monitorear la situación de la isla durante todo el día. Él ya sabe que The Blood ha sido destruido y que Kojou renunció al poder del Cuarto Progenitor”.

“... ¿Eh?”

Kojou jadeó ante el comentario despreocupado de Yuuma.

Kojou se puso rígido cuando la chica acercó su rostro al suyo y lo miró. Detrás del brillo burlón en sus ojos había una nota de absoluta seriedad.

Yuuma rompió abruptamente en una sonrisa.

“Je-je, es verdad. Realmente te has convertido completamente en un humano, ¿eh?”

“¿Puedes saberlo?”

Sobresaltado, Kojou miró su cuerpo. Los vampiros eran una raza demoníaca y podían distinguirse por algunos rasgos físicos obvios. Kojou aún no había notado nada que hubiera cambiado desde que perdió el poder del Cuarto Progenitor.

“Por lo menos, no siento ninguna energía demoníaca más allá de la de una persona normal, incluso de cerca”.

Yuuma dio otro paso adelante. Estaba tan cerca que todo lo que necesitaba hacer era estirarse un poco y sus labios se tocarían.

Sintiendo su dulce aroma floral, Kojou de repente se tensó. Tardíamente, se dio cuenta de que ella era alguien del sexo opuesto.

“¿Yuuma? Um... tu cara está un poco cerca...”

“Sí. Yo la acerqué”.

Yuuma habló sin el menor indicio de culpa mientras se lamía los labios. Cuando Kojou inconscientemente trató de dar un paso atrás, descubrió que ella ya tenía un firme agarre en sus muñecas.

“Um, ah... ¿Yuuma-san...?”

Al encontrar algo sospechoso en lo que estaba haciendo la otra chica, Yukina, le habló con voz muy reservada.

Yuuma miró a Yukina, sonriendo audaz y provocativamente.

“¿Eh?”

Kojou de repente fue tomado por sorpresa por las suaves sensaciones que le llegaban a través de la palma de una mano. Yuuma había envuelto su mano alrededor de la palma derecha de Kojou antes de presionarla contra la hinchazón de sus senos.

Aún sin poder comprender lo que estaba pasando, Kojou tocó sus pechos. Yuuma emitía una imagen esbelta, pero estaba realmente bien dotada. Incluso a través de su ropa, podía sentir profundamente cuán cómoda se sentía su suavidad y elasticidad en su mano. Kojou permaneció medio aturdido mientras saboreaba la sensación.

“¡¿Yuuma-san?! ¡¿Q-Qué estás haciendo con Akatsuki-senpai?!?”

Yukina se abrió paso por la fuerza desde un lado y lo apartó de Yuuma.

“¿Qué quieres decir...? Solo pensé en seducirlo un poco”.

Mientras observaba la indignación de la otra chica con diversión, Yuuma respondió con completa compostura.

Los labios de Yukina se torcieron con ira.

“¡¿S-Seducir?! ¡A-Ahora lo has dicho! ¡Solo porque Akatsuki-senpai sea humano otra vez no significa que puedas perseguirlo tan flagrantemente...!”

“¡...!”

Su intención había sido regañar a Yuuma, pero esto solo provocó que la Bruja se echara a reír. El comportamiento de Yuuma solo hizo que Yukina abriera aún más los ojos.

Kojou exhaló molesto mientras decía, “Ya, ya”, tratando de calmar a la agitada y jadeante Yukina.

“Cálmate, Himeragi. Esto es solo una sus viejas bromas”.

“Waa~ eso es cruel. Casi siempre hable en serio contigo porque nunca me tratas como a una chica, Kojou”.

Yuuma cerró un ojo y lo miró con lascivia. Su expresión era juguetona, en completo contraste con su declaración.

“¿Y bien? ¿Qué estás tramando esta vez?” Kojou respondió con una pronunciada falta de entusiasmo. Yuuma se llevó una mano al pecho con una expresión menos segura.

“Pensé en comprobar si tendrías un episodio de urgencia vampírica, pero ¿tal vez no soy lo suficientemente sexy para el trabajo? Himeragi, ¿quieres intentarlo por mí?”

“¡No haré tal cosa!”

Yukina se negó instantáneamente. Kojou frunció los labios con cansancio.

“Creo que está bastante claro ahora que he entregado el poder del Cuarto Progenitor, ya no tengo impulsos vampíricos, así que da un paso atrás”.

“Si no vas a tener impulsos vampíricos, entonces no deberías estar tan alterado. ¿O tal vez eres un poco consciente de mí?”

Kojou trató de apartarla de un empujón, pero ella puso su brazo en un candado y presionó su cuerpo contra el de él.

Cuando Yukina vio esto, sus sienes se contrajeron espectacularmente. A este ritmo, era solo cuestión de tiempo antes de que realmente explotara.

Yuuma soltó a regañadientes a Kojou. Ella también debe haber notado la letalidad helada flotando en el aire.

“Bueno, eso es suficiente por ahora. Si me dejó llevar demasiado, molestaré a Kojou”.

“¿Por qué tendría que enfadarme contigo?”

Miró a Yuuma con los ojos entrecerrados. Tenía una expresión como la de un niño atrapado con la mano en el tarro de galletas.

Ella sonrió con una inocencia descaradamente fingida.

“Dejando de lado el hecho de que realmente has perdido tus poderes, me siento aliviada”.

“¿Aliviada?”

“Kojou, te sorprendería cuántos criminales mágicos guardan rencor contra el Cuarto Progenitor. Me preocupaba cómo podrían actuar si supieran que ya no tienes poderes”.

“Eso es—”

La afirmación de Yuuma le dio a Kojou un escalofrío. Como Cuarto Progenitor, definitivamente se ganó la ira de bastantes demonios, desde organizaciones criminales que realizan terrorismo internacional hasta nobles en los Dominios. Para ser franco, si lo atacaran para vengarse, no duraría ni dos segundos en su estado actual.

“Pero si Himeragi está contigo, todo estará bien, ¿supongo? Cuida bien de él”.

“Er... s-sí... entiendo”.

Cuando el tema de repente cambió a ella, Yukina asintió con toda la fuerza que pudo reunir.

Aunque de alguna manera salió como si Yuuma estuviera probando a Yukina, Kojou se preguntó si esa era solo la gruesa capa de brillo que había untado sobre sus sentimientos genuinos.

“Supongo que si estoy corriendo peligro, ¿lo mismo ocurre con la isla Itogami?”

La sonrisa de Yuuma se desvaneció abruptamente.

“Toda la justificación para reconocer esta isla como un estado independiente fue que era el territorio del Cuarto Progenitor. Ahora que ha perdido a su principal patrocinador, nada va a ser igual. El hecho de que el Cuarto Progenitor se haya ido, hace que este lugar sea un objetivo para países de todo el mundo”.

“¿La Isla Itogami es... un objetivo...?”

La sangre se drenó de todo el cuerpo de Kojou.

El resto del mundo ya veía a la isla Itogami como una amenaza porque era el Altar de la Purificación. Además de eso, ahora todos sabían que era la llave de la puerta de Nod.

El nivel de amenaza de la isla Itogami había aumentado aún más. Pero al mismo tiempo, su valor como Santuario Demoníaco se había desplomado.

Ni el gobierno de Japón, que una vez había renunciado a sus derechos territoriales sobre la isla Itogami, ni la Organización del Tratado de Tierra Santa, que había decidido posponer el tratamiento del tema, probablemente permanecerían en silencio. Tampoco pensó que las fuerzas de los Dominios simplemente lo dejarían pasar.

Quedaba la posibilidad de que una feroz lucha territorial que avergonzara a la Guerra Electoral estallara en la isla Itogami en un futuro no muy lejano.

La isla ya no tenía al vampiro más poderoso del mundo para mantener a raya a estas fuerzas. Eso era porque Kojou había hecho a un lado el poder del Cuarto Progenitor—cediéndolo a Avrora en su lugar.

No pudo evitar sentirse algo responsable por esto, pero aun así.

“Te equivocas. Eso no es cierto”.

Kojou defendió su caso ante Yuuma con una mirada seria en sus ojos. El Cuarto Progenitor no había dejado de existir de ninguna manera.

“El Cuarto Progenitor—Avrora—está en Nod. El presidente de MAR, Shahryar Ren, usó la Keystone Gate para abrir el camino, y luego fue absorbida por ella”.

“¿Y?”

Yuuma planteó la pregunta en un tono muy suave. Era la voz de una amable hermana mayor refutando las palabras de su irracional hermano menor.

“Iré a Nod para traerla de vuelta. Si el Cuarto Progenitor está aquí para liderar la isla, eso evitara que se vea arrastrada a una guerra, ¿verdad?”

“Desafortunadamente, no puedo aceptar tu propuesta”.

La bruja sacudió la cabeza con frialdad. La línea invisible que su comportamiento dibujó entre los dos dejó a Kojou perplejo.

“¿Yuuma?”

“No puedo permitir que un *civil* que no tiene nada que ver con esto, haga algo tan peligroso como eso—esa es la opinión de la Corporación Administrativa, al menos”.

“¿Soy un... civil no relacionado...?”

Kojou miró a Yuuma, desconcertado. Se conmovió cuando se dio cuenta de nuevo de que sin el poder del Cuarto Progenitor, en realidad era solo un débil ser humano.

Para empezar, no había querido el poder. El grandioso título del vampiro más poderoso del mundo no significaba nada para él. Si renunciar a las habilidades del Cuarto Progenitor le hubiera permitido salvar a Avrora de desaparecer, tomaría la misma decisión cien veces.

Sin embargo, esto resultó en que Avrora fuera llevada a Nod después de ser manipulada por Shahryar Ren. En ese momento, había sido incapaz de traerla de vuelta. Ahí fue donde la decisión de Kojou había llevado.

“¿De qué sirve que un humano impotente vaya a Nod?”

Yuuma lanzó esa cruel pregunta al horrorizado Kojou, clavando más profundamente el clavo.

“Pero... si no... traigo de vuelta a Avrora, ella...”

Kojou miró a Yuuma mientras hablaba. De alguna manera, sin embargo, su mirada parecía hueca y su voz había perdido su fuerza.

Yuuma levantó suavemente ambas manos, envolviéndolas alrededor de las mejillas de Kojou.

“¡...!”

Trató de quitársela de encima, pero Yuuma acercó a Kojou con una sorprendente cantidad de fuerza. Hizo como si fuera a besarlo antes de congelarse, con una suave sonrisa asomando a sus labios.

“Sí. No odié al Cuarto Progenitor Kojou, pero realmente me gusta más el humano. Estar bajo la luz del sol te sienta bien”.

Ella le sonrió con cariño y le llevó un dedo a los labios.

Sus palabras lo silenciaron. Yuuma era una vieja amiga, por lo que sabía cómo había sido antes de transformarse en vampiro.

“Adiosín”, dijo ella, empujándolo suavemente.

Yukina apoyó al tambaleante Kojou mientras sus campos de visión se distorsionaban, como si estuvieran presenciando un espejismo. Era el preludio de un hechizo de control espacial.

“¡Yuuma!”

“... Himeragi, cuida bien de Kojou, ¿de acuerdo? Vigílalo por mí para que no haga nada estúpido”.

Ella levantó un dedo frente a sus labios con un pequeño guiño sugerente.

Yukina abrió los ojos con sorpresa.

“¡¿Yuuma-san?!?”

“¡Detente!”

Kojou fue golpeado por una sensación de flotar, como si hubiera sido liberado de la gravedad. Yuuma estaba a punto de teletransportar a la pareja fuera de la Keystone Gate.

“Kojou. Atesora la vida cotidiana que recuperaste, ¿de acuerdo?”

Su voz como un susurro resonó suavemente en su oído, pero ya no podía verla. Al instante siguiente, la Keystone Gate también desapareció de la vista. Kojou y Yukina fueron arrojados a una calle urbana desolada bordeada de árboles.

Parte 3

Un pequeño balanceo similar a una onda permaneció cuando Kojou y Yukina desaparecieron de la vista. Asegurándose de que estaban lejos, Yuuma liberó la conexión en el espacio.

Por lo general, la teletransportación era un hechizo de alto nivel que requería una gran cantidad de cálculos de coordenadas, pero para una bruja como ella, requería tanto trabajo como chasquear los dedos. La extraña sensación de fatiga que sentía ahora probablemente se reducía a sentirse culpable por Kojou.

Ella, que solo había sido capaz de dar un paso atrás y ver la pelea entre él y The Blood desde un costado. También deseaba poder prestarle su poder para que pudiera rescatar a Avrora, la Doceava—si Yuuma hubiera sido más fuerte, estaba segura de que las cosas habrían terminado de manera diferente. Eso la desgarraba por dentro.

A decir verdad, no era su deseo enviarlo lejos de la Keystone Gate en contra de su voluntad. A pesar de eso, le habían dicho que esta era la mejor manera de garantizar la seguridad de Kojou ahora que había perdido su inmortalidad. No podía discutir después de escuchar eso.

Por lo menos, esto significaba que ya no había ninguna preocupación de que los alborotadores alrededor de la Keystone Gate pudieran representar una amenaza para él y Yukina. Supuso que debería estar satisfecha con eso.

“Está hecho. Saqué a Kojou”.

Yuuma ejecutó una aplicación encriptada en su smartphone e informó al ataúd.

“*Bien hecho, maga de ataque asistente Tokoyogi*”.

El hombre al otro lado de la línea era Yaze Kazuma. El hecho de que él, en lugar de su secretaria de cabello azul, hubiera tomado la llamada, podría haber sido una indicación de que confiaba un poco en Yuuma, a pesar de sus antiguos vínculos criminales.

“¿Así que su papel termina aquí?”

Yuuma preguntó esto con una voz alegre que contenía un toque de veneno. No pudo evitar sentirse inquieta por el trato de la Corporación hacia Kojou, usándolo como Cuarto Progenitor al máximo solo para dejarlo de lado como si fuera un extraño en el momento en que se convirtió de nuevo en humano.

Por su parte, Kazuma respondió con calma sin la menor emoción.

“*Akatsuki Kojou ahora es un estudiante de secundaria sin poderes. No debemos esperar nada más de él. Esto es tanto por su bien como por el nuestro*”.

“Supongo que sí, pero de la forma en que lo veo, Kojou aún está en el centro de todo. Hay todo tipo de problemas a su alrededor”.

Yuuma mencionó esto casi como si estuviera hablando consigo misma. Sintió que Kazuma estaba frunciendo el ceño al otro lado de la línea.

“*¿Qué quieres decir?*”

“Nada en realidad. Solo tengo un presentimiento sobre esto... sin embargo, debo advertirte”.

Yuuma sonrió y miró hacia el brillante cielo del amanecer. El firmamento color sangre ocultaba la puerta a Nod, el destino previsto de Akatsuki Kojou.

“Mi intuición generalmente es acertada”.

Yuuma dejó eso como última palabra y colgó.

Dejando atrás una ondulación en el aire, la joven bruja se disolvió en el aire y desapareció de la vista.

Parte 4

Kojou y Yukina de repente salieron de la nada a la calle. Habiendo perdido su sentido del equilibrio, casi se caen, pero los dos se apoyaron mutuamente y lograron evitar ese resultado.

Estaban a la mitad de un camino largo y suave en la ladera de una colina, justo en el medio de una intersección extrañamente familiar.

“¿Dónde está esto?”

Kojou sacudió estridentemente las telarañas de su cabeza y miró a su alrededor.

A lo largo de la carretera había tiendas de campaña de refugiados de la Guerra Electoral y filas de cajas de cartón que contenían suministros de emergencia proporcionados por MAR. Eso le daba al lugar una impresión muy diferente a la habitual, pero el edificio más allá de la puerta le resultaba íntimamente familiar.

“Parece que Yuuma-san nos teletransportó a la puerta principal de la Academia Saikai”.

La expresión en el rostro de Yukina era una mezcla de desconcierto y alivio. Técnicamente, habían sido evacuados de la Keystone Gate y sorteado a los alborotadores que la asediaban, pero estaba más cerca de la verdad decir que habían sido dejados de lado como basura. Era sorprendente que Yuuma hubiera hecho eso dados sus sentimientos por Kojou.

“Mierda... ¡¿En qué diablos estabas pensando, Yuuma?!”

Kojou cedió a su ira y golpeó el árbol del borde del camino frente a él. *Thud*, fue el eco bajo cuando dejó de moverse en ese momento. Cuando recuperó la compostura, su rostro estaba torcido y pálido por el dolor.

“Eso duele...”

“¡¿Q-Qué crees que estás haciendo?! Senpai, ya no eres un vampiro y no estás usando ningún hechizo ritual de mejora, ¡así que, por supuesto, golpear un árbol te lastimaría! ¡Muéstrame tu mano!”

Yukina tiró de su mano derecha hacia ella. Cuando vio las dolorosas marcas en su piel por haber golpeado la corteza del árbol, estaba casi fuera de sí mientras fruncía el ceño.

“Um... si lo mueves así duele bastante bastan... ¡Ay, ay, ay...!”

“¡Dios mío... al menos no parece que te hayas roto ningún hueso...!”

“¡Eso duele...! Lo siento mucho—¡Tendré más cuidado!”

Yukina arrastró a Kojou hacia una fuente al borde del patio de la escuela. Limpiando la herida con agua fría para refrescar la parte afectada, sacó una gran cantidad de vendas adhesivas del bolsillo de su uniforme. Yukina continuó haciendo lo que le placía, tratando a Kojou con mano experta.

“... Lo siento, Himeragi. Eres una gran ayuda”.

Kojou le agradeció justo cuando estaba terminando su tratamiento de primeros auxilios, como si recién se hubiera dado cuenta de que debería hacerlo. Puede que se haya lastimado por nada, pero la experiencia le había enfriado un poco la cabeza.

“Realmente debes tener cuidado en este momento, senpai. A diferencia de antes, morirás como cualquier otra persona si resultas gravemente herido. ¡Así que mejor que no te corten la cabeza ni te empalen cada centímetro de tu cuerpo!”

“Er, no es como si alguna vez quisiera que eso pasara...”

Kojou trató de refutar torpemente, pero Yukina aún estaba aferrada a su mano con una mirada preocupada en su rostro. Su herida se sentía como si se estuviera calentando gradualmente, algo que él le atribuyó al uso un hechizo de curación.

Mirando un lado de su cara, una sonrisa conflictuada apareció en Kojou mientras suspiraba.

Ella podría haber sido un poco insistente al respecto, pero no había duda de que Yukina estaba genuinamente preocupada por su bienestar. *Debería estar más agradecido con ella.* Justo cuando Kojou pensó eso...

“¡Yukina-chan!”

... alguien llamó a Yukina desde atrás de Kojou.

La oradora era una colegiala que vestía una camiseta de instructora de la Academia Saikai. Era Shindou Minami, una estudiante de primer año de preparatoria.

Ella era la ex kouhai de Kojou de sus días de baloncesto y una compañera de clase actual de Yukina; por alguna razón, se hacía llamar Cindy. Cuando vio que Kojou y Yukina estaban tomados de la mano, una mirada de complicidad apareció en su rostro. Sintiendo la mirada de su amiga, Yukina rápidamente apartó sus manos de las de Kojou.

“Buenos días, Akatsuki-senpai”.

Una chica con un uniforme reglamentario al lado de Minami le dio a Kojou un saludo delicado y apropiado. Esta era Koushima Sakura, otra de las compañeras de clase de Yukina.

“Cindy... y Sakura también. ¿Ambas han estado sanas y salvias?”

Yukina preguntó a la pareja con una visible expresión de alivio. Minami se acercó a Yukina con pasos rápidos.

“¡Soy yo quien debería estar diciendo eso! No pude ponerme en contacto contigo o con Nagisa-chan cuando comenzó la Guerra Electoral, así que estaba muy preocupada y... ¡Oh! ¡¿Estás herida, Yukina?!”

“¿Herida? Ah, esto está bien. No es nada serio”.

Yukina tenía moretones azules y rasguños en todas las partes de sus brazos y piernas que su uniforme dejaba expuestos. Eran heridas leves que apenas necesitaban ningún tratamiento, pero la piel de Yukina era tan pálida que sobresalían. Debe haberlos obtenido mientras se enfrentaba a Xana Lashka, sierva de sangre del primer progenitor, y Haba Yui, compañera espadachín de la Organización Rey León.

“¿Tuviste una pelea con Akatsuki-senpai?”

Minami dirigió una mirada de sospecha a Kojou.

“¿Eh? No, claro que no”.

Yukina pareció sorprendida mientras sacudía la cabeza para refutar la idea. Minami, sin embargo, parecía aún más cautelosa.

“Entonces, ¿cómo se lastimó la mano de Akatsuki? Parece que le dio un puñetazo a alguien...”

“¿Algún tipo de juego de roles?”

Sakura interrumpió a Minami con esa pregunta.

“... ¿J-Juego de roles?”

Yukina parpadeó con fuerza. *¿De dónde diablos salió eso?* dijo la expresión adolorida que se apoderó de Kojou, pero sabía que tratar de pronunciar una sola palabra solo empeoraría las cosas. En consecuencia, mantuvo la boca cerrada. Después de pensarla un poco, finalmente Yukina se dio cuenta de que Sakura había estado insinuando que estaban haciendo algo pervertido.

“¡No fue eso...! Senpai... Él... se encontró a una vieja conocida suya... y luego...”

A Yukina se le ocurrió una vaga excusa para dirigir hábilmente el tema en una dirección diferente. Debe haber tenido en mente a Avrora cuando citó a una vieja conocida de Kojou. Eso ciertamente no era una mentira, pero...

“Vieja conocida...”

“¿Una ex-novia?”

Minami y Sakura se miraron y asintieron como si estuvieran bastante seguras de algo. Parecía que habían tomado esto como que Yukina había tenido una disputa física con una ex-novia de Kojou.

“Ex-novia, eh...”

“Definitivamente una ex”.

“¿Eh?”

“Así que te peleaste con ella. Yukina... ¿ganaste?”

“¿Es por eso que Akatsuki-senpai se ve tan alterado?”

“¿Eh? ¿Eh...?”

Incapaz de seguir el ritmo de sus compañeras de clase, que rebotaban sus propias fantasías entre ellas, Yukina miró con cautela las caras de la pareja de un lado a otro.

“¿Sobre qué han estado divagando ustedes dos...?”

Por supuesto, Kojou no podía quedarse atrás y mirar. Si no intervenía y cortaba este chisme de raíz, tenía la sensación de que se extendería por toda la escuela como un reguero de pólvora.

Cuando se acercó, Minami se giró hacia él como si quisiera preguntarle algo. Sin embargo, en el instante en que examinó a Kojou de cerca, abrió mucho los ojos con sorpresa y se congeló. Estaba visiblemente tensa con las mejillas enrojecidas mientras se aclaraba la garganta de forma audible.

“Um... Akatsuki-senpai, tu aura cambió un poco, ¿eh? Es como si... hubieras vuelto a tus días de baloncesto...”

“¿En serio? Es difícil para mí decirlo...”

“Ah... er... eso es... um... no importa”.

Minami se sonrojó mientras sacudía vigorosamente la cabeza y bajaba la mirada. Fue una reacción inesperadamente recatada para una chica tan normalmente animada y atlética.

Al mirar el costado de la cara de Minami, Yukina se volvió cautelosa e hizo un audible “hmm”.

Kojou ciertamente había cambiado en las últimas horas—había renunciado a sus habilidades vampíricas y recuperado un cuerpo puramente humano. El color de su piel había mejorado y un destello de luz había regresado a sus ojos previamente cansados.

Tal vez esto era un regreso a los viejos tiempos como había dicho Minami. Ahora que lo mencionaba, Yuuma había dicho algo bastante similar cuando miró a Kojou en su estado actual. Lo que Yukina no entendió fue por qué Minami tuvo que actuar como una chica enamorada.

Por su parte, Sakura bailaba estrictamente a su propio ritmo. Después de comprobar el estado de las heridas de Yukina, le dio un tirón a la manga de Kojou.

“Asumirás la responsabilidad de que Yukina-chan se convierta en mercancía dañada, ¿no?”

“¡S-Sakura...!”

“Uh, ¿es así como usas el término ‘mercancía dañada’...?” Kojou respondió con cansancio.

Era difícil saber por su comportamiento si Sakura estaba bromeando o hablando en serio.

“¿Es así?” preguntó Sakura con una mirada completamente seria en su rostro. Por alguna razón, Yukina se sonrojó y bajó la mirada. Kojou deseaba que dejara de invitar a más malentendidos al actuar de esa manera.

“Oye, Yukina, ¿qué has estado haciendo hasta ahora? ¿Estuviste con Akatsuki-senpai todo el tiempo?”

“N-No... por supuesto que no he estado con él todo el tiempo...”

“Pero estabas con él cuando se encontró con su ex”.

“Eso fue... er... solo puedo decir que hubo varias circunstancias...”

Las preguntas de Minami y Sakura a Yukina sobre lo sucedido no parecía que fueran a terminar pronto. Kojou se sintió un poco incómodo por eso, pero tenía que admitir que era un poco divertido ver a Yukina hablar con sus compañeras de clase como una chica normal en lugar de como alguien de la Organización Rey León o algo así.

Dicho esto, desde el punto de vista de Yukina, esta sesión de interrogatorio femenino no era divertida en lo más mínimo. Su rostro temblaba mientras miraba hacia Kojou en busca de ayuda, pero al instante siguiente, se oyó un traqueteo cuando algo cayó al suelo cerca.

Cayendo hasta que fue parcialmente apuñalada en el suelo había una espada hecha de plata pura, con su hoja desnuda para el mundo. Kojou y Yukina abrieron mucho los ojos y tensaron sus rostros ante la escena familiar.

La dueña de la espada era una chica que vestía el uniforme de una escuela desconocida—Haba Yuiiri de la Organización Rey León.

Sus ojos estaban rojos por el llanto. Se mordió el labio tembloroso al ver a Yukina.

“Mmmm... ¿Yuiiri-san?”

Yukina se dirigió con cautela a la chica, que parecía no estar en su estado mental óptimo.

En ese instante, un torrente de lágrimas brotó de los ojos húmedos de Yuiiri.

“¡Y... Yukii...!”

Kojou se quedó estupefacto mientras Yuiiri corría al lado de Yukina y se arrodillaba. Sin hacer caso de las miradas indiscretas, presionó su rostro contra los muslos de Yukina y comenzó a gemir en voz alta.

“Yukii... Lo siento mucho... ¡Yo... hice...! ¡Le hice algo horrible a Yukiiiiii...!”

“¡¿Ehhh?! ... E-Espera un...”

El comportamiento absolutamente impredecible de Yuiiri dejó a Yukina mirándola con total confusión.

“¡P-Por favor levántate, Yuiiri-san...! ¡Tú... no tienes nada por lo que disculparte...!”

“¿Q-Qué...? ¿Que está pasando aquí?”

Kojou estaba confundido mientras miraba entre Yuiiri, llorando y pidiendo perdón, y la completamente desconcertada Yukina.

No podía entender ni la mitad de lo que Yuiiri decía entre sollozos. Además de eso, desde que había agarrado la falda de su amiga, Yukina estaba trabajando desesperadamente para evitar que la chica se la quitara. Kojou estaba desconcertado de cómo se había producido una escena tan caótica. Fue entonces cuando una chica de pelo corto que vestía el mismo uniforme que Yuiiri—Hikawa Shio—corrió y trató de apartar a su compañera de Yukina.

“¡O-Oye, Yuiiri, cálmate! ¡Estás haciendo esto más difícil para Himeragi!”

“No es como si pudiéramos dejarlas en el dominio del Segundo Progenitor, así que pensé en traerlas con nosotros... Sin embargo, seguro que se convirtió en un montón de problemas...”

Yaze Motoki apareció justo al lado de Shio, luego aireó casualmente ese comentario como si no fuera su problema. Al parecer, él era el responsable de que Yuiiri y Shio aparecieran en la Academia Saikai.

“Yaze...”

Una expresión conflictuada se apoderó de Kojou mientras miraba a su amigo, con quien finalmente se había reunido después de una ausencia considerable. Ambos habían sido absorbidos por la Guerra Electoral a su regreso del reino de Aldegyr, deambulando sobre la línea entre la vida y la muerte en el proceso. Kojou simplemente quería hacerle saber lo feliz que estaba de que pudieran encontrarse sanos y salvos, pero desafortunadamente, la situación no permitía comentarios tan tontos.

Pensando que sería mejor ayudar a Shio a consolar a Yuiiri, Kojou se acercó a la pareja. Yuiiri lo sintió y desvió su mirada hacia él.

Con lágrimas y mocos corriendo por su rostro, saltó directamente a los brazos de Kojou.

“K... Kojou-kun... lo siento. Todo es mi culpa. Lo siento, lo siento mucho...”

“¡¿Bwuh... Yui...?!”

Incapaz de quitarse de encima a la chica espectacularmente desconsolada, Kojou se puso muy nervioso. Dejando a un lado el hecho de que había cruzado espadas con Yukina, no tenía ni idea de por qué se disculpaba con él.

“Oye, Himeragi, ¡¿qué está pasando aquí?! ¡¿Que demonios sucede?!?”

“Yo soy la culpable aquí... Ataqué a Yukii por sorpresa, y luego...”

“O-Oye, por favor cálmate, Yui... Está bien—está bien...”



Yuiri se acurrucó a los pies de Kojou mientras ella repetía cuánto lo sentía.

Mirándolos a los dos desde lejos, Minami y Sakura asintieron profundamente como si ambas proclamaran, *Ah, ya veo*.

“¿Así que esa es la ex de Akatsuki-senpai...?”

“Yukina realmente hizo algo que la empuja lo suficiente como para terminar así”.

“¡E-Están equivocadas! Yuiri-san no es la ex novia de Akatsuki-senpai; ella es... ¡Tienen todo esto mal...! ¡Hikawa-san, se lo ruego, por favor detenga a Yuiry-san!”

Yukina trató desesperadamente de reivindicarse incluso cuando buscó la ayuda de Shio, quien no había movido ni un músculo.

“Ahhh, s-supongo que tienes razón... ¿Pero ese es Akatsuki Kojou? Se ve más sexy que... Er, más bien, parece diferente de lo habitual...”

“¿Hikawa-san...?”

Una mirada de sospecha se apoderó de Yukina cuando vio a Shio decir lo último que necesitaban escuchar dadas las circunstancias. Shio jadeó, luego volvió a sus sentidos con un movimiento de cabeza.

“¡No es nada...! Vamos, Yuiry, es suficiente. Aléjate de él ya...”

“¡Pero, pero...!”

Yuiry aún estaba sollozando y aferrándose a Kojou mientras Shio envolvía a la chica con sus brazos y la apartaba. Yuiry simplemente no tenía energía para resistirla. Shio agarró a la chica firmemente por el cuello y la alejó de Kojou centímetro a centímetro.

“Gracias, Shio-san. Eres una salvavidas”.

Kojou sonrió un poco mientras le agradecía. La forma enérgica, casi deslumbrante, en que le devolvió la mirada a Shio hizo que su voz se volviera aguda.

“N-Nah... No estoy haciendo esto por ti... No es necesario que me agradezcas...”

“De todos modos, me alegro de que ambas estén a salvo. Lucharon contra el Segundo Progenitor, ¿verdad?”

“S-Sí, me alegro de que también estés a salvo, Akatsuki Kojou. Entonces, ¿podrías alejarte un poco? Tal como estás ahora, me estoy poniendo un poco nerviosa...”

“Kojou-kun... lo siento. Es... es todo mi culpa...”

Yuiry estaba comenzando a romper en llanto nuevamente mientras Shio y Kojou intentaban calmarla. Minami y Sakura se acercaron a Yukina, interrogándola en detalle sobre su relación con Yuiry. Yaze puso una fachada y actuó como si esto no tuviera nada que ver con él.

Aunque era temprano en la mañana, una escena de este tamaño seguramente destacaría. Efectivamente, las personas que se habían refugiado dentro de la escuela se estaban reuniendo para escuchar el alboroto.

De repente, los curiosos se separaron. Caminando audazmente hacia el centro de la multitud había una chica de secundaria que vestía un extravagante uniforme deliberadamente torcido de la Academia Saikai. Cuando los ciudadanos la notaron, retrocedieron con miedo ante su malhumorada mirada.

“¿Qué diablos está pasando?”

La chica—Aiba Asagi—tenía una mirada cansada en su rostro.

Parte 5

“¡¿Entregaste el poder del Cuarto Progenitor...?!”

La voz sorprendida de Shio resonó a través de la pequeña habitación en el tercer piso del Edificio de Educación Especial, que pertenecía al Demon Sanctuary Research Club—Dem-Club para abreviar. Asagi acababa de arrastrar a Kojou y a los demás para que no llamaran aún más la atención sobre sí mismos en el patio de la escuela.

Shio estaba horrorizada por su inesperada confesión. Incluso Yuiри estaba demasiado sorprendida para seguir llorando.

Por su parte, todo lo que Kojou pudo hacer fue reír tímidamente mientras se rascaba la cabeza con un leve sonrojo.

“Sí. En este caso, tal vez sea mejor decir que lo devolví a su legítimo dueño”.

“Mmm. Eso es todo. Huuuuh”.

Sentada en una silla plegable, Asagi emitió sonidos indiferentes mientras escuchaba, luego sacó una papa frita de una bolsa que estaba sobre la mesa. “Sí”, dijo Kojou asintiendo.

“Vaya, este manju es bastante sabroso. ¿Quieres probar un poco, Himeragi?”

“Muchas gracias”.

Sentada al lado de Kojou, Yukina mordisqueó el manju que se le entregó.

Yaze estaba de pie en un rincón de la habitación con un hervidor eléctrico en la mano.

“¡El agua está caliente! ¡Té verde o café, cuál prefieren?”

“¡Oye! ¡Este no es momento para relajarse! ¡Esto es realmente un gran problema, ¿no es así?!”

Shio gritó una vez más, indignada por los intercambios despreocupados entre Kojou y los demás.

Yaze rebuscó en la parte de atrás de un estante para conseguir suficientes tazas para todos.

“Dices eso, pero Kojou solo fue el Cuarto Progenitor durante un año... Si piensas en esto como volver a la normalidad, no es algo por lo que preocuparse, ¿verdad?”

“No es que lo supiera hasta hace muy poco, eso sí”.

Asagi miró con resentimiento a Kojou con los ojos entrecerrados. Con la boca aún llena de manju, desvió torpemente la mirada. “Oof”, dijo Shio, vacilante.

“¡E-Eso podría ser cierto, pero aún así...!”

“Lo siento... Todo esto sucedió porque traté de matar a Avrora-chan...”

Yuiри agachó la cabeza mientras murmuraba palabras fragmentadas.

Kojou y Yukina negaron con la cabeza para hacerle saber que ese no era el caso.

“Nah, no es tu culpa en absoluto. Soy quien decidió devolverle el poder a Avrora. Cuando lo analizas, todo esto sucedió porque ese bastardo de The Blood inició la Guerra Electoral de todos modos”.

“Pero”, protestó Yuiiri, tratando de refutarlo con una voz frágil. De todos modos, realmente era culpa del Segundo Progenitor que ella hubiera tratado de matar a Avrora. Él la había convencido de que esa había sido la única forma de evitar que Kojou se volviera loco.

Además, el Segundo Progenitor la había hecho intentar asesinar a Avrora para sacar a The Blood de su escondite, por lo que, con toda probabilidad, no habría matado a Avrora de ninguna manera. En todo caso, cuando considerabas lo que realmente había sucedido, fue gracias a Yuiiri que Kojou había derrotado a The Blood sin arrasar o desvanecer a Avrora.

Había pocas dudas de que la única persona que realmente no podía perdonarla por haber tratado de acabar con Avrora era la propia Yuiiri. *Realmente es una chica buena y amable hasta la médula*, pensó Kojou.

“Bueno, olvídate de Kojou por ahora—el verdadero problema es que Avrora-chan está en Nod”.

Yaze comentó casualmente sobre esto mientras servía varias tazas de café con una mano extrañamente bien practicada.

“Sí”, respondió Kojou con una expresión sobria. La sangre se le había subido a la cabeza justo después de que Yuuma lo despachara de la Keystone Gate, pero cuando repasó con calma lo que había ocurrido, tuvo que admitir que ella había tenido la razón. Ahora que era un civil ordinario que no podía usar magia, Kojou tendría dificultades para regresar con vida de Nod, y mucho menos para traer a Avrora con él.

Sin embargo, eso no significaba que pudiera dejar a Avrora como estaba. No era simplemente una cuestión de su sentido personal de responsabilidad. El verdadero problema era que Shahryar Ren pudiera usar a Avrora, ahora convertida en el vampiro más poderoso del mundo.

¿Qué hacer? pensó Kojou, cruzándose de brazos. Yaze torció los labios con una mirada conflictuada, pero al momento siguiente, Yuiiri se secó las lágrimas y levantó la mano.

“¡Yo! ¡Lo haré—!”

¿Qué diablos estás tratando de decir? Shio pareció decir mientras le lanzaba a la chica una mirada preocupada.

“¿Y-Yuiiri?”

“¡Iré a traer de vuelta a Avrora-chan!”

“¿Eh?”

Shio estaba tan sorprendida que dejó escapar un chillido agudo y estúpido.

“Nuh-uh, ¿qué estás diciendo, Yuiiri? ¡No hay manera de que puedas hacer eso por tu cuenta!”

“¡Pero es mi culpa que Avrora-chan fuera atrapada por The Blood y llevada a Nod!”

Yuiiri refutó a Shio con un comportamiento extrañamente obstinado.

“Um, Yuiiri-san… No solo insistiré en que tú no tuviste nada que ver con esto, sino que también te recordaré que The Blood fue quien llevó a senpai al borde de un alboroto en primer lugar—”, señaló Yukina a Yuiiri en un tono de voz reservado.

En ese momento, Yaze intervino con una expresión sarcástica mientras vertía un poco de té verde en una taza ante Yukina.

“Bien, bien. Además, cuando se trata de intentar matar a Avrora, Yukina-chan es tan culpable como tú”.

“... Eh... y-yo. Me disculpo”.

Yukina apretó los hombros y bajó la cabeza. Yuiri en realidad no había sido la única detrás de la vida de Avrora. De hecho, Yukina había tratado de matar a la chica vampiro exactamente por la misma razón. Sin embargo, incapaz de resistir sus emociones, desertó tratando de proteger a Avrora en poco tiempo.

“Er, Himeragi, trataste de salvar a Avrora inmediatamente después de eso, así que... Ah, um, por supuesto que no estoy diciendo que es tu culpa...”

Shio, familiarizada con los detalles finos de primera mano, cometió un desliz por descuido mientras intentaba defender a Yukina.

“¡¡Tengo que!!”

Yuiri agarró la espada a sus pies. Su voz temblaba y tenía una expresión melancólica.

“¡¡Tengo que salvar a mi amiga Avrora-chan!!”

“¡Yo—lo entiendo, Yuiri! ¡Yo también ayudaré! Así que baja la Rosenkavalier Plus, ¿de acuerdo? Lentamente... lentamente... así...”

Shio trató desesperadamente de calmar a Yuiri, quien sostenía la espada desenvidada en su mano temblorosa. Kojou inconscientemente agarró su cabeza. Estaba feliz de que Yuiri se hubiera encariñado tanto con la chica vampiro, pero el alcance de eso lo inquietaba.

“Tu amiga Avrora, eh...”

Asagi habló despreocupadamente, frotándose las sienes como si estuviera soportando algún tipo de dolor de cabeza.

Había estado en contacto con Avrora en la escuela secundaria, pero al igual que Kojou, la mayoría de esos recuerdos ya se habían perdido, consumidos en el Banquete Flameante que había convertido a Kojou en el Cuarto Progenitor. El dolor de cabeza era un efecto secundario de eso.

Con una mueca de dolor, Asagi le hizo una pregunta a Yuiri con calma.

“Está bien que quieras salvarla, pero ¿cómo vas a hacer eso?”

“Es... eso es...”

Yuiri empujó con Shio sobre su espada, con su mirada perpleja flotando mientras respondía.

“¡Shio, ¿qué haremos...?!?”

“No me preguntes...”

“... Hey, Asagi. ¿No puedes acceder a la Keystone Gate y controlar la puerta a Nod?”

Kojou planteó una pregunta que ofrecía un poco de esperanza.

Shahryar Ren había usado un dispositivo mágico en forma de daga para controlar la Keystone Gate. Kojou pensó que Asagi, que podía manipular libremente la red de información de la isla Itogami, podría piratear directamente el dispositivo mágico gigante conocido como la Keystone Gate para hacer lo mismo que Ren.

“Oye, solo programo como pasatiempo. La hechicería no es mi fuerte”.

Asagi apoyó la barbilla en la palma de su mano con una mirada levemente agria. A pesar de su increíble reputación en el mundo del hacking, la propia chica insistía hasta el último momento en que la programación era simplemente un pasatiempo. Analizar un dispositivo mágico probablemente era algo que no le interesaba en absoluto.

Pero para Kojou, ella era la última esperanza que le quedaba en este momento. No podía simplemente retroceder.

“Eso se explicó antes, ¿verdad? MAR participó en la construcción de la Keystone Gate, por lo que tal vez podamos obtener algún tipo de información”.

“Información... eh”.

“Hmm”, dijo Asagi, apretando los labios como si acabara de pensar en algo.

El mundo paralelo de Nod aún estaba envuelto en misterio. Ni siquiera sabían la verdadera naturaleza del dispositivo mágico en posesión de Shahryar Ren. Sin embargo, de lo que estaban seguros era de que la construcción de la isla Itogami solo había tenido lugar 40 años antes. La Corporación Administrativa aún tenía documentos de esa época. Naturalmente, los planos y registros de construcción de la Keystone Gate tenían que estar entre ellos.

“Incluso si puedo controlar la puerta, ¿qué planeas hacer en Nod? ¿Comenzar una guerra con las fuerzas especiales de MAR?”

Asagi miró fríamente a Kojou mientras le preguntaba eso. Encontrando difícil hablar, Kojou bajó la voz en respuesta.

“He estado pensando en esto un poco. ¿Puedes usar la purificación para convertirme de nuevo en un vampiro?”

“¡¿Qué—?!”

“¡¿Kojou-kun...?!”

Shio y Yuiro lo miraron con los ojos muy abiertos.

Yaze silbó brevemente, pero Yukina permaneció en silencio. Quizás una parte de ellos había anticipado que Kojou diría esto.

Asagi tampoco parecía particularmente sorprendida mientras se encogía de hombros.

“Supongo que tal vez pueda”.

““¡¿Puedes?!””

Shio y Yuiри gritaron simultáneamente. Asagi ladeó un poco la cabeza como si preguntara: *¿Por qué están tan sorprendidas?*

“La historia dice que, Caín, el Dios Pecador, usó la purificación original para cambiar a todos los Devas del mundo a viejos demonios normales. Bajo las condiciones adecuadas, probablemente pueda manejar eso si es solo con Kojou”.

“¡A-Algo como eso..!”

“Espera, Akatsuki Kojou. Esta es una decisión con ramificaciones para toda la vida, así que ¿no deberías pensarla un poco más detenidamente? ¡Desear ser tú mismo un demonio significa abandonar tus derechos como ser humano...! ¡¿E-Estás bien con esto, Aiba Asagi?!”

“Como te dije—bajo las condiciones adecuadas”.

Shio y Yuiри intentaron acorralar a Asagi, pero ella las apartó como si fueran molestias.

“No soy una usuaria adecuada de magia, por lo que no puedo hacer el control fino que se requiere para jugar con las células individuales de una persona. Lo mejor que puedo hacer es borrar la energía demoníaca o convertir un tramo de océano en gelatina de fresa”.

“Ya veo... Ciento, se supone que la purificación real es un gran estallido de magia prohibida...”

Kojou levantó las cejas. La purificación era un hechizo vil con un poder destructivo devastador, pero eso lo hacía terriblemente difícil de controlar. Incluso si lo activaras con la Isla Itogami, el dispositivo mágico creado con el único propósito de desencadenar la purificación, las únicas personas que habían podido hacerlo hasta la fecha habían sido Itogami Meiga y Dimitrie Vattler. En esos casos, incluso habían requerido cálculos mágicos tomados de la Sacerdotisa de Abel o Asagi para hacerlo controlable.

Por su cuenta, Asagi solo podía activar una pequeña porción del poder de la purificación. El control fino era demasiado para esperar.

“Digamos que convertimos a Kojou en un vampiro. En primer lugar, ¿qué pasa con los kenjus que necesita? La purificación sólo puede manejar el cuerpo. ¿De verdad crees que puede manejar kenjus?”

“Eso...”

La difícil pregunta de Asagi dejó perplejo a Kojou. La commoción en su rostro era evidente.

“Ahora que lo mencionas, The Blood dijo que crear a los kenjus del Cuarto Progenitor requería ‘sacrificar’ innumerables Devas vivos...”

Yukina tenía una expresión grave al recordar algo.

Los kenjus de un vampiro eran criaturas convocadas de otro mundo. Dado que estaban atados a la sangre de uno, solo los vampiros podían emplearlos debido a la infinita energía vital negativa a su disposición. Salvo casos especiales, como instancias de canibalismo, solo había una forma de adquirir nuevos kenjus: un vampiro de la generación padre tenía que asignar sangre y kenjus al vampiro recién nacido—en otras palabras, tenían que clonar a los kenjus. Esta era la razón por la que las habilidades de los vampiros se debilitaban con las generaciones sucesivas.

Sin embargo, ningún padre le había otorgado kenjus al vampiro artificial conocido como el Cuarto Progenitor. Tampoco era posible adquirir los kenjus más poderosos del mundo a través del canibalismo.

Es por eso que los Devas habían tenido que sacrificar su propia especie para producir a los kenjus más poderosos del mundo para que los usara el vampiro más poderoso del mundo. No podrías adquirir ese tipo de kenjus sin un sacrificio considerable. Por supuesto, no había manera de que Kojou y compañía hicieran eso en el presente.

“Supongo que tienes razón... kenjus... kenjus, eh...”

Kojou exhaló, aparentemente desinflado.

Como demonios, los vampiros eran bastante frágiles. Sin kenjus, sus habilidades de combate palidecían en comparación no solo con otros demonios sino incluso con magos de ataque humanos. Habiendo dicho eso, Kojou dudaba que transformarse en una bestia o algo así le permitiría oponerse a Shahryar Ren tan tarde en el juego. Estaba en un punto muerto total.

“Además, hay una cosa más que realmente quería preguntar”.

Asagi miró a Kojou con reproche mientras continuaba con sus preguntas. Levantó la cara con sospecha.

“¿Qué?”

“¿Por qué tienes que ir tan lejos para salvar a Avrora?”

“¿Eh?” Kojou bajó la voz con aparente irritación. “¿No es obvio que tengo que salvarla? Ella está siendo utilizada por Shahryar Ren en mi lugar, ¿sabes?”

“Ella es la verdadera Cuarta Progenitora, ¿verdad? Todo lo que hiciste fue devolverle su poder y volver a ser humano. Entonces, ¿por qué necesitas arriesgar tu vida para salvarla de nuevo?”

“¡Oye, Asagi...!”

Yaze se dirigió a la programadora como si la estuviera reprendiendo por su tono cada vez más mordaz, pero ella lo ignoró por completo, fingiendo no escuchar.

“¿Te gusta?”

“... ¿Eh?”

La pregunta de Asagi, sin ninguna conexión lógica, hizo que Kojou dejara caer su mandíbula y se pusiera rígido. De repente, todas las miradas se posaron en él.

“E-Espera. ¿Qué pasa con esas miradas...? ¿Qué quieres decir con que ‘Me gusta’ Avrora?”

“¡Oh, caramba, eres tan indeciso y torpe! ¡Estoy preguntando si estás enamorado de ella! ¿Realmente planeas hacer que Himeragi y todas te ayuden a recuperar a la chica de la que estás enamorado?”

Slap, fue el golpe violento de Asagi contra la mesa. Su repentina referencia a Yukina y las demás las dejó desconcertadas.

“Um... ah... soy la observadora de senpai... así que realmente no me importa...”

“Yo—yo tampoco tengo la intención de interponerme en el camino de Aiba-san o Yukii...”

“Himeragi y todas...’ Espera, no me estás incluyendo en esto, ¿verdad...?” preguntó Shio.

Las magas de ataque de la Organización Rey León comenzaron a retorcerse. “Oho”, dijo Yaze, observando con gran interés. Kojou fue el único que negó con la cabeza como si no tuviera idea de lo que estaba pasando.

“Er, ¿en serio estás preguntando eso? ¿Qué tiene que ver con ustedes si estoy enamorado de Avrora o no...?”

“Augh, Kojou... ¡Imbécil...!”

Yaze palideció al instante y trató de cubrirse la boca. Las expresiones horrorizadas de Yukina y las demás se congelaron en su lugar.

“Este chico...”

Un crujido inquietante resonó cuando Asagi apretó los dientes posteriores.

Se vertió el café que le quedaba en la garganta de un solo trago, dobló la computadora portátil sobre la mesa y luego se puso de pie lentamente.

“Me voy”.

“¡¿Oye, Asagi?! ¿A dónde planeas ir? ¡¿Tu casa no está en este dominio, verdad?!?”

“Cierra la boca. Fuera de mi camino”.

Cuando Yaze trató de perseguirla, Asagi lo pateó violentamente y salió de la habitación. A pesar de esto, él todavía la perseguía preocupado por su obstinada amiga de la infancia.

“¿Qué diablos pasa con ella de repente...?”

Kojou inclinó la cabeza con exasperación, aún observando la puerta por la que Asagi había salido.

“Senpai...”

Yukina exhaló un largo y silencioso suspiro mientras miraba el perfil del rostro de Kojou.

Parte 6

“¡Sekkarou—!”

Detrás del edificio del campus de la Academia Saikai, no había señales de miradas indiscretas cuando Yuiiri gritó bruscamente mientras empuñaba la lanza plateada. O más bien, estaba tratando de empuñarla, pero la hoja de la lanza no se desplegó. Ni siquiera se había movido.

En consecuencia, Yuiiri parecía la imagen perfecta de una cosplayer tonta haciendo una pose dramática con un palo de forma extraña en sus manos.

“¡¿E-Eh...?! No se activó. ¿Por qué no?”

Con las mejillas enrojecidas por la vergüenza, Yuiiri agitó la lanza una vez más, pero el resultado fue el mismo. Sekkarou no se estaba desplegando.

“Déjame tomarla prestada, Yuiiri. La probaré”.

Shio aceptó la lanza de ella y la examinó de cerca. No pudo encontrar ningún tipo de interruptor, palanca u otras partes móviles sobre su superficie lisa y metálica. Al parecer, estaba configurado para desplegarse solo cada vez que su portador le enviaba energía espiritual. El arco de Shio compartía el mismo principio, por lo que no había nada de qué confundirse particularmente, pero la lanza se negaba a activarse sin importar cuánta energía le pusiera.

“Preguntaré solo para asegurarme... la Tipo-7 no tiene un sistema de reconocimiento como la serie Tipo-6, ¿verdad?”

Una expresión levemente herida se apoderó de Shio cuando le devolvió la lanza a Yukina, quien la tomó con torpeza.

“Eso es correcto. Se necesita una cantidad considerable de energía espiritual para activarse, y dado que es casi inútil fuera del combate contra los demonios—”

“Incluso si alguien la roba, ¿la posibilidad de que se use para mal es bastante baja?”

“Sí”, dijo Yukina, asintiendo en respuesta al comentario de Shio.

Kojou estaba apoyado contra la pared del edificio de la escuela, mirando a Yukina ya los demás con aburrimiento.

No era como si estuvieran jugando. Estaban en medio de una discusión seria sobre cómo manejar Sekkarou en el futuro. Sekkarou, una de las armas secretas de la Organización Rey León conocida como Schneewaltzer, ya no funcionaría para Yukina, su actual portadora. Su resonancia con Sekkarou había avanzado hasta el punto en que se estaba angelificando.

Con la isla Itogami en caos, no tenían el lujo de dejar un poderoso armamento divino como Sekkarou como un juguete inutilizable. En consecuencia, Yukina le había pedido a Yuiiri, una guerrera chamán de la Organización Rey León, que intentara usarla en su lugar.

“¿Pero por qué no se está activando? ¿Quizás realmente está dañada?”

Yuiiri hizo una mueca de consternación mientras pinchaba la lanza inerte con la punta de un dedo.

“No... No debería estarlo...”

Yukina posó como si estuviera preparando a Sekkarou para la acción. En ese instante, el eje de metal hizo un sonido elegante mientras se deslizaba, la hoja principal se desenvainó mientras dos más se desplegaron a derecha e izquierda.

Yuiry y Shio se quedaron boquiabiertas tanto que sus ojos parecían a punto de salirse de sus órbitas.

“¿Eh? ¡¿Por qué...?!?”

“¡¿Por qué solo Himeragi...?!?”

“¿Tal vez ha adquirido algunas peculiaridades extrañas durante el tiempo que lo he usado?”

Yukina parecía bastante inquieta mientras revisaba el estado de la lanza.

“Ahora que lo pienso... la lanza se rompió una vez antes de que la falsa Himeragi la arreglara, ¿verdad?”

Kojou de repente recordó eso mientras observaba el intercambio entre las chicas.

Una chica misteriosa que se hacía llamar Reina había reparado Sekkarou junto con la alquimista Nina Adelard después de que fuera destruida en una batalla contra el Desconocido IX-4.

“¿No me digas que pusieron algo que ni siquiera nosotras sabemos...?”

“... En ese momento, la Tipo-7 se rompió porque no podía soportar la energía espiritual de Yukii... entonces tal vez...”

Yuiry agarró a Sekkarou, que ahora estaba de vuelta en modo de espera, de Yukina y concentró sus pensamientos mientras regulaba su respiración en silencio. Luego tejió un canto con voz solemne.

“—¡Yo, la Guerrera Chamán y sacerdotisa del León, te ruego!”

“¿Y-Yuiry?”

Bailó suavemente ante los ojos sorprendidos de Shio, empleando técnicas de respiración y autosugestión para aumentar su energía ritual al máximo y verterla en la lanza.

“—¡Espada divina de sangre llameante, dragón de plata con plumas sagradas, emerge del oscuro abismo y derriba a los demonios ante mí!”

En el instante en que Yuiry terminó su baile, Sekkarou se activó. Las tres hojas se desplegaron, envueltas por el pálido resplandor del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas.

“¡Se activó...!”

Yukina respiró aliviada. Kojou aplaudió espontáneamente. Sin embargo, la expresión en el rostro de Shio era más grave que alegre.

“Así que le tomó a Yuiry aumentar su energía espiritual al límite para que finalmente se activara... Himeragi, ¡¿qué tan imprudente eres con tu energía espiritual...?!?”

“Bueno, no considero mis acciones particularmente imprudentes, pero...”

Luchando por responder, Yukina bajó la mirada ligeramente.

Por su parte, las mejillas de Yuiiri se enrojecieron, sus brazos temblaban mientras continuaba sosteniendo la lanza.

“Pensé... que en realidad no estaba rota, pero usar esto en combate real podría ser un poco... demasiado...”

Sin fuerzas, Yuiiri dejó la lanza y estalló en un ataque de tos.

Ambas tenían calificaciones de guerrera chamán, por lo que Yuiiri no había pensado que habría tanta diferencia entre su energía espiritual natural y la de Yukina. El hecho de que Yuiiri hubiera sido seleccionada para actuar temporalmente como sustituta de Yukina era prueba suficiente.

Sin embargo, ahora que Sekkarou había sido sintonizado para coincidir con alguien al nivel de un Angel-Faux como Yukina, era virtualmente imposible que alguien además de ella lo usara. Si Yuiiri se obligaba a sí misma a continuar empuñando la lanza, también se convertiría en un Angel-Faux como efecto secundario. La única forma de evitar eso era convertirse en—

“Una sierva de sangre del Cuarto Progenitor, eh...”

“¿Shio-chan...?”

Cuando Shio se giró hacia Kojou con una mirada seria en sus ojos, Yuiiri la llamó con un tono de voz inquisitivo. Shio jadeó y sacudió la cabeza en respuesta.

“No, es nada. No es nada en absoluto. Sin embargo, estamos atascadas. Si Himeragi no puede continuar con su misión, entonces tal vez recuperar la Tipo-7 sea lo correcto, pero...”

“Si no podemos usarlo de ninguna manera, es mejor dejarlo en manos de Yukii, ¿verdad?”

Shio y Yuiiri juntaron sus rostros, reflexionando en tono indeciso. Esta era un arma secreta de la Organización Rey León, después de todo. Las novatas como Shio y Yuiiri no sabían cuál era la decisión correcta.

La pareja continuó cavilando en silencio hasta que un único cuervo voló justo frente a sus ojos.

El pájaro dio vueltas alrededor de la sorprendida pareja antes de aterrizar sobre la cabeza de Kojou. Movió un ala como si invitara a Yukina a acercarse. Obviamente, este no era el comportamiento de un animal salvaje.

“Ay... ¡Esas garras duelen! ¡¿Qué pasa con esta cosa...?!?”

“¡Es un shikigami! Hay algo como una carta en su pata...”

“Entonces, ¿por qué tenía que posarse sobre mi cabeza?”

“Lo siento, senpai. ¡Por favor quédate quieto por un momento!”

Ignorando las objeciones de Kojou, Yukina desató el papel atado a la pata del ave.

Con su deber terminado, el shikigami salió disparado de la cabeza de Kojou y voló de regreso al cielo. Sus movimientos eran tan aterradoramente naturales que era difícil distinguirlos de los reales. Parecía

haber sido construido con una técnica mucho más precisa que aquellas con las que Yukina y los demás controlaban sus shikigamis de metal.

“¿Un mensaje...? ¡¿De Shizuka Koyomi?!”

Yukina exclamó esto cuando abrió la carta que había traído el shikigami.

Kojou miró la carta del lado de Yukina.

“Eso seguro es la letra de una chica de secundaria... el contenido también...”

“Probablemente sea para camuflar el mensaje y que los secretos de la Organización Rey León no queden expuestos si es robado”.

“Esa es Shizuka-sama para ti”, ronroneó Shio con admiración.

“Nah... creo que es más como si hubiera dejado escapar a la chica real...” murmuró Kojou despreocupadamente para sí mismo.

De hecho, la había conocido cara a cara, por lo que sabía que Shizuka Koyomi, una de los Tres Santos de la Organización Rey León, era de hecho una chica joven apenas mayor que él.

“Um, entonces, ¿qué dice Shizuka-sama—?”

Yuiiri le preguntó a Yukina esto con una voz llena de tensión.

“Eso es...”

Puro desconcierto brilló en los ojos de Yukina cuando terminó de leer la carta. Cuando entregó el papel a Yuiiri y Shio, inclinaron la cabeza mientras leían.

““¿Eh...?””

Las dos simultáneamente dejaron escapar jadeos de sorpresa.

Parte 7

Kojou y Yukina estaban tomando su familiar viaje escolar de regreso a casa.

Aunque estaban preocupados por Asagi, que había dejado la Academia Saikai; Shizuri, quien sin duda había sido evacuada debido a sus heridas; y Nagisa y los demás que se quedaron en la Academia Tensou, Kojou y Yukina casi habían llegado al límite de su resistencia. Se dirigían a casa para descansar por el momento.

Su edificio de apartamentos estaba en el dominio de la Tercera Progenitora, pero, irónicamente, esto convertía al área en el lugar más seguro de la isla Itogami en la actualidad. Ahora que Kojou había perdido sus poderes vampíricos, podía moverse a través de su dominio a la luz del día como cualquier civil común.

Caminando a su lado, Yukina cargaba un estuche de guitarra negro sobre su hombro como siempre. Por supuesto, cierta lanza plateada también estaba doblada dentro del estuche.

“Me alegra de que no hayan confiscado la lanza”.

Kojou miró la espalda de Yukina mientras hablaba.

La carta que Shizuka Koyomi había enviado era en realidad un documento con nuevas órdenes para Yukina. Su misión era continuar observando a Kojou. Al final, solo tenían el testimonio subjetivo de Kojou de que había renunciado al poder del Cuarto Progenitor, y no evidencia objetiva. En consecuencia, requería más observación, lo que era motivo para que ella siguiera siendo su observadora.

Si continuaba formalmente con su misión, no había necesidad de devolver el equipo que le habían otorgado. Por eso Shio y Yuiiri habían regresado a la sucursal de la Organización Rey León sin llevarse a Sekkarou.

“Supongo que yo también. Me he encariñado bastante con Sekkarou, aunque me siento un poco mal porque es inútil en mis manos”.

Yukina habló con una expresión algo conflictuada. Kojou se rascó la cabeza, sintiéndose vagamente responsable.

“Lo siento, Himeragi. Es mi culpa que no puedas usarla más”.

“No es nada por lo que te sientas mal, senpai. Originalmente era un arma para matarte”.

“Cuando lo pones así, entonces sí, a quién le importa...”

Una expresión adolorida se apoderó de Kojou. Yukina no sonaba como si estuviera bromeando en lo más mínimo.

Había escuchado directamente de Yukina que se le había dado el derecho de eliminar instantáneamente a Kojou si lo consideraba una amenaza. Para ser honesto, la pregunta de si ella todavía tenía esa autoridad pesaba un poco en su mente ahora que Kojou ya no era el Cuarto Progenitor.

“Además, como estás ahora, senpai, una lanza normal puede empalarte hasta la muerte sin necesidad del efecto de oscilación de ondas divinas”.

“¡Por qué estás asumiendo que voy a ser empalado hasta la muerte!? ¡No he hecho nada, así que no es eso un poco raro!?”

“... No creo que sea extraño que te maten a puñaladas en cualquier momento. Particularmente si es de Aiba-senpai”.

Yukina miró a Kojou con seriedad. Por alguna razón, Yukina había sido comprensiva con Asagi desde que salió furiosa de la habitación.

Kojou hizo una mueca hosca cuando llegó al recuerdo de lo que había sucedido justo antes y después de eso.

“Asagi, eh... Admito que no es de extrañar que se enojara”.

“Huh”, dijo Yukina, parpadeando como si alguien le hubiera dado una bofetada en la cara.

“¿Entiendes por qué está molesta?”

“Incluso yo puedo saber eso. Solo pensé que sería incómodo para Asagi si lo decía frente a todos, así que mantuve la boca cerrada”.

“E-Es así? Tienes un punto”.

Yukina asintió, aún con una expresión de sorpresa en su rostro. Parecía que encontró a Kojou apreciando los sentimientos de Asagi bastante atípico.

“Quiero decir, por supuesto que Asagi no está contenta con las cosas. Está ocupada limpiando después de la Guerra Electoral y recuperando la isla Itogami, así que cuando le pedí que ayudara a salvar a Avrora... puedo entender por qué querría quejarse de que le descargué trabajo extra”.

“... ¿Eh?”

El rostro de Yukina se puso rígido. Kojou no notó su reacción mientras asentía para sí mismo, pensando que tenía que tener razón.

“Realmente me gustaría ayudar a Asagi. Tengo mis manos ocupadas salvando a Avrora en este momento. Por supuesto que se enojaría por mí poniendo a Avrora sobre ella”.

“Um... Senpai, ¿en serio crees que Aiba-senpai está enojada porque estás siendo parcial con Avrora?”

“¿No es eso lo que quiso decir cuando me preguntó si estaba enamorado de ella?”

“Creo que probablemente quiso decir algo más”.

Con su voz llena de decepción y reproche, Yukina respondió sin emociones.

Kojou infló las mejillas como si estuviera haciendo un puchero.

“¿Por qué estaba enojada, entonces? No es que esté celosa ni nada”.

“No, lo que quiero decir es, ¿por qué crees que ella no estaría celosa?”

“Quiero decir, Asagi y Avrora están en posiciones completamente diferentes, ¿verdad?”

Cuando Kojou respondió sin perder el ritmo, Yukina lo miró confundida.

“Er... ¿Quéquieres decir con esto...?”

“Avrora es como una parte de mi propio cuerpo o como una hermana pequeña con la que estoy relacionado por sangre”.

“... ¿Entonces no la amas? En un... sentido romántico”.

Yukina preguntó sobre esto con una voz pequeña y tensa.

Kojou se hundió en un pensamiento silencioso y serio por un tiempo antes de finalmente negar con la cabeza.

“Eso es porque los únicos recuerdos que tengo de estar con ella están fragmentos. Para ser honesto, realmente no sé la respuesta”.

En contraste con la gravedad de sus palabras, el tono de Kojou era simple y franco. Ya había meditado lo suficiente sobre su pérdida de recuerdos asociados con Avrora. Si no podía llegar a una respuesta después de todo eso, no creía que tuviera sentido reflexionar más sobre ello.

“Sin embargo, tengo la impresión de que es una hermana pequeña traviesa”.

Cuando Kojou sacó eso de su pecho, Yukina se mordió un poco el labio con una mirada de lástima por un solo instante. Luego sonrió de una manera que parecía a la vez ligeramente malhumorada y maliciosa.

“Senpai, dada la forma en que tratas a Nagisa-chan, ¿no podríamos tomar esto como una confesión de tu apasionado amor por Avrora-san?”

“Espera un segundo. ¿Cómo llegaste a eso?”

“Estoy bromeando”, dijo Yukina mientras reía, inmediatamente suspirando un poco.

“Creo que Aiba-senpai está preocupada por ti, senpai. Cuando te vio insistiendo en que arriesgarías tu vida para salvar a otra chica, tal vez se sintió irritada pero también sintió una especie de agitación en el fondo de su pecho... Ah, um, esto es mera especulación de mi parte”.

“¿Entonces se enojó porque dije que iba a hacer algo imprudente? Pero en realidad soy solo un civil impotente en este momento, así que ni siquiera tendría una oportunidad contra Asagi si estuviera peleando en serio...”

“Si eso es lo que piensas, es suficiente, senpai”.

Al final de su ingenio, Yukina bajó los hombros. Kojou, por supuesto, estaba un poco desconcertado cuando le devolvió la mirada.

“Solo para dejar las cosas claras, incluso yo entiendo que ir a Nod para traer de vuelta a Avrora es imprudente. Si alguien más la rescata, por mí está bien... Si hay algún héroe por ahí que cumpla los requisitos”.

“Creo que no hay razón para ser pesimista al respecto”.

Yukina respondió con compostura sobre esto.

“Una situación en la que MAR puede usar al Cuarto Progenitor es una amenaza inequívoca para la humanidad, por lo que debería haber un buen número de personas pensando en recuperar a Avrora-san de las garras del presidente Ren. Sin embargo, dependiendo de las circunstancias—”

“Es probable que intenten destruirla en lugar de rescatarla, ¿eh?”

Kojou continuó donde Yukina se había detenido.

“Sí”, respondió Yukina, con el rostro rígido.

Dado que el Cuarto Progenitor era un vampiro artificial creado por los Devas, era muy probable que Shahryar Ren, un descendiente de los Devas, poseyera algún medio para controlar a Avrora. Sin conocer los detalles más finos, era natural que la gente pensara que debería ser destruida en lugar de traerla viva e ilesa. En su estado actual, Kojou no tenía poder para evitar esa decisión.

“Yo... realmente soy impotente”.

Apretó su mano en un puño mientras inconscientemente dejaba escapar sus verdaderos sentimientos.

Asagi tenía habilidades de hacking preeminentes y el poder de la Sacerdotisa de Caín.

Yaze era el sucesor de un conglomerado corporativo gigante y tenía una gran influencia como presidente de la Corporación Administrativa.

Yukina y sus compañeras tenían habilidades de combate que avergonzaban incluso a las de los demonios.

Comparado con ellos, Kojou estaba indefenso en este momento. Al no haber podido obtener la cooperación de la Corporación Administrativa, la Organización Rey León o Asagi, ni siquiera podía comunicarse con Nod, y mucho menos rescatar a Avrora. Se estaba carcomiendo. Después de una sola noche, allí estaba, anhelando recuperar el poder del Cuarto Progenitor que había tratado como un dolor en el trasero.

“—Todo saldrá bien”.

Yukina envolvió suavemente sus manos alrededor del puño tembloroso de Kojou. La suavidad de su toque lo hizo levantar la mirada con sorpresa.

“¿Himeragi?”

“Descansemos... senpai. Pasar de vampiro a humano debe haber puesto a tu cuerpo bajo una gran cantidad de estrés. No pensarás en nada sensato de esta manera”.

“Er... pero no hay mucho tiempo hasta la puerta de Nod se ab—”

“Así que tomemos un respiro y propongamos un plan más tarde. Ya no eres inmortal, senpai. Debes conservar tanta energía física como puedas”.

“... Ya veo... Supongo que tienes razón”.

Kojou cedió y aceptó la propuesta de Yukina. Ahora que lo pensaba, no recordaba haber descansado desde que regresó a la isla Itogami, excepto cuando agotó sus fuerzas y colapsó. Tal como había dicho

Yukina, el curso de acción correcto sin duda era conservar su energía por ahora. Incluso si no había tiempo que perder, no se ganaba nada colapsando en un momento crucial.

Afortunadamente, la ciudad parecía tranquila y el transporte público volvía a funcionar como de costumbre. Además de que la Guerra Electoral se estaba terminado, todos los demonios beligerantes se reunieron alrededor de la Keystone Gate.

Su edificio de apartamentos no había sufrido ningún daño visible. Se veía igual que cuando Kojou y Yukina se fueron de viaje.

Después de deshacerse de los volantes que obstruían sus buzones, fueron al vestíbulo y subieron al ascensor. Cuando llegaron al séptimo piso, Yukina de repente se detuvo y agarró la muñeca de Kojou.

“—Senpai”.

“¿Himeragi? ¿Hay algo mal?”

Kojou miró hacia atrás con una mirada inquisitiva.

Toda expresión había desaparecido del rostro de Yukina; se veía como una hermosa muñeca mientras miraba a la residencia Akatsuki. Suprimiendo su aura como un depredador cazando ágilmente a su presa, se dirigió a Kojou en voz baja.

“Siento gente en tu apartamento, senpai—”

“No... ¿mis padres, entonces?”

El olor a mantequilla caliente que salía del ventilador trajo una expresión cautelosa sobre Kojou también. Ambos padres, los tutores legales de la familia Akatsuki, tenían habilidades domésticas desastrosas. El hecho de que alguien estuviera tratando de cocinar una comida adecuada dejaba claro que se trataba de otra persona. Pensó que las probabilidades de que se tratara de un robo eran bastante bajas, pero dada la commoción de la Guerra Electoral, no sería demasiado descabellado si un ocupante ilegal se hubiera instalado en la residencia desocupada de los Akatsuki.

Si ese fuera el caso, solo podría decir que este extraño tuvo una suerte atroz. Después de todo, Kojou tenía a una guerrera chamán de la Organización Rey León de su lado, una mujer que podía derrotar a un hombre bestia con sus propias manos.

Kojou y Yukina intercambiaron miradas. Se dividieron a derecha e izquierda de la entrada principal, preparándose para entrar en el apartamento. Kojou debía abrir la puerta, después de lo cuál Yukina entraría.

La puerta de entrada había sido descuidadamente dejada abierta. Esto hizo que Kojou sospechara aún más que tenía un intruso en sus manos.

Asintiendo en silencio el uno al otro, Kojou abrió la puerta. Yukina mantuvo su espalda contra la pared mientras miraba el estado de las cosas adentro cuando—

“¡Ah, Yukina-chan? Y Kojou-kun también. ¡Bienvenido de nuevo!”

Nagisa asomó la cabeza en respuesta al sonido de la apertura, saludando y luciendo desconcertada mientras miraba las extrañas poses de Kojou y Yukina.

“¡¿Nagisa...?!”

Kojou miró desconcertado a Nagisa en su delantal.

Había escuchado de Yukina y los demás que ella estaba bien, pero habían pasado días desde que la había visto sana y salva en persona—esta era la primera vez que la había visto desde que se vio envuelto en la Guerra Electoral. Se suponía que Nagisa estaba bajo la protección del Dominio de la Academia Tensou, por lo que no entendía por qué estaba en casa. Se sentía como si estuviera viendo un fantasma.

Kojou se quitó los zapatos y se tambaleó hacia ella como si se asegurara de que realmente estaba allí.

“Nagisa... ¿Eres realmente tú, Nagisa? ¡Estoy... tan contento de que estés a salvo!”

“Espera un se... Kojou-kun, ¿qué te pasa? Haciendo un gran problema de... Espera—¿Hay algo diferente en ti?”

Cuando Kojou la abrazó con visible alivio, Nagisa le dio unas palmaditas en la cabeza como diciendo, ‘Ya, ya’. Yukina miró a la espalda de Kojou, su profunda exhalación llevaba un mensaje de *maldito siscon*.

“No te preocupes—estoy bien. Tenía guardaespaldas realmente confiables conmigo”.

“... ¿Guardaespaldas?”

Las palabras inesperadas de su hermana pequeña desconcertaron a Kojou.

“Sí. Dijeron que tenían que hablar contigo, así que han estado esperando aquí todo este tiempo”.

Nagisa le dedicó una pequeña sonrisa orgullosa y desvió la mirada hacia la sala de estar detrás de ella.

Fue entonces cuando Kojou finalmente se dio cuenta de que había otras personas además de ella en la sala de estar. Nagisa había estado en la cocina horneando dulces para los invitados.

“¿Guardaespaldas? ¿Pero quién...?”

Kojou ladeó la cabeza y se dirigió hacia la sala de estar. Yukina lo siguió justo detrás de él.

Las personas en el sofá notaron a Kojou y compañía y los saludaron. Eran una pareja formada por un hombre y una mujer jóvenes.

El primero era un hombre alto con un físico firme y tonificado. Esta última era una hermosa mujer con cabello rojo que bordeaba el rubio—

“¡¿Eh?! Espera, ¿por qué ustedes dos...?”

“T-Tú eres...”

Kojou y Yukina quedaron sin sentido ante la vista de invitados tan terriblemente fuera de lugar. De hecho, la escena fue tan impactante que no se asustaron ni se pusieron en guardia. Simplemente se sorprendieron.

“Hola. Así que nos encontramos de nuevo, muchacho”.

Mirando hacia atrás a los boquiabiertos Kojou y Yukina con vívida diversión, el hombre agitó una mano como si fueran viejos amigos.

En lo que respecta al público, este era el auténtico vampiro más poderoso del mundo.

Era Lost Warlord, el Primer Progenitor y señor del dominio conocido como el Imperio Warlord.

Ki Juranbarada—este era el nombre del hombre alto que era el invitado inesperado de Kojou.



Capítulo 2

Kenjus Oscuros

Capítulo 2 – Kenjus Oscuros.

Parte 1

“Hasta luego, Kojou-kun. Cuídalo, Yukina-chan”.

Cambiándose a su uniforme, Nagisa saludó a Kojou y Yukina antes de salir. Dijo que se dirigía a la Academia Saikai para encontrarse con Minami y Sakura. Nagisa no había podido ver a sus amigas desde que regresó a su país. La condición de sus compañeras de clase debe haber estado pesando en su mente.

“No hay necesidad de preocuparse por tu hermanita. La bruja de la Chaos Zone no tiene motivos para ponerle una mano encima a esa chica, y asigné a Aladar como su escolta solo para estar seguro”.

Por alguna razón, Ki Juranbarada parecía emocionado por la mirada preocupada con la que Kojou había visto irse a Nagisa.

Kojou lo miró con flagrante cautela.

“¿Por qué vas tan lejos por Nagisa?”

“Porque es muy linda. ¡La amo!”

Fue Xana quien respondió a la pregunta de Kojou. Estaba abrazando el cojín en su regazo en lugar de Nagisa, frotándose la mejilla contra él con bastante fuerza. *Esa no es una razón*, pensó Kojou con una mueca en los labios, pero por supuesto le faltaba el coraje para decirlo en voz alta.

“Bueno, toma asiento. Las galletas de tu hermanita están muy ricas”.

Ki mordisqueó algunos dulces mientras se apoyaba en el sofá con una actitud relajada. Por la forma en que alcanzaba una galleta tras otra, sus palabras no parecían ser mera adulación. Dado que él era el soberano de un Dominio, uno asumiría que no devoraría cualquier comida, pero había un cierto príncipe maníaco del ramen como precedente. Tal vez, los dulces simples como este se sentían inesperadamente frescos para él, no es que a Kojou realmente le importara de cualquier manera.

“¿Por qué diablos pareces más cómodo en mi casa que yo...?”

Kojou suspiró molesto mientras se sentaba frente a Ki.

Ahora que había perdido el poder de un Progenitor, tal vez no estaba en posición de hablar con el Primer Progenitor en igualdad de condiciones, pero estaban interactuando normalmente a pesar de todo. Tuvo la impresión de que Ki lo quería así.

“Primero, déjame darte las gracias. Felicitaciones por poner a descansar los espíritus de los difuntos”.

Una sonrisa de satisfacción se apoderó de Ki mientras acercaba su rostro al de Kojou.

Volvió a mirar al Primer Progenitor sin ningún tipo de timidez.

“Por espíritus de los difuntos, ¿te refieres a The Blood?”

“Así es”, afirmó Ki sin rodeos.

“No podíamos liquidarlo nosotros mismos, nuestra razón para venir a esta isla era ser invitados a la Guerra Electoral. Y estoy seguro de que deseaba morir a manos del Cuarto Progenitor de todos modos”.

“... Entonces, ¿por qué diablos Xana-san se interpuso en nuestro camino? ¡Si no hubiera hecho eso, Shahryar Ren no se habría llevado a Avrora...!”

Kojou dirigió su mirada hacia Xana. Ella sonrió con los ojos entrecerrados.

Como Xana había ralentizado a Yukina y Sayaka, Kojou tuvo que luchar contra The Blood por su cuenta. Esto resultó en un enfrentamiento prolongado que agotó tanto a las chicas, que no pudieron evitar que Shahryar Ren se acercara. Kojou tenía buenas razones para no estar contento.

Ki, por otro lado, dijo “hmm” mientras se acariciaba la barbilla.

“Me pregunto sobre eso. Si Xana no hubiera estado allí, ese bastardo rico podría no haberte dejado marchar”.

“—¿Estás tratando de decir que fingió ayudar a The Blood pero en realidad nos estaba protegiendo?”

Kojou le dio a ambos vampiros una mirada de sospecha. Aunque el reclamo le pareció egoísta, después de considerarlo con calma por un momento, no podía decir con certeza si esa era la verdad.

Shahryar Ren no había mostrado su rostro cuando Xana Lashka estaba peleando con Yukina y Sayaka a pesar de que hubiera tomado a Kojou y a los demás completamente por sorpresa si lo hubiera hecho.

“Por supuesto, esa no fue la única razón. Realmente quería pelear con dos chicas lindas, además de otros asuntos importantes”.

Xana les dio a Kojou y Yukina un guiño sexy. Su actitud molestó un poco a Kojou.

“¿Asuntos importantes?”

“Eso es de lo que vinimos a hablar contigo hoy, muchacho. ¿Quieres hacer un trato conmigo?”

Ki Juranbarada se sentó más profundamente en el sofá con una generosa presión. Eso solo fue suficiente para golpear a Kojou con la sensación de que estaba sentado en un trono real. Sintió que estaba entendiendo de nuevo que este hombre era el Progenitor que reinaba sobre el Imperio Warlord.

Un poco abrumado, Kojou negó con la cabeza mientras daba una respuesta autocritica.

“Espera un segundo. Ya no soy el Cuarto Progenitor. Cielos, ni siquiera soy un demonio, solo un pobre ser humano. No estoy en posición de hacer un trato con el gobernante de un Dominio”.

“Supongo que no. ¿Quién hubiera pensado que renunciarías tan fácilmente a las habilidades del vampiro más poderoso del mundo? Ni siquiera yo pude prever eso. Me atrapaste ahí”.

“Yo estaba realmente sorprendida”.

Kojou pensó que eso habría agriado el humor de Ki, pero en cambio, asintió con lo que parecía ser un elogio genuino. Xana sonrió con diversión. Kojou hizo una mueca mientras observaba sus reacciones.

“¿Sabes todo eso y aun así quieras hacer un trato conmigo?”

“Tienes un punto. Finalmente volviste a ser un ser humano normal, así que puedes retirarte y hacer lo que quieras. Ambos nos han divertido lo suficiente”.

Ki hizo una sonrisa forzada. Kojou sintió como si hubiera un brillo agudo y agresivo saliendo de la parte posterior de sus ojos.

“Pero si quieres salvar a Dodekatos, te echaré una mano. Te daré el poder para ir a Nod y enfrentarte a ese bastardo rico”.

Hrk, fue el sonido de la garganta de Kojou. Ki estaba tentando a Kojou con las palabras que más quería escuchar.

Cuando Kojou inconscientemente se inclinó hacia adelante, Yukina instantáneamente cruzó su brazo sobre su pecho para detenerlo.

“¿Esto es lo que quisiste decir con un trato?”

“Sí, así es”.

Yukina se había levantado por precaución. Ki asintió con una mirada atrevida en su rostro.

“¿Y cómo te pagaríamos?”

“Quiero evitar que Nod se convierta en una amenaza para el mundo de este lado. Quiero que ninguna nación u organización pueda poner una mano en ese lugar, no solo MAR”.

“¿Así que no solo traeremos a Avrora de vuelta, sino que también nos encargaremos de MAR?”

Kojou levantó las cejas sorprendido.

Ki parecía estar diciendo que quería darle a Kojou el poder para salvar a Avrora y que lo usara para detener el plan de Shahryar Ren en seco. Sentía que Ki lo estaba usando, pero era un trato mucho mejor de lo que podría haber imaginado. Después de todo, recuperar a Avrora significaba enfrentarse con las unidades de MAR Inc. de cualquier manera.

“MAR no es necesariamente tu único enemigo. Este acuerdo cubre todas y cada una de las naciones y fuerzas que intenten usar Nod para sí mismas. En el peor de los casos, prefiero que destruyas la ciudad misma”.

“... ¿Por qué poner ese deber sobre los hombros de senpai? ¿No podrías ordenar a los súbditos del Imperio Warlord que se encarguen de ello...?”

Yukina presionó con aún más cuidado. Fue una pregunta maleducada, pero Ki no se lo tomó mal y sacudió la cabeza con aparente arrepentimiento.

“Haría eso si pudiera. Las cosas serían mucho más simples si pudiera volar a Nod yo mismo, pero hay una razón por la que tengo las manos atadas”.

“¿Una razón...?”

“No puedes usar kenjus en Nod”.

“¿Eh?”

La respuesta de Xana Lashka en lugar de su rey dejó a Yukina con los ojos muy abiertos.

“*Hmph*”, fue el resoplido seco de Ki.

“Sí, así es. Los kenjus son criaturas convocadas de otro mundo, después de todo. Pero en el mundo de Nod, el vampiro anfitrión es una anomalía. Una existencia ya inestable que convoca a un kenju aún menos estable es simplemente un puente intransitable... con una pequeña excepción”.

“¿Excepción...?”

Yukina jadeó y miró a Kojou.

Ki miró con lascivia, levantando los labios para revelar sus afilados dientes caninos.

“Hay uno, ¿verdad? El vampiro artificial creado con el propósito expreso de ser enviado a Nod”.

“¿No querrás decir... el Cuarto Progenitor?”

El rostro de Kojou se puso rígido. Gracias a la explicación detallada de Ki, incluso alguien tan mal versado en asuntos demoníacos como Kojou podría darse cuenta. Después de todo, él mismo había sido ese vampiro artificial hasta hace unas pocas horas.

“Así es. El Cuarto Progenitor, el arma asesina de dioses desarrollada para destruir a Caín, el Dios Pecador, puede usar kenjus incluso en Nod. Para eso fue hecho. Después de todo, esos kenjus nacieron allí, alimentados con los rencores de los Devas”. Ki entrecerró los ojos con disgusto.

“Ya veo”, murmuró Kojou para sí mismo.

“Así que es por eso que Shahryar Ren se llevó a Avrora con él...”

La energía demoníaca del Cuarto Progenitor era ciertamente enorme, pero eso no quería decir que no existieran fuentes de energía comparables. Reactores espirituales, venas de dragón o incluso dragones antiguos—podrías usar cualquiera de ellos para simplemente abrir una puerta a Nod.

Sin embargo, Shahryar Ren había pasado por el exorbitante proceso de iniciar la Guerra Electoral para obtener específicamente al Cuarto Progenitor. Esto se debió a que sabía que los kenjus del Cuarto Progenitor eran la clave para invadir la ciudad.

“El vampiro artificial conocido como Cuarto Progenitor fue diseñado con todo tipo de características de seguridad para evitar que dañe a sus creadores, los Devas. Uno de ellos fue la personalidad agresiva, llamada Root. Otra se llamaba Logic Bomb y se implementó para proteger sus secretos, y también parece haber un Modo Ransom, que priva por completo al vampiro del libre albedrío para que pueda usarse como un generador de energía demoníaca pura”.

Ki contó con los dedos mientras continuaba su explicación.

Kojou estaba profundamente familiarizado con el peligro que representaba Root—la personalidad que gobierna el lado homicida del Cuarto Progenitor. Además de eso, la presencia de Logic Bomb sugirió que había funciones adicionales ocultas dentro del Cuarto Progenitor. Lo que Ki denominó Modo Ransom parecía ser otra de estas características.

Y Shahryar Ren lo había usado para controlar a Avrora y sacarle energía demoníaca.

“Retorcido o no, ese bastardo rico sigue siendo un descendiente de los Devas. No es extraño que él sea consciente de esa función. Y con él, puede usar la energía demoníaca del Cuarto Progenitor en Nod, un lugar donde no deberías poder convocar a kenjus en absoluto. Supongo que puedes imaginar lo mala que es esta situación, ¿no?”

Kojou asintió sin decir una palabra. Se decía que una liberación ilimitada del poder demoníaco del Cuarto Progenitor estaba a la par con un ejército o tal vez con un desastre natural a gran escala. Mientras Shahryar Ren permaneciera en Nod y pudiera ejercer ese poder destructivo sin que nadie lo desafiara, era invencible.

“Así que ir a Nod... ¿cambiará esto de alguna manera?”

“No hay garantía, pero al menos te daré una oportunidad”.

Ki miró a Kojou como si quisiera ponerlo a prueba.

Kojou casualmente se encogió de hombros y asintió.

“Entendido... aceptaré tu trato”.

“—¡Senpai! ¡Eso...!”

Yukina parecía desconcertada mientras intentaba amonestar a Kojou, pero él no tenía intención de reconsiderarlo. La única forma en que podía cambiar las cosas, era aceptando el trato de Ki.

“Buena respuesta”.

Ki sonrió con satisfacción cuando vio que Kojou había tomado una decisión. En ese momento, se golpeó la frente como si hubiera olvidado algo importante.

“Ahhh, lo siento. Olvidé mencionar esto, pero este acuerdo viene con una condición”.

“¿Condición?”

“Ahora que? pensó Kojou, frunciendo el ceño. Una expresión atípicamente seria se apoderó de Ki mientras bajaba la voz, casi como si estuviera bromeando con Kojou.

“Necesitas siervos de sangre. Como no eres un vampiro en este momento, los necesitarás para compensar la diferencia. Usa el término que quieras, pero necesitas médiums espirituales listos para ofrecerte sus vidas”.

“¿Siervos... de sangre?”

Kojou murmuró esto en voz baja mientras, sin darse cuenta, miraba el perfil de Yukina. Estaba tocando el anillo en su dedo anular izquierdo, tal vez inconscientemente.

Incluso si era una medida de emergencia para evitar una situación de vida o muerte, Yukina técnicamente se había convertido en la sierva de sangre de Kojou. Ese pacto ya no era efectivo ahora que había renunciado al poder del Cuarto Progenitor, pero aun así, su mente primero fue a ella cuando se mencionaron los siervos de sangre.

Cuando Yukina miró a Kojou, estaba ansioso por cómo reaccionaría. *Si insistes, estaría dispuesta a ayudar,* parecía decir su expresión.

Sin embargo, Ki continuó tranquilamente sin molestarse en apreciar el delicado intercambio entre los dos.

“Bien, bien. Necesitarás doce como mínimo”.

“¡¿D-Doce...?!”

“¡¿Quéééé...?!”

Kojou y Yukina levantaron voces incrédulas. Ki volvió a mirar sus rostros sorprendidos como si estuviera desconcertado.

“¿Puedes manejar eso?”

“¡No hay forma de que pueda! ¡¿Cómo diablos se te ocurrió ese número loco...?!”

“¿Ah, en serio? Muy mal, muchacho. Me agradabas un poco”.

Ki suspiró con lo que parecía ser un abatimiento genuino mientras hacía una pequeña y desolada sacudida de cabeza. A su lado, Xana se levantó sin hacer ruido, luego se acercó a Kojou frente a Yukina.

Cuando se sentó en el mismo sofá, Xana se acurrucó contra Kojou para que sus amplios senos se presionaran contra él.

“¿Eh...?”

Envuelto por su sensual perfume con aroma a frutas, Kojou estaba prácticamente paralizado. Xana lo miró con sus ojos como gemas mientras sonreía burlonamente.

“Perdón por esto”.

“¿Eh...?”

La sensación de sus suaves labios presionados contra los suyos hizo que el interior de la cabeza de Kojou se quedara en blanco. Su cautivadora lengua se entrelazó con la de él, trayendo consigo un extraño e indefinible placer. Su cerebro se estaba derritiendo.



“¡¿Xana-san?! ¡¿Q-Qué estás...?!”

Cuando Yukina vio las lenguas de Kojou y Xana entremezclarse, se levantó con furia. Su rostro estaba pálido, sus ojos estaban inyectados en sangre, y estaba tan enojada que apenas podía pronunciar una palabra. Había pasado mucho tiempo desde que Kojou la había visto tan indignada.

Como si estuviera montando un espectáculo para Yukina, Xana chupó un poco los labios de Kojou y los lamió, luego siguió con una cruel mirada lasciva. La expresión de Yukina se volvió aún más enojada cuando se dio cuenta de que algo corría desde lo más profundo de Xana hacia la garganta de Kojou. Privado de su libertad corporal, no podía hacer nada más que tragarse.

Con su objetivo cumplido, Xana soltó a Kojou con lo que parecía ser un leve arrepentimiento persistente, lamiendo sus propios labios húmedos.

“¿Por qué... hiciste... algo como...?”

Kojou gimió cuando Xana lo empujó lejos. Sangre fresca goteaba de sus labios.

Un profundo carmesí rezumaba y se extendía desde donde la espada plateada le había atravesado el pecho. Xana lo había apuñalado sin vacilar en el lado izquierdo de su pecho con el gran cuchillo que sostenía en su mano derecha.

Parte 2

Xana sacó el arma en un solo movimiento, una daga cuya forma deformada evocaba un cráneo humano.

Sangre fresca brotó de la herida en el pecho de Kojou mientras caía lentamente hacia adelante. Mientras Yukina observaba aturdida, casi se podía escuchar el sonido de algo rompiéndose dentro de ella.

“¡Aaaaaaaaaaaaa! ¡¡Uaaaaaaaaaaaaaa!!”

Un grito como el de una bestia salvaje salió de la garganta de Yukina mientras cedía a su ira y atacaba a Xana.

“¡Oh, lo siento mucho—¡¿Podría haber ido un poco demasiado lejos con el... bueno...?! ¡Uhuhh?!”

Xana estaba desviando los ataques de Yukina con facilidad cuando su expresión se endureció por la sorpresa. El flujo de los movimientos de Yukina aparecía y desaparecía como una película cortada de un carrete mientras lanzaba letales ataques contundentes a una velocidad imposible. Sus golpes venían de fuera del tiempo, una ráfaga de golpes usando el derecho de un primer golpe absoluto.

“¡De ninguna manera—esto es malo! ¡Esta chica podría ser un poco peligrosa!”

Xana no podía seguir el ritmo de la abrumadora velocidad de los golpes que Yukina estaba dando. Cuando instantáneamente levantó ambos brazos en defensa, la explosiva energía ritual de Yukina hizo que su guardia se volviera loca. Atacó a Xana con una ráfaga de patadas despiadadas. Incapaz de seguir el ritmo de los golpes, la mujer vampiro salió volando.

“¡Ay, ay, ay...!”

“Idiota, lo llevaste demasiado lejos cuando usaste la lengua”.

Ki se movió rápidamente, atrapando a Xana antes de que pudiera chocar con la pared. “Awwww”, dijo Xana, haciendo un puchero consternada. “Quiero decir, si va a ser el último, pensé en darle un buen recuerdo... ¿verdad?”

“No pisotees los corazones de niños inocentes”.

Ki suspiró con aparente simpatía por Kojou y arrojó al suelo a la mujer que hacía pucheros. Al parecer, no le molestó que su propia sierva de sangre hubiera besado a Kojou. Después de pasar tantos años juntos, probablemente consideraba a alguien como Kojou como un niño recién nacido, o un perro, o un gato.

“¡Senpai! ¡Por favor aguanta, senpai!”

Yukina se olvidó por completo de perseguir a Xana y trató de tratar a Kojou, pero con sus habilidades de hechizos rituales de tratamiento actuales, no había forma de que pudiera remediar el corazón perforado de alguien. No pudo detener el sangrado, y mucho menos cerrar la herida.

“Gu...oa...”

Un grito agonizante salió de la boca de Kojou. El rostro de Yukina se retorció en desesperación antes de cambiar inmediatamente a sorpresa. Justo cuando ella asumió que era solo cuestión de tiempo antes de que se desangrara, algo extraño le sucedió a su cuerpo.

“La herida está... ¡¿Pero cómo?!”

Yukina tenía una expresión desconcertada. La herida en el pecho de Kojou había comenzado a repararse. Su corazón completamente destruido se había regenerado, sus vasos sanguíneos cortados se estaban uniendo de nuevo y el profundo agujero a través de la carne y los tendones se estaba llenando.

Esta increíble curación—no, regeneración—era imposible para un cuerpo de demonio, y mucho menos para la carne y la sangre humana. Era una habilidad regenerativa a la par con la inmortalidad sin restricciones de los vampiros progenitores.

“Te dije que le daría el poder de enfrentarse a Shahryar Ren”.

Ki habló con el tono de un niño inocente.

Yukina se acercó al Kojou acurrucado y miró a Ki con una mirada agresiva en sus ojos.

“¿Qué le hiciste a Akatsuki-senpai...?”

“Le di de comer algunos kenjus—por la fuerza, por así decirlo”.

Ki pronunció las palabras con calma.

“¿Ken... jus...?”

“Obtienes habilidades vampíricas al comer kenjus. Eso que nuestra gente llama canibalismo, te permite robar las habilidades de los vampiros que consumes”.

“Tal como está ahora, no hay forma de que senpai pueda hacer tal—”

“No lo pensarías. Un humano normal no puede canibalizar a un vampiro. Para empezar, ni siquiera son de la misma especie, ¿verdad?”

Ki asintió con una mirada completamente seria antes de estallar en una sonrisa maliciosa.

“Sin embargo, ¿cuándo se convirtió en un humano normal?”

“... ¿Eh? ¿Eh?”

“Akatsuki Kojou renunció al derecho de gobernar a los kenjus del Cuarto Progenitor... y nada más. No devolvió la maldición de la inmortalidad. De hecho, estoy bastante seguro de que la vida eterna aún está inscrita en su cuerpo. Eso es porque el cuerpo de Dodekatos—no, el cuerpo de Hektos—fue construido como un vampiro para empezar”.

“Ah...”

Los ojos de Yukina vacilaron débilmente. *Así que de eso se trata*, pensó Kojou, chasqueando la lengua en medio de su angustia.

Hace tiempo, Avrora la Doceava le había pasado su propio poder a Kojou, convirtiéndolo en el Cuarto Progenitor. El precio que pagó fue la pérdida de sus poderes vampíricos y su inmortalidad. Se decía que en el instante en que fuera liberada de su prisión de hielo, ese cuerpo se convertiría en cenizas y desaparecería.

Es por eso que Kojou había pensado que era lo mismo esta vez al revés: Kojou renunciaría a sus poderes de vampiro y volvería a su forma humana original. Pero ese no era el caso, porque había una diferencia fundamental entre lo que sucedió en la Keystone Gate y el momento en que se convirtió en el Cuarto Progenitor.

A diferencia de Kojou, que para empezar era humano, el cuerpo actual de Avrora—el antiguo cuerpo de Hektos—era vampírico desde el principio. Kojou no la había convertido en vampiro. Avrora ya tenía un cuerpo de vampiro, por lo que no era necesario que él le pasara la maldición de la inmortalidad.

La maldición de la inmortalidad que convertía a los vampiros en lo que eran, se aferraba a la carne y sangre de Kojou incluso ahora. Renunciar a sus kenjus, su fuente de energía demoníaca, había hecho que pareciera que se había vuelto humano nuevamente, pero eso era todo. Obtener kenjus una vez más, haría que Kojou recuperara su verdadera naturaleza vampírica. Si este no fuera el caso, seguramente habría perdido la vida en el instante en que Xana hundió el cuchillo en su corazón.

“Dicho eso, si el chico puede domar a los kenjus que le di es una pregunta completamente diferente. Estos son kenjus con un poder a la par con los doce del Cuarto Progenitor, por lo que no será fácil, ¿sabes?”

Kojou gimió de dolor cuando Ki lo miró y habló burlonamente.

Su declaración hizo que Yukina contuviera el aliento.

“¿Kenjus a la par con los del Cuarto Progenitor...? ¿Dónde encontraste tal...?”

Yukina dirigió su mirada hacia Xana, quien desvió la mirada con fingida inocencia. Su comportamiento hizo que Kojou y Yukina entendieran exactamente lo que había hecho.

Solo había dos seres en todo el mundo con kenjus iguales en poder a los del Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo. Estos eran los verdaderos progenitores, incluido Ki, y el prototipo del Cuarto Progenitor que ya no existía—en otras palabras, The Blood.

“Así que eso es lo que ocurrió... Apareciste en la Keystone Gate cuando estaba luchando contra The Blood para tomar sus kenjus...”

Kojou murmuró esto con una voz fragmentada y angustiada.

Xana Lashka había aparecido repentinamente en el apogeo de la lucha de Kojou contra The Blood, manteniendo a raya a Yukina y Sayaka en todo momento. Una vez que The Blood se disipó, ella desapareció de la vista sin decir una palabra.

Ahora entendían qué había motivado sus misteriosas acciones. Ella no había estado allí para echarle una mano a The Blood. Más bien, el objetivo de Xana era arrebatarle los kenjus a The Blood.

“Je, je, así es”.

Xana lindamente sacó la lengua sin la menor pizca de culpa. Flotando sobre ella había marcas geométricas que se asemejaban a un círculo mágico. El brillo pálido del patrón se parecía mucho al efecto de oscilación de ondas divinas de Sekkarou.

“Selleé y preservé temporalmente a los kenjus que deberían haberse disipado junto con su anfitrión, Kenon. Deberías agradecerme mientras aún tengas sentido de ti mismo”.

Xana se humedeció los labios con encanto. Ella usó la magia inscrita en su lengua para enviar a los kenjus hacia el cuerpo de Kojou. Sellar y preservar kenjus no era algo que cualquier usuario de magia normal pudiera hacer, pero Xana era una sierva de sangre del Primer Progenitor. Había aprovechado el suministro inagotable de energía demoníaca de Ki para superar el problema con fuerza bruta.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Kojou, mirando a Xana. No sonaba como si ella lo estuviera amenazando, sino más bien advirtiéndole de un inevitable desarrollo futuro.

“Estoy diciendo, ahora que eres un poco diferente de un ser humano, ¿realmente tienes el poder de hacer que esos doce kenjus te sirvan?”

Ki negó grandiosamente con la cabeza como si tuviera lástima de Kojou.

“La sangre de Xana protegerá tu carne por un tiempo, pero no durará mucho. Menos aún, cuando ni siquiera eres un vampiro completo”.

“¿Estás diciendo que senpai necesita doce siervos de sangre para mantener a raya a los kenjus?”

Yukina miró a Ki como si acabara de darse cuenta de algo. The Blood tenía doce kenjus, y Ki había hablado de una docena de siervos de sangre—ella no pensó que hubiera elegido el número al azar.

“Uno por kenju. Debería ser capaz de domar a esos kenjus si tiene doce médiums espirituales de tu nivel. ¿Me equivoco, guerrera chamán-chan?”

Ki habló como si estuviera diciendo lo obvio. Yukina se mordió el labio sin decir una palabra.

Los cálculos del Primer Progenitor eran muy crudos, pero no carecían completamente de fundamento. Después de todo, estaba el caso de Akatsuki Nagisa, quien mantuvo sellado a un kenju incluso después de haberla poseído. Pero Nagisa solo había sido capaz de lograr ese milagro porque era una médium espiritual absurdamente poderosa, e incluso entonces, el acto había reducido su fuerza vital. Si se le preguntaba si podía hacer lo mismo, incluso Yukina no podía responder de inmediato con un sí. Reunir a doce médiums espirituales de una clase igual a la de ella era una tarea tan irracional que bordeaba la locura.

“Esto es para ti”.

Cuando Yukina se quedó en silencio, Xana arrojó la daga que había estado sosteniendo hacia la chica. Era el cuchillo de caza plateado que había atravesado el corazón de Kojou.

Sin embargo, en el instante en que dejó las manos de Xana, los contornos de la hoja parecieron derretirse y contorsionarse. Aunque todavía estaba compuesto de metal plateado brillante, se había transformado en una hermosa cadena de aproximadamente la longitud de un collar.

“¡¿Alquimia...?!” Yukina se sorprendió cuando atrapó la cadena. El rostro de Kojou también se contrajo con sorpresa.

Xana no mostró ningún signo de jactancia, pero convertir un cuchillo en una cadena en un solo segundo era una alquimia aterradoraamente alta. Sus habilidades de combate cuerpo a cuerpo habían sido suficientes para abrumar tanto a Yukina como a Sayaka, pero había alcanzado un alto nivel de dominio alquímico; tanto Yukina como Kojou sintieron como si el insondable poder de los siervos de sangre del Primer Progenitor les estuviera siendo restregado en la cara nuevamente.

“Sellé los fragmentos de hueso y carne de Akatsuki Kojou para servir como catalizador, sin duda los mismos materiales que en el anillo que usas. Si le preguntas amablemente a un alquimista de alto nivel, puedes cambiarlo a la forma que quieras. Hazlo tan lindo como puedas”.

Xana señaló la cadena en las manos de Yukina, sonriendo mientras explicaba.

El collar que Xana había creado tenía once eslabones. Dar esos catalizadores iguales al anillo de Yukina a once personas era el subtexto.

“Y oye, si no puedes reunir a ningún siervo de sangre, me parece bien. Tus kenjus pueden volar esta pequeña isla artificial muy fácilmente si se vuelven locos. Sin la isla Itogami, la puerta desaparecerá y los muchachos que fueron a Nod no podrán regresar aquí. Será un poco más aburrido, pero supongo que funciona de igual forma”. Ki se encogió deliberadamente de hombros mientras curvaba los labios en una sonrisa feroz.

El hecho de que hubiera optado por implantar a los kenjus en Kojou por la fuerza, dejó en claro que sus palabras no eran una amenaza vacía. El hombre estaba realmente de acuerdo con que la Isla Itogami fuera borrada del mapa. Si lo creyera necesario, sin duda lo haría él mismo sin dudarlo.

Se había tomado la molestia de capturar a los kenjus de The Blood para darle a Kojou esta oportunidad simplemente porque era más interesante de esta manera.

“No dejaré que pongas un dedo en esta isla”. Kojou habló en voz baja y chirriante. “Oho”, dijo Ki, levantando las cejas dudosamente.

Kojou mostró ferozmente los dientes mientras desafiaba el sentido de realeza proveniente del hombre frente a él. La brumosa energía demoníaca que irradiaba de su cuerpo emitía chispas negras que se asemejaban a la electricidad estática.

“Estoy agradecido por el poder que me diste, pero tu trabajo ha terminado. De ahora en adelante, solo cállate y observa mientras saco a Shahryar Ren a patadas fuera de Nod tal como acordamos”.

“Bien por mí, muchacho. Espero que sea de esa manera”. Ki recibió la mirada beligerante de Kojou con un asentimiento satisfecho.

Con una agilidad que contrastaba con el peso de su cuerpo, Ki se mantuvo erguido, levantando a Xana en el proceso. Atravesando la habitación, salió al balcón. La residencia Akatsuki estaba en el séptimo piso del edificio de apartamentos. El cabello de Kojou y Yukina se balanceaba con la brisa del mar que entraba por la ventana abierta.

“Muerde y desgarra, Akatsuki Kojou. Rezo para que nos volvamos a encontrar”.

Bañados por deslumbrantes rayos de sol, los contornos de Ki y Xana se balancearon como un espejismo y se desvanecieron. El Primer Progenitor y su sierva de sangre se estaban convirtiendo en niebla, derritiéndose en el cielo del mediodía. Kojou y Yukina vieron esto sin decir una palabra. Sabían que tratar de detener a la pareja era inútil. Ki y Xana no eran amigos ni aliados.

“Bye-bye~”, dijo la voz de Xana que se alejaba con una risita. Finalmente, desaparecieron por completo de la vista.

En ese instante, el herido Kojou colapsó en el lugar, aparentemente sin fuerzas. Y Yukina dejó escapar un grito agudo.

Parte 3

“¿Está realmente bien que no duermas?”

Una mirada de preocupación pasó por el rostro de Yukina mientras se dirigía a Kojou, quien se tambaleaba mientras el sol del mediodía caía sobre él. Los dos caminaban por un sendero costero a unos diez minutos de su edificio de apartamentos. No había edificios destacados a la vista; lo único que tenían delante era una isla artificial desierta en proceso de expansión.

“No es como si pudiera dormir justo en medio de un distrito residencial. No se sabe cuándo los kenjus comenzarán a volverse locos...”

Kojou presionó su mano derecha contra su pecho mientras daba esa triste respuesta. La herida que Xana le había dejado cuando le clavó el cuchillo se había cerrado, pero su estado físico solo empeoraba. Además, la extraña sensación que sentía—similar al magma que corría por sus venas—se hacía más fuerte con el tiempo.

El cuerpo de Kojou estaba tratando de rechazar las sustancias extrañas vertidas en él. En otras palabras, los doce kenjus oscuros que dejó The Blood estaban furiosos, exigiendo que los dejara salir.

Por el momento, Kojou solo estaba logrando mantenerlos a raya, probablemente debido al sello que Xana había dejado atrás, pero no sabía cuánto tiempo aguantaría eso. Ni siquiera podía concebir cuánto daño harían si rompieran su control y comenzaran a enloquecer. Por eso se había mudado a un lugar lo más remoto posible, por pequeño consuelo que fuera.

“Le envié un shikigami a mi maestra. La ayuda llegará pronto. ¿Puedes contactar a Aiba-senpai?”

Yukina habló en un tono serio mientras le prestaba su hombro a Kojou. Sacudió la cabeza en respuesta, aparentemente burlándose de sí mismo mientras sacaba los restos de lo que solía ser un smartphone de los bolsillos de su parka.

“Si hubiera sabido que esto iba a suceder, al menos habría conseguido un teléfono de repuesto.”

Tal vez fue la pelea con The Blood, tal vez fue el daño sufrido por el combate anterior a eso, pero el smartphone de Kojou había sido dañado más allá del punto de usabilidad. La pantalla y su contenido estaban hechos jirones. Incluso si hubiera estado físicamente completo, sin duda sus baterías se habrían secado de cualquier manera. No había tenido oportunidad de cargar su teléfono desde que se vio envuelto en la Guerra Electoral. Por supuesto, podía usar el teléfono de su departamento, pero Kojou no fue lo suficientemente diligente como para haber memorizado la información de contacto de Asagi.

“¿Cómo está tu condición física?”

Yukina había suspirado una vez para recuperar su ánimo antes de preguntarle esto a Kojou. Él sacudió la cabeza con desgana.

“Me imagino que no estoy en plena forma. Para ser honesto, no estoy muy seguro de cómo sigo vivo”.

Solo había pasado una hora desde que Xana lo había apuñalado en el pecho con un cuchillo, obligando a los kenjus de su antiguo enemigo a entrar en su sistema. En todo caso, sería mucho más loco si hubiera podido encogerse de hombros.

“Más al punto”, dijo Kojou, mirando a Yukina. “¿Qué piensas de lo que dijo el Primer Progenitor? Quiero decir, ¿sobre el poder de vampiro que aún me queda?”

“Es razonable por lo menos. Si es una maldición de los dioses lo que realmente constituye a un vampiro—o los factores vampíricos, si lo prefieres—entonces la actual Avrora ciertamente debería haber heredado la suya de Hektos-san en lugar de ti”.

“Así que no sería extraño si los factores que Avrora transmitió todavía estuvieran dentro de mí...”

Kojou asintió. Era la respuesta que esperaba.

Avrora no había nacido como un demonio sino como un vampiro artificial, probablemente creado de la misma manera que un homúnculo. En otras palabras, sus factores vampíricos habían sido implantados después. Eso fue lo que le permitió dárselos a Kojou, lo que de otro modo sería imposible. Además, parecía que los factores que le había dado a Kojou aún estaban dentro de él.

“Entonces, el problema es si los factores o lo que sea que aún pueda mantener a raya a los kenjus de The Blood, ¿eh?”

“Eso es...”

Yukina bajó un poco la mirada mientras dudaba. Kojou no estaba pendiente de su respuesta porque la respuesta a su pregunta era obvia. Era imposible para él controlar a los kenjus de The Blood.

Después de todo, le tomó más de medio año conseguir que los kenjus que había heredado de Avrora estuvieran en condiciones de uso. Teniendo en cuenta eso, no pensó que pudiera hacer lo mismo de inmediato con un nuevo lote de doce. Además de eso, Kojou había estado enzarzado en un combate mortal con el anfitrión anterior de los kenjus apenas medio día antes.

De pie junto a Kojou mientras asimilaba la desesperanza de la situación, Yukina reflexionó sobre algo. Luego tiró de la manga de la parka de Kojou.

“Um, ah... Senpai, ven conmigo por un momento”.

“¿Himeragi...?”

Una mirada inquisitiva apareció en el rostro de Kojou mientras caminaba con Yukina a la orilla. Aquí, los cimientos del gigaflotador estaban desnudos. Esta era una costa artificial desolada todavía en medio de su construcción.

Ocultándolos en la sombra de un rompeolas, Yukina se aseguró de que nadie más estuviera a la vista antes de desatar la cinta en su pecho. Ella procedió a desabrochar su uniforme escolar, revelando su sostén de color pastel claro.

“¿Q-Qué opinas?”

Las mejillas de Yukina se tiñeron de un rojo brillante mientras preguntaba con la mirada perdida. Kojou miró su extraña y repentina pose con una expresión de asombro.

“¿O-Opinar...? Ahhh... Mm, creo que es lindo. Te queda bastante bien, supongo”.

Incluso cuando su propia voz se volvió algo estridente, Kojou escogió enérgicamente las palabras más inofensivas que pudo reunir. Yukina aparentemente no había anticipado su respuesta en base a cómo sus ojos se abrieron con cierto grado de confusión.

“M-Me queda bien... ¡¿De qué estás hablando?!?”

“Oye, fuiste tú quien me mostró su sostén de la nada”.

“¡Yo—Yo no me refería a eso! ¡Estoy tratando de decir que está bien beber mi sangre!”

Yukina cubrió sus senos expuestos con ambas manos y le gritó enojada por alguna razón. *Fuiste tú quien me los mostró*, pensó Kojou mientras miraba hacia el cielo.

“Ahhh, eso...”

“¿Q-Qué? ¡¿Estás diciendo que ya no soy digna de tus deseos vampíricos?!?”

“No, no es eso. No es eso en absoluto. Mira”.

Kojou puso un dedo en sus propios labios y los jaló directamente hacia un lado. Sus dientes caninos expuestos eran los de un humano normal; no eran especiales en lo más mínimo.

“No sé mucho sobre esto, pero en este momento, estoy más cerca de un ser humano normal que un vampiro, así que no creo que los impulsos vampíricos vayan a suceder para empezar”.

“Ah...”

Yukina se quedó atónita ante la afirmación atípicamente sensata de Kojou. Sus mejillas se enrojecieron aún más mientras sus delicados hombros temblaban tímidamente.

“E-Entonces, ¿por qué tuve que hacer algo tan vergonzoso...?”

Cubriendo su rostro con ambas manos, Yukina encorvó su espalda como si estuviera abatida. Las puntas de sus orejas que sobresalían de su cabello eran de un carmesí intenso bajo el sol.

Kojou de alguna manera se sintió responsable por esto mientras miraba el estuche de guitarra en su espalda. Frunció el ceño antes de darse cuenta de repente de que algo era extraño.

“... Esto es malo”.

“¡¿M-Malo?! ¿De verdad crees que mi ropa interior no me queda bien?”

Yukina se giró hacia Kojou con una mirada contundente. *¿Cómo se convirtió en eso?* pensó Kojou con un suspiro.

“Eso no. ¡Me refiero a esta charla sobre los siervos de sangre!”

“¿Eh?”

“Ese viejo Progenitor dijo que seré capaz de domar a los kenjus de The Blood si reúno a doce Siervos de la Sangre, ¿verdad?”

“Sí”.

“Pero si no puedo beber sangre en este momento, ¿cómo se supone que voy a obtenerlos?”

“Ah...”

La expresión de Yukina se endureció cuando se dio cuenta de lo que realmente preocupaba a Kojou.

Para crear un siervo de sangre, un vampiro necesitaba abrir un corredor espiritual poderoso y tangible entre el amo y el sirviente. La sangre y la carne eran los catalizadores de esto. El sirviente le ofrecía al vampiro su sangre y, en recompensa, el futuro maestro le otorgaba un trozo de su carne.

La cadena plateada que Xana le había proporcionado funcionaba como un sustituto del cuerpo de Kojou. Si se transformaría en algo que siempre esté contra la piel del usuario, como un anillo, serviría lo suficientemente bien como un catalizador mágico.

Después de eso, Kojou podía completar el corredor espiritual bebiendo la sangre de su nuevo sirviente. Pero si él no podía participar en actos vampíricos en primer lugar, entonces—

“E-Es posible que el Primer Progenitor no anticipara esta situación...”

Yukina bajó la voz, murmurando con preocupación.

“Viniendo de ellos, es...”

Kojou cubrió sus ojos y gimió. Incluso para el Primer Progenitor, el vampiro más antiguo del mundo, ver a un humano con factores vampíricos solo debe haber sido una novedad. No es de extrañar que no hubiera anticipado que Kojou perdería su habilidad de beber sangre.

Si esa hipótesis estaba en lo cierto, la situación en la que se encontraban Kojou y Yukina se había vuelto mucho más grave. Esto se debió a que no tenían forma de reunir a los doce siervos de sangre necesarios para controlar a los kenjus de The Blood.

“¿Qué hacer?” Kojou murmuró por lo bajo.

Su corazón dio un vuelco, como si se burlara de sus angustiadas preocupaciones.

La visión de Kojou se contrajo y se enrojeció y un grito agonizante escapó de su garganta. Impulsos viles y destructivos brotaron dentro de él, y su respiración se volvió irregular. Podía sentir una gran energía demoníaca arremolinándose en los rincones más profundos de su cuerpo.

“¡¿Senpai...?!”

Al darse cuenta de que algo andaba mal con Kojou, Yukina se puso de pie sin siquiera arreglar su desaliñado uniforme.

“¡Himeragi... la lanza...!”

Aferrándose desesperadamente a su debilitada conciencia, Kojou le gritó a Yukina. De repente, parpadeó con fuerza, como si no pudiera entender lo que él estaba tratando de decirle.

“¿Eh?”

“¡Prepárala! ¡De prisa!”

“¡S-Sí!”

Abrumada por la intensidad de Kojou, Yukina sacó su lanza plateada. La lanza se extendió en toda su longitud con un sonido metálico familiar, y un brillo pálido envolvió sus hojas.

Kojou se giró hacia la hoja principal y golpeó su brazo derecho contra ella.

“¡Senpai! ¡¿Qué diablos estás—?!”

Yukina dejó escapar un breve grito. Su lanza había atravesado su muñeca derecha, su hoja ensangrentada estaba empalada cerca de su codo. Aunque trató de sacarla un instante después, se detuvo antes de tener la oportunidad de terminar. Eso fue porque el brazo de Kojou, que sobresalía de lo que quedaba de su parka, se había transformado en una forma grotesca.

“¡Tu brazo...!”

“¡Así que este es el poder de la sangre de esa chica...!”

Kojou escupió sus palabras mientras miraba con disgusto su extremidad derecha repulsivamente transformada.

Ya no había nada remotamente humano al respecto. Sin embargo, también difería del brazo de cualquier demonio con el que Kojou estuviera familiarizado. Si tuviera que compararlo con algo, se parecía más a la extremidad de un dragón.

Brillantes escamas que parecían una armadura de metal, componían ahora la resistente carne de su brazo, y sus dedos se habían convertido en garras tan afiladas como cuchillos. Dentro de su miembro recién agrandado latía una energía demoníaca furiosa y de alta intensidad. Era tan densa que habría desgarrado su cuerpo en pedazos si no hubiera ganado la constitución resistente de un dragón.

“*La sangre de Xana protegerá tu carne por un rato—*”

Eso fue lo que el Primer Progenitor le había dicho a Kojou. Probablemente había anticipado que Kojou se transformaría así.

“¡¿La energía demoníaca del kenju está... alterando tu fisiología...?!”

Mientras mantenía su agarre en la lanza plateada, Yukina exclamó esto. Las escamas que cubrían el brazo de Kojou eran completamente negras—del mismo color que los kenjus de The Blood. La energía demoníaca que emitían comenzaba a filtrarse en contra de su voluntad. Si la sangre que Xana le legó no hubiera cambiado la composición de su carne, el cuerpo de Kojou se habría desmoronado hace mucho tiempo, incapaz de resistir la creciente energía demoníaca.

Sin embargo, esto no duraría mucho. Si no podía controlar a los kenjus, eventualmente llegaría a su punto de ruptura.

“¡Himeragi! ¡Mátame junto con los kenjus! ¡Si se vuelven locos, esta isla volará!”

“¡¿Q...Qué estás diciendo?! ¡No puedo hacer eso, senpai! ¡Acabas de recuperar tu humanidad después de todo este tiempo...!”

Yukina rápidamente rechazó su súplica y la trágica resolución que contenía, pero Kojou no cedió. Como anfitrión de los kenjus, sabía mejor que nadie lo cerca que estaban de arrasarla todo.

“Por favor. ¡No hay más tiempo... No puedo... retenerlos más...!”

“Ghhh...”

Las manos de Yukina temblaron mientras agarraba su lanza. Sacudió la cabeza para desterrar su vacilación y luego, en silencio, reguló su respiración. Toda emoción se desvaneció de sus ojos abiertos cuando el resplandor deslumbrante de la esencia espiritual envolvió su pequeña forma.

“¡Himeragi!”

“¡Detendré a los kenjus! Si implemento una barrera con Sekkarou—”

“¡Detente! ¡¿Estás tratando de hacer el trabajo de doce médiums espirituales tú sola?!”

La expresión de Kojou se torció en desesperación. La energía espiritual sin restricciones que Yukina estaba liberando la envolvió como alas. Ella estaba tratando de contrarrestar la energía demoníaca que brotaba de los kenjus para evitar que se volvieran locos.

“¡No es bueno! ¡Sigue usando ese poder y desaparecerás antes que yo...!”

Apartando su brazo derecho de la lanza, Kojou trató de apartar a Yukina de un empujón.

En ese momento, Yukina no era la sierva de sangre del Cuarto Progenitor. No podía usar la energía demoníaca de Kojou para compensar y neutralizar su energía espiritual. En consecuencia, la energía espiritual de Yukina, impulsada por Sekkarou más allá de todos los límites humanos, estaba purificando su propia carne, transformándola en un ser de dimensiones superiores. En el misticismo, esto se conocía como tomar vuelo a la Tierra de los Inmortales—o, para decirlo más crudamente, angelificación. Significaba que Yukina desaparecería del reino de los mortales.

Yukina lo sabía muy bien, pero no detuvo su liberación de energía espiritual.

“Senpai, ¿qué pasará con Avrora-san si mueres? ¿No ibas a traerla de vuelta...?”

Yukina dio una sonrisa fugaz, con su lanza aún apuntando a Kojou. A medida que aumentaba el número de alas que desplegaba, continuó hablando, aparentemente tanto para su propio beneficio como para el de él.

“Todo saldrá bien. No soy una chica lo suficientemente buena como para convertirme en un ángel tan fácilmente”.

“Déjalo”, replicó Kojou impotente, pero su voz nunca llegó a Yukina. El poder del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas desatado por Sekkarou aumentó, forzando a que la energía demoníaca en el cuerpo de Kojou se disipara.

Quizás esto detendría el alboroto de los kenjus. Este pensamiento duró solo un momento.

Al instante siguiente, una nube de energía demoníaca salió a borbotones de la espalda de Kojou para quitarse de encima la energía espiritual de Yukina. Esto se convirtió en un ala negra deforme que se asemejaba a la guadaña de un Segador de Almas que quemó a Yukina en dos.

“¡Himeragi! ¡Corre!”

El ala de energía demoníaca materializada ignoró la voluntad de Kojou, aullando como si fuera una criatura viviente con mente propia. Se extendía más de diez metros de altura con espacio de sobra antes de cortar el aire para asaltar a Yukina. No podía hacer nada más que mirar.

“¡...!”

Yukina empujó hacia arriba su lanza plateada para apenas mantener a raya el ala negra. Incapaz de resistir el retroceso de sus alas anuladoras de energía demoníaca al estar tan profundamente desgarradas, salió volando hacia atrás.

Aunque se las arregló para aterrizar de pie justo antes de chocar con el rompeolas, otra ala se elevó cuando ella se tambaleó y perdió el equilibrio. No, esto no era un ala. Era una bestia gigante invocada envuelta en un rayo negro—un kenju.

“¡Gwaaaaaaaaah...!”

Kojou gritó, incapaz de soportar la reacción violenta de la energía demoníaca al tratar de detener los movimientos del kenju. El impacto se sintió como si desgarrara todo su cuerpo. Resultó que realmente era incapaz de controlar a sus kenjus en su estado actual.

“¡—Senpai!”

Distraída por su agonía, Yukina reaccionó un instante demasiado tarde. Esta fue una apertura fatal contra un kenju furioso. Sekkarou no pudo interceptar a la criatura que corría mientras se transformaba en un destello de luz negro. Ningún humano podría reaccionar para evadir un ataque como este.

A este ritmo, el cuerpo de Yukina sería desgarrado con facilidad. Sin embargo, en el instante en que pensó esto, una pared invisible surgió ante ella para detener a su agresor mientras bajaba su pata delantera.

De alguna manera, un escudo invisible se había defendido del golpe enormemente destructivo de kenju. Era una grieta abierta en el espacio mismo, una separación pseudoespacial creada a través de la magia ritual. Incluso un kenju, con todo su poder, no podría desgarrar el espacio que ya había sido desgarrado.

“... Llamémosla Richel-Carle Tipo-6, ¿de acuerdo?”

Cuando Yukina se arrodilló, escuchó esa voz sarcástica y burlona desde atrás.

De pie, había una chica con cabello largo, negro y anticuado, que vestía un uniforme escolar estilo marinero igualmente anticuado. Llevaba una extraña lanza con la punta bifurcada en sus manos.

“¿Eh...?” Yukina levantó una voz despistada mientras miraba a la chica con desconcierto. El hecho de que esta persona la haya salvado debe haber sido difícil de digerir para ella.

Enviando a Yukina una mirada desdeñosa, la chica giró elegantemente su lanza.

“Finalmente se levantaron las restricciones de viaje a la isla Itogami, y aquí estás pasándola muy bien sin mí. ¿Podría pedirte que expliques la situación en detalle?”

Kisaki Kiriha sonrió audazmente mientras miraba al grotesco monstruo en el que se había convertido Kojou.

Parte 4

Aunque la niebla negra y sangrienta que se esparcía del cuerpo de Kojou parecía un espejismo incompleto, tomó la forma de una bestia mientras miraba a las chicas desde lo alto.

Estaba incluso en peor forma que antes. Transformado aún más en un monstruo, Kojou se arrastró por el suelo, encorvado. Escamas negras como la brecha invadían todo su cuerpo, y varios cuernos deformes sobresalían de la parte posterior de su cráneo hacia su espalda. Uno podría preguntarse si quedaba algo de su propia mente.

Kiriha sostuvo su lanza bifurcada de color plomo lista mientras miraba a este monstruoso Kojou.

“Kisaki-san, ¿por qué estás en la isla Itogami...?”

Yukina le preguntó esto a Kiriha mientras se ponía de pie. Por derecho, el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami estaba fuera de la jurisdicción de Taishikyoku. No debería haber tenido ninguna razón para intervenir en la Guerra Electoral en nombre de Kojou y Yukina.

Kiriha, sin embargo, le dio a Yukina una mirada fría en respuesta, entrecerrando los ojos con resentimiento por alguna razón. Parecía un cazador cuya presa había sido cazada furtivamente ante sus ojos.

“No subestimes la red de inteligencia de Taishikyoku. Luchaste contra un dragón, ¿no?”

“Ah...”

Yukina se sumió en un silencio incómodo mientras deducía el motivo de la ira de la chica. Kisaki Kiriha era una orgullosa sacerdotisa de seis espadas de Taishikyoku, una experta en combate contra bestias demoníacas. Desde su punto de vista, un encuentro con un dragón, el más poderoso de los enemigos y la mayor de las presas, era un regalo del cielo.

“Tienes bastante valor, Himeragi Yukina, para dejar atrás a una sacerdotisa de seis espadas mientras pones las manos sobre un dragón”.

“E-Eso fue... ¡Él estaba cooperando con la Guerra Electoral, así que no tuve otra opción...!”

Yukina se defendió con voz frágil. Era cierto que había cruzado espadas con un dragón, pero no quería pelear con él. El antiguo dragón de fuego llamado Kreyd había prestado su poder a The Blood como miembro de la Orden del Fin. *Habría sido mucho más fácil no haber tenido que luchar contra ese monstruo*, pensó Yukina.

Kiriha negó fríamente con la cabeza.

“No tengo ningún interés en tus excusas, gata ladrona. Ahora, tu hombre no tiene más remedio que pagar con su cuerpo para compensar mi objetivo robado”.

“¡É-Él no es ‘mi hombre’!”

Yukina replicó nerviosamente con esto mientras reposicionaba su lanza. La lengua de Kiriha era tan afilada como siempre, pero su habilidad de combate era igual o superior a la de Yukina. Estaba bastante agradecida de tener a la mujer a su lado en esta situación.

“Entonces, ¿qué le ha pasado a Akatsuki Kojou? Lo último que supe fue que renunció al poder del Cuarto Progenitor y cayó al rango de un simple civil”.

“Xana-san—la sierva de sangre del Primer Progenitor—implantó kenjus en él”.

Yukina mantuvo su explicación breve. El hecho de que Taishikyoku ya había percibido que Kojou había perdido el poder del Cuarto Progenitor demostraba que su recopilación de inteligencia era bastante precisa. No es de extrañar que Kiriha estuviera orgullosa.

La chica hizo una mueca descarada en el instante en que escuchó el nombre de Xana.

“¿Xana Lashka la Assoluta²? ¿Implantó kenjus en él? ¿Pero cómo...?”

“Ella... empleó... la privación oral para...”

Las mejillas de Yukina se enrojecieron mientras se andaba por las ramas. Kiriha le dio a la reacción de doncella de Yukina un breve resoplido.

“Ya veo. A través de la boca, en otras palabras. Entonces, cuando robó los labios de Akatsuki Kojou ante tus propios ojos, ¿estabas en un estado de desconcierto o excitación por mirar?”

“¡Yo—Yo no estaba excitada!”

Agitada, Yukina refutó el insulto injustificado de Kiriha.

“Bueno, dejando a un lado tus fetiches, entiendo en gran medida la situación actual”.

“¡¿Qué quieras decir con ‘fetiches’...?!?”

“Entonces, ¿qué pretendes hacer con él...?”

Kiriha preguntó esto en un tono serio. Era como si la chica irreverente de antes hubiera sido una persona completamente diferente.

“Detendré a los kenjus”.

Yukina dijo esto sin dudarlo. Kiriha levantó una ceja con exasperación.

“¿No es eso imposible? ¿No sería mucho más rápido matarlo a puñaladas?”

“¡E-Eso no es cierto!”

La voz de Yukina estaba nerviosa mientras cerraba la distancia con Kiriha.

“El Primer Progenitor dijo que los kenjus pueden ser controlados con suficientes siervos de sangre. Si las cosas empeoran, detendré a los kenjus por mi cuenta”.

“... ¿Siervos de sangre, dices...?”

Murmurando para sí misma, Kiriha fijó sus ojos en la cadena plateada envuelta alrededor de la muñeca de Yukina. “Bien, bien”, dijo encogiéndose levemente de hombros, poniendo una mano sobre el lazo de su traje de marinero. Ante los ojos de la otra chica, Kiriha de repente se quitó la prenda exterior. Solo mirarla hizo que Yukina se pusiera nerviosa.

² La Absoluta en italiano.

“¡¿K-Kisaki-san?! ¡¿Es realmente el momento para esto?!”

“Pero no es desnudarse precisamente lo que requiere el momento...? Usar el atractivo sexual para domesticar a Kojou y hacer que beba mi sangre... ¿no es eso lo que siempre haces?”

Ahora vestida solo con una delgada camiseta sin mangas, Kiriha inclinó la muñeca ligeramente mientras respondía con una mirada inquisitiva. Su físico esbelto, como el de una modelo, era tal que Yukina no podía evitar considerarla atractiva a pesar de ser del mismo género.

Demostrando su orgullo por su atractiva apariencia, Kiriha se pavoneó hacia Kojou. A pesar de esto, el grotesco monstruo en el que se había convertido simplemente le aulló amenazadoramente.

“¡¿Eh?!”

El Ala negra que sobresalía de la espalda de Kojou se convirtió en una bestia una vez más y atacó a Kiriha por un costado. Sus ojos se abrieron cuando lo interceptó con una separación espacial.

“¡¿Espera un...?! ¡¿Cuál es el significado de esto...?! ¡¿Por qué me está atacando?!”

Por una vez, las emociones de Kiriha quedaron al descubierto mientras se lamentaba en voz alta. Al parecer, estaba menos preocupada por el ataque del kenju que por su incapacidad para seducir a Kojou. Debe haber sido un shock considerando la facilidad con la que su lujuria tomaba el control en circunstancias normales.

Entiendo cómo te sientes, pensó Yukina con solo una pizca de simpatía. Ella había pasado por una experiencia idéntica poco tiempo antes.

“Actualmente, Akatsuki-senpai es un vampiro incompleto, por lo que no tiene ningún impulso vampírico—”

“En otras palabras, es un monstruo vampiro incompleto y torpe que ni siquiera puede beber sangre”.

Tal vez aún guardando rencor, Kiriha menospreció a Kojou mientras sacaba un paquete de tablillas de hechizos de color plomo escondidas debajo de su falda.

“¿Qué estás intentando hacer?”

“Si no puedo hacer que se comporte alimentándolo con sangre, no me queda más remedio que capturarlo por la fuerza, ¿no es así?”

Kiriha respondió sin rodeos con esto a la pregunta de Yukina.

“El problema es, ¿cuánto puede Akatsuki Kojou curarse a sí mismo en este estado? Preferiría no infingirle ninguna lesión grave... Er, ¿qué?”

A su lado, los ojos de Yukina prácticamente se salían de sus órbitas. Al darse cuenta de esto, Kiriha entrecerró los ojos con una mirada inquisitiva.

Yukina negó con la cabeza con un toque de prisa.

“No, me disculpo. Simplemente no pensé que tú de todas las personas estarías preocupada por la seguridad de senpai...”

“Tú y yo realmente necesitamos tener una pequeña charla en algún momento”.

Kiriha miró a Yukina con un audible apretón de dientes. Fue en este momento que la oportunidad de la pareja para una conversación llegó a su fin.

La energía demoníaca que se desataba del monstruoso Kojou cambió de carácter, y una niebla sangrienta brotó de él con mayor fuerza. Esta se arremolinó en el aire, transformándose en una forma completamente bestial. Esta era una masa de energía demoníaca tan densa como para poseer sensibilidad—un kenju.

“¡Los kenjus!”

“¡¿Se están manifestando...?!”

Yukina y Kiriha gritaron esto simultáneamente. Ahora había dos kenjus materializados. Uno era un león envuelto por un relámpago negro. El otro era una mantícora de un tono similarmente negro.

“¡¿Qué son estos kenjus oscuros...?!”

Kiriha gritó esto mientras evadía al león negro que se había transformado en un rayo. Esta tenía que ser la primera vez que se encontraba con ellos.

“¡Eran de The Blood! ¡Escuché que son prototipos cuyo poder está a la par con los kenjus del Cuarto Progenitor!”

“Ya veo... Así que este es el poder que el Primer Progenitor le dio a Akatsuki Kojou”.

Kiriha interceptó la lluvia incesante de ataques de rayos con su lanza bifurcada. Estaba usando el ritual de separación pseudo-espacial que había robado de la Koukarin de Sayaka. Taishikyoku había desarrollado la Richel Carle para copiar cualquier maldición o ritual de armamento divino para luchar contra bestias demoníacas con una amplia gama de características.

La desventaja de la versatilidad del arma era que quemaba la energía ritual a un ritmo tremendo. Si continuaba desplegando separación pseudoespacial, Kiriha terminaría exhausta en un futuro no muy lejano.

“¡Kisaki-san!”

Yukina trató de respaldar a Kiriha, pero las llamas negras esparcidas por la mantícora le impidieron acercarse. Incluso con la anulación de la energía demoníaca de Sekkarou, suprimir la llama y el veneno de la criatura no era una tarea fácil. Acercarse a Kojou mientras estaba protegido por los kenjus era simplemente imposible.

Además, esos no eran los únicos kenjus que habían sido implantados en el cuerpo de Kojou.

“¡Esto no es bueno...!”

El rostro de Kiriha se retorció con inquietud. El monstruoso Kojou liberó más energía demoníaca, convocando a un nuevo kenju, una bestia de caparazón negro como el carbón envuelta por niebla.

El rango de ataque de este kenju, que simbolizaba la habilidad vampírica de convertirse en niebla, era aterradoramente amplio. Era el peor enfrentamiento posible para Kiriha y Yukina, quienes se especializaban en combate cuerpo a cuerpo. Pero su conciencia de esto no iba a detener la convocatoria. La bestia de caparazón negro se materializó por completo durante el tiempo que la pareja se mantuvo a

raya, rugió malévolamente y arrojó una niebla vil que destruyó todo lo que tocaba con una fuerza increíble.

Antes de que la niebla pudiera presionar a la pareja, un rugido resonó como un grito femenino. El grito imbuido de energía ritual generó una feroz ráfaga de viento que voló a la enorme criatura junto con su niebla negra. Fue un ataque de artillería de hechizos rituales a gran escala que había utilizado el sonido como catalizador.

“¡La Organización Rey León...!”

Salvada del peligro, Kiriha miró hacia atrás con una expresión amarga.

Una chica alta estaba de pie en el rompeolas costero empuñando un arco recurvo plateado mientras su cola de caballo ondeaba con la brisa. Sin pausa, colocó una segunda flecha y repitió su ataque de artillería ritual, empujando a la bestia con caparazón negro hacia el mar.

“¡Sayaka-san!”

“¡¿Yukina, estás bien?! Estoy tan contenta... Espera, ¡¿qué estás haciendo con Yukina, Kisaki Kiriha?! ¡¿Y por qué estás mostrando tu ropa interior?!”

Saltando desde el rompeolas, Kirasaka Sayaka corrió hacia Yukina. Al parecer, había venido corriendo después de recibir el shikigami convertido en paloma mensajera de Yukina.

Kiriha chasqueó la lengua, mirando hacia atrás con flagrante molestia cuando Sayaka se acercó y comenzó a armar un escándalo.

“¡¿Hah?! Espera. Incluso si fue solo porque Yukina estaba aquí, te salvé, Kiriha, ¡¿a qué viene esa actitud?! ¡Sin embargo, fue solo porque ella estaba aquí!”

“Qué mono ruidoso eres. Entiendo que estés feliz de haber aprendido finalmente el habla humana, pero ¿podrías mantener tu tono un poco más bajo?”

“¿A quién llamas mono, perro de Taishikyoku?”

Sayaka espetó sobre el lenguaje descaradamente abusivo de Kiriha, gritándole con enojo como una niña pequeña. Yukina sabía que realmente habían tratado de matarse la primera vez que se encontraron, pero las dos se llevaban incluso peor de lo que había imaginado.

Independientemente, Yukina estaba feliz de que Sayaka hubiera llegado a la escena antes de lo que esperaba. Para ser honesta, sin su apoyo, no podía imaginar una forma en que podrían haber cortado los ataques de tres kenjus y salir ilesoas.

“Solo cállate y dispárales con el arco ya. Eres una bestia humanoide con conocimiento en el uso de herramientas, ¿no es así?”

“Estaba pensando en disparar en este momento, ya sea que lo digas o no... ¡Y oye, no hables de las personas como si fueran animales!”

“—Santo cielo. Parece que llegamos a tiempo. Tienes mi agradecimiento, Bruja del Vacío”.

Yukina escuchó una voz tranquila detrás de la guerra de palabras en curso entre Kiriha y Sayaka.

Apareciendo como una ondulación en el aire, apareció una pequeña mujer parecida a una muñeca que vestía un vestido extravagante y llevaba un gato negro en sus brazos.

“¡Maestra! ¡Minamiya-sensei...!”

La expresión de Yukina se iluminó un poco cuando se dirigió a ambas. Parecía que Natsuki, que había desaparecido para reparar su Guardián, había traído a Sayaka y al gato negro con ella.

Una instructora de la Organización Rey León y la bruja más fuerte de la isla Itogami—dadas las circunstancias, las dos eran probablemente los mejores refuerzos que podían esperar.

“Quito mis ojos de él por unos momentos, y ese idiota ha vuelto a hacer algo extraño...”

Natsuki escupió esas palabras mientras miraba a su pupilo convertido en un monstruo deformé.

Cuando chasqueó los dedos sin previo aviso, el aire alrededor de Kojou se distorsionó. Zarzas color sangre salieron disparadas de la nada, atándolo a él y a sus dos kenjus. Las zarzas a las que Natsuki se refería como Gleipnir eran dispositivos mágicos de captura de los que ni siquiera los kenjus del Cuarto Progenitor podían escapar. Atados al suelo, el león y la mantícora de color negro azabache, se golpearon ferozmente, pero esto solo provocó que las espinas se apretaran aún más a su alrededor.

“Es mi culpa por no detener esto. La sierva de sangre del Primer Progenitor forzó un... beso... en Akatsuki-senpai, y los kenjus de The Blood—”

“Así que ella se los metió por la garganta...”

“Er... ahhh, sí. Más o menos”.

Yukina pensó que su forma de hablar era algo objetable, pero ningún humano presente estaba dispuesto a discutir con Natsuki al respecto.

Kiriha y Sayaka trabajaron como un equipo inconsciente para mantener a raya a la bestia de caparazón negro. Dividieron su trabajo, Kiriha usó la separación pseudoespacial para evitar los ataques de niebla del enemigo y Sayaka brindó apoyo en la retaguardia. Eran una pareja sorprendentemente eficiente.

Incluso con ambas chicas trabajando en ello, no pudieron infligir daño al kenju. Necesitaban un método más decisivo para hacer frente a la situación.

“Lost Warlord y su concubina favorita... No es de extrañar que fuera demasiado para Yukina sola. En todo caso, lo has hecho bastante bien en aguantar tanto tiempo”.

El gato negro tenía una mirada de rara gravedad mientras ella, o mejor dicho, Endou Yukari, comentaba.

Su declaración no fue un reflejo de su favoritismo como mentora. Por derecho, haberse encontrado cara a cara con el Primer Progenitor y vivir para contarlo era algo que se consideraba buena suerte en abundancia.

Dicho esto, era difícil decir si podía abrirse camino con seguridad a través de la peligrosa prueba del Primer Progenitor. Incluso con la ayuda de Kiriha y Sayaka, estaba al límite de cuánto podía contener a Kojou mientras estaba al borde del alboroto.

“Minamiya-sensei, ¿puedes aislar temporalmente a Akatsuki-senpai en la barrera penitenciaria?”

Yukina volcó sus débiles esperanzas en la pregunta que le hizo a Natsuki.

La barrera penitenciaria era una prisión de otro mundo construida dentro de los sueños de Natsuki. Yukina había oído que podía controlar libremente el paso del tiempo dentro de ese mundo por eso.

Si atrapaban a Kojou dentro de la barrera penitenciaria, el tiempo se congelaría para él. Durante el tiempo que su alboroto se mantenía bajo control, podrían reunir la cantidad necesaria de siervos de sangre o idear alguna otra contramedida. Probablemente era la forma más segura de romper el estancamiento actual.

“No, no funcionará”, respondió Natsuki, sacudiendo la cabeza con frialdad. “Estoy segura de que ya sabes que no puedo traer kenjus a la barrera penitenciaria. Incluso si arrastro a Akatsuki Kojou, las criaturas que él invocó permanecerán en este mundo”.

“Aaaa...”

La declaración de Natsuki dejó a Yukina sin palabras.

Ahora que lo mencionaba, lo mismo sucedió cuando Yukina y Kiriha pelearon contra Natsuki. Incluso la barrera penitenciaria no podía sellar completamente el poder de los kenjus del Cuarto Progenitor. En todo caso, era probable que el sellado del cuerpo del anfitrión solo empeorara su alboroto.

“Por otro lado, es imposible para nosotros someter a los kenjus por la fuerza. Tal vez podríamos manejarlos si fueran uno o dos, pero si salen más, la isla Itogami no aguantará”.

Natsuki habló mientras miraba a los tres kenjus que ya se habían materializado por completo. Un total de doce de los sirvientes de The Blood habían sido implantados en Kojou. Cuanto más tiempo pasara, más probable sería que despertaran nuevos. Incluso el dispositivo mágico de Natsuki no podía atarlos a todos.

“¡Me ocuparé de los kenjus de alguna manera ya que soy la única sierva de sangre de senpai en este momento...!”

Yukina agarró con fuerza el eje de su lanza mientras hablaba. En verdad, el corredor espiritual entre ella y Kojou se había cortado en el momento en que renunció al poder del Cuarto Progenitor, pero Yukina no pensó que eso fuera una excusa para abandonarlo. Sin embargo, el gato negro, aparentemente irritado por su determinación, habló con un tono de voz cruel.

“*Detente. No tiene caso*”.

“¡¿Maestra?!?”

“*Incluso si te conviertes completamente en un Angel-Faux eso no sería suficiente para destruir una docena de kenjus con el mismo poder que los del Cuarto Progenitor*”.

“¡¡...!!”

Su última carta de triunfo fue analizada y rechazada, Yukina se quedó sin palabras.

“*Si fuera viable, eliminaría al chico que actúa como su anfitrión, pero es mejor abstenerse. Este alboroto no ha empeorado porque él ha estado restringiendo esas cosas*”.

El gato negro suspiró con cansancio mientras miraba a Kojou dentro de la jaula de zarzas. Aunque su apariencia exterior era monstruosa, estaba impidiendo que los kenjus arrasaran a voluntad. El hecho de que solo tres de los doce se hubieran materializado, era prueba de ello.

Objetivamente, destruir a Kojou solo haría que la situación fuera más peligrosa. Liberar por completo a los kenjus de los grilletes de su anfitrión solo haría que dispersaran energía demoníaca sin ton ni son.

“¿Cuál es el objetivo del Primer Progenitor? Si simplemente quería hacer sufrir a Akatsuki Kojou, ¿por qué traer de vuelta a los kenjus de The Blood?”

Natsuki planteó esta pregunta en voz alta con gran calma. Atar a dos kenjus tenía que ser una tensión incluso para ella, pero no mostró signos de fatiga.

“El Primer Progenitor vino a Akatsuki-senpai con un trato”.

Yukina desesperadamente mantuvo a raya su nerviosismo mientras respondía con esto. Natsuki levantó una ceja, encontrando esto algo sorprendente.

“¿Un trato?”

“Dijo que le daría a Akatsuki-senpai el poder de ir a Nod y traer de vuelta a Avrora-san. A cambio, tendría que proteger este mundo de la amenaza que representa la ciudad en el cielo”.

“Ya veo. ¿Y sacó a los kenjus de The Blood para eso? Hmph”, dijo Natsuki, torciendo los labios con desagrado.

Yukina miró la cadena de plata envuelta alrededor de su muñeca y asintió.

“El Primer Progenitor dijo que los kenjus de The Blood pueden ser controlados si reunimos doce siervos de la sangre como mínimo—”

“De lo contrario, las criaturas hundirán la isla, por lo que la puerta a Nod desaparecerá de cualquier manera, lo entiendo. Medios más bien violentos, debo decir”.

“—Siempre ha sido muy descuidado”.

La voz desconocida que de repente interrumpió la conversación hizo que Yukina y los demás jadearan y prepararan sus armas.

La oradora era una mujer con cabello verde esmeralda, ondeando con la brisa mientras estaba de pie en la orilla del agua. Ella no mostró miedo a pesar de estar justo al lado de los kenjus de Kojou.

“¿Entonces anticipó esto, causando una perturbación en mi dominio? Me debes esto, Warlord”.

La chica entrecerró sus ojos de jade y murmuró esto para sí misma. Su edad aparente difería poco de la de Yukina y las otras chicas. Poseía un rostro encantador y de aspecto poderoso que recordaba a un leopardo salvaje.

Yukina, obviamente Sayaka y Kiriha, e incluso Natsuki y Yukari no habían notado su presencia, a pesar de que estaba envuelta en una enorme cantidad de energía demoníaca que avergonzaba a los kenjus de Kojou.

“... ¡Tú...!”

Yukina pronunció estas palabras aturdida mientras miraba a la chica de ojos de jade.

Su presencia era inesperada, pero cuando Yukina pensó en ello, el hecho de que ella estuviera aquí tenía sentido. Yukina y los demás estaban en Island South, el dominio bajo su gobierno.

La chica miró a la sorprendida Yukina y ronroneó.

“Ha pasado algún tiempo, portadora de la Schneewaltzer. ¿Has mejorado un poco tu habilidad desde entonces?”

“Chaos Bride, ¿verdad?”

En lugar de Yukina, congelada en su lugar e incapaz de alzar la voz, Natsuki invocó el título de la mujer. Ella era una de las verdaderas progenitoras junto con Ki Juranbarada y Aswad-Guul Aziz. Su verdadera identidad era la de Chaos Bride—la Tercera Progenitora, gobernante del Dominio Centroamericano conocido como la Chaos Zone.

“No me gusta que me llamen con ese nombre. Giada está bien, Minamiya Natsuki”.

La chica de ojos de jade hizo una sonrisa feroz que mostró sus afilados colmillos. Cambiando lentamente su mirada, examinó la cadena de plata que Yukina poseía como si fuera a probarla.

“Doce siervos de sangre para servir como ofrendas—ciertamente esa cantidad sería capaz de someter a los kenjus oscuros, pero ¿es este mocoso realmente digno?”

“… Los haremos. Siempre que tengamos tiempo, estoy segura de esto”.

Giada parecía que podía matar a la gente con una mirada, pero Yukina le devolvió la mirada. Incluso cuando el brillo en los ojos de la Tercera Progenitora aumentó, ella no apartó la mirada.

Al momento siguiente, Giada esbozó una suave sonrisa, mirando divertida la actitud de Yukina.

“Muy bien. Les concederé medio día”.

El siguiente instante después de que la Tercera Progenitora dijera esto, tres rayos cayeron al suelo. Los rayos atravesaron a los tres kenjus de Kojou, volando sus enormes formas.

Estos rayos fueron ataques del kenju de Giada. La nube de tormenta gigante que ahora envolvía todo el cielo de la isla Itogami era uno de sus kenjus.

Los kenjus materializados de Kojou vacilaron, bañados en una incesante lluvia de electricidad.

Un momento después, tanto las criaturas como su anfitrión fueron tragados por la oscuridad. Sin un sonido, Kojou y los demás habían sido rodeados por una gran oscuridad de más de cien metros de diámetro.

La niebla, las llamas y los rayos de los kenjus tampoco pudieron escapar del vacío. Desaparecieron silenciosamente en la oscuridad tan repentinamente como habían aparecido. Lo único que quedó fue una cicatriz semiesférica tallada en la playa.

“Control espacial… no, ¡el espacio en sí es tu kenju, Giada Kukulkin…!”

Natsuki observó esto con una expresión grave. Entendió más que nadie lo aterrador que era el kenju de Giada precisamente porque ella misma empleaba una amplia gama de hechizos de control espacial.

Un mundo lleno de oscuridad infinita—este era su kenju. Al envolver a Kojou dentro de él, podría sellarlo a él y a sus sirvientes. Era una medida forzosa que solo un vampiro progenitor podía lograr.

“Incluso yo no puedo mantenerlo sellado sin esforzarme un poco”.

Giada comentó esto con una sonrisa forzada, su tono era tranquilo y sin emoción.

“Doce de la noche. Reúne sus ofrendas para él antes de la medianoche de esta noche. Mantendré a raya a Akatsuki Kojou hasta entonces, junto con los kenjus que el bastardo de Kenon dejó atrás”.

“—Tienes mi agradecimiento, Giada-san”.

Yukina bajó su lanza, tocándose el pecho con una mano mientras se inclinaba.

Solo pospondrían el alboroto por medio día. Hasta entonces, tenían que buscar una manera de reunir doce siervos de sangre para controlar a los kenjus. La posibilidad de lograr esto era poco mejor que cero, ya que la bella progenitora que tenían ante ellos les había concedido el precioso tiempo necesario para hacerlo.

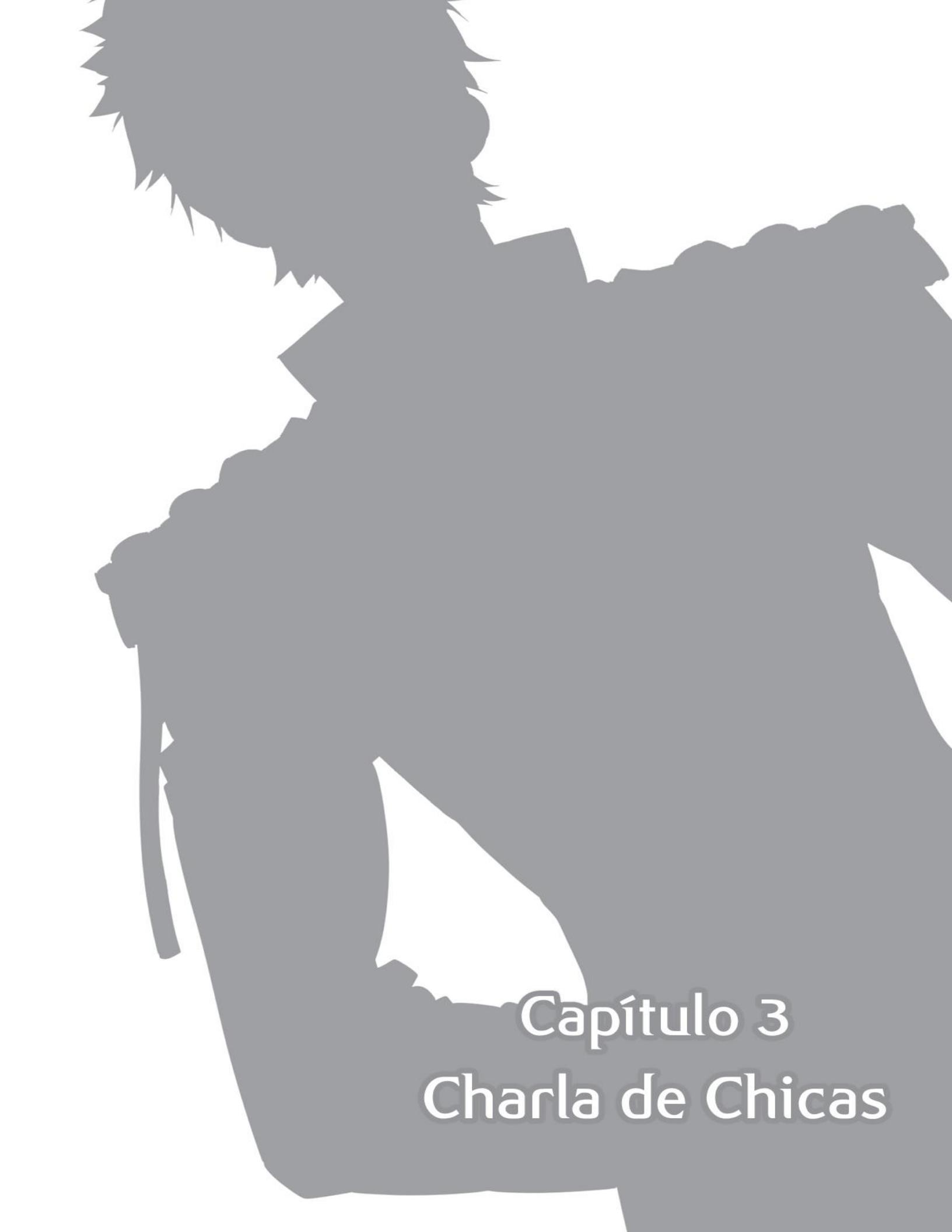
“Asegúrate de entretenerte con tu próximo movimiento. No traiciones mis expectativas, pequeña guerrera chamán”.

Giada sonrió, su cuerpo se disipó en niebla y desapareció.

Liberada del aura opresiva de la Progenitora, Yukina repentinamente perdió su fuerza. Mientras palidecía, el gato negro le gritó algo a Sayaka y corrió hacia ella.

Usando su lanza para sostener su cuerpo tambaleante, Yukina obligó a su conciencia a permanecer atada. Nada había terminado todavía. Ni siquiera había comenzado realmente.

Mirando el agujero en la playa de donde Kojou había desaparecido, pensó desesperadamente en lo que podía hacer para salvarlo, mientras la cadena plateada alrededor de su muñeca izquierda emitía un brillo frío.



Capítulo 3

Charla de Chicas

Capítulo 3 – Charla de Chicas.

Parte 1

Antes del amanecer—

Una poderosa brisa marina sopló a través del paisaje urbano de color acero envuelto en oscuridad.

Senra era su nombre.

Era una ciudad artificial que flotaba en el gran mar de Nod, un corredor que continuaba hacia las Tierras del Este, al reino de Else. También servía como fortaleza de primera línea para protegerse contra las invasiones de dragones.

Una estructura en forma de espiral conocida como Goplam se elevaba en el centro de la ciudad con cuatro islas artificiales en sus alrededores, una en cada dirección. La innumerable multitud de islas que flotan en los mares circundantes era donde se hacía vivir a los cautivos reubicados a la fuerza desde Else.

Incluso esta metrópoli de más de un millón de almas se había quedado en silencio, aparentemente dormida bajo el cielo de la mañana.

Un hombre se paró en silencio en el cabo norte de esa ciudad desolada en un acantilado frente al gran mar de Nod.

“¡Caín!”

Se dio la vuelta lentamente, dándose cuenta de que alguien había llamado su nombre.

Aunque el hombre tenía una estructura facial bien formada, en general tenía un aspecto normal y era poco probable que destacara. Llevaba la túnica de un oficial tecnológico y sostenía una tableta de piedra de cornalina en sus manos. El tono pálido de su piel y el brillo dorado de sus ojos lo destacaban como uno de los Devas.

“¡Caín! Maldita sea, ¿qué haces todavía aquí?”

Cuando la persona corrió, ligeramente sin aliento, el hombre ladeó la cabeza con una sonrisa desconcertada.

“Oh, eres tú”.

“¡Nada de ‘oh, eres tú’! ¿Cuánto tiempo piensas pasear por ahí? ¡Vuelve al Goplam!”

Agarrando las mejillas de Caín completamente despreocupado con ambas manos, la persona forzó su mirada hacia el cielo sobre el mar hacia el Este. Allí, como un reflejo oscuro de la superficie del agua, el cielo había comenzado a ponerse blanco. Era casi el amanecer.

Sin embargo, incluso cuando se le señaló esto, Caín negó obstinadamente con la cabeza.

“Espera. Espera por favor. Este es un punto crítico. Glenda, ¿estás lista?”

Caín gritó esto detrás de él. En una extensión de terreno abierto y austero al borde del mar se encontraba una niña que parecía tener seis, tal vez siete años. Tenía el pelo largo, de color acero.

La niña estaba trazando un círculo mágico a sus pies que era tan grande que podrías dejar caer una casa entera sobre él. Un cable que se extendía desde allí, se conectaba a la tableta de Caín. La superficie de la tableta estaba revestida con números de una fórmula matemática compleja que cambiaba de un momento a otro.

“¿Qué diablos es eso? ¿Alguna forma de hacer cálculos mágicos?”

La persona hizo una mueca y preguntó acerca de la fórmula desconocida, pero Caín ignoró esto mientras continuaba operando la tableta de piedra. Estaba ingresando una cantidad tan grande de números que aturdía la mente.

“Espera. ¡¿Qué pasa con este estúpido y enorme volumen de información?! ¡¿Qué tipo de hechizo absurdo estás tratando de usar?!”

“Observa y entenderás. Glenda, es peligroso, así que retrocede un poco”.

“¡¡Dah!!”

La chica con cabello color acero corrió hacia Caín. Había dejado una especie de muñeco en el centro del círculo mágico en el que había estado hasta ese momento—una figura mal hecha que parecía un pequeño animal salvaje.

“Vamos”.

Caín ingresó el comando final en la tableta. El dispositivo de piedra de cornalina emitió una luz deslumbrante cuando desató su propia gran energía divina. El aire se estremeció con fuerza; solo mirarlo picaba la piel.

La energía divina que fluía a través de la tableta activó el círculo mágico en el suelo. Una bola de luz carmesí emergió del interior del círculo, envolviendo al muñeco colocado en su centro.

El cambio que ocurrió en ese punto fue dramático. La figura, que estaba hecha de nada más que una simple tela, se transformó en una criatura viviente, incorporándose por su propia voluntad desafiando el poder de la gravedad. Había un destello de inteligencia en sus ojos hechos de resina, y sus labios se abrieron para formar una sonrisa. Mostró sus dientes puntiagudos, parecidos a los de un tiburón, mientras hacía una risa sarcástica de “keh-keh”. Lo que una vez fue un juguete sin vida ahora demostraba claramente emociones.

“¿Funcionó...?”

Caín tomó aliento y miró la figura transformada en una criatura viviente. Glenda estaba tan emocionada que se había transformado en un pequeño dragón, balanceando felizmente su cola.

Sin embargo, este evento milagroso no continuó por mucho tiempo. Incapaz de soportar la carga de los cálculos mágicos, la tablilla de piedra se hizo añicos. Simultáneamente, el brillo del círculo mágico se desvaneció.

Hasta luego, parecía decir la risa burlona de la muñeca cuando sus movimientos se detuvieron. Todo su cuerpo se blanqueó y endureció como una piedra, desmoronándose momentos después.

“No es bueno, ¿eh...? Y pensé que funcionaría...”

Bajando los hombros como un niño abatido, Caín cayó de rodillas en el acto. Glenda se acurrucó desilusionada.

“¡Caín, bastardo...! ¡¿Estabas tratando de otorgarle vida a ese juguete, verdad?!”

Cuando Caín agachó la cabeza, la persona lo agarró por el cuello y tiró de él hacia arriba. Caín parpadeó asombrado como si no entendiera por qué estaba enojado con él.

“¡¿Incluso entiendes lo que has hecho...?!”

“S-Sí. Por supuesto que lo sé...”

“¡No se trata solo de darle vida a un objeto! ¡Reescribiste las leyes del mundo!”

“Para ser más exactos, traté de reescribirlas, pero fallé”.

Caín negó con la cabeza mientras lo sacudían de un lado a otro.

Cambiar la composición de la materia, otorgar sensibilidad artificial a un objeto—eso estaba bien. Eso estaba en línea con lo que la alquimia ordinaria podía lograr.

Sin embargo, el experimento de Caín no era nada tan superficial como la alteración de la materia. No estaba tratando de cambiar al muñeco. Dentro de esa bola de luz, había construido un mundo donde podía existir un juguete inteligente.

Estaba reescribiendo las mismas leyes físicas de la realidad—era un ritual prohibido que incluso los Devas no podían tocar, una tecnología tan peligrosa que abusar de ella amenazaría con la destrucción del mundo mismo.

“Mmm. Mis habilidades computacionales mágicas simplemente no están a la altura. Necesito encontrar un socio que pueda ayudarme a resolver el problema”.

“¡Este no es el momento para charlas relajadas como esa! ¡¿Qué crees que estás haciendo, tratando de completar algo tan prohibido?!”

El rostro de la persona se acercó, su sed de sangre era evidente. Inesperadamente, Caín no desvió la mirada. Habló con su habitual tono evasivo, pero su respuesta fue completamente seria.

“¿No es eso obvio? Debo hacer que esto funcione y salvar al mundo”.

“...¿Tú? ¿Salvar el mundo con ese hechizo prohibido?”

La voz incrédula de la persona rebosaba de ira.

Cambiar lo sin vida en algo vivo significaba que lo contrario era igualmente posible. Además, a diferencia de la alquimia, el hechizo prohibido de Caín no requería combustible en forma de materiales para ser transmutados. Si pudiera asegurar una fuente de energía suficiente, podría reescribir el mundo como quisiera.

Olvídate de salvar el mundo. Para todos los efectos, este era un hechizo para destruirlo.

Sin embargo, Caín no vaciló ante la reprimenda. En todo caso, estaba hinchando su pecho con orgullo.

“Preferiría que lo llamaras el Destello Sagrado y no ‘hechizo prohibido’”.

“¿Destello Sagrado?”

“El nombre de este ritual. Genial, ¿no?”

“... Oh por favor”.

La persona negó con la cabeza, profundamente desanimada con Caín por no mostrar ni una pizca de culpa.

“Entonces, um, ¿estás bien con esto? Ese juguete de hace un momento, es el favorito de Aswad, ¿no?”

“Sí. Así es. Por eso pensé en darle vida. Pensé que eso lo haría feliz—”

“¿A pesar de que ahora es un montón de sal?”

En el momento en que esto le fue señalado, Caín se quedó sin aliento y dirigió la vista hacia el centro del círculo. La figura que estaba allí un momento antes, no había podido conservar su forma y ahora era un montón de arena translúcida.

El viento levantó la pila de sedimentos y rozó a Glenda, quien hizo un “geh” y sacó la lengua. Estos eran granos de sal. El hechizo prohibido de Caín había convertido el juguete en sal.

“... Esto es malo”.

“Es la consecuencia natural de tu estúpido esfuerzo. Diviértete con la justa ira de ese niño”.

La persona pronunció esas palabras con desdén, sintiendo que se había sacado algo del pecho.

Caín, sin embargo, no miraba el montón de sal que una vez había sido el juguete, sino el horizonte sobre el agua en la distancia.

“No, no me refiero a eso. Es el amanecer”.

Caín murmuró esto en un tono de rara seriedad. La persona se giró hacia él y reflexivamente lanzó un insulto.

“¡Pedazo de basura! ¡Te dije que llevaras tu trasero a la fortaleza! ¡Apúrate!”

“Desafortunadamente, parece que he agotado todo mi poder con el Destello Sagrado anterior”.

Caín se tambaleó y se marchitó en ese mismo lugar. Su energía divina estaba completamente agotada, y ahora parecía que ya no podía soportarlo.

Durante ese tiempo, el brillo en el cielo del Este aumentó y una luz blanca se filtró desde el horizonte. La piel del Deva ardía con el resplandor de la destrucción celular que anunciaba su desaparición.

“Caliente, caliente, ardiente—¡Me estoy convirtiendo en cenizas...!”

“... ¡¿Q-Qué tan idiota eres?!?”

Arrastrando a Caín mientras gritaba patéticamente, la persona corrió desesperadamente en dirección a un edificio. Glenda también estaba allí para ayudar, pero la salida del sol de la mañana resultó más rápida. A este ritmo, todos caerían juntos.

“Maldita sea. ¡Mierda, agárrate fuerte! ¡Saltaremos a Goplam!”

“Lo siento, Giada. Eres una salvavidas”.

Una sonrisa de confianza se apoderó de Caín cuando miró el dispositivo mágico que ella sacó instantáneamente.

“Hmph”.

Resoplando con irritación pronunciada, activó el dispositivo de teletransportación.

... *¿Dónde diablos está esto...?*

Ese pensamiento surgió débilmente desde los bordes de la conciencia de Akatsuki Kojou. Estaba rodeado de oscuridad, una oscuridad absoluta en la que no existía ni una sola fuente de luz. No había olor, sonido o incluso gravedad. Incluso los contornos de su cuerpo eran vagos y parecían derretirse en la oscuridad.

En medio de esto, solo el recuerdo fragmentado del pasado que había surgido del fondo de su mente era crudo y vívido. Era demasiado nuevo para descartarlo como un sueño, pero Kojou nunca lo había experimentado. Este recuerdo pertenecía a la mujer llamada Giada.

“Giada... ¿Estaba yo... viendo un recuerdo de la Tercera Progenitora?”

Justo después de darse cuenta de esa posibilidad, algo cambió dentro de esa espesa oscuridad. No podía detectarlo con sus cinco sentidos, pero Kojou sintió la presencia de alguien justo a su lado—una chica con ojos de jade y cabello color esmeralda.

“Es impresionante que estés consciente mientras estás cautivo en el útero de Coatlicue³”.

La voz familiar tocó directamente el alma de Kojou, haciéndola temblar.

“Giada... Giada Kukulkan...”

“Además de eso, fuiste tan lejos como para entrometerte en mis recuerdos, ¿no es así, Akatsuki Kojou?”

A pesar de que alguien se asomó a su propio pasado, las palabras de Giada no contenían ira. En todo caso, ella estaba transmitiendo que su asombrosa capacidad de recuperación era digna de elogio.

Coatlicue era probablemente uno de los kenjus al servicio de Giada. Ella había usado este kenju una vez antes para encarcelar a Dimitrie Vattler en otra dimensión. Y ahora, ella había ayudado a Yukina y compañía encerrando al furioso Kojou en un espacio de otra dimensión.

A diferencia de la barrera penitenciaria de Minamiya Natsuki, esta área no era tan efímera como el interior del sueño de una bruja. Más bien, el kenju había usado su habilidad para crear físicamente una subdimensión. Por eso había sido capaz de capturar a Kojou y a los kenjus de un solo golpe. Sin embargo, esto suponía una gran carga para ella. No creía que Giada pudiera seguir así para siempre, incluso con la

³ Coatlicue ko:a:’t̪i:kʷee (del náhuatl: Koatlikweh ‘la que tiene su falda de serpientes’ ‘koatl, serpiente; i-, su; kweitl, falda’) en la mitología mexica es una diosa de la fertilidad.

energía demoníaca inagotable de la que se jactaba. Inevitablemente, la Tercera Progenitora llegaría a sus límites, y cuando llegara ese momento, se vería obligada a dejar libre a Kojou.

Esta, sin embargo, no era la razón por la que estaba confundido en este momento.

“Giada, ¿por qué estabas con Caín? No me digas que… ¿esos son recuerdos de Nod?”

Kojou presionó el tema con ella. Realmente no sintió que su voz hubiera salido, pero su pregunta pareció llegar a la mujer de todos modos. Extrañamente, él obtuvo su respuesta alto y claro.

“… ¿Es eso realmente lo que quieras pedirme, Akatsuki Kojou?”

“¿Qué?”

“Seguro que ya sabes la respuesta. Heredar la maldición del Cuarto Progenitor es también heredar los recuerdos de sangre de esa persona”.

“¡¡…!!”

Kojou sintió que las palabras de Giada lo golpeaban como un puñetazo.

Recordó su momentáneo vistazo al paisaje de Nod de antes. En ese momento, Kojou sintió que los pensamientos vestigiales de alguien estaban tratando de decirle algo, pero ¿habían sido los suyos—?

“Bien entonces. Se puede argumentar que tienes derecho a saber la verdad”.

Giada le transmitió esto fríamente a Kojou mientras observaba su desconcierto con pronunciada diversión.

“Profundiza en esos abominables recuerdos. Hazlo y maldice tu destino por haber heredado el nombre del monstruo conocido como Cuarto Progenitor—”

Parte 2

Una luz azul caía del techo de cristal como si estuvieras mirando hacia la superficie del agua.

La cafetería estaba llena de estudiantes durante su hora de almuerzo. Avrora estaba poniendo su plato del almuerzo sobre una mesa libre cerca de la ventana la cual le había costado encontrar.

“Avrora-chan, ¿esta silla está libre? Vamos a comer juntas”.

De repente escuchó una voz amistosa a su lado. La colegiala que llevaba una bolsa de lona blanca sonrió, agitando una mano mientras miraba a Avrora. Era una chica con cabello largo color acero—Glenda.

“C-Claro”.

“¿Vas a almorzar pasta, Avrora-chan? Hmm, penne de berenjena y pimiento rojo, eh. Huele bien—”

Glenda ya estaba sentada en la silla opuesta cuando Avrora dio esa respuesta tensa. Estaba un poco perpleja por la forma de llamarla que la chica había elegido arbitrariamente, pero extrañamente, no le molestaba.

“E-En realidad no soy buena con las cosas picantes, pero no me gusta mucho la carne”.

Las mejillas de Avrora se enrojecieron mientras daba esa respuesta apagada.

No podía soportar ningún plato de carne en absoluto. El olor de la carne infundida con sangre era un no absoluto para ella. La otra cosa en el menú del almuerzo era un plato de hamburguesas, por lo que la pasta había sido su única opción.

“Je, no lo vi venir”.

Glenda enarcaba las cejas con visible interés. Expuesta a su mirada inocente, Avrora parecía reprimida mientras negaba con la cabeza.

“G...Glenda, ¿qué vas a almorzar?”

“Tengo esto. ¡Compré esto antes de venir a la escuela!”

“Je, je, je”, dijo Glenda mientras sacaba una bolsa de papel de su bolso. Estaba lleno hasta el borde con cinco donas grandes. Había una de fresa, una de crema, una de chocolate y otra de mantequilla. Incluso había uno de los buñuelos franceses hechos con choux⁴ que tanto le gustaban a Avrora.

“¡No es justo... ¿Acaso las donas cuentan como almuerzo?! ”

“Por supuesto que sí. Yo las convertí en el mío”.

Cuando Avrora dirigió una mirada celosa hacia ella, Glenda sonrió con orgullo y sacó una botella de plástico de café con leche y una bolsa de bocadillos que contenía papas fritas.

“¡Incluso las papas fritas...! ”

⁴ La pasta choux (o simplemente choux) es una preparación de masa típica francesa de algunos pasteles que se caracteriza por tener una masa muy ligera.

“Me aburriría si todo fuera dulce”.

La niña habló con total compostura mientras recogía la dona de fresa. Con Avrora completamente sorprendida, Glenda la miró suavemente.

“Avrora-chan, eres una buena chica, pero estás un poco rígida. Deberías vivir libre”.

“... ¿Libre?”

El comentario inesperado dejó desconcertada a Avrora. Sabía lo que significaba la palabra libre. Significaba actuar por propia voluntad. Significaba asumir la responsabilidad de sus decisiones.

Pero la palabra sonaba hueca. Alguien la había construido para ser utilizada, y ella estaba allí porque estaba atrapada en el plan de otra persona. Avrora lo sabía.

“Ten, toma una”.

Ella colgó una dona ante los ojos de Avrora. Era el buñuelo francés con azúcar espolvoreado encima.

“No debes olvidar lo que realmente quieras en el fondo. Esa es la clave para recordar quién eres realmente”.

“¿Glenda...?”

Cuando Avrora tomó la dona con cautela, de repente recordó a un chico en particular.

Si había algo que pudiera llamar libertad en su pasado, era el tiempo que había pasado junto a él, un momento fugaz que no llegaba ni a medio año.

Ya ni siquiera podía recordar su nombre. Pero el hecho de que ella estuviera viva, era prueba de que había sucedido. Avrora lo sabía.

“Oye, Avrora-chan... ¿el mundo te parece extraño en este momento?”

Glenda tomó un sorbo de su café con leche mientras preguntaba, como si estuviera probando a la otra chica.

“No puedo decirlo”.

Avrora sacudió suavemente la cabeza mientras desviaba la mirada hacia el paisaje más allá de la ventana.

Era un mundo azul que continuaba quién sabe hasta dónde. Arriba estaba la vasta superficie del mar, y debajo de sus ojos, el cielo. Como estaba actualmente, Avrora no podía decir si así era como se suponía que debía ser el mundo.

“Ah~”.

Glenda suspiró suavemente, sin reprochar a Avrora de ninguna manera.

De repente, una sonrisa apareció en el rostro de la chica de aspecto maduro. Era la sonrisa de una niña. Glenda acercó sus labios al oído de Avrora, susurrando con una risita en su voz.

“Oye, ¿lo sabías? Dicen que hay una habitación en esta escuela donde los secretos del mundo están encerrados dentro”.

“¿Los secretos... del mundo?”

Avrora miró a Glenda con los ojos muy abiertos.

“Sí. Tal vez puedas alcanzarlos”.

Glenda asintió con una expresión misteriosa. Avrora no podía leerla.

“Lo secretos del mundo”, murmuró Avrora en voz baja para sí misma. “¿Algo... cambiará si encuentro estos secretos?”

“Recuperarás las cosas preciosas que has olvidado. Y estoy segura de que Kojou también estará feliz”.

“¿...Kojou?”

Su cuerpo reaccionó más rápido de lo que su cabeza podía comprender. Su corazón saltó como si hubiera sido golpeado por una descarga eléctrica. Los recuerdos inundaron su mente. Recordó al chico en particular que había conocido en la isla artificial del verano eterno.

Avrora no podía creer que había olvidado su nombre.

Ahora que le habían refrescado la memoria, le gustara o no, sabía que no pertenecía a ese mundo.

Usar el mismo uniforme y llevar una vida escolar aburrida pero agradable—esas no eran las cosas que realmente quería.

Porque era un mundo sin Akatsuki Kojou.

“Buena suerte en tu búsqueda, Avrora-chan”.

La chica con cabello color acero masticó una papa frita con un chasquido seco.

Por alguna razón, la chica que se sentía tan madura, ahora parecía muy joven.

Parte 3

El vestíbulo del primer estrato de la Keystone Gate estaba en un estado patéticamente devastado. Además de que la Orden del Fin lo había pisoteado, había soportado la peor parte del asalto de los demonios alborotadores.

Tienda tras tienda con marcas de alta gama habían sido destruidas cruel y completamente, y apenas sobrevivió una lámpara.

Sin embargo, para los residentes del santuario demoníaco, este nivel de problemas era algo cotidiano.

Incluso rodeada de escombros, la parte de las instalaciones que permanecía intacta se había reabierto como si nada hubiera pasado. Uno de los establecimientos que funcionaba con fuerza era una hamburguesería de una importante franquicia.

“¡Asagi! ¡Hola, Asagi! ¡¿Cuánto tiempo vas a hacer un puchero así?!”

Asagi estaba ocupando un asiento junto a la ventana. Yaze la estaba llamando desde su asiento al otro lado del pasillo.

Cuando Asagi salió de la Academia Saikai, marchó directamente a la Keystone Gate. Ella había estado sentada en esa tienda desde entonces.

Una séptima bandeja acababa de unirse a las otras seis apiladas encima de la mesa.

Esto no era realmente por estrés. Esta era una cantidad normal de comida en lo que a ella se refería.

A menudo afirmaba que tenía hambre cuando usaba la cabeza. Yaze pensó que eso bien podría ser cierto en lo que respecta a Asagi porque su habilidad de programación estaba simplemente mucho más allá de la norma. El hecho de que él siempre terminara dividiendo la cuenta en partes iguales, ayudando así a pagar los gastos de la cena, era algo que él aceptaba un poco menos.

“Estoy recibiendo quejas sobre ti, ¡sabes! Los recursos computacionales de los Cinco Elementos son limitados porque algún proceso de origen desconocido los está absorbiendo. Al parecer, es incluso peor que cuando la Orden del Fin ocupaba el lugar”.

Una expresión de dolor se apoderó de Yaze cuando señaló un correo electrónico de protesta en su smartphone.

Si bien técnicamente era una ‘trabajadora a tiempo parcial’, Asagi en realidad tenía derechos de acceso de root al grupo de computadoras principal de la isla Itogami. Esto se debía a que hacer un uso máximo de sus habilidades estaba directamente relacionado con la prosperidad de toda la isla. Para empezar, Asagi había construido todos sus firewall, por lo que el hecho de que ella pudiera acceder a él, ya fuera que tuviera los derechos o no, era muy importante.

Esto también significaba que si Asagi monopolizaba los recursos computacionales de la computadora principal para sí misma, las operaciones de la isla Itogami inevitablemente se detendrían. No pensaría que incluso ella lo usaría de esa manera egoísta.

“No soy yo quien lo está haciendo. Si quieres quejarte, díselo a Caín”.

Asagi sorbió lúgicamente su café helado.

Yaze dejó caer su mandíbula, visiblemente estupefacto.

“¿Caín...? ¿Qué diablos tiene que ver un tipo que murió antes de que se registre la historia con la computadora principal de la isla Itogami?”

“Incluso si está muerto, dejó legados y reliquias. Uno de ellos está justo encima de nuestras cabezas”.

Asagi levantó su dedo índice derecho hacia arriba.

Yaze jadeó y se inclinó hacia adelante con una mirada sobria.

“... ¡¿Huh?! ¿Estás diciendo... que Nod está interfiriendo con la red de información de la isla Itogami?”

“Ocultaron una función para abrir la puerta en la estructura física de la Keystone Gate, ¿verdad? ¿De verdad crees que es extraño que haya algo que pueda interferir con nuestro acceso desde allí arriba?”

“¡Eso es...!”

Yaze levantó nerviosamente su smartphone, escribió y envió un mensaje rápidamente. Probablemente le estaba transmitiendo el ‘algo’ de Asagi a Kazuma, su hermano mayor.

“¿Entonces te diste cuenta de que alguien en Nod estaba interfiriendo con la isla Itogami?”

“Bueno, sí”.

Cuando Yaze preguntó con una mirada aguda, Asagi sin rodeos le dio un encogimiento de hombros. Suspirando con irritación.

“¿Qué diablos es su objetivo?”

“... No hay daño real, por lo que está bien simplemente ignorarlo. Por ahora, al menos”.

“No, ha habido daños”.

Yaze comentó hoscaamente con esto mientras cruzaba las piernas. La interferencia de Nod que robaba los recursos computacionales de la isla Itogami era absolutamente dañina a sus ojos.

“Entonces, ¿qué más da? Si sabes que estamos siendo atacados por un ataque cibernético desde Nod, ¿qué diablos estás haciendo en este lugar?”

“Solo estoy aquí para una reunión. Era más conveniente para la Piloto de Tanques de esta manera”.

Asagi respondió a la pregunta de reproche de Yaze sin el más mínimo cambio en su expresión.

“¿Piloto de Tanques?”

Sintió que la invocación repentina del apodo de la hacker de escuela primaria era un mal augurio.

Lydianne Didier, una de las hijas de élite de Industrias Didier, una empresa involucrada en la gestión del santuario demoníaco, tenía una licencia especial concedida imprudentemente para conducir un micro tanque robot anti-demonio dentro de los límites de la ciudad.

Como para demostrar que la premonición de Yaze era cierta, un rugido resonó en todo el vestíbulo de la Keystone Gate. El rugido del motor sonaba como el de un avión de combate; claramente, el operador no estaba preocupado por ser una molestia.

“*¡Emperatriz-dono! ¡Lo siento mucho por mi tardanza!*”

El tanque robot carmesí irrumpió en el vestíbulo, haciendo temblar audiblemente los paneles de vidrio en el área. Yaze salió de la hamburguesería y se quedó boquiabierto.

“*¡¿Qué diablos es esto?!*”

“*Ay, señor presidente! ¡Veo que estás interesado en el Momiji! Pero claro, claro*”.

La voz de una niña con un acento de teatro histórico salió de los parlantes exteriores del tanque. Elevó su voz a un nivel que rivalizaba con los sonidos del motor.

Yaze frunció el ceño mientras usaba su habilidad para proteger su oído particularmente sensible.

“*¿M-Momiji?*”

“*Es lo último en armamento personal desarrollado por la Emperatriz y mi humilde yo. Habiéndose levantado las restricciones de vuelo de la isla Itogami, el primer prototipo ha llegado recién del continente*”.

“*Eso no significa que puedas traer un tanque robot al vestíbulo de la Keystone Gate! ¡La Guardia de la Isla ya está nerviosa después de los disturbios de esta mañana...!*”

Yaze dio un suspiro de profunda desesperación. La Guardia de la isla estaba en modo de bloqueo. No había forma de que hubiera dejado pasar un tanque robot tan sospechoso como este a través de un puesto de control.

No tenía ninguna duda de que el Momiji había entrado por la grieta en el techo de la Keystone Gate. La prueba estaba en el sistema de lanzamiento vertical y la unidad de vuelo con motor a reacción lista para aterrizar en la parte trasera del tanque robot. Este fue el origen del rugido.

“Parece que tu prueba operativa salió bien”.

Después de salir de la hamburguesería, Asagi le preguntó esto a Lydianne con una expresión relajada.

Cuando los motores a reacción finalmente terminaron de enfriarse y se detuvieron, el vestíbulo recuperó cierta apariencia de tranquilidad. Se abrió la escotilla superior del tanque, de la cual asomó la cabeza una joven pelirroja.

Para empezar, el tanque debe haber sido diseñado para una tripulación de dos. Este Momiji era un par de tallas más grande en comparación con los tanques de robot que Yaze había visto hasta la fecha. Tal vez el espacio extra en la cabina era la razón por la que Lydianne había optado por usar un traje de marinero de alta calidad—el uniforme de la renombrada escuela femenina a la que asistía—sobre su típico traje ceñido de piloto.

“Dejando de lado las deficiencias del software de control, el hardware recibe una calificación aprobatoria. No habrá ningún obstáculo para enviarlo al combate con todos—Ah, Yume-dono, ¡¿qué sucede?!”

Después de que Lydianne expresara su satisfacción con el tanque que estaba examinando, su expresión de repente se nubló. En ese momento, se dio cuenta de que la chica en el asiento trasero del tanque justo detrás de ella estaba desplomada con una mirada apática en su rostro.

“Estoy bien. Solo me siento un poco enferma...”

Mientras pronunciaba esas palabras, Eguchi Yume salió arrastrando el mismo uniforme escolar que Lydianne. Una niña adorable de aspecto maduro, evocaba la imagen de un gatito temperamental.

En ese momento, sin embargo, estaba pálida por el viaje en el tanque. Parecía que estaba reteniendo el vómito mientras bajaba temblorosamente del chasis.

“Así que incluso Yume-chan estaba a bordo... Espera, ¿a qué te refieres con enviarlo al combate?”

Yaze preguntó sobre esto con un comportamiento casual. Yume hizo un puchero consternado por el uso del ‘-chan’.

Lydianne se giró hacia Yaze, sorprendida de que preguntara eso.

“Escuché que su misión es proceder a la tierra de Nod y rescatar a la princesa vampiro”.

“¿Eh?!”

Yaze miró a un lado de la cara de Asagi en estado de shock.

“Espera un segundo—¡No me digas que planeas ir a Nod y traer de vuelta a Avrora-chan tú sola?! Esto no es por el hecho de que Kojou te haya rechazado, ¿verdad, Asagi?”

“¿Desde cuándo me rechazó? Solo estaba averiguando con certeza si ama a Avrora, ¿entendido?”

Asagi miró a Yaze con expresión escéptica.

“Ahhh—er, ahora que lo mencionas, así fue, pero...”

Yaze murmuró vagamente al recordar el intercambio entre Kojou y Asagi esa mañana.

Kojou ciertamente no había profesado su amor por Avrora. Ni siquiera Asagi se le había confesado a Kojou todavía; decir que la habían rechazado era bastante exagerado.

“Por como se veía, creo que su reacción sería más o menos la misma si no hubiera sido Avrora-chan quien hubiera sido secuestrada, ya fuera Nagisa-chan o Himeragi-chan—o incluso yo”.

“... Supongo que tienes un punto. Yo también lo creo”.

Tal vez tomaba ser su amigo y años de observación cercana para saberlo, pero Akatsuki Kojou odiaba pocas cosas más que poner en peligro a las personas cercanas a él. La forma en que pasaba de ser relajado como de costumbre a ser dinámico cuando estaba protegiendo a alguien era prueba de ello.

Yaze no sabía si Kojou actuaba de esa manera debido a la culpa por no proteger a su hermana pequeña, que había sido lastimada tan gravemente a una edad tan temprana, o si eso era lo que él era en esencia. De cualquier manera, Yaze había visto que esa inclinación solo se fortalecía desde que obtuvo el poder del Cuarto Progenitor.

Esa era la razón por la que Kojou probablemente estaba motivado para traer de vuelta a Avrora de su caída en Nod por algo más que sentimientos románticos. Al parecer, Asagi se había dado cuenta de eso como algo natural.

“Entonces, ¿por qué estabas enojada esta mañana...?”

Yaze inclinó la cabeza hacia un lado mientras planteaba la pregunta.

Asagi abrió mucho los ojos y se sonrojó como si se enfadara de nuevo.

“¿Eh? Bueno, cualquiera estaría enojado, ¿verdad? Ese idiota dijo que yo no tenía nada que ver con eso, ¿no es así? ¡Eso no está bien! ¿No son momentos como esos en los que se supone que debes decir, ‘sé que tú de todas las personas me prestarás tu fuerza’, o como, ‘no puedo hacer esto sin ti’, o lo que sea?”

“Ahhh...”

Asagi se había ido por la tangente de tal manera que Yaze se vio afectado por un severo ataque de agotamiento. Vagamente se había dado cuenta de esto antes, pero la comprensión del romance de su amiga de la infancia era tan terrible como la de Kojou.

“Er, entonces... ¿Básicamente, Kojou tratando de rescatar a Avrora-chan solo te molesta porque no te trata como si fuieras especial?”

“No es que crea ser especial; ¡Soy especial! ¿Por qué tiene que agruparme con esas chicas de la Organización Rey León que siempre están revoloteando alrededor? ¡Yo también soy amiga de Avrora!”

“C-Claro...”

Yaze estaba un poco desconcertado por la tremenda fuerza de Asagi.

Dado que los recuerdos de ambos se habían consumido en el Banquete Flameante, Yaze y Asagi no lo recordaban con más claridad que Kojou, pero ambos también habían pasado el rato con Avrora. Ahora que finalmente fue revivida, Asagi estaba tan preocupada y ansiosa por rescatarla como Kojou.

En ese sentido, Asagi realmente era única. Ella acababa de proclamarlo orgullosamente. Sin embargo, Kojou de todas las personas se había olvidado por completo de eso. Eso era lo que la había hecho enfurecer.

“Pero, bueno, ¿alguna vez le preguntaste a Kojou por qué tenía que ir a rescatar a Avrora-chan?”

“La cuestión es que tenía que comprobar si tenía un motivo oculto. El solo hecho de pensar en él rescatando a Avrora para que pudiera hablarle con dulzura molestaría a cualquier chica”.



“Yo—yo supongo que sí”.

Eso ciertamente molestaría a una chica. Podía entender cómo eso había hecho que Asagi se sintiera de esta manera.

“Lo entiendo, pero ¿cómo se convirtió eso en que vas a Nod sola?”

“¡Bueno, ese idiota no me apreciará si hago algo menos!”

Asagi comenzó a saltar con su lógica una vez más. Yaze se preguntó si Kojou encontraría esto desagradable en lugar de apreciarlo.

“Si voy y traigo de vuelta a Avrora en un santiamén, eso significa que Kojou no tendrá que ponerse en peligro, ¿no?”

Bajando la mirada, Asagi finalmente reveló sus verdaderos sentimientos.

Yaze exhaló con solo un poco de genuina admiración.

Aiba Asagi era una chica muy orgullosa. Realmente no le importaba lo que Kojou sentía por Avrora. Ella realmente pensó que todo estaría bien si solo traía de regreso a Avrora y arreglaba las cosas entre ellos abiertamente. En todo caso, Asagi debió haber pensado que dejar a Kojou desconsolado por la partida de Avrora era peor.

Pero aun así, pensó Yaze mientras se rascaba la cabeza con escepticismo.

“¿Eso no significa que solo te estarás poniendo en riesgo?”

“... Me pregunto sobre eso”.

Por alguna razón, una expresión impetuosa apareció en el rostro de Asagi mientras miraba al cielo a través de la grieta en el techo. Ella no estaba simplemente fanfarroneando por terquedad. Al parecer, la chica también conocida como la Sacerdotisa de Caín tenía información sobre Nod que Yaze y su gente no tenían.

“No necesita preocuparse, señor presidente. La acompañaré hasta los confines de la existencia. Para empezar, Momiji es una embarcación de varios asientos”.

Cuando una expresión aún más conflictuada apareció en el rostro de Yaze, Lydianne dirigió su poderosa sonrisa hacia él. A pesar de esto, ser consolado por una niña de primaria solo lo preocupó más.

Yume, que se había recuperado del mareo, se inclinó junto a Lydianne.

“Así es. Yo también acompañaré a Asagi”.

“¡¿Eh?! ¡¿También vas a venir?! ”

Asagi levantó una voz aguda de sorpresa. “¿Ella tampoco te lo dijo?” dijo Yaze, estupefacto mientras miraba entre Asagi y Yume.

“Pero por supuesto. Necesito mostrarle a mi prometido que soy una mujer capaz”.

Yume pronunció esas palabras en un tono no menos audaz que el que Asagi había usado antes. Desde el incidente del ataque del Leviatán en Blue Elysium, Yume insistía en que Kojou le había propuesto matrimonio.

Además, por la forma en que Yukina había reaccionado en ese momento, tampoco fue del todo un malentendido por parte de Yume.

“Espera. ¡¿Qué quieres decir con ‘prometido?! ¿Eso no fue solo algo que inventaste?’”

Naturalmente, Asagi no podía dejar pasar eso y presionó el tema. Sin embargo, Yume permaneció completamente compuesta por alguna razón.

“¿No lo sabías, Asagi-san? No obstante, un contrato verbal sigue siendo un contrato”.

“¡Eh, lo sé, pero...! Awww, *sheesh*, ¡¿qué diablos está pasando aquí, Piloto de Tanques?!”

“Las cosas se volvieron como ves cuando le expliqué la situación a Yume-dono en la víspera de nuestra salida de la escuela. Yume-dono es la gobernante de mi dominio, así que no puedo desafiarla”.

Lydianne emitió un leve gemido de frustración. Yume era la reencarnación de Lilith, la bruja de la noche y la succubus más poderosa del mundo. Actualmente se desempeñaba como gobernante del Dominio de la Academia Tensou, que contaba con las fuerzas más fuertes en la isla Itogami. Dado que Lydianne era uno de los súbditos de Yume, la veía como una señora a la que servir. Una chica comprometida con el deber como ella nunca rechazaría una orden de Yume.

Por eso Lydianne no había podido decir que no cuando Yume había insistido en ir a Nod con ellas.

“Um, ¿pero este tanque no es solo de dos asientos?”

Asagi se opuso obstinadamente a esto, pero Yume esbozó una poderosa sonrisa.

“Está bien. Puedo volar, después de todo”.

“Grrr...”

No acostumbrada a perder en guerras de palabras, Asagi frunció los labios con frustración.

Dado que la puerta de entrada a Nod estaba en el cielo, necesitabas un avión, o un helicóptero de transporte, para alcanzarla. Sin duda, Lydianne había conectado la unidad de vuelo opcional al tanque con esto en mente.

Por otro lado, Yume podría volar a los cielos con sus alas. También tenía la opción de emplear su habilidad de control mental de succubus para montar un demonio volador. Yume podía ir a Nod por su cuenta sin importar cuánto se opusiera Asagi.

“... Hombre, esto es realmente un desastre”.

Yaze murmuró esto con un tono irritado incluso cuando comenzó a calcular cosas en su cabeza.

Ahora que Kojou había renunciado al poder del Cuarto Progenitor, Yume era uno de los demonios más poderosos de la isla ya que podía controlar a la bestia divina Leviatán. Teniendo en cuenta que Asagi estaría ejerciendo la purificación a bordo del tanque de Lydianne, esas dos también podrían exhibir un rendimiento de combate aterrador.

Cuando entendías eso, estas chicas probablemente eran las únicas cartas de la Corporación Administrativa con una oportunidad real de luchar contra las fuerzas de MAR bajo el mando de Shahryar Ren. Podrían enviar a las tres chicas a Nod con todas las unidades de la Guardia de la Isla en servicio de escolta. No podía descartar ese plan como poco realista.

Se preguntó, sin embargo, sobre las posibilidades de las chicas de volver con vida—

Quizás su preocupación con estos pensamientos crueles fue la razón por la que no notó que alguien se le acercaba por detrás hasta el último momento.

“—Señor Presidente”.

Esa voz plana y fría hizo que Yaze dejara escapar un “¡Whoa!” que sonaba ridículo mientras giraba.

De pie en el pasillo tenuemente iluminado que atravesaba el vestíbulo había una mujer con traje de secretaria. Su cabello azul cortado uniformemente que llegaba justo por debajo de sus hombros la distinguía como un homúnculo.

“¿Qué sucede, Anato-san? ¿Negocios urgentes otra vez?”

Una mirada cautelosa se apoderó de Yaze cuando planteó esa pregunta a la secretaria homúnculo de la Corporación.

Aunque en el papel era el presidente del consorcio Yaze, el hombre que realmente estaba al mando era su hermano mayor, Kazuma. Como mínimo, la secretaria de Kazuma persiguiendo a Yaze a un lugar como este significaba que había un asunto urgente del que ocuparse. Sintió que se le estaban gestando problemas.

La secretaria de cabello azul asintió. Su expresión fue neutral hasta el final.

“Afirmativo. Sin embargo, la primera orden del día concierne a Aiba-san, no a usted, señor presidente”.

“¿Yo?”

Asagi hizo una mueca, visiblemente perpleja. Nunca esperó que la mujer mencionara su nombre.

Al momento siguiente, una chica de pequeña estatura salió de detrás de la espalda de la secretaria.

“Así que aquí es donde estabas, Aiba”.

“¿Eh? ¿Natsuki-chan?”

La vista de su maestra joven, hermosa y parecida a una muñeca dejó a Asagi desconcertada. Nunca soñó que Natsuki, cuyo paradero se desconocía, estaría allí buscándola.

“Necesitamos hablar. Lo siento, pero tendrás que venir conmigo”.

Natsuki, sin embargo, habló con su habitual tono de voz alto mientras se negaba a explicar algo sobre lo que estaba pasando.

Algo molesta, Asagi miró a la Bruja.

“¿En este momento? ¿Por qué?”

“Los kenjus de Akatsuki Kojou enloquecieron”.

“... ¿Eh?”

Asagi se quedó en silencio por un momento. Incluso ella nunca había esperado esa respuesta.

“¿Q-Qué quieras decir con que los kenjus de Kojou se volvieron locos? ¿No renunció al poder del Cuarto Progenitor?”

“Te informaré en el camino. No hay tiempo para explicaciones”.

Cuando Asagi cerró la distancia, Natsuki rechazó fríamente a su alumna.

Natsuki luego dirigió sus ojos sin emociones hacia Yume y Lydianne, quienes se habían quedado quietas. En ese instante, las dos alumnas de primaria saltaron un poco y se acurrucaron hombro con hombro, rígidas por el miedo. Al parecer, Natsuki las había pasado a ambos a través del escurridor en algún momento. Las chicas tenían expresiones de puro terror mientras miraban a la Bruja, que era incluso más pequeña que ellas.

“El humano mejorado de Industrias Didier y la succubus, ¿verdad? Bien, ustedes también vienen”.

“¿Nnh...?”

“Um, umm...”

Natsuki activó un hechizo de teletransportación sin molestarte en esperar a que las dos respondieran. Una onda se extendió por el aire, y las dos colegialas y su tanque desaparecieron sin dejar rastro.

“¡Oye, Natsuki-chan!”

La voz de Yaze se volvió irregular cuando la vio tomar esa decisión. Sin embargo, antes de que su declaración pudiera llegar a ella, Natsuki activó otro hechizo y desapareció de la vista. En algún lugar del camino, Asagi también se había teletransportado.

Yaze fue el único que quedó atrás.

“... ¿Qué quieras decir con que los kenjus de Kojou se volvieron locos? ¿Qué diablos está pasando?”

Se agarró la cabeza con seriedad por la situación completamente incomprensible.

Por alguna razón, Kojou tenía kenjus que se estaban volviendo locos a pesar de que había renunciado a sus poderes como vampiro. Natsuki se había llevado a Asagi y al dúo de primaria porque sabía algo. No entendía cómo había sucedido nada de esto.

“—Señor Presidente”.

“¡¿Waah?! Anato-san, ¿sigues aquí?”

Con el rostro todavía crispado, Yaze miró hacia atrás, al homúnculo de cabello azul cuya presencia no había sentido en absoluto.

La expresión de la secretaria permaneció sin cambios mientras presentaba un paquete de documentos que descansaban en un portapapeles.

“El director Yaze Kazuma solicita que firme estos papeles”.

“C-Claro... ¿Qué, eso es todo?”

Yaze tomó el bolígrafo adjunto y examinó el papeleo. Sus ojos se inyectaron en sangre mientras tomaba aire.

Los documentos no eran nada especial en sí mismos. Este tipo de solicitud era una formalidad comercial cotidiana. Sin embargo, la persona que había hecho la solicitud era especial, por lo que los papeles habían sido enviados a Yaze.

“—¿Permiso para ingresar al espacio aéreo de la Keystone Gate? Espera, espera un segundo. ¡¿Qué diablos está pensando esa mujer...?!”

Fuera de sí, Yaze murmuró mientras miraba el elegante sello que firmaba el formulario de solicitud.

La hoja tenía un membrete dibujado que representaba a una valquiria empuñando una gran espada.

Era el emblema de cierta familia real.

Parte 4

La cafetería Murakumo era una de las ocho franquicias de café que operaban en la ciudad Itogami. Ofrecía café de alta gama a precios medios y gozaba de gran popularidad; tanto hombres como mujeres lo calificaban muy bien por sus muchos empleados atractivos.

Sin embargo, ese día no fueron los empleados los que atrajeron la atención de los clientes.

“Oye, mira eso”.

Un estudiante universitario con un bronceado profundo y el cabello rubio de un mujeriego estereotípico tocó el hombro del amigo a su lado, señalando el mostrador en la parte trasera de la tienda.

Dos estudiantes de preparatoria estaban esperando bebidas en el mostrador.

Una era una pequeña chica de cabello oscuro que vestía un uniforme de la Academia Saikai. El poderoso destello en sus grandes ojos dejaba una profunda impresión y le daba una vibra de otro mundo. En cualquier caso, tenía un rostro excepcionalmente hermoso.

La chica a su lado era una estudiante de preparatoria que vestía un uniforme desconocido para los universitarios. Tenía un corte bob bien hecho y también era bastante agradable a la vista.

Parecían tener una relación senpai-kouhai muy estrecha. A pesar de la seria impresión que emitían, su apariencia llamativa las hacía bastante encantadoras.

“¿Quién diablos son ellas? Parecen de bastante alto nivel... ¿Celebritades, tal vez?”

Su amigo, que todavía tenía las gafas de sol puestas en el interior, pareció desconcertado cuando hizo un comentario despreocupado. Estas eran preguntas naturales para tener. El rubio mujeriego se sumió en serios pensamientos propios.

“Me pregunto. Llevan uniformes, ¿así que tal vez solo son colegialas normales?”

“... Debe ser. ¿Qué tal si hacemos un pase? Me quedo con el de pelo negro de la derecha”.

El hombre de las gafas de sol se abofeteó las mejillas para mentalizarse. Coquetear con chicas como estas no era fácil, pero estaban obligados a intentarlo. Esta pareja era demasiado hermosa para dejarla pasar.

“Entonces la que tiene las tetas grandes es para mí—”

Cuando el hombre rubio tomó un sorbo de su café y trató de decir eso, algo pasó zumbando junto a su oído y le hizo pensar que estaba escuchando cosas.

“¡¡C-Caliente!!”

El café se derramó de su taza y le empapó los dedos.

En una inspección más cercana, una aguja plateada había perforado la taza a través del espacio entre los dedos índice y medio del hombre. Era delgada, metálica y de unos dos centímetros de largo. El dardo había hecho un agujero en la taza y había hecho salir su contenido.

“¿U-Una a-aguja? ¡¿Por qué está esto en una cafetería...?!?”

El hombre exclamó sobre esto, sacudiendo su mano.

Su taza de café de porcelana había sido atravesada por una aguja. A juzgar por el tamaño, no creía que fuera del tipo con la que cosías. Si esto te golpea en el lugar equivocado, caerías muerto en el acto. De alguna manera, sintió que había sido hecha expresamente para ese propósito. Era como el arma oculta de un asesino o algo así—

“¿Qué fue eso de los pechos...?”

El hombre rubio jadeó y volvió a la realidad ante la voz. Una chica de preparatoria cuyo cabello corto cubría ambos lados de su rostro estaba parada justo frente a sus ojos. El uniforme que llevaba era idéntico al que llevaba la chica de pelo corto en el mostrador.

Cuando el hombre se dio cuenta de que la chica sostenía en ambas manos unos dardos metálicos idénticos al que había perforado su taza de café, dejó escapar un chillido incoherente.

Todo su cuerpo estalló en un sudor frío mientras miraba llamativamente a su amigo en busca de ayuda. Sin embargo, lo que escuchó en respuesta fue a su amigo gritando por piedad.

“¡A-Ayúdame...! ¡Alguien... ayuda...!”

El hombre con gafas de sol que se había estado preparando para coquetear con la chica de cabello negro ahora sostenía su brazo en un ángulo poco natural. Contra su cuello había una hoja afilada; una chica alta cuyo cabello largo estaba recogido en una cola de caballo había apuntado una espada plateada contra su garganta.

“¡Es por eso que los hombres son la escoria de la tierra...!”

La chica alta miró al hombre con gafas de sol con una mirada de disgusto mientras escupía sus palabras en un gruñido bajo.

“¡Esa es mi Yukina!”

“¡Mi Yuiiri!”

“¡Aléjense!””

La chica alta balanceó su espada hacia arriba, y la chica de pelo corto con las agujas bajó ambas manos.

Esta vez, su sed de sangre vívida y sin diluir hizo que ambos hombres gritaran desde lo más profundo de sus vientres.

“¡U-uwaaaaa...!”

“¡Hiiiii—!”

Estimulados por el miedo primario a la muerte, la pareja se escapó sin mirar atrás. Las chicas bajaron sus armas a regañadientes mientras los veían irse.

“Hmph... Dios mío”.

Shio exhaló amargamente mientras guardaba sus armas ocultas en la manga de su uniforme.

“¿No fuiste un poco suave con ellos, Kirasaka? No creo que dos o tres buenos cortes en sus arterias carótidas cuenten como un crimen”.

“Si vas a decir eso, entonces eres tú quien se lo toma con calma, Hikawa Shio. ¿No te das cuenta de que no habría tenido que involucrarme si los hubieras volado con un ataque ritual de artillería mágica?”

Sayaka infló sus mejillas mientras volvía a colocar su espada en el estuche que usaba como vaina.

Al momento siguiente, escucharon a alguien chasquear los dedos. Ambas aullaron cuando las ondas de choque golpearon sus frentes de la nada.

“¿Qué creen ustedes dos que están haciendo contra ciudadanos comunes?”

La dueña de esa voz helada y exasperada era una chica de pequeña estatura que vestía un elaborado vestido. Apareciendo de la nada, Minamiya Natsuki regañó fríamente a Sayaka y Shio. Debió haberlas visto blandir sus armas para ahuyentar a ese par de coquetos.

“¡Owww...!”

“¡Guuuuh...!”

Gracias a su extenuante entrenamiento de combate, los bailarines de guerra de la Organización Rey León estaban acostumbrados al dolor, pero parecía que Natsuki había aumentado los niveles de dolor en sus ondas de choque invisibles para herirlas de manera más efectiva. También había funcionado: Sayaka y Shio estaban paralizadas y tenían lágrimas en los ojos.

“¿Shío-chan? ¿Kirasaka también? ¿Qué están haciendo?”

Con una expresión inquisitiva, Yuiri, cargando las bebidas que había pedido, miró a Sayaka y Shio se acurrucó.

“Um... nada en absoluto”.

“Simplemente ahuyentando a los intrusos”.

Shio y Sayaka trataron de explicar esto con voces temblorosas.

Yuiri era demasiado pura para darse cuenta de que era popular. Incluso mientras Shio se agarraba la frente y gemía, juró con renovada determinación proteger a Yuiri de los hombres que la miraban con ojos indecentes.

“Haaah...”

Yuiri miró a la pareja con una expresión vagamente preocupada.

“Me pregunto, ¿todos los Bailarines de Guerra en la Organización Rey León son tan tontos?”

Kisaki Kiriha, sentada bajo una sombrilla que brindaba sombra en la terraza abierta de la cafetería Murakumo, comentó casualmente mientras miraba el interior del establecimiento a través de las ventanas. Fue justo cuando Natsuki estaba reprendiendo a Sayaka y Shio por blandir armas contra ciudadanos comunes.

“*No tengo ninguna refutación que dar*”.

El familiar gato negro de Endou Yukari respondió al comentario de Kiriha. Las mascotas normalmente no estaban permitidas en los lugares que servían comida, pero al parecer, lo pasaban por alto aquí si te sentabas en los asientos de la terraza exterior.

Dos chicas de la misma edad pasando el rato con un gato en una cafetería eran todo un espectáculo. Por supuesto, Kiriha y las magas de ataque de la Organización Rey León no estaban visitando el café para una reunión amistosa. Aquí fue donde acordaron reunirse para redactar contramedidas para lidiar con los kenjus enloquecidos de Akatsuki Kojou.

Ya era bastante más de la una de la tarde.

Quedaban unas diez horas y poco más hasta que Akatsuki Kojou fuera liberado una vez más. Habían solicitado refuerzos del continente, pero gracias al caos de la Guerra Electoral, ni la Organización Rey León ni Taishikyoku pudieron movilizar grandes fuerzas. Había muchas posibilidades de que tuvieran que resolver el incidente de Akatsuki Kojou solo con las personas que tenían disponibles.

“Aquí hay un capuchino de caramelo caliente para Kisaki-san y leche de cabra para el gato de la Maestra”.

Yukina regresó con una bandeja en la mano y sirvió al dúo suspirante las bebidas que habían pedido. Kiriha lucía una sonrisa sarcástica mientras miraba a Yukina.

“Este look realmente te queda bien, Himeragi Yukina. ¿Por qué no dejas de ser maga de ataque y te conviertes en camarera? Te convertirías en la estrella de la tienda en poco tiempo”.

“Ah-ja-ja...”

No estaba claro si Kiriha había dicho eso por alabanza o malicia. Yukina cubrió sus expresión y respondió con una risa vaga.

Yukina tenía que agradecerle a Nagisa por ser capaz de llevar la comida con relativa facilidad. Desde que comenzó a ser invitada a cenar en la residencia Akatsuki por las noches, parte de la rutina diaria de Yukina se había convertido en llevar esos platos a la mesa.

Si no podía salvar a Kojou, esos días de paz nunca volverían. El pensamiento se sumó a su ansiedad.

“Por favor, deja de verter ideas extrañas en uno de nuestras preciosas guerreras chamán”.

Con gotas de leche de cabra alrededor de su boca, el gato negro le dijo eso a Kiriha mientras le daba una mirada molesta. Ella se encogió de hombros en silencio. Yukina se sentó a su lado.

Fue entonces cuando Sayaka y las demás que aún estaban en la tienda salieron a la terraza. Sayaka y Shio parecían cabizbajas mientras Yuiiri las condujo cansadamente hacia adentro. Aún estaban deprimidas por el latigazo de Natsuki.

Después de esas dos, la siguiente en aparecer fue una niña que vestía un uniforme de la Academia Saikai ligeramente torcido, junto con un par de estudiantes de primaria vestidas con atuendos de una famosa escuela femenina.

“¡Aiba-senpai...!”

Yukina la miró con alivio. Le preocupaba que Asagi se negara a cooperar después de estallar con Kojou y salir de la escuela.

“Entonces, ¿de qué se trata todo esto?”

Asagi giró hosamente su taza de café helado en su mano mientras planteaba esa pregunta.

Yukina no respondió mientras miraba al familiar gato negro de Yukari en busca de un salvavidas. Había demasiado que quería transmitirle a Asagi, así que honestamente no sabía por dónde empezar. El felino, sin embargo, estaba absorto en su leche. No parecía que fuera a obtener una respuesta de ella en el corto plazo.

Esto dejó a Yukina completamente perdida.

“Oh, ¿Eguchi Yume?”

Una sonrisa se apoderó de Kiriha cuando vio a la estudiante de primaria detrás de Asagi. Su sonrisa maliciosa fue bastante convincente.

“¡Eep...!”

Yume dejó escapar un pequeño grito y se congeló. Una vez, Kiriha usó a Yume y la puso en peligro de muerte. La otra chica tomó esto como un desaire.

“¿Qué pasa con esa actitud? No es como si te fuera a comer. Siempre quise disculparme contigo por lo que pasó. Ven, siéntate conmigo”.

“Hssss—”

Abriendo sus grandes ojos y poniéndose en guardia, Yume dejó escapar un siseo hacia Kiriha, amenazándola como un gato. Sin embargo, esto no hizo más que divertir a Kiriha mientras se acercaba lentamente.

“¡Para! ¡Solo estás asustando a Yume!”

Sayaka se empujó frente a Yume y miró a Kiriha, de alguna manera logrando evitar un incidente mayor. Sin embargo, Yukina se encogió de hombros ante las perspectivas nubladas que se avecinaban. La interacción solo alimentó sus preocupaciones sobre tener una conversación adecuada.

“Um... ¿Por qué trajiste a Yume-chan y Lydianne?”

Yukina le preguntó esto a Natsuki en un tono involuntariamente resentido. Natsuki, que había llegado a la mesa en algún momento, estaba haciendo una mueca mientras sorbía su té negro; tal vez no era de su gusto.

“Porque estaban con Aiba. Ella estaba haciendo un escándalo por ser la prometida de Akatsuki, así que la traje. Cuantas más chicas tengan una conexión con Akatsuki, mejor, ¿no crees?”

“Ese bien podría ser el caso, pero...”

Yukina se hundió en el silencio, con el disgusto reflejado en su rostro. No importa cuánto añorara a Kojou, Yume aún era una estudiante de primaria. En lo que a Yukina se refería, había un verdadero problema para involucrarla en una discusión sobre siervos de sangre.

“¿Así que...? ¿Cuál es el problema de reunir a todas estas chicas que conocen a Kojou? ¿Nos vas a poner en una habitación cerrada para que nos matemos las unas a las otras?”

Asagi preguntó con un tono espinoso. Parecía molesta porque se estaban andando por las ramas en lugar de ir directo al grano.

Por supuesto, Kiriha respondió a su burla.

“Vaya... eso sería muy agradable. De hecho, creo que serías la primera en caer si eso sucediera. ¿Te parece bien, Sacerdotisa de Caín?”

Yukina se sintió mal del estómago al ver a Asagi y Kiriha mirándose fijamente. Estaban preparadas para explotar a la menor provocación.

Esta vez, Sayaka no dudó en detener a Kiriha.

Normalmente, no había forma de que un civil como Asagi pudiera ganar una pelea con una sacerdotisa de seis espadas, pero esta era la isla Itogami. Asagi tenía toda la infraestructura de la isla Itogami a su disposición, armas y cañones láser satelitales incluidos. Además de eso, se decía que la Isla Itogami, el dispositivo mágico de la purificación, protegía activamente a Asagi porque era la Sacerdotisa de Caín.

Invocaría automáticamente el hechizo prohibido y reescribiría el mundo para asegurar la supervivencia de Asagi. Incluso Kiriha tendría dificultades para derribar a Asagi, quien tendría la suerte de su lado.

Fue precisamente porque sabía esto que Kiriha había conspirado para matar a Asagi en un momento en que estaba visitando Blue Elysium, pero—

“Er... Lo siento, ¿quién eres?”

Asagi miró directamente a Kiriha y le preguntó esto en un tono de voz forzado.

Frente a la mirada agresiva de Asagi, Kiriha incómodamente desvió la mirada. Dado que a Kiriha se le había encomendado la tarea de eliminar a Asagi, obviamente había estado al tanto de ella, pero Asagi no tenía ni idea de eso. Esta era la primera vez que se encontraban cara a cara.

Shio, la primera en darse cuenta de esto, soltó un “pfft”, incapaz de evitar estallar en carcajadas. Yuiro se apresuró a taparle la boca.

“Pff... khh... N-No debes, Shio-chan. Reírse sería descortés con Kisaki-san...”

“Es solo... ponerse nervioso de esa manera y desafiar a alguien que acabas de conocer, eso es...”

Los hombros de ambas chicas temblaron mientras hablaban en voz baja entre sí.

Kiriha se esforzó desesperadamente por mantener la compostura a pesar de las circunstancias.

“... Tienes un punto. Me disculpo por mi mala educación al no presentarme. Soy Kisaki Kiriha de Taishikyoku. Anteriormente, usé a Eguchi Yume allí en un intento de volarte, junto con Blue Elysium. ¿Quizás lo recuerdas?”

“Ahhh... Eso sucedió, sí. He tenido tantas personas tratando de matarme que simplemente lo olvidé”.

Las palabras de Kiriha hicieron que Asagi rompiera en carcajadas.

Su actitud confiada realmente debe haberse metido debajo de la piel de Kiriha. Ella empujó sus pechos de tamaño considerable hacia adelante.

“Por cierto, estuve con Akatsuki Kojou en un ryokan de aguas termales”.

“¿Eh?”

El rostro de Asagi se tensó por primera vez desde que se conocieron. Sin embargo, ella no fue la única que se sorprendió. Sayaka, Yume, Yuiiri y, por alguna razón, incluso Shio miraron a Kiriha al tiempo.

Finalmente satisfecha con sus reacciones, Kiriha frunció los labios.

“Por supuesto, estuvimos allí juntos desnudos”.

“¡¿Q-Qué diablos?! ¡¿Podrías explicar esto con más detalle?!?”

Sayaka cerró la distancia con Kiriha y la agarró por el cuello.

Yuiiri, por otro lado, simplemente miró a Yukina con confusión.

“¡¿Yukii, es verdad?!?”

“Er, bueno... No es exactamente una mentira”.

“¡¿Y estabas de acuerdo con eso, Himeragi...?!?”

Hubo un ruido cuando Shio golpeó la mesa y se puso de pie.

“Hubo, ah, varias circunstancias involucradas, se podría decir”.

Yukina bajó suavemente la mirada mientras, en un tono de voz incómodo, respondía. Si entraba en detalles, resultaría que Yukina lo había acompañado a la posada y pasó la noche con él.

Por supuesto, había mantenido la parte sobre quedarse dormida mientras cuidaba a un Kojou en coma y despertarse en el mismo futón con él a la mañana siguiente del informe que le había enviado a Yukari, su superior, en secreto. Realmente quería evitar provocar a Kiriha, la única otra persona que sabía ese hecho, y evitar que ella soltara lo que sabía.

Como si concediera la súplica silenciosa de Yukina, una voz de repente resonó en el patio.

“Ohhh, todos están aquí. ¡Lamento haberlas hecho esperar!”

Esa voz pertenecía a una mujer que no medía ni treinta centímetros de altura. Sus rasgos eran los de una belleza. Cargándola como una muñeca estaba una chica de cabello plateado con un uniforme idéntico al de Yukina. Ella mostraba una sonrisa reservada.

“... ¿Quién?”

Kiriha miró hacia la muñeca como si la viera como una molestia.

La muñeca hizo un gesto exagerado como si hubiera estado esperando ese momento exacto.

“Sí, escucha bien, niña con la mirada desagradable. Soy la descendiente de Hermes Trismegisto, maestra del Magnum Opus, Nina Adelard de Palmia”.

“... ¿Esta extraña criatura es Nina Adelard, la Gran Alquimista?”

Mirando fijamente a Nina, Kiriha negó con la cabeza con una expresión de incredulidad. Su reacción era natural. Después de todo, se decía que Nina Adelard tenía más de 270 años. Tener una muñeca vestida de manera extraña invocando ese nombre no era algo que se aceptara a la ligera.

“¿Supongo que eso significa que tú eres Kanase Kanon?”

Kiriha de alguna manera puso sus pensamientos en orden e incitó a la chica de cabello plateado.

“Sí, soy yo. Mil disculpas por llegar tarde”.

Kanon asintió con una suave sonrisa e inclinó la cabeza ante todos los presentes.

Probablemente Kiriha había tenido la intención de hacer algunos comentarios resentidos, pero no debe haber pensado que Kanon se disculparía primero. Desperdiciada su sincronización, Kiriha se sumió en un silencio incómodo. Parecía que incluso ella tenía dificultades para tratar con alguien tan difícil de precisar y cabeza hueca como Kanon.

“—Seguramente no necesitas disculparte”.

La última chica que apareció en el patio se paró frente a Kanon para protegerla de las miradas de todos. Llevaba una toca larga sobre sus largos mechones blancos. Movió una mano hacia la espada envainada en su cinturón que llevaba sobre el uniforme de la escuela secundaria de la Academia Saikai.

“Me despiertan y me arrastran hasta aquí, ¿y a quién encuentro? Si tienen la intención de encerrarnos en una habitación y hacer que nos enfrentemos, estoy lista para el desafío”.

Kasugaya Shizuri puso una mano en la empuñadura de su espada mientras examinaba a las magas de ataque que tenía delante.

Incluso en un santuario demoníaco, tener tantos magos de ataque y demonios reunidos en un solo lugar era raro. Como nadie le había explicado a Shizuri por qué estaban aquí, no era de extrañar que ella se sintiera cautelosa.

“Ahhh... lo siento, ya cubrimos eso”.

Con un molesto movimiento de su mano, Asagi le respondió. Y Shizuri torció los labios.

“¡¿Qué?! ¡Estoy diciendo que exijo una explicación! ¡¿Qué quieres decir con que ya está cubierto?!?”

“Tienes un buen punto. ¡Te lo explico, entonces? No tenemos mucho tiempo”.

Natsuki, que había estado en silencio hasta ese momento, de repente intervino con esto.

Todas guardaron silencio y centraron su atención en ella. Las chicas diferían en afiliación, especie y posición social, pero una cosa las unía—todas estaban relacionadas de alguna manera con Akatsuki Kojou.

Mirándolas a todos, Natsuki habló con calma.

“Me saltaré las formalidades. Lo siento, pero necesito que todas se conviertan en las esposas de Akatsuki Kojou”.

En ese instante, los asientos de la terraza del café bien iluminados por el sol parecieron crujir por la extraña sensación de tensión que los envolvía.

Parte 5

“¿E-Esposas? ¿Quieres decir como novia, recién casada, cónyuge—esa esposa?”

Sayaka fue quien respondió primero. Ciertamente no se había recuperado de su conmoción inicial. Más bien, la impresión que dio fue la de alguien tan nervioso que estaba diciendo lo que tenía en mente.

“¿Te refieres a casarnos con Akatsuki Kojou?”

Shio siguió para asegurarse. Aunque Shio parecía comparativamente sensata entre los presentes, el hecho de que estaba tratando desesperadamente de tomar un sorbo de su café helado a pesar de que la tapa se interponía en su camino traicionaba su fachada, mostrando su propio nerviosismo.

“Relájense. Solo será una unión falsa. Todo lo que necesitan hacer es estar con Akatsuki Kojou esta noche”.

Natsuki se giró hacia Shio y le lanzó palabras aún más sugerentes.

Shizuri estaba boquiabierta, aparentemente tan dura como una piedra, pero esas palabras la hicieron jadear y volver a sus sentidos.

“¡¿Q...Qué quieras decir con esto?! ¡Un matrimonio por una sola noche? ¡Como Paladín de Gisella, no puedo aprobar una relación tan escandalosa!”

“¡C-Cierto! Quiero decir, ¿qué pasa con la ceremonia y la recepción?”

Shio lanzó una declaración que estaba totalmente fuera de lugar, un testimonio de su confusión.

Yui le dio un par de tirones a su manga, asimilando las cosas con sorprendente calma.

“Kasuko-chan, Shio-chan... Creo que por esposa, se refiere a ser la sierva de un vampiro”.

“... ¿Eh?”

“¿Sierva de sangre de un vampiro?”

Shizuri y Shio parpadearon con fuerza y miraron a Natsuki.

“Hmph”, fue su resoplido seco. “¿Qué más creen que quise decir?”

“Lo dijiste así para que no lo entendiéramos?”

Yukina suspiró con cansancio, mirando a Natsuki con los ojos entrecerrados.

“Quería ver sus reacciones”.

Natsuki miró las caras de todos los presentes mientras confesaba descaradamente.

Sayaka y Shio seguían ahogándose en estado de shock. Shizuri estaba visiblemente enfurecida. Yui estaba sorprendentemente tranquila, mientras que el rostro de Kanon estaba sonrojado por la vergüenza. Kiriha puso su mano contra su mejilla con una expresión malhumorada, mientras que Yume aceptó las palabras de Natsuki como el curso natural de los acontecimientos. En todo caso, parecía decepcionada de escuchar que esto solo se trataba de ser una sierva de sangre.

Mientras tanto, Lydianne estaba bebiendo serenamente un poco de jugo de naranja como si esto no tuviera nada que ver con ella. Asagi permaneció en silencio, haciendo girar una pajilla con la punta de su dedo en aparente fastidio. Yukina no tenía idea de lo que estaba pasando por su mente.

“Pero, ¿qué implicaría ser la sierva de sangre de Kojou ahora? Escuché que renunció al poder del Cuarto Progenitor y se convirtió en un ser humano normal...”

Shizuri ladeó la cabeza y expresó su duda.

En realidad, no había presenciado la batalla final entre Kojou y The Blood. Shizuri había estado recibiendo tratamiento para sus heridas en el laboratorio de hechicería número seis de Island North. Shizuka Koyomi de la Organización Rey León debe haberle informado allí que Kojou había perdido el poder del Cuarto Progenitor.

“—No hay forma de que se rindiera por completo, ¿verdad?”

Asagi sonaba apagada mientras descartaba la idea.

“Es posible que le haya entregado los kenjus del Cuarto Progenitor a Avrora, pero su cuerpo mantuvo las características de un vampiro en lugar de volver al de un ser humano completo. ¿O estoy equivocada?”

“¿Te diste cuenta?”

Yukina miró a Asagi con sorpresa.

“Esa es la única forma en que todo esto cuadra”.

Asagi dijo esto como si fuera obvio. Al parecer, ya se había dado cuenta de algo de lo que Yukina no se había dado cuenta hasta que el Primer Progenitor se lo señaló.

“… Sí. El cuerpo de Akatsuki-senpai estaba en un estado inestable, ni completamente humano ni completamente vampírico. Le estaba yendo tan mal que la sierva del Primer Progenitor implantó a los kenjus de The Blood en él”.

Yukina explicó desde el principio para que incluso las personas que no estaban familiarizadas con los detalles pudieran entender.

Ella no esperaba esto en particular, pero Shio y Yuiiri fueron las primeras en lanzar gritos de pura sorpresa en respuesta.

“¡¿El Primer Progenitor?!?”

“¿Los kenjus de The Blood? ¡Pero cómo...?”

“Ya veo... Es por eso que Xana Lashka estaba allí...”

Sayaka fue la única que se mordió el labio, visiblemente molesta. Sayaka, que había luchado contra Xana al lado de Yukina, solo entonces se dio cuenta de por qué había aparecido en ese lugar.

Xana Lashka había abrumado a Yukina y Sayaka incluso mientras se preparaba para sellar a los kenjus de The Blood antes de que se disiparan. A pesar de que ambas la estaban enfrentando, ella había hecho esto además de defenderse de la pareja con facilidad. En consecuencia, Kojou se había vuelto loco y se encontraban en la situación actual; una crisis que amenazaba con borrar la isla Itogami del mapa.

“Por supuesto, en su estado actual, Akatsuki-senpai no puede controlar a los kenjus de The Blood. No tiene ni el tiempo ni la energía demoníaca para controlarlos”.

Yukina continuó, reprimiendo las emociones en su voz.

“Claro. Así que por eso necesita compañeros”.

Lydianne, en silencio hasta ese momento, murmuró esto en comprensión.

Yukina asintió un poco y puso una cadena de plata sobre la mesa, la que Xana había empleado como catalizador.

“Nina-san, ¿puede usar esto para hacer anillos? Necesitamos once de ellos”.

“... Dios mío, esto es plata de Ashglow. ¡Este es un metal bastante raro...!”

“Directora, estás babeando”.

Kanon reprendió suavemente a Nina cuando aceptó la cadena de Yukina y se frotó la mejilla con alegría. Esta cadena, forjada con un metal que se parecía a la variedad utilizada en Sekkarou, en realidad era lo suficientemente rara como para deleitar incluso a la Gran Alquimista.

“Qué vergüenza, sin embargo. ¡Si no fuera por las impurezas dentro, podrías cambiar esta cantidad de plata de Ashglow por suficiente dinero para construir tu propio castillo...!”

“¿Impurezas?”

Cuando Nina habló con resignación, Kanon preguntó más. “De hecho”, dijo Nina con un asentimiento. “La sangre y la carne de Kojou, supongo. Ya veo—¿entonces quieres construir corredores espirituales con esto como catalizador?”

Adivinando la intención de Yukina, Nina no perdió tiempo en enviar energía mágica a través de la cadena.

Los enlaces se separaron como piezas de un rompecabezas mal ensambladas. Once eslabones transformados en igual número de anillos. No tenían incrustaciones de piedras preciosas, pero sus diseños inesperadamente elaborados eran cosa de la buena voluntad por parte de Nina.

“Con mi anillo, esto es suficiente para doce—según las estimaciones del Primer Progenitor, con tantas espo—no, siervas de sangre, Akatsuki-senpai seguramente podrá controlar a los kenjus de The Blood”.

Yukina habló mientras los once anillos recién hechos formaban un círculo ordenado.

“En otras palabras, ¿se supone que somos sacrificios humanos? ¿Para servir como ofrendas a los kenjus?”

Kiriha cruzó las piernas provocativamente y se echó hacia atrás con arrogancia. El familiar gato negro de Yukari hizo una sonrisa y entrecerró los ojos.

“No tenemos ninguna intención de obligarte, por supuesto. Carecemos de la autoridad para obligarlas a hacer eso en primer lugar. Por lo tanto, todo lo que podemos hacer es pedirlo por favor”.

“¿La reverencia de un gato es realmente sincera?”

Kiriha se llevó una mano a la frente y suspiró.

“Si los kenjus de Akatsuki se vuelven locos, esta isla desaparecerá sin dejar rastro”.

Minamiya Natsuki habló con una expresión neutral. Los hombros de Shizuri se contrajeron. Había visto a los kenjus de The Blood lo suficientemente cerca como para darse cuenta de que las palabras de Natsuki no eran una exageración.

“¿Dónde está Akatsuki Kojou en este momento?”

“Giada Kukulkan—la Tercera Progenitora—lo tiene sellado en otra dimensión. El límite de tiempo es la medianoche de hoy. Ella nos dijo que no puede retenerlo por más tiempo”.

“No hay tiempo suficiente para evacuar a los civiles, ¿verdad?”

Shizuri se mordió bruscamente el labio. Ella ya había perdido una patria, el Santuario Demoníaco de Iroise, a causa del terrorismo mágico a gran escala. Sus compañeros habían agotado todas sus fuerzas para evacuar hasta el último de sus residentes, y todos menos Shizuri habían perdido la vida en el proceso. Tal vez ella estaba recordando eso.

“¡Va bien—entonces me ofreceré como sacrificio!”

Shizuri estaba orgullosa y radiante, como si acabara de borrar algo de su mente. A pesar de esto, un individuo inesperado repudió su determinación.

“No puedes, Shizuri”.

Kanon anunció esto en voz baja, como de costumbre, pero con un toque de firmeza.

“¡P-Por qué no?!”

Mientras Shizuri cuestionaba nerviosamente esto, Yukina miró más de cerca y vio que la chica estaba cubierta de vendajes. Los dedos anular y meñique de su mano derecha, donde iría un anillo, estaban firmemente inmovilizados.

“¿Las heridas de Kasuko-chan son tan malas?”

Yuri le preguntó esto a Kanon en un tono preocupado. Shizuri parecía un poco consternada mientras fruncía el ceño. Gracias a que Shizuri perdió su oportunidad de explicarse, Yuri había confundido a Kasuko con su verdadero nombre.

“E-Esto no es nada significativo”.

“Tiene cuatro costillas rotas y el cúbito derecho destrozado, junto con contusiones, esguinces y músculos desgarrados. Sus tendones también están inflamados. Para ser franca, es un misterio que incluso pueda ponerse de pie y caminar”.

El gato negro ignoró el farol de Shizuri, y con calma, enumeró sus heridas.

Yukina y los demás estaban asombradas de lo mal que estaba Shizuri. Necesitaba reposo estricto en cama para heridas tan malas como esas. Este no era el momento para que ella se preocupara por Kojou.

“El cuerpo de una Oni es resistente, pero carece de las habilidades regenerativas que se encuentran en los mitad bestia y los vampiros. La chica de cabello blanco parece estar en un estado de ánimo temporal debido a la energía demoníaca que se le proporcionó a través de sus privilegios como gobernante”.

“¡Esta es la bendición del Paladín de Gisella...!”

Shizuri refutó la elaboración desapasionada de Natsuki con una pequeña voz. Yukina se había dado cuenta vagamente de esto, pero cuando invocaba la bendición del paladín, la mayoría de las veces era bravuconería.

Aun así, Shizuri insistió en que estaba bien y trató de arrebatar uno de los anillos, pero hizo una mueca de dolor cuando Yuiiri y los demás la interceptaron. Con una mirada hacia Shizuri, la chica de cabello plateado que estaba a su lado se acercó suavemente a los anillos.

“Directora, ¿puedo tomar uno de los anillos?”

“¿Eh? ¿Kanase Kanon?”

Sayaka se sorprendió de cómo la normalmente dócil Kanon tomó su decisión sin la menor vacilación. Ninguno de los dos pronunció una palabra en sí, pero las expresiones de Kiriha y Yuiiri también registraron sorpresa. Sin duda, se sintieron desconcertadas por la brecha entre la Kanon que conocían de referencia y lo que acababa de hacer.

Nina, sin embargo, no se desanimó en absoluto. Había estado con Kanon más que suficiente para estar familiarizada con su disposición sorprendentemente decisiva.

“Por cierto. Haré esto por ti”.

Nina ajustó el tamaño de un anillo para que se ajustara al dedo de Kanon y se lo entregó. Kanon lo colocó en su dedo anular derecho. Miró a Yukina y levantó la palma de la mano.

“Ahora tengo uno como tú, Yukina-chan”.

Ver a Kanon sonreír felizmente llenó a Yukina de una extraña emoción. Fue difícil catalogarlo simplemente como ‘alegría’. Esta era una sonrisa adecuada para la Santa de la Secundaria. Su increíble potencia amenazó con hacer que Yukina se derritiera a pesar de ser del mismo género. Incluso un Kojou enloquecido no tendría ninguna oportunidad contra eso.

Esto también significaba exponer a Kanon a la amenaza de los incontrolables kenjus.

“Kanon-chan, ¿realmente estás de acuerdo con esto?”

Yukina preguntó sobre esto, en parte con la intención de asustar a Kanon. Sus circunstancias podrían haber sido complicadas, pero Kanon era diferente de los magos de ataque como Yukina y los demás. Ella era una civil que casualmente tenía una gran energía espiritual. Emergencia o no, este no era el tipo de operación peligrosa a la que debería estar expuesta.

“Si Onii-san dice que soy bienvenida, estaré encantada de ser su sierva”.

Kanon, sin embargo, abrazó con cariño el anillo en su dedo con su mano izquierda.

“Onii-san me ha salvado demasiadas veces. También rescató a Tomekichi, Hassan y Bakuro”.

“¿Eh? ¿Quiénes son...?”

Los ojos de Yukina se abrieron cuando de repente escuchó esos nombres desconocidos. Como observadora de Kojou, Yukina estaba preocupada de que se hubiera metido en más problemas.

Sin embargo, Kanon felizmente sacó una cámara digital de su bolsillo y mostró una foto.

“Son gatitos. Onii-san me ayudó a encontrar hogares para ellos. Estaba muy feliz. Tengo fotos de esa época”.

“Wow, qué lindos...”

“¡Ha... snrk...!”

Mirando la foto, Yuiri levantó una voz de admiración, mientras que Sayaka estalló en pequeñas risitas mientras miraba la misma foto. Era una foto de Kojou jugando con los gatos mientras tenía una expresión tonta.

“¿Por eso decidiste ser la sierva de sangre de un vampiro? ¿No es eso un poco...?”

“Siento que el problema más profundo es con la elección de los nombres...”

Kiriha murmuró esto para sí misma mientras Shio comenzó a reflexionar seriamente sobre el tema.

“¡U-um!”

De repente, Yume levantó vigorosamente una mano.

“¡Yo también! ¡Yo también quiero ser la sierva de Kojou-sama!”

Casi gritando esas palabras, Yume no se molestó en esperar a que Yukina y compañía respondieran antes de alcanzar los anillos en la mesa. En el mismo momento en que estaba a punto de agarrar uno, el cuerpo de Yume se derritió en el aire y desapareció.

Al instante siguiente, escucharon su gemido ahogado desde el interior de un grupo de árboles decorativos plantados en la terraza. Natsuki la había teletransportado justo en medio de la espesura.

“Olvidé mencionar esto, pero las dos enanas de allí no están en consideración”.

Natsuki, todavía en una pose de chasquear los dedos, habló con una expresión animada.

“¿P-Por qué no?”

Separando las crepitantes ramas de los árboles, Yume se arrastró con el cabello y el uniforme desaliñados.

Yukina la miró y suspiró.

“Creo que no. Sería un verdadero problema si senpai bebiera la sangre de una estudiante de primaria”.

“Tienes razón. Olvídate de ser un vampiro—sería un pervertido si llegara tan lejos”.

Shio estuvo de acuerdo con una mirada completamente seria.

Al escuchar esto, Lydianne hizo un puchero como si estuviera decepcionada.

“Entonces, ¿por qué nos trajiste?”

“¿Pensé que dejé en claro que solo estabas aquí para observar?”

La mirada fría de Natsuki la hizo callar.

Sin duda, era peligroso dejar a un par de estudiantes de primaria con demasiado poder y movilidad a su suerte cuando solo sabían la mitad de la historia. Por encima de todo, tenían el precedente de Asagi participando en una guerra contra la Organización del tratado de Tierra Santa. Yukina podía entender fácilmente el deseo de Natsuki como educadora de no dejarlas fuera de su vista.

“¡No creo que ahora sea el momento de decir eso cuando el destino de esta isla está en el aire!”

Sin desanimarse, Yume montó una objeción. Inquietantemente, ella realmente tenía un punto.

Después de escuchar la conversación de Yume y los demás, Shizuri se levantó como si dijera: *¡Ya, ya!*

“Si tienes suficientes siervos de sangre, no necesitas depender de las estudiantes de primaria, ¿verdad?”

“Shizuri, no puedes”.

Cuando Shizuri orgullosamente hinchó su pecho, Kanon suavemente la empujó hacia atrás en su silla.

“¡¿Por qué no?!”

Shizuri se opuso desesperadamente, y el hecho de que casi se hubiera echado llorar por ese empujón aseguró que nadie apoyaría llevarla a una misión particularmente peligrosa.

“Er... Sin embargo, Kasuko-san realmente tiene razón. En un momento en que las vidas de toda la población de la isla Itogami están en peligro, no es momento para que un bailarín de guerra de la Organización Rey León traiga sus sentimientos personales al asunto”.

“¡¿Hikawa Shio...?!”

Sayaka estaba horrorizada, con los ojos bien abiertos mientras miraba a Shio agarrar un anillo. Basado en la sorpresa de Sayaka por la decisión de Shio de ser voluntaria, tuvo que haber asumido que su rival no era tan cercana a Kojou.

Por alguna razón, la pareja de Shio, Yuiiri, tenía una mirada de aceptación, como si lo hubiera visto venir todo el tiempo.

“¿Así son las cosas...? Shio-chan, ¿tú también sientes algo por Kojou-kun...?”

“¡E-Estás equivocada! Como maga de ataque, esto es lo que tengo que hacer para proteger la vida y la fortuna de los ciudadanos... Espera, Yuiiri, ¿qué quieres decir con ‘tú también’?”

“Yukii, ¿puedo tener un anillo también?”

Yuiiri ignoró por completo el contrainterrogatorio de Shio mientras extendía una mano hacia Yukina.

“... Yuiiri-san... ¿Estás segura de esto?”

Yukina verificó dos veces mientras le entregaba un anillo. *Bueno, umm*, parecía decir la sonrojada sonrisa de Yuiiri.

“Kojou bebió mi sangre antes, ya ves. Y—no me importó, ¿supongo?”

“¡¿Qué?! ¡Espera, Yuiiri! ¡¿Quieres decir que realmente hizo eso contigo en ese entonces?!?”

“¿Qué... qué...?”

Shio y Sayaka abrieron los ojos ante la impactante confesión de Yuiiri.

Yuiiri estaba sonrojada, y ahora las mejillas de Yukina se sonrojaban justo a su lado. Kojou había bebido la sangre de Yuiiri expresamente porque ella lo había visto participando en actos vampíricos con Yukina.

Mientras se desarrollaba una extraña tensión entre las magas de ataque de la Organización Rey León, Kiriha se giró hacia Nina, su rostro era muy serio por alguna razón.

“—Dada la ocasión, ¿no podrías hacer los diseños un poco más elaborados? Deberían alcanzar este nivel de lujo como mínimo”.

“Eres bastante exigente, ¿no es así, Kiriha...?”

Kiriha le mostró a Nina los resultados de una búsqueda en un smartphone como referencia mientras comenzaba a dar instrucciones detalladas. Parecía que le estaba exigiendo a Nina que hiciera más extravagante el diseño de su anillo.

“¡¿Espera un...?! ¡¿Incluso tú recibirás uno, Kisaki Kiriha?!?”

Mirando el anillo en la mano de Kiriha, Sayaka gruñó. “¿Cuándo...?”

“No puedo permitir que la Organización Rey León monopolice un poder tan difícil de obtener como ser la sierva de sangre del Cuarto Progenitor, ¿o sí?”

Poniéndose su anillo completo, Kiriha habló como si fuera perfectamente obvio. Luego sonrió en su forma típicamente maliciosa.

“Además, ya he pasado tiempo desnuda con Akatsuki Kojou. Debo hacer que asuma la responsabilidad”.

“¡Hrk!”

Por alguna razón, Sayaka proyectó un aura de derrota cuando sus palabras quedaron atrapadas en su garganta.

“Kisaki-san estuvo usando un traje de baño todo el tiempo, aunque ella era la única”.

La expresión de Kiriha permaneció completamente sin cambios incluso cuando Yukina intervino por el bien del honor de Kojou.

“Kojou dijo que lo excitó más de esa manera”.

“¡¿Es eso cierto?! ¡¿Dijo eso?! ¡¿No te lo estás inventando?!?”

Yukina se puso involuntariamente seria mientras cuestionaba a Kiriha.

Eso debe haber desencadenado algo en Sayaka, porque su voz se volvió entrecortada mientras intentaba competir con Kiriha.

“¡Espera, Yukina! ¡Yo también! ¡Akatsuki Kojou también bebió mi sangre antes!”

“Vaya, qué lástima. ¡Parece que no quedan anillos para ti, Kirasaka Sayaka!”

Kiriha ocultó rápidamente las joyas en la mesa con un rápido juego de manos. Parecía bastante orgullosa de sí misma cuando Sayaka la agarró, respirando entrecortadamente por la nariz.

“¡¿Cómo puede ser verdad?! ¡¡Solo cuatro personas los han tomado hasta ahora!!”

“Espera por favor. ¡Antes de eso! ¡¡Ya dije que me den un anillo!!”

Shizuri se zambulló y se sumó a la commoción. Yukina y los demás observaron desconcertadas cómo comenzaba un tira y afloja entre ellos. Shizuri no retrocedió ni una pulgada contra Kiriha y Sayaka, quienes emplearon el encantamientos físicos. Lesionada o no, eso era un Oni para ti.

“Santo cielo. Eso hace seis... ¿Y siete si incluimos a la paciente en estado crítico?”

Natsuki hizo un conteo de cabezas con calma, ignorando por completo a Kiriha y las demás mientras continuaban sus juegos bruscos.

“De alguna manera, hemos despejado la mitad. Si se tratara de una votación democrática, el asunto se resolvería, pero dudo que sea suficiente para influir en los kenjus de The Blood”.

El gato negro respondió en un tono igualmente apagado. Natsuki respondió asintiendo antes de dirigirse en serio hacia Yukina.

“¿Alguien más ha hecho que Akatsuki beba su sangre?”

“... De las que tengo conocimiento, Astarte-san y Glenda—”

“¿Glenda?! ¡¿Puso una mano sobre una chica tan joven como ella?!?”

Shizuri, quien por alguna razón estaba tirando del cabello de Sayaka, parecía horrorizada mientras levantaba la cara.

Yui y Yukina rápidamente negaron con la cabeza.

“E-Estás equivocada. Er, bueno, no estás equivocada pero...”

“En ese momento, era como si Glenda fuera un fantasma convertida en mí. Akatsuki-senpai terminó bebiendo su sangre sin querer”.

“¿Y creíste una estúpida excusa como esa?!”

“Crédula...”

Shizuri y Kiriha lanzaron miradas de lástima a Yukina. Yukina también pensó que era una excusa estúpida, por lo que no pudo decir nada más en respuesta.

En ese momento, Yui jadeó, dándose cuenta de algo mientras miraba alrededor del área.

“Hablando de Glenda, ¿dónde está? ¿No estaba contigo, Kasuko-chan?”

“Ah...”

La pregunta de Yuiiri también le dio una pista a Yukina sobre la ausencia de Glenda. Lo último que supo fue que Glenda había llevado a Shizuri y a la otra Oni herida en su espalda al laboratorio de hechicería número seis. Por eso, naturalmente, había asumido que la chica dragón se movería junto con Shizuri.

Kanon, sin embargo, negó suavemente con la cabeza con una mirada algo abatida.

“Se fue durante el tiempo que Shizuri estaba siendo tratada”.

“... ¿Se fue?”

“Ella salió sin decir una sola palabra a nadie”.

Shizuri, quien en algún momento le había arrebatado un anillo a Kiriha, hizo una mueca por sus dolorosas heridas mientras explicaba.

“Dado el estado actual de Island North, consideramos que era relativamente seguro que alguien caminara solo, así que dejamos su búsqueda a los guardias”.

“Yo—Ya veo. No creo que te equivoques en eso, pero...”

“Glenda-chan... ¿Por qué...?”

Shio y Yuiiri murmuraron entrecortadamente mientras simpatizaban con Shizuri y Kanon.

“No tiene sentido pensar en quién no tenemos”, transmitió el tono profesional de Natsuki mientras continuaba la conversación. “Astarte no puede convertirse en la sierva de sangre de Akatsuki porque ya tiene un kenju implantado en ella. Sin embargo, no sé mucho sobre esta Glenda. ¿Quién es esa chica dragón?”

“Para ser honesta, tampoco sabemos nada sobre ella...”

Shio habló floja y vacilante. La investigación detallada sobre la extraña niña dragón llamada Glenda continuaba incluso en ese mismo momento en las instalaciones de investigación de Blue Elysium. Actualmente, sin embargo, cuanto más investigaban, más preguntas surgían. Todavía no tenían ninguna información sólida sobre la niña.

“Ella tiene debilidad por Kojou, así que creo que ayudaría si regresara...”

Yuiiri agachó la cabeza con inquietud mientras hablaba, pero la mirada que Natsuki dirigió hacia ella era severa.

“¿No es el punto débil de la niña el Cuarto Progenitor, y no Akatsuki específicamente?”

“No... lo creo... pero...”

Aunque Yuiiri tenía la intención de refutarla al instante, su respuesta no fue muy segura.

“Parecería mejor no hacernos ilusiones”.

Kiriha, que apenas conocía a Glenda, rechazó fríamente la idea. Ella debe haber dado en el blanco porque nadie trató de refutarla. Sayaka, todavía luchando con Kiriha, simplemente le pellizcó la mejilla sin decir una palabra. Kiriha respondió de la misma manera.

“Las otras personas que han tenido experiencias vampíricas son Yuuma-san y—”

Yukina contó con sus dedos mientras rebuscaba en sus recuerdos de los objetivos de Kojou.

De alguna manera, el hecho de que él hubiera bebido la sangre de otras personas además de ella dejó una agitación en su pecho que no estaba muy lejos de la sensación de que no había sido lo suficientemente buena como observadora. Mientras recordaba estos recuerdos que le provocaban ansiedad, Yukina desvió la mirada hacia Asagi, que estaba sentada más alejada de ella en el patio.

“¿Aiba Asagi? ¿Tú también?”

Al darse cuenta de lo que implicaba el comportamiento de Yukina, Shizuri miró fijamente a Asagi. La chica simplemente se apartó el cabello de la mejilla en respuesta.

“¿Así que eso hace nueve, entonces?”

La expresión de Natsuki permaneció sin cambios. Yuuma, la amiga de la infancia de Kojou, probablemente no odiaría la idea de ser su sierva de sangre de Kojou. Natsuki sin duda razonó que no tenía sentido siquiera molestarse en preguntar. Eso era doble para Asagi, quien siempre estaba rebosante de cariño por Kojou. Sin embargo—

“Lo siento, no voy a participar de esto”.

Las palabras que salieron de la boca de Asagi definitivamente no fueron las que Yukina y las demás esperaban.

“¿A-Aiba Asagi?”

Yukina miró a Asagi, su expresión no era tanto de sorpresa como de completo desconcierto. Shizuri también estaba consternada por alguna razón.

“¿Por qué no? Todo este tiempo, pensé que no odiabas Akatsuki Kojou...”

“¿Y qué haremos, sentarnos en silencio con todas esperando que beba nuestra sangre? ¡No seas ridícula!”

Asagi estaba completamente indignada.

Shio se puso entre Asagi y Yukina, tratando gentilmente de mediar.

“Um, Aiba Asagi, entiendo cómo te sientes, pero la vida de toda la población de la isla Itogami está en peligro—”

“Bueno, pueden irse a la mierda. ¿Por qué tengo que convertirme en una sierva de sangre? ¡Aunque podría considerarlo si ese idiota de Kojou me hace una reverencia con un ramo en la mano!”

Yukina y las demás se quedaron sin palabras cuando vieron a Asagi hacer ese pronunciamiento autoritario. *¿De dónde viene toda su confianza?* se preguntaron. Al mismo tiempo, sin embargo, no

pudieron evitar pensar que esto era propio de ella. Después de todo, Asagi se había peleado nada menos que con la Organización del tratado de Tierra Santa.

“En primer lugar, es sospechoso que reunir doce siervos de sangre juntos sea todo lo que necesitas para que los kenjus te obedezcan. Apuesto a que es solo el Primer Progenitor inventando cosas sobre la marcha”.

Asagi miró directamente a Yukina mientras calmadamente afirmaba esto. Fue como un rayo para Yukina. Ella había aceptado las palabras del Primer Progenitor a pesar de que él había implantado a los kenjus en Kojou, pero no tenía pruebas contundentes de que esa fuera toda la historia.

“¿Crees que estaría satisfecho con algo tan aburrido como eso?”

“Ngh...”

Las expresiones de todos cambiaron, incluidas Natsuki y Yukari. Los vampiros progenitores habían vivido por una eternidad. Tenían una increíble cantidad de tiempo para matar y constantemente ansiaban entretenimiento. ¿Estarían realmente satisfechos viendo a Yukina y los demás moverse exactamente de acuerdo con el guión que habían escrito?

La respuesta era un no rotundo.

Incluso si reunieran a doce siervas, eso por sí solo no podría salvar a Kojou. Necesitaban descubrir qué motivaba el plan del Primer Progenitor y superar sus expectativas.

“Parece que tienes algo en mente”.

Yukina miró poderosamente a Asagi. Al ver esto, la otra chica finalmente esbozó una sonrisa.

“No hay garantía de que vaya a funcionar como yo quiero, así que no te obligaré a que me ayudes. Solo creo que hay una mejor manera de hacer esto que hacer que todas intenten seducir a Kojou”.

La declaración descaradamente provocativa de Asagi hizo que Sayaka soltara un bajo “ughhh”. Yui y Shio se hundieron en un desconcertado silencio.

Las dos alumnas de primaria, sin embargo, se pusieron de pie con destellos en los ojos.

“Parecería que Yume-dono y yo podríamos participar de este método”.

“¿Qué planea hacer, Asagi-san?”

Yukina, Lydianne y Yume saltando a bordo cambiaron el rumbo. No había ninguna garantía de que reunir siervas de sangre salvaría a Kojou en sí mismo. Con eso en mente, apostar por un método más arriesgado para un rendimiento mucho mayor no parecía una mala apuesta en absoluto.

“Realmente me desagradas, Aiba Asagi”.

Kiriha se echó bruscamente el cabello hacia atrás mientras se ponía de pie lentamente. Miró a Asagi, pero una sonrisa divertida apareció en sus labios.

“Debería haberte hundido junto con Blue Elysium”.

“Gracias. Lo tomaré como un cumplido”.

Al recibir la mirada de Kiriha de frente, Asagi levantó una palma hacia la otra chica.

Luego, las dos intercambiaron un vigoroso choque de cinco como si hubieran sido mejores amigas durante mucho tiempo.

Yukina y las demás solo podían quedarse allí, mirando estupefactas el momento en que nació su extraña amistad.



Capítulo 4

Recuerdos

Capítulo 4 – Recuerdos.

Parte 1

El excéntrico gobernante en funciones estaba escondido en el taller de Goplam en lo alto de la parte posterior de un extraño dispositivo mágico.

La máquina estaba completamente envuelta en chapa de acero. Parecía una especie de vehículo.

En lugar de ruedas, funcionaba sobre bandas de rodadura, y había una parte en forma de cilindro desmesuradamente larga montada sobre él.

Aunque se había construido principalmente de acuerdo con los principios básicos, también estaba diseñado con una artesanía elaborada y una pasión poderosa que bordeaba la obsesión absoluta. Daba sentido a la fuerte voluntad de su creador o quizás a las posibilidades de la máquina misma.

El gobernante interino vestía las prendas de un oficial técnico mientras inspeccionaba celosamente la máquina desconocida.

“Caín, estás... holgazaneando en el trabajo otra vez, ¿no es así...?”

El joven oficial militar que visitaba el taller hizo una sonrisa mientras miraba al gobernante.

Era un individuo de pequeña estatura y cabello morado. A primera vista, parecía una bella doncella, pero en realidad era un hombre. Además de eso, era un noble de alto rango cuyo increíble poder lo había hecho famoso en Senra. Era uno de los excéntricos a la par del gobernante interino de la ciudad.

“Hola, Aswad. Gracias por tu arduo trabajo reprimiendo la insurrección. Es bueno que estés a salvo”, dijo el hombre llamado Caín con una pequeña sonrisa, pero sus manos nunca dejaron de jugar con el dispositivo.

Aunque abatido por la actitud típicamente obsesiva de Caín, Aswad descubrió que su interés despertaba en la máquina que había cautivado al gobernante en funciones hasta este punto.

“¿Qué es esto? ¿Algún tipo de juguete abandonado que recogiste de alguna parte?” preguntó Aswad.

“Es el arma con la que Ki y los demás regresaron de las Tierras del Este”.

Caín le dio un pequeño golpe al cilindro en la parte trasera del vehículo. Ahora que lo pienso, el accesorio se parecía a la cosa llamada cañón que había visto en las Tierras del Este.

“¿Arma?”

“Al parecer, fue necesario sacrificar a ocho hombres bestia para destruir una máquina idéntica. También escuché que casi partió a Ki por la mitad”.

“Un arma fabricada por simples hombres fue capaz de lastimar a Ki, ¿en... serio?”

La sorpresa brilló en los ojos de Aswad. El hombre llamado Ki Juranbarada era un guerrero famoso y un portador del poder divino que pocos Devas tenían. Sin duda, encontraba esta charla de una especie inferior como los humanos siendo capaces de dañar a Ki bastante inverosímil.

Incluso la raza superior conocida como los Devas, no sabía por cuánto tiempo habían gobernado la superficie. Pero eran soberanos y dominadores, no obstante. Su preeminencia era absoluta y nadie podía expulsarlos de ese puesto.

Aunque ambas especies tenían un gran parecido entre sí, los Devas tenían una vida larga y cuerpos resistentes, mientras que los humanos eran frágiles y de corta duración. Además de una alta capacidad atlética y fuerza física, poseían la habilidad sobrenatural del poder divino. Sus capacidades regenerativas también los hacían prácticamente inmortales.

Los Devas habían empleado su tecnología avanzada para crear varias especies menores.

Crearon a los mitad bestia con altas habilidades de combate para que sirvieran como guardias y soldados. Dotaron a los gigas de una fuerza hercúlea para construir cosas y transportar materiales. Hicieron a las hadas para que pudieran tener mascotas y trabajadores domésticos. Produjeron a los tritones con la vista puesta en el trabajo bajo el agua. Y después de eso, crearon innumerables variantes de estas especies.

Usando su poder divino, trabajaron con las razas menores hasta los huesos, sacrificaron violentas bestias demoníacas y construyeron grandes ciudades en la superficie. La civilización había crecido a un nivel tan alto que llegar al mar de estrellas ya no parecía una mera fantasía.

Aunque disfrutaban de la posición de gobernantes absolutos, incluso los Devas tenían preocupaciones.

Una era el sol.

En el instante en que eran bañados por sus rayos, la estructura celular de los Devas se rompía y se convertían en cenizas. Lo que les esperaba era una muerte segura—no, la aniquilación. Aunque los Devas habían mejorado aún más sus cuerpos ya resistentes a través de la ingeniería genética, aún no habían logrado la subyugación de la luz solar.

Otro grillete colocado sobre los Devas era la existencia de la raza conocida como humanos. Los Devas veían a los humanos como una preciosa fuente de trabajo, sujetos a proteger y una importante fuente de alimento.

Necesitaban sangre humana para sostener su poder divino y mantener su vitalidad.

En esencia, los Devas eran criaturas que no podían vivir sin beber la sangre de personas vivas.

“Sí. Esta es realmente un arma increíble. La energía divina de un noble de rango medio rebotaría en esta pared de acero, y un golpe directo de cañones como estos podría volar incluso a un gigas. Además de eso, el asiento del conductor está completamente sellado, por lo que ni siquiera nosotros podríamos invadirlo en forma de niebla. Me imagino que incluso Ki tendría bastantes problemas si varios de estos lo atacaran a la vez”.

Con un aire emocionado, Caín prodigó elogios al arma que habían obtenido de los humanos, su supuesta fuente de alimento.

“Pareces bastante... complacido, Caín”.

Aswad dijo eso en un tono rico en sarcasmo, pero Caín no notó las púas en sus palabras.

“El avance de la tecnología en las Tierras del Este estos últimos 200 años ha sido un espectáculo maravilloso para la vista. A pesar de su falta de vidas largas, esos humanos seguramente cambian a un ritmo vertiginoso. No pasará mucho tiempo hasta que lleguen a un lugar más allá incluso de nuestro alcance”.

“... ¿Estás diciendo que los hombres... superarán a los... Devas? ¿Esas frágiles... criaturas?”

Aswad se rio un poco con pronunciado desdén. Totalmente serio, Caín negó con la cabeza.

“Comparar la superioridades y la inferioridades individuales no tiene sentido. La especie humana actúa como una única criatura unificada”.

“Tu forma optimista de pensar se parece a la de estos... humanos”.

Una pizca de molestia apareció en el rostro de Aswad.

“La civilización humana rápidamente... colapsará. Son incapaces de aprender de la experiencia... Harán guerra tras guerra insensata, reduciendo a cenizas la cultura y el arte. Así han sido siempre, y así serán siempre...”

“No hay garantía de eso. Incluso sin una vida termina, sus memorias de sangre siguen intactas”.

Caín dijo esto con gran confianza. Aswad estaba perplejo, mirando fijamente al extraño gobernante en funciones.

“Los cambios no están ocurriendo solo en los residentes de las Tierras del Este. Los sujetos que viven en la superficie son diferentes de los que vinieron antes. Todos ustedes también ven eso, ¿no es así?”

Aswad asintió en silencio.

Algunos humanos nacieron con una habilidad especial similar pero inferior al poder divino—miedo y rumores en ese sentido habían comenzado a extenderse entre los Devas que vivían en la superficie.

Se desconocía la causa precisa de este fenómeno. Algunos decían que era el resultado del mestizaje entre Devas y otros demonios o seres humanos. Otros afirmaron que se debió a la interferencia de algún tipo de ser de dimensiones superiores.

Cualquiera que sea la razón, aquellos que obtuvieron el poder suficiente para matar incluso a un Deva eran conocidos como santos; incluso se decía que se habían convertido en objetos de culto. Más allá de eso, los Devas no podían ignorar el hecho de que las razas que les eran hostiles, como los Oni, los Elfos y los Dragones, aparentemente estaban cooperando con la humanidad.

Al ver esta resistencia, la gente bestia y otras razas menores se rebelaron contra los Devas y eligieron luchar junto a la humanidad. El resultado fue la insurrección entre sus súbditos de todo el mundo.

Esta era la recompensa por haber tratado a los seres humanos, cuya sangre necesitaban beber para vivir, como ganado o esclavos impotentes.

Dado que dependían de la sangre de sus súbditos, los Devas perderían su prosperidad si aflojaran su control sobre la humanidad. Reducidos al hambre, harían la guerra contra los de su propia especie para obtener nuevos súbditos, colocándose directamente rumbo de la extinción.

Para evitar el peor de los casos, la realeza Deva había ideado un plan para contraatacar—obtendrían nuevos súbditos de un mundo en los confines de Nod, las llamadas Tierras del Este, la patria de la humanidad. En otras palabras, pondrían a la humanidad en cautiverio.

Uno podría burlarse de esa decisión como tonta o incluso considerarla cruel. Simplemente no tenían una mejor idea.

La luz artificial ya corría a través de la oscuridad de las Tierras del Este. Incluso con el poder bajo el mando de los Devas, una amplia cacería de humanos ya no era una hazaña fácil.

Los dragones que protegen las Tierras del Este tampoco permitirían que los Devas reclutaran una cantidad suficiente de humanos para saciar su hambre. A los Devas ya no les quedaba la fuerza para obligarlos a someterse.

“¿Somos los Devas una raza condenada a la extinción? Me pregunto, ¿es nuestro destino ser destruidos por los humanos sin cuya sangre no podemos vivir?”

Una pequeña sonrisa solitaria y autocrítica apareció en los labios de Aswad cuando planteó la pregunta.

“Si los Devas rechazamos el cambio, llegaremos a eso”.

Caín habló con calma sin dudarlo.

“¿Cambio?”

“Sí. Cambiar para que podamos vivir sin beber sangre humana, cambiar para que podamos caminar bajo el sol”.

“Eso sería... maravilloso. En verdad, si tal cosa pudiera... lograrse”.

Aswad sacudió la cabeza como una niña que sueña despierta.

“Pero no puede ser... así”.

“Supongo que no. Los Devas no aceptarán cambios... a menos que alguien los obligue”.

Una expresión vagamente maliciosa se apoderó de Caín mientras saltaba del arma hecha por el hombre.

En lo que a ellos concernía, los Devas eran una raza superior elegida. Nunca aceptarían el progreso. Si uno de los suyos los obligara, seguramente lo llamarían traidor.

Lo llamarían un Dios Pecador, un hombre con el cuerpo de un Deva divino que, sin embargo, eligió ponerse del lado de la humanidad—

“Oye, Caín... si llegara un día en que los Devas no requieran sangre humana para vivir...”

Aswad-Guul Aziz se giró hacia Caín y expresó su pequeño deseo.

Era una cosa pequeña, verdaderamente diminuta—pero era fantasiosa, un sueño, y mientras él siguiera siendo un Deva, nunca podría concederse.

Parte 2

¿Cómo llegamos a esto—?

Haba Yuiiri pensó eso mientras permanecía inmóvil en el vestíbulo de un hotel de lujo con los ojos huecos.

Eran poco más de las seis de la tarde. Quedaban menos de seis horas hasta que Akatsuki Kojou fuera liberado una vez más.

Ella misma no había visto esto, pero Kojou se había transformado en un monstruo como resultado de su implantación de kenjus. Para ser fracos, había pocas esperanzas de que le quedara siquiera una pizca de razón.

La primera etapa del plan que Aiba Asagi había inventado era devolver a Kojou al estado de un vampiro completo.

Sonaba absurdo, pero tecnológicamente, no era tan difícil. Después de todo, Asagi tenía la purificación de su lado. Usando el hechizo prohibido para reescribir el mundo, solo tenía que obligar al cuerpo de Kojou a volver a su estado anterior. Que los doce kenjus que lo protegían le permitieran acercarse y dispararle la purificación, era una historia diferente—pero preocuparse por eso no resolvía nada en este punto.

Tenían problemas más grandes. Incluso si devolvieran el cuerpo de Kojou al de un vampiro adecuado, nada se resolvería para siempre a menos que detuvieran a los kenjus. Se requería una gran cantidad de energía demoníaca para obligar a los kenjus de otra persona a servirlo—él necesitaría suficiente ‘alimento’ para domesticarlos.

Eso significaba que necesitaban adquirir este ‘alimento’. Ella entendió la lógica.

Lo que no le sentó bien a Yuiiri fue que el plan requería que regresara a este hotel para enfrentarse al Segundo Progenitor una vez más. A pesar de su confusión interior, la ceremonia había comenzado.

“Escuché que Ibriss-Bel había puesto sus ojos en una mujer humana... ya veo—así que eras... tú, Sacerdotisa de Caín”.

Observó con ojos rojos a Yuiiri y compañía desde un trono temporal en la parte trasera del vestíbulo. Este era Aswad-Guul Aziz, gobernante del Dominio del Medio Oriente, la Dinastía Caída—también conocido como el Segundo Progenitor, Fallgazer.

“Me disculpo por la repentina intrusión, Malik. Venimos hoy con una petición, Su Majestad”.

Aiba Asagi respondió audazmente con esto mientras se enfrentaba al Segundo Progenitor. Esto no hizo que Yuiiri escuchara con comodidad a quien estaba parada a su lado. Los labios de Yuiiri se habían vuelto pálidos y el sudor corría por su espalda.

Ella y Asagi eran las únicas dos que se enfrentaban a Aswad.

Por alguna razón, Asagi conocía a Ibriss-Bel Aziz, quinto príncipe heredero de la Dinastía Caída, por lo que, con un poco de convicción, prometió concertar rápidamente una audiencia con el Segundo Progenitor.

Había elegido a Yuiri para que la acompañara debido a la familiaridad de la chica con el rostro del Segundo Progenitor, nada más. *Dame un respiro*, había pensado Yuiri en ese momento.

Sí, Yuiri había cenado con Aswad. Pero eso fue solo porque ella había perdido con él y fue tomada cautiva. Se había abstenido de tratarla con dureza debido a su amabilidad—o más bien, porque ella había sido útil en sus planes. Pero eso no había borrado la deuda que tenía Yuiri por haber vivido para contar la historia después de levantar su espada contra un Progenitor.

Para Yuiri, regresar con el Segundo Progenitor, y encima con una solicitud, era sin duda un acto descarado e insolente.

Dicho esto, pocos seres humanos tenían una conexión con el Segundo Progenitor, por lo que Yuiri había sido su única opción. En todo caso, esto era inevitable. Fallgazer tenía fama de ser solitario y, en comparación con los otros Progenitores, gran parte de él estaba envuelta en misterio. El valor de haberlo conocido cara a cara no tenía precio en una negociación, por mucho que su reencuentro pesara en el corazón de Yuiri.

“Muy bien... Habla”.

Aswad sonrió seductoramente, viendo a través de la angustia de Yuiri mientras le pedía a Asagi que continuara.

“Entonces hablaré. Su Majestad, bajo la Guerra Electoral de la Isla Itogami, solicito que se convierta en el súbdito de Kasugaya Shizuri Castiella, gobernante del Dominio de la Academia Saikai—”

Asagi no se desanimó mientras exponía con calma su demanda ante el Segundo Progenitor.

En ese instante, la atmósfera en el vestíbulo se volvió gélida.

Los sirvientes clave de la Dinastía Caída que rodeaban a Aswad y los guardias detrás de ellos se congelaron en estado de shock. Solo una persona—Ibriss-Bel, quien había organizado la audiencia—se inclinó, con los hombros temblando, como si apenas pudiera evitar estallar en carcajadas.

“¿Me estás diciendo que me convierta en el... súbdito de la chica Oni?”

Aswad regurgitó las palabras en silencio. “Correcto”, afirmó Asagi, con una sonrisa en los labios.

Yuiri sintió que su corazón se había detenido. No, tal vez realmente se había detenido por unos segundos. El comportamiento de Asagi era cortés, pero sus palabras eran arrogantes. No creía que hubiera nadie que le hubiera pedido a un Progenitor que se convirtiera en el vasallo de otra persona en toda la historia registrada.

Yuiri encontró el perfil del rostro digno de Asagi vagamente aterrador de contemplar.

Había pensado en esto cuando la chica había provocado una guerra contra la Organización del tratado de Tierra Santa, pero Aiba Asagi era insondable. Además de nervios de acero, era una loca inteligente. Honestamente, sintió que era injusto que Asagi fuera bendecida con la apariencia de una supermodelo además de todo eso. Se podría decir que ella era realmente digna de convertirse en una sierva de sangre del Cuarto Progenitor.

Aun así, su oponente era formidable esta vez. Estaban negociando nada menos que con un Vampiro Progenitor.

“¡Asquerosa humana!”

“¡Tal... insolencia...!”

“¡Inexcusable, incluso para una conocida del príncipe!”

Los gritos brotaron de los sirvientes reunidos en el vestíbulo. Sus ojos brillaban con mitad de ira y mitad de miedo. Tenían miedo de quedar atrapados en la ira del Segundo Progenitor.

Sin embargo, Asagi recibió las miradas de disgusto dirigidas hacia ella con tanta calma como una brisa serena.

“Por supuesto, no te pediré que hagas esto gratis. He preparado lo que creo que es una compensación adecuada”.

Asagi habló con una clara sonrisa. Aswad entrecerró ligeramente los ojos. No estaba claro por su expresión lo que podría estar pensando.

“Así que dices que eres capaz de proporcionar una recompensa que yo, gobernante de un Dominio, podría aceptar... ¿no es así?”

“P-Por supuesto que sí. ¡¿Cierto, Aiba-san?!”

Yuirí preguntó a Asagi con voz chillona para escapar de la aterradora figura ante sus ojos.

“Por supuesto”, respondió la otra chica con un asentimiento lleno de confianza.

Yuirí en realidad no había escuchado los detalles de lo que se suponía que era este pago. Lo que sí sabía era que Asagi había dicho: “Déjamelo a mí”, antes de apresurarse a juntar esto y aquello. Yuirí estaba bastante segura de que había organizado algo de considerable valor. Todo lo que podía hacer en ese momento era confiar en ella.

Los vasallos de Ibriss-Bel empujaron silenciosamente un carro cubierto con una tela blanca. La compensación que Asagi había proporcionado descansaba sobre él.

“Qué... intrigante. ¿Qué será, me... pregunto?”

Aswad inclinó su cuerpo hacia adelante con un balanceo de su cabello púrpura.

Asagi quitó la tela que cubría el carro y orgullosamente hinchó su pecho.

“Curry”.

Esto debe haber sido lo que la gente quiere decir con ‘aturdido’. En medio del vestíbulo, que ahora estaba en silencio una vez más, todo esto le parecía a Yuirí como si estuviera sucediendo en un mundo muy, muy lejano. Todos, incluidos los sirvientes clave del Segundo Progenitor y los soldados de la Dinastía Caída, se congelaron en estado de shock. Incluso Aswad no fue una excepción.

Solo Ibriss-Bel sonreía, forzando desesperadamente su risa.

“¿Eh?”

La voz de Yuirí finalmente salió.

Como para pisotear su esperanza de que se tratara de una especie de broma de mal gusto, lo que estaba encima del carrito era una olla de tamaño comercial que había sido utilizada para hacer sopa.

“Este es curry al estilo europeo de Nellore en Island West, que es reconocida como la tienda más sabrosa de la isla Itogami. Limitan esto a solo veinte platos por día, y se agotan súper rápido, pero usé mis conexiones como cliente habitual para obtener una olla completa”.

Asagi continuó triunfalmente su explicación. Y, sin embargo, los sirvientes en el vestíbulo no mostraron ninguna reacción.

“A-A-Aiba-san...”

Yuirí agarró los hombros de Asagi inconscientemente, sacudiendo a la chica de un lado a otro. Incluso su resistencia estaba al límite. Con todo lo que había pasado, parecía inevitable que la cabeza de Yuirí saliera volando de sus hombros. Simplemente no estaría satisfecha si no presentara una sola queja antes de que llegara ese momento.

“¡¿Eres idiota?! ¡¿Lo eres, verdad?! ¡Dijiste que me relajara, que lo tenías cubierto, ¿y esto es lo que le trajiste al Segundo Progenitor como moneda de cambio?!”

Claro, cuando Yuiiri y Aswad habían comido juntas, había encontrado delicioso el curry preenvasado. Yuiiri le había mencionado eso a Asagi. No había pensado que nadie tendría la idea de que era aceptable preparar curry para el Segundo Progenitor como tributo.

“Espera un... ¡¿Qu-qué?! ¡Para que lo sepas, incluso la realeza no puede comer curry de Nellore sin una reservación...!”

“¡Ese no es el punto! ¡¿Qué sucede contigo?! ¡El hecho de que sea un poco más sabroso no lo hace adecuado para negociar con el gobernante de un Dominio!”

“¡Te lo digo, este curry no es solo un poco más sabroso! El dueño de la tienda siembra sus propios ingredientes y cocina al vapor carne, verduras y frutas seleccionadas a mano durante 96 horas para desarrollar su fuerte sabor. ¡Además, usan una especia secreta especialmente curada para llevarla a las máximas alturas del sabor! ¡Incluso Ozawa-san, la principal autoridad en la escena del curry de la isla Itogami, dijo que tenía que inclinarse ante su sabor!”

“Er, ¿quién es Ozawa-san...?! Quiero decir, ya es suficiente”, dijo Yui mientras se agarraba la cabeza con angustia. A pesar de esto, Asagi no mostró ningún atisbo de remordimiento.

“Además, el arroz combinado con el curry es una variedad de altísima calidad producida por la marca Magiakari de la isla Itogami. ¡Lo completan cocinándolo con agua de mar profunda rica en minerales! ¡Todo en el curry Nellore encaja a la perfección!”

“¡Estoy diciendo que ese no es el puuuunntooooo—!”

“... Bh...”

Una pequeña exhalación que ni siquiera llegó a ser un susurro interrumpió el grito confundido de Yuirí. Se había escapado de Aswad. Se acurrucó en su trono, todo su cuerpo temblaba como si tuviera dolor, y luego...

“¡Bhh... bw... ah-ja-ja-ja-ja-ja! ¡A-ja-ja-ja-ja-ja-ja-ja-ja-ja!”

“¡¿S-Su Majestad?!”

Sin hacer caso de las miradas de todos, Aswad se echó a reír, dejando a los criados y soldados por igual mirándolo sin expresión, completamente perdidos. Sus expresiones registraban conmoción, terror y confusión.

Esta era probablemente una escena nueva incluso para aquellos que habían servido a Aswad durante muchos años. El Segundo Progenitor se estaba riendo con lágrimas en las esquinas de sus ojos.

“Curry... Me harías... doblar mi rodilla con curry... ¡¡ah-ja-ja-ja-ja!!”

Aswad empezó a jadear de tanto reír. Aun así, sus ataques de risa no disminuyeron. Continuó estallando en alegría varias veces al recordar la causa.

Yuri no podía hacer nada más que quedarse quieta y mirar sin decir una palabra. Mientras tanto, Asagi tenía una expresión hosca. Todavía no tenía ni idea de por qué se estaba riendo de ella.

“¿C-Cuántos siglos han pasado desde... me he reído tanto... me pregunto...? En serio, esta isla nunca deja de... divertirme”.

Continuó rodando y riéndose durante otros cinco minutos. Justo cuando las miradas de seria preocupación comenzaron a aparecer en los rostros de sus criados, Aswad finalmente se enderezó y en silencio puso en orden su respiración.

Luego convocó a uno de los sirvientes que estaban detrás de él.

“Ahora, General... Hace tiempo, las especias valían su peso en oro, ¿verdad...?”

“Ciertamente, aunque eso fue hace bastante”.

El guerrero que había sido llamado general, respondió con una voz de barítono que se escuchaba muy bien. Y como uno de los criados de Aswad, naturalmente era bastante agradable a la vista. Su apariencia severa y de mediana edad era como la de un actor refinado recién salido de la gran pantalla.

Su respuesta dejó a Aswad asintiendo satisfecho.

“Entonces el curry hecho con lo último en especias podría considerarse un tributo digno de un rey... ¿no es así?”

“Por supuesto”.

El general asintió brevemente. Yuri miró con sorpresa ese intercambio indirecto.

Seguramente, Aswad no creía seriamente que el curry fuera un tributo equivalente en valor al oro. Sin embargo, con ese breve intercambio, la ficción se había transformado en realidad.

Ahora que Asagi había ofrecido una compensación adecuada, los criados de Aswad no podían descartar su demanda como una insolencia. Luego, fue el turno de Aswad de otorgarle una bendición digna de un Progenitor.

“Muy... bien, por esta noche, la Dinastía Caída venerará a la hija de los Castiella como su gobernante”.

Aswad hizo su pronunciamiento en un tono de voz majestuoso.

Aplastada por la fatiga, Yuiри se sintió un poco mareada, pero mantuvo su psique en una sola pieza. Aunque apenas lograron tener éxito en hacer el trato, aún estaban en una audiencia con el Segundo Progenitor. No se sabía qué tipo de demanda irrazonable podría hacer Aswad por capricho.

“Sin embargo, tengo una... condición”.

Una sonrisa sugerente se apoderó de él, como si estuviera bromeando con la ya cautelosa Yuiри. Sus hombros temblaron. “Kuh-kuh”, Aswad se rio entre dientes.

“Se unirán a mí para cenar esta... noche. Mientras disfrutamos de este curry, te tomarás tu tiempo y me contarás los detalles de tu... plan”.

“Por supuesto”.

Asagi asintió con una sonrisa radiante.

Parte 3

Se proyectó un mapa enorme en la cámara del gobernante en el piso más alto del Goplam. Era un gráfico de todo el mundo de la superficie.

Siete décimas partes eran océano y tres décimas eran tierra. Hace tiempo, casi toda esa tierra había estado bajo el dominio de los Deva.

Actualmente, sin embargo, las áreas bajo su control se habían reducido en unas seis décimas partes como consecuencia de las rebeliones demoníacas y humanas.

El prolongado conflicto había resultado en la pérdida de numerosas ciudades y vidas de los Devas que habitaban en ellas. En esta etapa, el declive de los Devas estaba claro para que cualquiera lo viera. Los informes de su derrota en batalla se habían vuelto bastante comunes.

Sin embargo, el informe de ese día produjo una fuerte sacudida que se extendió desde la superficie hasta el aislado reino de Nod.

“¿El territorio de Ubide fue destruido?”

Ki Juranbarada, recostado de manera maleducada en una silla, se sentó sorprendido. Era un militar alto con un rostro intrépido.

Ubide era un principado situado en el centro del viejo continente. Prosperó como un camino crítico entre el Este y el Oeste y poseía una poderosa fuerza militar. Había oído que la invasión del ejército rebelde se había vuelto feroz, pero estaba seguro de que el territorio no se habría hundido con facilidad.

“¿Qué pasó en solo tres días? El ejército rebelde en el viejo continente no tiene ese tipo de poder de fuego, ¿verdad?”

Ki se giró hacia el mapa con una mirada sobria en sus ojos.

Los puntos de luz en el gráfico representaban ciudades Deva, y los marcadores de flecha representaban unidades del ejército rebelde. No había luces en la región de Ubide. Tanto las ciudades como las unidades militares habían desaparecido sin dejar rastro.

“El Duque Mehelgal usó kenjus”.

Caín habló en voz baja mientras miraba su tableta de piedra de cornalina. Por lo general, era tan relajado que su tono ahora solemne lo hacía parecer una persona completamente diferente.

“¿Kenjus, dices?”

La sien de Ki se contrajo.

Los kenjus eran criaturas convocadas de otro mundo, masas de energía demoníaca tan densas que podían manifestarse físicamente.

Además de poseer un poder enorme, eran casi inmunes a los ataques físicos. Nacidas de la tecnología Deva, estas criaturas eran las armas de destrucción definitivas.

Los Devas habían prohibido estrictamente la convocatoria de kenjus. Esto se debió a que simplemente eran demasiado poderosos para ser empleados como herramientas de guerra.

Un solo kenju convocado podría reducir a cenizas una ciudad o un bosque, alterar el terreno y pisotear todas las formas de vida en los alrededores, tanto amigos como enemigos por igual. Incluso los Devas, con su energía divina, encontraron que controlarlos no era una tarea fácil. Cuando un kenjus se volvía loco, nadie podía detenerlo. Eran auténticas calamidades.

El duque Mehelgal, gobernante de Ubide, recurrió a convocar kenjus y, como resultado, lo perdió todo: amigos, enemigos e incluso la tierra que gobernaba.

“Probablemente entraron en pánico cuando la invasión de Nalakuvera amenazó la capital de su estado. El ejército rebelde y las naciones de la Gran Alianza parecen haber comenzado a convocar a sus propios kenjus”.

“Ojo por ojo, ¿eh? Es posible que lleguen tan lejos”.

Ki miró casualmente hacia el techo. Comenzando con los tanques voladores conocidos como Nalakuvera, muchos de los sistemas de armas desarrollados por los Devas ya habían caído en manos rebeldes. Esto era natural, ya que fueron los demonios y los humanos que los Devas habían considerado como razas inferiores, quienes en realidad construyeron las máquinas. Ahora que un kenju se había desatado en el territorio de Ubide, el ejército rebelde buscaría implacablemente conseguirlos también.

Para oponerse a esto, los Devas se verían obligados a usar kenjus una vez más. No había forma de detener los engranajes que se habían puesto en marcha. Las llamas de la guerra seguramente se extenderían.

“Me imagino que sí. Según Giada y los demás, los dragones parecen estar bastante nerviosos”.

“Tiene sentido”.

Ki suspiró con molestia por la declaración de Caín.

La creciente ferocidad de la guerra con el ejército rebelde había resultado en un aumento pronunciado de la afluencia de refugiados Deva a la isla artificial de Senra. Con los humanos alejándose del gobierno Deva uno tras otro, se estaba volviendo cada vez más difícil asegurar el plasma sanguíneo. Si esto continuaba, los hambrientos Devas inevitablemente se verían obligados a invadir las Tierras del Este. Y los dragones que custodiaban la región desconfiaban de esta posibilidad.

“Oye, Caín... a este ritmo, ¿qué va a pasar con los Devas?”

El jefe de las fuerzas de guarnición de Senra le preguntó esto a su gobernante interino.

Caín suspiró mientras miraba el lugar en el mapa donde las luces se habían desvanecido—el territorio en ruinas de Ubide.

“El verdadero terror de los kenjus, incluso más horrible que su poder destructivo, es la contaminación de sus recuerdos. Cuando los kenjus escapan del control, roban ‘información’ sin límite de las formas de vida conscientes que los rodean para mantener sus formas físicas”.

“Información... recuerdos, ¿eh?”

“Para cuando se queden sin alimento para consumir, los Devas probablemente ya no existirán. Como mínimo, ya no tendrán el poder para mantener su civilización”.

“Ya veo. Sin embargo, eso no se limita a nosotros, ¿verdad?”

Ki resopló con disgusto.

Un kenju convocado no desaparecía por sí solo después de destruir su objetivo inicial. Seguían robando los recuerdos de los vivos en el área para mantener sus estados materializados.

Las personas cuyos recuerdos se habían desvanecido por completo perderían incluso su entusiasmo por vivir y se consumirían hasta que finalmente murieran. Este fenómeno era indiscriminado y afectaba por igual a Devas, demonios y humanos. Los kenjus eran destructores igualitarios.

“Con respecto a nosotros, estamos cosechando lo que sembramos, pero cuando pensamos en las otras razas, no podemos quedarnos sentados y dejar que suceda, ¿o sí? ¿Entonces qué hacemos al respecto?”

Ki miró a Caín, que estaba atípicamente serio.

No era su habitual expresión juguetona. Nacido en la realeza, la repetida indiferencia de Caín por el decoro y otras acciones ostentosas finalmente terminó en su exilio a Nod. Era él, el principal excéntrico de los Devas, en quien Ki depositó su confianza. Sin duda, lo mismo ocurría con Aswad y Giada.

Dicho de otra manera, solo estos cuatro podrían cambiar el destino de los Devas.

“Una vez que se convoca a un kenju, es muy difícil aniquilarlo a través de una interferencia externa. Incluso si golpeas uno contra otro, solo dará como resultado que el vencedor se vuelva más poderoso al absorber la energía del perdedor”.

Ki habló en su tono de voz normal como si fuera el problema de otra persona.

“Tiene que haber una manera. ¿No has pensado ya en una?” Ki respondió tenazmente.

“Hmm”, dijo Caín, hundiéndose en un poco de pensamiento.

“Lógicamente hablando, el método más simple es la aniquilación mutua a través del golpe de la energía demoníaca con energía opuesta de dimensiones superiores. Es por eso que fui y completé el ritual de activación de la oscilación de ondas divinas”.

“¿Esa estaca? ¿O es una lanza? Bueno, en realidad no importa”.

Ki recordó el dispositivo mágico de color plateado que Caín le había mostrado en una ocasión anterior.

El ritual de activación de la oscilación de ondas divinas—un dispositivo mágico que podría desgarrar cualquier barrera y anular la energía demoníaca ciertamente sería efectivo contra un kenju.

“Sin embargo, los devas y los demonios creados por los devas no pueden usarlo. Los únicos que pueden operarlo son los mutantes humanos conocidos como santos”.

“... Entonces, personas que ya están tratando de matarnos de todos modos”.

Caín apoyó la mejilla contra una palma con molestia.

Los santos, de carne humana pero capaces de ejercer energía espiritual, eran los enemigos mortales de los Devas.

Incluso si fuera para neutralizar a los kenjus, entregarles los dispositivos mágicos de Caín terminaría apretando la soga alrededor del cuello de los Devas.

De todos modos, probablemente les daría la lanza como último recurso. No se puede usar una columna vertebral en lugar de un estómago. Los kenjus que devoraban el mundo de la superficie eran simplemente una amenaza grave.

“¿Hay más opciones? ¿Tenemos que depender de los humanos?”

Ki pareció ordenar sus pensamientos mientras preguntaba.

Caín reflexionó un poco antes de finalmente murmurar como si hubiera llegado a algún tipo de decisión.

“Si no pueden ser destruidos, nuestra única opción es sellarlos”.

“¿Sellárselos? ¿Pero no son monstruos que pueden quemar ciudades enteras en un instante?”

“No tenemos que confinarlos físicamente. Incluso si pueden manifestarse, son masas de energía demoníaca por naturaleza. Solo necesitamos obligarlos a poseer a alguien”.

“¿Llevar un monstruo devorador de memoria a tu propio cuerpo? Solo la idea me da escalofríos”.

Ki hizo un exagerado estremecimiento de hombros. Si los kenjus eran masas de energía demoníaca, estaba lejos de ser imposible para ellos poseer una criatura viva. Sin embargo, Ki no creía que hubiera una criatura viviente capaz de soportar la tensión. Incluso los cuerpos de los Devas no podían soportar la reacción violenta de la energía demoníaca de un kenju.

Caín, sin embargo, seguramente estaba pensando lo siguiente: si ese ser no existiera, entonces crearía uno.

También tenía a su disposición el Destello Sagrado, un hechizo prohibido capaz de reescribir las leyes del mundo.

“Para un kenju, las formas de vida conscientes que participan en actividades sociales existen para que puedan darse un festín con su información, por así decirlo. Eso significa que si son compatibles con un anfitrión, las bestias deberían obedecer cortésmente. Si una persona no es suficiente, solo necesitamos emparejarla con más personas para ampliar la información”.

Respaldando la hipótesis de Ki, Caín continuó divagando. Había pensado en una forma de salvar el mundo de la superficie de la amenaza de los kenjus convocados hace mucho tiempo.

“¿Emparejamiento?”

El término desconocido desconcertó a Ki.

“Me refiero al matrimonio, aunque en un sentido mágico. ¿Quizás podríamos llamarlos siervos de sangre?”

“Eso suena como un auténtico dolor en el trasero”.

“Ahhh, por supuesto que no me importaría si es poligamia o con personas del mismo sexo”.

“Esa no es la parte que me molesta, Dios mío”, dijo Ki, con una sonrisa forzada en su rostro cuando lo instó a responder.

“Así que metes un kenju en alguien. ¿Y qué?”

“No necesitas hacer nada. Si es un kenju débil, desaparecerá cuando el anfitrión muera”.

Caín habló en un tono como si no fuera gran cosa.

“¿Y los fuertes?”

La mirada en los ojos de Ki se hizo más aguda. Caín encontró su mirada cautivadora sin ningún cambio en su expresión.

“Su poder disminuirá con el tiempo. Si parte de un kenju se asigna a hijos y nietos, debería ser posible debilitarlos con generaciones sucesivas”.

“Entiendo la lógica, pero este es un pensamiento real a largo plazo. No es como tú en absoluto”.

Ki murmuró sus verdaderos sentimientos, lo que trajo una sonrisa solitaria a los labios de Caín.

“Si hay un problema, es que los kenjus no dejarán que sus anfitriones mueran bajo ninguna circunstancia. Eso solo cambiará una vez que los kenjus hayan perdido por completo su poder”.

“¿Incluso si les cortas la cabeza?”

La voz de Ki estaba teñida de sorpresa cuando volvió a verificar.

“Sí. Incluso si se perforan los corazones de los anfitriones, o se queman hasta el centro, o se rompen en pedazos diminutos, los kenjus se negarán a dejar que expiren. El envejecimiento también está descartado. Confiable en los recuerdos del momento de la posesión, el anfitrión será revivido en su estado original una y otra vez hasta que los kenjus se queden sin energía demoníaca”.

“¿Entonces serías completamente inmortal?”

“Supongo que sí, particularmente para los Progenitores poseídos por primera vez por los kenjus”.

Los labios de Caín se torcieron de angustia.

A partir de esa expresión, Ki entendió todo. Caín había querido convertirse en el recipiente de los kenjus, pero eso no iba a suceder. Después de todo, él era el único portador del Destello Sagrado. No podía sobrescribir su propia existencia con un hechizo que él mismo conjuraba. Es por eso que quería que Ki fuera un Progenitor en su lugar. Lo mismo probablemente sucedía con Aswad y Giada.

Ki solo no era suficiente para purificar a los kenjus que pronto se usarán en todos los rincones del mundo. Se necesitarían tres progenitores como mínimo.

Hasta que se liberaran de la maldición de los kenjus, vivirían como monstruos por una eternidad. Ki y compañía probablemente eran las únicas personas lo suficientemente locas como para aceptar convertirse en eso.

“No estoy seguro de si eso es algo bueno o malo, pero ese tipo de vida definitivamente será aburrida”.

“Sin embargo, creo que te divertirás un poco con eso, ¿no?”

“Eres el último del que quiero escuchar eso. Eh, tú...”

Ki desvió lentamente su mirada hacia el tercer individuo en la habitación.

De pie allí estaba un niño de unos doce o trece años. Él no era un Deva. Era humano. Ki no sabía qué había poseído a Caín para cuidar al niño al borde de la muerte, pero se negó a beber su sangre y lo estaba criando con gran diligencia. Caín no solo le había enseñado a leer, sino que también lo estaba ayudando con el trabajo de gobernante en estos días. El chico se mostraba descarado en el buen sentido, algo que a Ki le gustaba bastante.

“Tú también lo crees, ¿verdad, Kenon—número cero de los Kaleid Blood?”

Cuando Ki preguntó, el chico parecía un poco en conflicto antes de asentir con reserva.

Parte 4

“Astarte, ¿hora actual?”

Minamiya Natsuki le hizo la pregunta a su asistente homúnculo de cabello azul.

Las chicas estaban en la base de contenedores del puerto de Itogami ubicada en la punta de Island East. Aquí era donde Akatsuki Kojou estaba programado para ser liberado. Habían elegido esta gran reserva como el lugar para hacerlo porque el daño al final sería mínimo si estallaba una pelea con los kenjus.

“Son las 23:37. Aproximadamente veintitrés minutos hasta el comienzo de la operación”.

Astarte respondió rotundamente con esto. A pesar de que su cuerpo herido acababa de terminar de volver a sintonizarse, su comportamiento no cambió en absoluto. La información sobre el incidente que ocurrió en la isla Itogami ya había sido cargada en su cerebro durante el tiempo que estuvo durmiendo en la tina de sintonización.

“¿Estado de evacuación de los residentes?”

“No hay civiles en un radio de cinco kilómetros. Todos los caminos hacia el área operativa han sido bloqueados por la guardia de la isla. La cobertura de la barrera mágica simplificada de la población es del 96 %”.

“Así que esto es lo mejor que podemos hacer, ¿verdad?”

Natsuki suspiró con una expresión neutral.

Incluso si la base de contenedores del puerto de Itogami era enorme, aún estaban en contra de los kenjus de The Blood. Si esas cosas quisieran, podrían volar fácilmente una masa de tierra del tamaño de la isla Itogami. Las barreras simplificadas de la guardia de la Isla eran poco más que placebos.

Si pudieran, Natsuki hubiera preferido pelear en un lugar alejado de la ciudad. Desafortunadamente, eso no era posible. Aiba Asagi solo podía emplear la purificación mientras estaba en la isla.

“*¿Crees que tenemos alguna posibilidad, Bruja del Vacío?*”

El gato negro que descansaba sobre la cabeza de Natsuki preguntó esto con un aire irresponsable.

“*¿Por qué me preguntas? ¿No está bajo tu jurisdicción una calamidad mágica de esta escala?*”

“*Pensé que fueron tus alumnos quienes trazaron este plan*”.

“Lo siento, pero es mi política no llevar el trabajo de maestro a casa conmigo”.

Natsuki habló con fría indiferencia. El gato negro hizo una sonrisa y entrecerró los ojos.

“*Bueno, no pienso en esto como empujar la responsabilidad sobre esas chicas. Nadie podría haberlo visto venir, por lo que no podemos esperar ningún apoyo del continente con los problemas que vienen de arriba*”.

“Supongo que no”.

Natsuki chasqueó un poco la lengua mientras miraba la silueta de la isla artificial invertida que flotaba en el cielo. La puerta de Nod se había abierto una vez más.

Helicópteros de las Fuerzas de Autodefensa cargaban a través de esa puerta. En respuesta a la solicitud de la isla Itogami, el gobierno de Japón decidió enviar su regimiento especial de magos de ataque de las FAD.

La misión asignada del regimiento especial de magos de ataque era eliminar a las fuerzas armadas invasoras. En otras palabras, estaban tomando la posición de que MAR Inc., con Shahryar Ren a la cabeza, no era una organización criminal mágica sino un enemigo nacional.

Como resultado, la Organización Rey León, una organización contra el terrorismo mágico, estaba cooperando con las FAD, proporcionando la mayor parte de su fuerza de combate en el proceso. Teniendo en cuenta el poder destructivo a disposición de MAR Inc., enviar a las FAD era inevitable, y la Organización Rey León no tuvo inconveniente en reforzar sus fuerzas.

Sin embargo, esto redujo su capacidad para hacer frente a las amenazas en la superficie. En otras palabras, tenían que enfrentarse a los kenjus de The Blood con solo las personas disponibles.

Será una pelea dura, Natsuki y las expresiones sombrías del gato parecían decir. En ese momento, escucharon un ajetreado golpeteo de pasos que rompieron la tensión.

“¡Perdón por llegar tarde! ¿Estás bien, Yui...?”

“E-Estoy bien... El Segundo Progenitor simplemente no quería dejarnos ir... Uuu, me duele el estómago...”

Hikawa Shio y Haba Yui estaban sin aliento mientras corrían.

A pesar de estar a minutos de una batalla, Shio estaba sin aliento, mientras que Yui estaba pálida y agarrándose el estómago. El estrés de las negociaciones anteriores con el Segundo Progenitor parecía haber hecho un agujero real en su estómago.

“Parece que la discusión salió bien...”

“Sí, de alguna manera... Pero el curry era muy, muy picante...”

“... ¿Curry?”

El comentario que sonaba tonto de su subordinada maga de ataque hizo que Yukari se quedara en silencio, con una mirada conflictuada en su rostro.

Natsuki suspiró con cansancio y desvió la mirada hacia el homúnculo de cabello azul.

“Astarte, entiendes tu situación actual, ¿no es así?”

“*Afirmative*”.

Astarte asintió sin ningún cambio en su expresión.

Aunque su regreso puede haber terminado, solo se acababa de recuperar de las graves heridas que la habían puesto al borde de la muerte. Además, con Kojou renunciando al poder del Cuarto Progenitor

había cortado el corredor espiritual entre él y Astarte. Ella no podía usar su energía demoníaca para convocar a su kenju. Para hacer eso, tendría que reducir su propia fuerza vital.

Astarte lo entendió muy bien, pero siguió tratándolo como algo natural.

“Restringiré el tiempo de uso del kenju en la menor medida posible para maximizar el tiempo de actividad operativa”.

“...”

Natsuki abrió la boca para decir algo, pero se tragó las palabras a mitad de camino.

Aunque ella era un homúnculo bajo custodia, Astarte no era propiedad de Natsuki. Tenía derecho a determinar cómo actuar por su propia voluntad. Si había decidido luchar por el bien de Kojou, Natsuki no tenía derecho a detenerla.

Es por eso que ella dijo solo una cosa.

“Te lo encargo”.

Natsuki habló en un tono profesional.

Astarte parecía agradecida, levantando las comisuras de su boca tan levemente que no llegaba ni a un solo milímetro. Entonces ella habló.

“Accept”.

De pie en el extremo norte del patio de contenedores, Kirasaka Sayaka cruzó los brazos con molestia. La fuente de su irritación era Kiriha, quien se había acercado con la cabeza en alto a pesar de llegar muy tarde.

“¡Llegas tarde, Kisaki Kiriha!”

¿Por qué estoy emparejada con ella? Se lamentó Sayaka internamente, sus palabras estaban empañadas con evidente consternación.

De hecho, había una muy buena razón para unirlas. Los hechizos rituales en los que se especializaban Sayaka y Kiriha eran altamente compatibles. Ambas tenían varios encantamientos de ataque a distancia. Además de eso, podrían usar escudos creados con separación pseudoespacial como un poderoso medio de defensa.

Si alguna de ellos estaba usando un ataque de artillería de energía ritual que requería una cierta cantidad de tiempo para cargar, la otra podría tomar la línea del frente y defenderse de los ataques enemigos del kenju. Esto permitía una combinación de ataque y defensa sin ninguna apertura explotable.

Siempre que, por supuesto, trabajaran en equipo.

“Lo siento mucho. Nos duchábamos. ¿Verdad, Yume?”

Kiriha levantó su largo cabello negro, mostrándolo mientras buscaba el acuerdo de Eguchi Yume a su lado.

El olor a champú y jabón se aferraba a Kiriha y Yume; definitivamente olían como si acabaran de salir del baño. Yume deslizó una mano por su cabello mientras asentía, luciendo solo un poco culpable.

“También tomó un tiempo elegir la ropa interior adecuada... ¿Quieres echar un vistazo?”

Kiriha levantó su traje de marinero para exponer su vientre hasta el punto en el que su sosténería visible.

“No, no quiero ver eso... ¿Y por qué ducharse en un momento como este en primer lugar?”

Si estallara una batalla feroz, seguramente se cubrirían de polvo y sudor. *¿Entonces por qué?* pensó Sayaka, ladeando la cabeza.

Sin embargo, Kiriha miró a Yume como si la pregunta de Sayaka fuera extraña.

“Quiero decir, Akatsuki Kojou podría estar bebiendo nuestra sangre después de esto. No quiero asquearlo porque apuesto a sudor. Además, es posible que estemos haciendo cosas que van incluso más allá de eso”.

“C-Cosas incluso más allá de eso... ¡¿Acaso tú?!?”

No digas eso frente a un estudiante de primaria, pensó Sayaka nerviosa, pero Yume estaba bastante tranquila al respecto.

Yume era en realidad una succubus que podía manipular la lujuria en los corazones de otras personas. Era extremadamente madura para su edad, por lo que este tipo de charla ligera no la molestaba en absoluto. En todo caso, estaba un poco desanimada de que Sayaka la tratara como a una niña.

Fue entonces cuando Kiriha desvió su mirada hacia el cuello de Sayaka de la nada.

“Bueno, ya lo has hecho con él, así que puede que no le importe si estás un poco apesadumbrada”.

“¡Yo—yo no apuesto!”

Después de su réplica, Sayaka añadió en voz baja en su corazón, *probablemente*.

Cuando recordó con calma, no recordaba haber tomado un baño desde que regresó a la isla Itogami. Sin embargo, eso no era su culpa. Después de lanzarse en paracaídas desde un avión en movimiento, deambuló por la isla del Nuevo Itogami, se peleó en una base de MAR, se lanzó en paracaídas desde un helicóptero, y después de que ella y la sierva del Primer Progenitor pasaran un tiempo golpeándose, aquí estaba ella a punto de luchar contra los kenjus de Akatsuki Kojou—*¿cuándo exactamente tendría tiempo de bañarse?* Estaba a punto de colapsar por el exceso de trabajo.

De todos modos, la operación actual no tenía a Kojou bebiendo la sangre de Sayaka como parte del plan. Por supuesto, era posible que la operación no saliera como se esperaba, y *¿qué chica quiere apestar, planes o no?*



Sayaka estaba estresada por todo esto cuando Yume cambió abruptamente de tema.

“Sayaka-san, ¿cómo fue tu primera vez con él?”

“Por ‘primera vez’, te refieres a él bebiendo mi sangre, ¿verdad?”

Sayaka estaba un poco nerviosa cuando corrigió a la chica.

“Supongo que fue como ir a donar sangre. Era para salvar la isla Itogami y a Yukina, así que no había otra opción...”

“Lo sedujiste descaradamente con tus enormes pechos, ¿no?”

“Keh”, dijo Kiriha, prácticamente escupiendo sus palabras mientras Sayaka refutaba.

“¡No lo hice! Cuando sucedió, Akatsuki Kojou me estaba cargando como princesa, y luego—”

“Oh, mira la hora. Será mejor que nos pongamos en posición”.

“Espera un... ¡Escucha hasta el final, ¿quieres?! ¡Aún estoy en medio de la historia!”

Sayaka, sin darse cuenta, levantó una voz chillona cuando la conversación se interrumpió a mitad de camino sin su consentimiento. Sin embargo, tal como dijo Kiriha, realmente no era momento para bromas inútiles.

Cuando Sayaka hinchó las mejillas y sacó su espada, Yume tuvo algún tipo de pensamiento y se acurrucó contra ella.

“¿Y-Yume?”

“Todo está bien. No hueles mal”.

Acercó su rostro a un mechón de cabello de Sayaka y esbozó una sonrisa.

“¡Yume...!”

Su rostro angelical y sonriente conmovió profundamente a Sayaka, pero luego Yume se acercó al oído de Sayaka y susurró una advertencia con una voz fría y glacial.

“Pero yo soy la prometida de Kojou-sama. Asegúrate de no olvidar eso”.

Mientras miraba hacia la ciudad de color acero que flotaba sobre su cabeza, “Hmmm”, se escuchó la voz audible de admiración de Nina.

“¿Así que esa es la puerta a Nod? Un poco más sencilla de lo que esperaba”.

Las palabras despreocupadas de Nina trajeron una sonrisa amable a la cara de Kanon. Incluso la aparición de Nod, un evento que tomó por sorpresa a los hechiceros de todo el mundo, no inquietó ni un poco al Gran Alquimista. Al parecer, se había imaginado que una puerta flotando en el aire vendría con fuegos artificiales espectaculares o similares.

“Padre temía tanto al ser que vendría del otro lado de ese mundo, que decidió transformarme en un Angel-Faux para que pudiera escapar de la superficie”.

Kanon habló en un tono de voz duro. Su padre adoptivo, Kanase Kensei, había llevado a cabo el ritual Angel-Faux empapado de sangre porque temía el terror que algún día asaltarían el mundo de la superficie. Incluso el Cuarto Progenitor, la calamidad encarnada, era menos aterrador para Kensei que esa cosa.

Kanon tenía una expresión nublada, pero Nina le lanzó una sonrisa amable.

“No te preocupes. Estoy contigo. Cuando Akatsuki Kojou se recupere, también prestará su fuerza. Ya no estás sola”.

“—Es precisamente así, Su Alteza Hermana Real”.

Muy de acuerdo con las palabras de Nina, una mujer apareció sin previo aviso.

La joven de pelo plateado muy corto parecía estar en el ejército. Su atuendo militar modificado con cota de malla recordaba de alguna manera a un atuendo ninja.

“Oh. Estás de vuelta”.

“Sí, aunque tarde, la caballero interceptor Kataya Justina ha regresado”.

En respuesta a la voz cariñosa de Nina, Justina se arrodilló y bajó la cabeza.

Justina era uno de los Caballeros de la Segunda Venida al servicio de la Familia Real de Aldegyr. Había sido enviada a la isla Itogami por orden de la Princesa La Folia y había estado sirviendo como guardaespaldas de Kanon desde el año pasado.

Justina se había quedado en la patria para ayudar a acabar con la reciente rebelión que ocurría en el reino de Aldegyr, pero con el levantamiento de las restricciones de vuelo de la isla Itogami, había regresado para proteger a Kanon una vez más.

“Bienvenida de nuevo”.

“Me siento honrada de recibir sus amables palabras”.

Recibida por el rostro sonriente de Kanon, Justina se conmovió tanto que dijo: “¡Khhh!”. y se secó una lágrima. Luego sacó un adorno de oro brillante de un bolsillo en el pecho.

“Perdóneme, pero parece que la Hermana Real está a punto de entrar en el campo de batalla. Por favor, lleve esto”.

“...Ooh, un brazalete...”

Nina mostró interés más rápido de lo que Kanon pudo manejar. Tal vez había agitado su sangre de alquimista. Dio unas palmaditas en el brazalete que Justina le ofreció por todas partes cuando sus ojos casi se salen de sus órbitas.

“¿Cómo... pudo... este metal...? ¡¿Es de la Era de los Dioses?!?”

“Este es el Escudo de Skuld, uno de los grandes tesoros transmitidos en la Familia Real de Aldegyr. La reina madre me ha pedido que se lo entregue a la Hermana Real”.

“¿La reina madre...?”

Kanon jadeó sorprendida.

Aunque su nombre se refería a un escudo, el brazalete en sí no era muy grande. En el mejor de los casos, era tan grande como el reloj de pulsera y, salvo por un diseño grabado en su superficie, su ornamentación era tenue.

Si fue suficiente para excitar a Nina, debe haber sido forjado hace mucho tiempo. Kanon no sabía cómo se había forjado, pero la superficie del brazalete no estaba opaca en absoluto y brillaba tan hermosamente como el día en que se fabricó. Podía entender por qué era un tesoro de la familia real.

“Lo acepto con gratitud”.

Kanon puso el brazalete en su muñeca. Nina lo miró con tanta fuerza que parecía a punto de babear.

“K-Kanon, por favor... préstame ese brazalete. ¡Solo... solo por un rato!”

“Justina-san, hay una cosa que deseo preguntar”.

Kanon ignoró que Nina se emocionara sola y le hizo esa pregunta a Justina.

“Cualquier cosa”.

Justina mantuvo la cabeza gacha mientras respondía.

“—¿Solo tú regresaste a la isla Itogami?”

Las palabras casuales de Kanon, pronunciadas como si viera a través de todo, hicieron que un escalofrío recorriera la columna vertebral de Justina.

Esa era toda la confirmación que necesitaba. Incluso si Kanon tenía la sonrisa de un ángel misericordioso, esta chica de cabello plateado y ojos azules era sin duda un miembro de la Familia Real de Aldegyr. Esto era lo que la convertía en un señor al que valía la pena servir, incluso si eso significaba que Justina tenía que apostar su vida.

Levantando su rostro hacia Kanon, Justina sonrió sin decir una palabra.

Kanon asintió levemente y volvió la mirada hacia el cielo del norte con una mirada de satisfacción.

Yukina vestía un manto blanco con capucha de cuerpo entero mientras contemplaba el mar.

Junto a ella estaba Shizuri, vestida con una capa idéntica.

A pesar de que soplaba una fuerte brisa marina, no era suficiente para enfriarlas. Que Yukina y Shizuri no se quitaran los mantos a pesar de eso era consecuencia de lo que llevaban debajo.

Les habían dicho que cualquier medida adicional, por poco ortodoxa que fuera, podría ser la carta de triunfo necesaria para salvar a Kojou. Les habían dicho que la eficacia estaba en duda, pero valía la pena intentarlo. Por lo que entendieron la lógica subyacente.

Ellas entendieron el por qué, y sin embargo—

“Está bien para usted, Kasugaya-san, pero ¿realmente necesito usar esto...? Tal vez podría cambiarme ahora mismo”, suplicó Yukina con un aire de resentimiento.

“¡Absolutamente no! ¡¿Y está bien que yo use esto?!?”

“Eso es, ah... Yaze-senpai dijo que traer a Akatsuki-senpai de vuelta a sus sentidos sería la clave para la operación de esta noche, así que vale la pena intentar cualquier cosa que aumente nuestras probabilidades de éxito, ¿no?”

“Recuerdo que acepté esa propuesta cuando la mencionó, pero ahora que lo pienso, no puedo evitar sentir que nos han engañado...”

Shizuri parecía mortificada mientras se mordía las uñas. Al parecer, también se había dado cuenta vagamente de que algo andaba mal.

Yukina suspiró mientras miraba la apariencia de Shizuri. Las extremidades de la chica Oni temblaban levemente. Yukina tenía pocas dudas de que esto no se debía solo al estrés. Por todos los medios, debería haber estado descansando debido a sus graves heridas.

“Um, Kasugaya-san, ¿se encuentra bien?”

“Lo estoy... Espera, ¿por qué preguntas?”

“No te estás obligando? Um, Kasugaya-san, después de todo, eres quien soportará la mayor carga en la operación de esta noche”.

Cuando Yukina preguntó con aparente preocupación, Shizuri miró hacia atrás con una expresión conflictuada. Instantáneamente, estuvo a punto de pronunciar palabras de valentía, pero lo pensó mejor y negó con la cabeza.

“... Estoy en la misma posición que tú”.

“¿Eh?”

“Yo también era la observadora de Kojou. La isla Onrai puede haber sido un mundo falso construido artificialmente, pero en mi propio corazón, Kojou es mi objetivo de observación incluso ahora. Es como un hermano pequeño del que no puedo apartar la vista. Él es mi querido camarada, y mi—”

“Kasugaya-san...”

La abrupta confesión de Shizuri hizo que Yukina parpadeara sorprendida.

Con un gesto teatral, Shizuri empujó su pecho con un poderoso aleteo de su manto.

“Por lo tanto, no hay razón para que seas considerada. Salvar a Kojou es mi derecho natural así como mi deber. Me ofreceré como su sierva de sangre o cualquier otra cosa que requiera. ¡En todo caso, es mi deber como paladín, observar a este alborotador por el resto de la eternidad!”

Shizuri declaró eso con un tono de voz brillante y alegre. Yukina la miró con torpeza. No había pensado que una proclamación tan importante saldría volando de los labios de Shizuri.

“No, yo... um, Kasugaya-san, lo que estaba preguntando era el estado de tus heridas...”

Apartando la mirada con pronunciada vergüenza, Yukina habló en voz baja y tenue.

“¡¿Hah?!?”

Al darse cuenta de que había tenido una impresión equivocada, los puños de Shizuri temblaron.

“¡¿P-P-Por qué preguntaste de una manera tan ambigua?! ¡¿Lo hiciste a propósito?!”

“¡E-Estás equivocada! ¡¿Y era realmente tan ambiguo...?!”

Yukina rápidamente negó con la cabeza. Ella pensó que era natural verificar la condición física de un compañero de equipo antes del comienzo de una batalla.

Shizuri, sin embargo, estaba roja como una remolacha hasta la punta de las orejas.

“¡No te perdonaré por hacerme soltar una confesión tan vergonzosa! Ahora que hemos llegado a esto, ¡también debes desnudarte! ¡¿Cómo te sientes acerca de Kojou?!”

“C-Como su observadora, por supuesto que me siento de varias maneras—”

“¡Te estoy preguntando cómo te sientes acerca de él como mujer!”

“Er, errr—”

Shizuri cerró la distancia con una fuerza impresionante. Yukina retrocedió cautelosamente. Sin embargo, no había señales de que la Oni enojada retrocediera.

¿*Cómo llegamos a esto?* pensó Yukina con angustia mientras buscaba con seriedad las palabras que le ofrecerían un escape.

“¿Están bien? Parecen cansadas de alguna manera”.

Cuando Yukina y Shizuri llegaron al punto de encuentro varios minutos después, Asagi las miró y les preguntó eso con aire de sospecha. Todo lo que los dos pudieron lograr fue hacer un par de sonrisas apáticas.

La vasta base de contenedores era un cuadrado de aproximadamente dos kilómetros por lado. Yukina y los demás se habían reunido en su borde Este.

Esperando juntas a Yukina y Shizuri estaban Yaze, Asagi y Lydianne a bordo de su tanque robot rojo.

Yuiiri y Shio estaban en el lado sur. Sayaka y Kiriha estaban en el lado norte.

El lado oeste más cercano a la ciudad estaba siendo cubierto por Natsuki y Astarte. Su formación estaba dispuesta como un cerco para sellar a los kenjus de Kojou por todos lados.

Aunque carecían de su propia capacidad de combate directo, Kanon y Yume participaban como personal de respaldo. Yaze estaba a cargo de las comunicaciones y el comando operativo. La habilidad especial que poseía era altamente confiable a pesar de la inmensidad del campo de batalla.

“Um, ¿y las demás?”

Yukina forzó un cambio de tema para evitar que Asagi continuara con el asunto.

“*Todos ya llegaron a sus puestos*”.

Lydianne respondió cortésmente mientras se escondía en la cabina de su tanque.

“Realmente me hubiera encantado que dos o tres personas más nos echaran una mano”.

Asagi, montada en la parte trasera del tanque, murmuró esto con visible disgusto.

En unos pocos minutos, la Tercera Progenitora liberaría a Kojou.

El plan de Yukina y compañía era la simplicidad misma. Asagi se acercaría al monstruoso Kojou y lo llenaría de la purificación para convertirlo de nuevo en un vampiro completo.

La operación no podía pasar a la siguiente etapa a menos que se superara ese obstáculo inicial.

El problema eran los kenjus convocados por Kojou.

Mientras lo protegieran, Asagi no podría acercarse a Kojou. Para usar la purificación en él, alguien tenía que servir como consuelo y alejar a los kenjus.

En la actualidad, sin embargo, había muy pocas personas para distraer a las criaturas—ni siquiera una persona por kenju. Yukina y las demás tenían que enfrentarse a una pelea en una desventaja abrumadora desde el principio.

“Rui y Yuno dijeron que querían ayudar, pero...”

Shizuri bajó los ojos con pesar. Miyazumi Rui y Amase Yuno eran magos de ataque civiles de excelencia que desmentían su juventud, pero su estilo de combate no estaba orientado a luchar contra kenjus. Los ataques de francotirador de Rui carecían de la abrumadora potencia de fuego necesaria y, para empezar, los golpes físicos de Yuno no tenían ningún efecto en las criaturas.

“Después de todo, es normal carecer de ataques que funcionen contra kenjus de clase Progenitor. Estoy muy agradecido de que hayan ofrecido su cooperación para empezar”.

Lydianne siguió a Shizuri con total seriedad. Sus palabras no transmitieron consuelo sino hechos concretos. Incluso la guardia de la isla apenas tenía magos de ataque capaces de enfrentarse a los kenjus de The Blood.

“En cualquier caso, hemos preparado todo lo que podemos. El resto depende de dónde aparezca Kojou”.

Yaze dijo esto casualmente. La operación de Asagi era tan simple que no había mucho que configurar de antemano. El resto se redujo a dónde aparecía primero. En este punto, lo único que Yaze sentía que podía hacer era orar.

Asagi miró fijamente a Yaze desde la parte trasera del tanque.

“Por cierto, Motoki... ¿Esta ropa realmente va a funcionar? Dijiste que Kojou mordería el anzuelo con seguridad, así que las vestí en contra de mi buen juicio, pero...”

Asagi levantó las cejas mientras miraba a Yukina y Shizuri y los mantos que vestían.

Los bordes inferiores de las capas ondeaban con la fuerte brisa marina. Asomándose por esos bordes había muslos envueltos en medias y bodys que abrazaban sus curvas. Tenían puños blancos alrededor de las muñecas y llevaban diademas con orejas de conejo debajo de las capuchas.

En otras palabras, vestían trajes de conejitas.

“Puedes confiar en mí en eso al menos. Despues de todo, su trabajo es seducir a Kojou”.

Por alguna razón, Yaze se mostró nítido y firme al respecto en un tono rebosante de confianza.

Yukina y Shizuri miraron a Yaze con los ojos entrecerrados. A regañadientes se habían vestido así porque él había argumentado que era lo que necesitaban para salvar a Kojou, pero simplemente no pudieron reprimir la sensación de que les había engañado.

“¿Por qué conejitas en primer lugar? ¿Qué, los trajes de baño no eran lo suficientemente buenos?”

Asagi expresó una pregunta muy sensata. *Podría haberme resistido a pelear contra kenjus en traje de baño también, pero al menos eso sería mejor que un traje de conejita*, pensó Yukina.

Yaze negó con la cabeza, refutando decisivamente la idea.

“Los trajes de baño son ropa deportiva. ¡No puedes encender a Kojou con ropa de entrenamiento como esa!”

“… Entonces, ¿por qué los atuendos de conejita son mejores?”

“Los trajes de conejita son atuendos diseñados con el único propósito de atraer la atención masculina”.

Yaze afirmó esto, pero las chicas no estaban realmente seguras de que fuera un argumento convincente.

“Um”, dijo Yukina, tímidamente levantando una mano. “No he visto a Akatsuki-senpai expresar interés en las conejitas hasta la fecha…”

“¿Quizás esta insistencia en las conejitas es simplemente tu propio interés personal?”

Shizuri dirigió una mirada escéptica hacia Yaze. *No, no*—lo refutó con un movimiento exagerado de la cabeza.

“Eso no es cierto en absoluto. Si estos atuendos no funcionan, el problema es de ustedes, no de la tela—¡Oigan, no apunten con cañones a la gente!”

Yaze dejó escapar un chillido cuando se dio cuenta de que Asagi había apuntado el cañón del tanque hacia él.

Los hombros de Yukina se hundieron mientras suspiraba profundamente.

“Lo siento—¿puedo cambiarme ahora mismo?”

“*Lamento informar que ha llegado el momento, guerrera chamán-dono*”.

Con una frase, Lydianne destrozó cruelmente las esperanzas de Yukina.

Pronto sería la medianoche—la hora designada de la Tercera Progenitora.

Mientras Yukina y los demás dejaban de lado sus dudas, su tensión ya estaba aumentando cuando una ondulación en el aire apareció ante ellos.

Yukina y Shizuri inmediatamente sacaron sus armas. Pero las personas que se materializaron un momento después no eran las que esperaban ver.

“—Lamento haberlos hecho esperar. Parece que llegamos justo a tiempo”.

Una figura juvenil que vestía una parka de marca deportiva saludó alegremente en dirección a Yukina y compañía. Esta era Tokoyogi Yuuma, la Bruja Azul.

Yuuma, bajo la custodia de la sección de magos de ataque, no podía actuar por su propia voluntad. Yaze y Natsuki deben haber movido algunos hilos para que ella los ayudara.

Una portadora de magia de control espacial similar a Natsuki, Yuuma era un aliado confiable incluso contra kenjus. La expresión de Yukina se iluminó ante la aparición de una asistencia confiable que no pensó que llegaría a tiempo.

Su expresión se congeló cuando notó a la otra chica que Yuuma había traído.

Era una chica pequeña que vestía un uniforme de la Academia Saikai. Su largo cabello negro estaba atado en una cola de caballo corta, y tenía un aire vivaz a su alrededor.

“¡¿Nagisa-chan?!?”

La voz de Yukina tembló con sorpresa. Shizuri abrió mucho los ojos en estado de shock.

“¡¿Por qué está ella aquí...?!?”

Asagi miró intensamente a Yaze, quien sacudió la cabeza, estupefacto. Esto no había sido su idea.

“Ahhh... sobre eso...”

Yuuma se rascó la frente con aire conflictuado. Al parecer, ella tampoco quería traer a Nagisa. Ya que a Yuuma le resultaba difícil explicarlo, Nagisa se paró frente a Yukina y habló en su lugar.

“¡Fui a buscar a Yuuma-chan y le pedí que me trajera!”

“... ¿Por qué?”

Yukina parecía temerosa mientras preguntaba. Incluso si ella era la hermana pequeña de Kojou por sangre, no era un demonio o una maga de ataque. Era demasiado arriesgado dejar que se acercara a los kenjus; sin embargo, la ira flotaba en los ojos serios que Nagisa dirigió hacia Yukina. Era una emoción que Yukina nunca había visto en ella.

“¡Después de todo lo que pasó, Kojou-kun está en otra situación realmente mala, ¿no es así?! Y tú y las demás están tratando de hacer algo al respecto, ¿verdad, Yukina-chan? ¡Entonces, por supuesto que voy a ayudar! Asagi-chan y Yuuma-chan e incluso Kanon-chan están echando una mano, ¿verdad?”

Yukina estaba abrumada, incapaz de decir una palabra en respuesta a la diatriba de Nagisa. Ella no era la única sacudida por eso. Asagi y Yaze estaban genuinamente pálidos, y Shizuri se había puesto rígida como si estuviera completamente congelada. Lydianne silenció su respiración dentro del tanque.

Tal era la severidad de la ira de Nagisa.

Cuando se quedó en silencio, grandes lágrimas comenzaron a derramarse de sus ojos.

Nagisa tenía razón en estar enojada. Su hermano mayor se debatía entre la vida y la muerte, pero ella era la única que había quedado completamente al margen. Estaba justificada al culpar a Yukina y a los demás por eso.

“Nagisa-chan prácticamente sabía toda la situación de todos modos. Vio que la sala de estar era un desastre y revisó las cosas en el acto”.

Yuuma explicó esto con un suspiro.

“¿Ella? ¿Ah...?”

Yukina de repente recordó algo que había escuchado de Kojou. Akatsuki Mimori, la madre de los hermanos Akatsuki, era una médica psicométrista. Kojou también había dicho que Nagisa, su hija, había heredado esta habilidad.

Nagisa prácticamente nunca lo usaba. La habilidad en sí no era tan útil y, para empezar, probablemente no tenía ningún interés en entrometerse en los secretos del pasado de otras personas. También era muy posible que su abuela, Akatsuki Hisano le hubiera prohibido estrictamente usar esta habilidad. El antagonismo entre la novia y la suegra de la familia Akatsuki era tan famoso que incluso una extraña como Yukina lo sabía. No tenía ninguna duda de que Hisano tenía prejuicios contra Mimori debido a su habilidad.

Seguramente, incluso Nagisa no pudo evitar usar la habilidad después de ver el lamentable estado de la sala de su propio apartamento. Después de todo, las manchas de sangre de Kojou luego de que le perforaran el corazón eran evidentes para todos. Nagisa se enteró de lo que le había pasado a su hermano mayor cuando tocó esa sangre.

Yukina abrió la boca para disculparse con Nagisa, pero se mordió el labio, incapaz de decir nada.

El cambio repentino ocurrió un momento después.

“¡Damas y caballeros—! ¡Reacción de energía demoníaca! ¡Es enorme!”

Lydianne gritó esto con urgencia.

La calidad del aire sobre la vasta base del contenedor cambió. La increíble energía demoníaca hizo temblar la tierra y envió crujidos eléctricos a través del cielo. Una deslumbrante niebla dorada se reunió, cambiando a la forma de una hermosa chica en el centro de un área abierta.

Como se acordó de antemano, la Tercera Progenitora—Giada—había aparecido con Kojou sellado a cuestas.

“¡Motoki!”

Asagi le gritó con enojo a Yaze.

“Sí, lo entiendo. Cuidaré de Nagisa-chan. Todos ustedes irán por delante como estaba previsto. ¡Nos quedamos sin tiempo!”

Levantando a Nagisa, que se había quedado rígida por la sorpresa, Yaze le gritó enojado a Asagi. Al igual que Nagisa, era un hyper-adapter—un psíquico que podía controlar la atmósfera, en su caso. Incluso si luchar contra un kenju fuera imposible, podría agarrarla y llevarla a un lugar seguro. Podía usar la presión del viento para reforzar mucho su fuerza física.

“—Los siervos de sangre de Akatsuki Kojou, ¿debo entender?”

Grandes cantidades de energía demoníaca se esparcieron mientras Giada hablaba en un tono solemne.

La energía no era suya. El sello de su kenju había sido violado. Kojou estaba estallando.

“Es la hora señalada. Muéstrenme... de qué están hechos”.

En el momento en que Giada terminó de hablar, el aire crujío con un rugido atronador.

Una ráfaga furiosa fue azotada por la enorme masa de lo que emergió, desatando una luz malévolamente brillante que iluminó el cielo nocturno.

Oleadas de energía demoníaca lo suficientemente densas como para poseer voluntades propias—los kenjus oscuros—aparecieron ante ellos.

Un solo monstruo estaba parado en su centro. Era una criatura grotesca vestida con un exoesqueleto de color negro.

“—Himeragi, Kasugaya, ¡hagámoslo!”

Asagi se subió al tanque del robot mientras gritaba.

“Sí”.

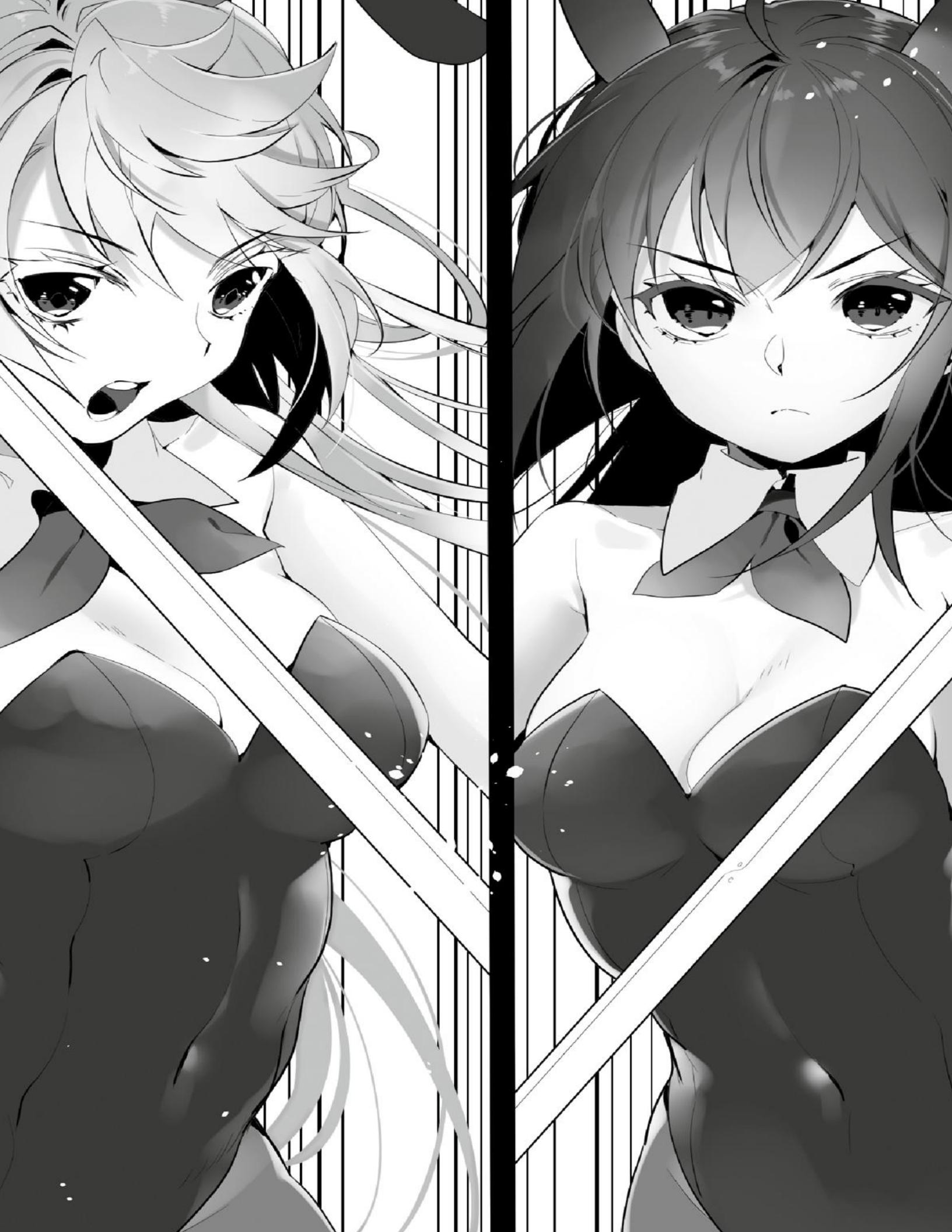
Agarrando su lanza plateada, Yukina se quitó el manto. No tenía derecho a avergonzarse por el traje de conejita que usaba dejando al descubierto gran parte de su cuerpo.

“A partir de ahora, esta es *nuestra* lucha”.

Agarrando el asta de su lanza, murmuró eso tanto para su beneficio como para el de cualquier otra persona.

Sacando su ondulante espada carmesí, Shizuri aulló brevemente en respuesta.

“¡Por supuesto!”





Capítulo 5

Sangre Escarlata

Capítulo 5 – Sangre Escarlata.

Parte 1

La ciudad color acero estaba en llamas.

Esta metrópolis artificial, la quintaesencia de la tecnología, se estaba quemando hasta los cimientos.

El hermoso horizonte, las vías de transporte público trazando arcos geométricos en espiral, la torre Goplam de pie en lo alto—todo estaba incendiado y desmoronándose en pedazos. El cielo brillaba rojo por las llamas. Incluso el mar estaba teñido de carmesí.

Sin embargo, en medio de una destrucción de tal escala, la ciudad estaba extrañamente silenciosa.

No se escuchaban voces—ni llantos, ni gritos de angustia o resentimiento.

La población de la ciudad, supuestamente superior a un millón de almas, ya no habitaba en esa isla.

En un rincón lejano de las ruinas desiertas, los dos últimos hombres que quedaron atrás se enfrentaron entre sí.

Uno era un Deva. El otro era un humano... no, un joven que ya no era humano.

“—Héroe valiente, tienes mis felicitaciones por llegar tan lejos”.

Una sonrisa inocente y burlona apareció en los labios del Deva mientras pronunciaba esas palabras.

Estaba desplomado contra la pared de un edificio derrumbado.

Sangre fresca brotaba de sus labios azul pálido.

Su pecho mostraba un corte profundo. Los órganos internos que deberían haber estado allí habían desaparecido sin dejar rastro. Incluso con la vitalidad de los Devas, estaba más allá de la salvación. Eran heridas mortales que nadie podía tratar.

“¿Es este realmente el momento de bromear, Cain?”

El otro hombre gritó esto débilmente. Las lágrimas brotaron de sus ojos. Eran lágrimas de sangre de angustia y arrepentimiento. La lanza hizo un sonido seco y hueco al caer al suelo. Era una lanza de plata, con la punta empapada de sangre.

“¿Por qué? Sabías que llegaría a esto. ¡¿Por qué lo hiciste...?!?”

“Hice lo que me dio la gana—eso es todo”.

Una pequeña sonrisa se apoderó del hombre herido mientras murmuraba. Era la misma sonrisa gentil que había usado desde hace mucho tiempo.

“Esos doce kenjus especiales son los únicos que no puedo confiar a Ki y los demás. Ya tienen suficiente carga sobre sus hombros”.

“¡¿No podrías haber encontrado a alguien mejor entre todas las personas?!?”

El joven cayó de rodillas ante el hombre. Sacudió la cabeza mientras miraba con cariño al joven que lloraba.

“No, esto es lo mejor. Probablemente lo entiendas muy pronto”.

El hombre sonrió alegremente mientras levantaba la cabeza. Su mirada se posó en la criatura en lo alto de la cima de Goplam. Era un enorme dragón con una melena plateada.

“Glenda, lo siento. Te confío el resto”.

Al escuchar las palabras que el hombre pronunció como una oración, el dragón asintió levemente.

El dragón estaba abrazando a varias jóvenes humanas, cada una de las cuales agarraba una tablilla de piedra. Estas eran las sacerdotisas que Caín había criado.

Al ver que las chicas estaban a salvo, dejó escapar un pesado suspiro de satisfacción.

Al momento siguiente, una luz deslumbrante brilló sobre un lado de su rostro. El sol de Nod estaba a punto de asomar su cabeza por el horizonte del agua color escarlata. Pronto sería el amanecer.

“¡Caín!”

El joven instantáneamente se movió para proteger al hombre.

Sin embargo, titubeó cuando el herido dirigió sus ojos hacia él. El joven se mordió el labio en silencio. Él lo recordó. Este era el último deseo del hombre herido. Esta era la vista que había soñado ver.

“Ahhh, qué hermoso. Así que esto es... la luz del amanecer...”

El hombre murmuró con el asombro de un niño inocente.

Bañado por la luz, su cuerpo comenzó a colapsar como un montón de arena.

“Adiós, Cuarto Progenitor. Rezo por la felicidad de quien herede tus Memorias de Sangre—”

“¡Caín—!”

Akatsuki Kojou gritó al recordar.

Estos eran los recuerdos del joven, el vampiro artificial que una vez había sido el Cuarto Progenitor.

Arrastrado por esos recuerdos, Kojou fue invadido por la ira, la tristeza y la desesperación.

Los kenjus que moraban en la sangre de Kojou aumentaron su poder en respuesta a esas oscuras emociones.

Aullaron mientras intentaban abrirse paso a través de la prisión de oscuridad que los encerraba.

El espacio crujío. Se oyó el sonido de algo rompiéndose.

La puerta de la celda se abrió. La luz brilló.

Y así, las bestias fueron liberadas en el santuario demoníaco, en la isla Itogami, una vez más—

Parte 2

Hikawa Shio había perdido a su padre a la edad de 6 años. Había trabajado como maga de ataque para la policía y había perdido la vida protegiendo a los civiles durante la supresión de un incidente de terrorismo mágico.

Sus recuerdos de su padre ya eran vagos, y apenas recordaba haber hablado con él. No obstante, Shio imaginó que tenía mucho que ver con su decisión de convertirse en maga de ataque para la Organización Rey León poco después.

La sombra negra servida por doce kenjus aterrizó en el centro del área abierta.

Tenía cuernos deformes y una armadura similar a un exoesqueleto. Los ojos carmesí brillaban desde adentro.

Era un monstruo grotesco, la encarnación del odio de todo el mundo.

“Esa... cosa aterradora... ¿Es realmente Akatsuki Kojou...?!”

Ambas manos de Shio temblaban mientras miraba al monstruo negro. Ella no tenía miedo. Estaba temblando de ira.

“¡Shio-chan! ¡Vamos!”

Yuri levantó su larga espada plateada y saltó hacia Kojou. Ella y Shio se enfretarían a los kenjus que lo rodeaban. Su plan era quitarle las criaturas de encima e inmovilizarlas. Shio entendió que ese era su papel, pero simplemente no podía quitarle los ojos de encima a Kojou.

Inicialmente, pensó que Kojou era solo un chico promedio.

Era un vago, no había aprendido nada de magia, e incluso sus calificaciones eran apenas aceptables. Su rostro era, bueno, aceptable, pero ella realmente no creía que fuera un buen partido para una chica tan increíblemente hermosa como Yukina. Era una persona común que podías encontrar en cualquier lugar. Cualquier parecido con su ridículamente audaz padre era estrictamente pasajero. Eso es lo que ella había pensado.

Y, sin embargo, Yukina, Sayaka, e incluso Yuri—todas esas chicas se habían enamorado de Kojou después de conocerlo. Incluso Glenda le tenía cariño. Esto era completamente incomprendible para ella.

Sin embargo, el día que los Desconocidos atacaron la isla Itogami, toda su concepción de él dio un vuelco.

Había derrotado a las bestias demoníacas casi inmortales con el forzoso método de alimentarlas con su propia energía demoníaca.

Su logro la dejó sintiéndose asombrada y estupefacta. Un paso en falso y él habría sido el devorado, pero Kojou había llevado a cabo una maniobra tan peligrosa sin la menor vacilación.

Fue entonces cuando Shio finalmente se dio cuenta de su error.

Ella había pensado que el chico con el poder del vampiro más poderoso del mundo era mediocre. Eso en sí, no era normal en lo más mínimo.

Kojou no usaba el poder del Cuarto Progenitor para sí mismo. El pensamiento ni siquiera pasaba por su mente. Pero si alguien más necesitara ser salvado, él se pondría en peligro.

Las personas que actuaban desinteresadamente; eran simples idiotas o los reyes más auténticos. Kojou vivía tan imprudentemente que Shio no podía simplemente sentarse y mirarlo.

Ella también tenía el poder de apoyarlo. Ya no era la niña débil que solía ser.

“¡Rosenkavalier Plus, Boot Up—!”

Yuiiri levantó su espada larga y se enfrentó a un kenju.

Frente a ella había un enorme minotauro. Era un kenju de tierra, la personificación los cuentos que asocian a los vampiros con la tierra contaminada.

Yuiiri usó un escudo de corte pseudoespacial para detener el hacha de batalla hecha de magma negro en su camino, entonces—

“¡Boot Up—!”

Sacó una segunda espada larga de su cadera. Yuiiri estaba empuñando un segunda Rosenkavalier Plus. A diferencia de la Koukarin de Sayaka, estas armas eran versiones aligeradas y producidas en masa cuyo mecanismo de transformación había sido desecharo, haciendo posible tal técnica.

“¡¡Aaaaaaaaaaaaaaaa—!!”

El segundo corte de Yuiiri rasgó el enorme cuerpo del minotauro en diagonal desde el hombro hacia abajo.

Esto prácticamente no tuvo ningún efecto contra el kenju ya que era una amalgama de energía demoníaca. Sin embargo, su ataque podría ganar tiempo hasta que la criatura se regenerara.

Esa es mi Yuiiri, pensó Shio con una sonrisa. Estaba orgullosa de la bondad y la fuerza de su mejor amiga, por lo tanto—

“—¡Solicitud de confirmación! Freikugel Plus, Modo Arbalest, ¡Desbloquear!”

Shio vertió toda la energía ritual que pudo reunir en su arma. Sin embargo, esto no era un simple espectáculo. Esta era la forma alternativa y oculta de Freikugel Plus—una ballesta de asedio.

Ella combinó las versiones producidas en masa de la espada y el arco Tipo-6, transformándolos en un arma capaz de borrar el tiempo y el espacio por sí mismo.

“*Freikugel Plus, modo Arbalest, activado*”.

En la línea de fuego del arbalest había una enorme bestia con caparazón envuelta por una niebla negra. Este era el kenju que gobernaba la capacidad vampírica de convertirse en niebla, y podía convertir todo lo que tocaba en niebla. Probablemente tenía el rango de ataque más amplio de los doce kenjus de The Blood. Dado que su cuerpo estaba compuesto de niebla, los ataques físicos serían ineficaces, pero con la ballesta de Shio—

“¡¡Cómete esto!!”

El rayo que Freikugel Plus desató, se transformó en una lanza que empaló al kenju. Todo lo que tocaba la explosión, desaparecía sin dejar rastro. El rayo le había dado un mordisco al cuerpo cubierto de caparazón del kenju, junto con el mismo espacio que ocupaba.

“Parece que está funcionando... ¿verdad? La pregunta es cuánto tiempo podremos aguantar”, murmuró Shio mientras una fuerte sonrisa se dibujaba en su rostro.

Aunque los ataques de Shio y Yuiiri eran efectivos incluso contra estos poderosos kenjus, cada uno se decía que rivalizaba con desastres naturales, este equilibrio no se mantendría por mucho tiempo. Su energía ritual era limitada, mientras que los kenjus tenían un suministro inagotable de energía demoníaca a su disposición. Si Kojou no volvía a la normalidad antes de que ellas llegaran a sus límites, los kenjus aniquilarían la isla esa misma noche.

“¡Yukii, por favor...!”

Vio a Yuiiri hablando como si estuviera rezando.

Shio agregó una súplica a la de Yuiiri y levantó su ballesta una vez más.

“—¡Despierta, Rheingold!”

Natsuki le ordenó a su guardián en un tono altivo.

De la tierra retumbante, emergió una enorme figura vestida con una armadura de caballero dorada.

Era un caballero dorado. Desde dentro de la oscuridad oculta bajo la gruesa armadura, emanó un monstruoso rugido, junto con sonidos de enormes engranajes y pistones en movimiento. Este era un familiar del diablo, el guardián de la bruja y el símbolo del poder que Natsuki había obtenido con su pacto a costa de vender su alma.

Natsuki miró fijamente al dragón de dos cabezas que tenía delante. Este kenju gobernaba la avaricia y la glotonería. El abominable dragón negro cayó precipitadamente hacia ella.

Lanzó cadenas de acero desde el aire, pero el dragón devoró las ataduras con sus gigantescas fauces antes de que pudieran envolverlo. Incluso Dromi, forjada por los propios dioses, no eran más que un bocadillo para él.

“¿El Devorador de Dimensiones, capaz de consumir espacio y cualquier cosa dentro de él? Me imagino que incluso Gleipnir no podrá atarlo”.

Natsuki resopló bruscamente mientras se teletransportaba para poner distancia entre ella y las fauces del dragón de dos cabezas. Si desataba el verdadero poder de su Guardián, no sería imposible someterlo por la fuerza, pero eso causaría un daño inmenso en el área circundante. Natsuki era joven, pero había sacrificado demasiados de sus deseos en su pacto—lo suficiente como para traer un gran desastre al mundo.

Mientras mantuviera a su Guardián sellado, no tendría la fuerza para infligir daño efectivo al dragón de dos cabezas.

En ese caso, pensó Natsuki mientras desplegaba un círculo mágico de control espacial justo en frente de ella. A partir de esto, invocó un escudo negro azabache para que sirviera como protección contra los ataques de kenju.

El dragón trató de consumir a Natsuki y a su escudo, pero en el instante en que trató de apretarlo con sus fauces, la criatura dejó escapar un rugido agonizante.

“—Dale un mordisco a tu propio cuerpo”.

Una sonrisa cruel apareció en el hermoso rostro de muñeca de Natsuki mientras escupía las palabras.

Había usado su escudo para deformar el espacio y vincularlo al propio dragón. Natsuki miró sin piedad al kenju enloquecido por consumir su propia carne mientras disparaba sus cadenas una vez más.

“¡Kisaki Kiriha, te lo dejo a ti!”

“... ¿Eh?”

Cuando Kirasaka Sayaka habló y le dio la espalda indefensa a Kiriha, la otra chica miró fijamente, apenas capaz de creer lo que veía. Sayaka y Kiriha no eran amigas—ni mucho menos. De hecho, ni siquiera eran compañeras de la misma organización. Aún estaba resentida con Sayaka por enviarla a volar y evitar que cumpliera su misión. Sin embargo, para ser justos, Kiriha había golpeado a Sayaka y la había dejado inconsciente antes de eso. De cualquier manera, su animosidad mutua se mantenía sin cambios.

A pesar de todo esto, Sayaka acababa de confiarle su espalda a Kiriha. La palabra *ingenua* ni siquiera comenzaba a describirla. *Idiota* era su honesta impresión.

Lo que irritó a Kiriha por encima de todo, fue que entendió exactamente cómo se sentía Sayaka. No le gustaba la personalidad de Sayaka. No le gustaba que sus pechos fueran más grandes y sus piernas más largas que las suyas. El cabello sedoso, las pestañas largas y el elegante puente de la nariz de Sayaka realmente la molestaban. Sin embargo, Kiriha tenía que reconocer que era tan capaz que podía dejar que Sayaka la respaldara y confiar en que todo estaría bien—

“Bueno, ya que eres tú quien lo pide, nada de eso importa... Realmente me saca de mi juego”.

Realmente irritante, pensó Kiriha mientras levantaba su lanza bifurcada de color plomo.

Sus manos estaban atadas. Realmente no tenía más remedio que proteger a Sayaka del kenju que se aproximaba hacia ellas.

Delante de ellas había una doncella de agua—una Undine. El suelo artificial que tocaba, se descomponía y volvía a ser mera tierra. Era una destrucción silenciosa sin sonido ni explosiones, pero su increíble fuerza era aterradora. El kenju personificaba la capacidad regenerativa de un vampiro; capaz de revertir todo lo que tocaba en simples átomos. A pesar de su falta de espectáculo visual, era el más problemático de los doce.

“Este líquido negro... Es una habilidad de ultra-reversión, al parecer...”

Kiriha hizo un puchero mientras observaba a la sirena corromper la tierra. Tenía el poder de cambiar la forma de cualquier sustancia, que visto desde un ángulo diferente, era el poder de destruir cualquier material. Detener sus ataques no sería tarea fácil.

Sin embargo, Kiriha curvó las comisuras de sus labios mientras clavaba su lanza bifurcada en el cuerpo del kenju que se deslizaba. *Ting*, fue el eco vibrante y ensordecedor cuando la explosión resultante hizo retroceder el cuerpo de la criatura.

Este era el ritual de destrucción resonante que había controlado al Desconocido IX-4. La Richel Carle de Kiriha podía reproducir cualquier ritual que sus oponentes hubieran usado en batalla.

Enojada por la interferencia, la doncella de agua centró toda su atención en Kiriha.

Ella devolvió cada uno de sus golpes. La súper oscilación de destrucción resonante ahuyentó a la undine antes de que pudiera activar su ultra-reversión. Sin embargo, el kenju era demasiado grande para que los golpes de Kiriha lo dañaran.

“Esto no es suficiente... Y tiene capacidades ridículamente destructivas. Pero...”

Kiriha suspiró levemente mientras miraba la punta astillada de su lanza bifurcada. El más mínimo toque del kenju había reducido su metal reforzado con magia ritual a este estado. Sabía que estas cosas eran fuertes, pero los kenjus de The Blood eran más destructivos que cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

Aprovechando el momento, Kiriha optó por retirarse antes de que su lanza bifurcada se volviera completamente inútil. Lo menos que podía hacer, era alejar al kenju de Sayaka.

La cosa era que ella y Sayaka estaban en el cabo de la isla artificial. Kiriha estaba corriendo hacia un callejón sin salida, y la undine recuperaría la distancia en poco tiempo. A pesar de esto, ella no mostraba ningún signo de ansiedad.

Después de todo, si cerraba la distancia, eso significaba que podía predecir la ruta del enemigo.

“Qué desafortunado... Sofocar a los grandes como tú es mi especialidad”.

Murmurando en voz baja para sí misma, Kiriha activó el hechizo ritual que había preparado.

Varios contenedores esparcidos por el área se abrieron para revelar una gran variedad de armas.

Estas eran lanzas gigantes con puntas de color acero, su longitud superaba los 5 metros con facilidad. Probablemente pesaban 100 kilogramos o más. Su grosor era tres veces mayor que el de cualquier lanza normal. Estaban dispuestas para rodear a la doncella de agua negra.

Kiriha era una sacerdotisa de seis espadas de Taishikyoku, especialista en combate contra bestias demoníacas. En todo caso, luchar contra un oponente mucho más grande que ella, era su especialidad.

“Hmph, un kenju sanador. Tus habilidades realmente me ponen de los nervios—¡Flat!”

Al detectar la energía ritual de Kiriha, las lanzas se dispararon como una sola ráfaga acompañadas de estelas de luz.

Con un rugido suficiente para paralizar los tímpanos, el enorme patio de contenedores se estremeció mientras las ráfagas de viento corrieron por su superficie.

Flat, la carta de triunfo de Taishikyoku, era en realidad un cañón de riel a la par de los cañones navales de los buques de guerra de última generación. Miniaturizadas o no, las lanzas que disparaban proyectiles supersónicos pulverizaron a la enorme doncella de agua con una energía cinética abrumadora.

De todos modos, un kenju era una masa de energía demoníaca, por lo que los ataques físicos no tenían sentido. Aunque la doncella de agua se había dispersado en pedazos, pronto reviviría como si nada hubiera pasado. Pero ese era tiempo más que suficiente.

“Seguro que les gusta montar una escena, Taishikyoku”.

Sayaka miró la valiente lucha de Kiriha mientras disparaba una flecha ritual plateada. Der Freischütz era un cañón de artillería de energía ritual. Sus disparos tenían suficiente poder para rivalizar con los hechizos rituales ceremoniales a gran escala, pero los vientos violentos desatados por el kenju de color negro azabache lo rechazaron con facilidad.

Me imagino que me empujarán hacia atrás en un choque frontal.

Sayaka murmuró con tristeza mientras se lanzaba para escapar del contraataque del kenju.

Su oponente era un bicornio negro envuelto en vientos furiosos. El kenju representaba la habilidad vampírica de manipular tormentas. Era un enemigo simple que no podía hacer nada más que dispersar fuertes vientos, pero podía causar tanto daño que hubiera preferido no luchar contra él. Para ser franca, ella quería cortar y correr, pero...

“Akatsuki Kojou... Yukina...”

Sayaka se giró hacia el centro del área abierta. Podía distinguir a Kojou, transformado en un monstruo grotesco. También vio a Yukina cargando contra una horda de kenjus para salvarlo.

Sayaka apretó su mano izquierda, en la que llevaba un anillo plateado.

No podía dejar que el bicornio se interpusiera en el camino de Yukina.

“Yo, bailarina de guerra y sacerdotisa del león, ¡te ruego...!”

Sayaka levantó su arco, a pesar de que la dejó completamente expuesta.

Los ataques del bicornio negro eran como sus explosiones de artillería. A pesar de todo su poder, los ataques de ballesta de Shio no pudieron alcanzar a este kenju. Solo Sayaka, quien tenía el rango de ataque más extenso, podía detenerlo.

“¡Enku de la Aurora, Kirin de la luz radiante, tú que dominas los truenos celestes, aparece vestido con fuego ardiente para perforar a los monstruosos demonios infernales...!”

Su arco recurvo plateado desató un disparo de artillería de energía ritual con toda la energía que pudo verter en él.

El bicornio interceptó tranquilamente la explosión de frente. El vendaval desatado por el kenju sopló la ráfaga de Sayaka como si nada, y el impacto que la acompañó la envió volando hacia atrás y rodando por el suelo.

Una pequeña piedra que bailaba en el viento hizo un corte superficial en la mejilla de Sayaka. Sin embargo, ella lucía una sonrisa en su rostro.

“¡Bajaste la guardia...!”

El ataque de artillería de energía ritual que debería haberse disipado, en cambio, asaltó al bicornio desde una dirección imprevista.

La Koukarin de Sayaka tenía una habilidad más—el corte pseudoespacial.

Der Freischütz podía emplear la separación espacial de su propia creación para alterar libremente el ángulo y la trayectoria de sus propios ataques de artillería con energía ritual.

El tiro que disparó de frente fue una de las tres flechas que Sayaka disparó simultáneamente. Esto era ‘Carga Completa’, el hechizo ritual de artillería en el que se especializaba Hikawa Shio. Era un poco impreciso, pero si Shio podía lograrlo, entonces Sayaka también podría hacerlo.

El ataque inicial había sido compensado por la explosión del kenju, pero el segundo golpeó justo después desde una dirección inesperada. Y en cuanto a la tercera flecha maldita que Sayaka había desatado—

El ataque de artillería del tercer hechizo retrasado en el tiempo que ella había enviado volando golpeó al bicornio contra el suelo.

“Lo hice...”

Sayaka suspiró aliviada mientras se ponía de pie. La mirada de sorpresa que apareció en el rostro de Kiriha cuando Sayaka lo derribó también se sintió bastante bien.

Sin embargo, aún no había terminado. Su ataque no era suficiente para matar a un kenju. Por eso había necesitado usar todos los trucos del libro para mantenerlo en su lugar.

Sayaka sacó una nueva flecha maldita de debajo de su falda y posicionó su arco recurvo.

En ese instante, retrocedió con miedo cuando sintió la poderosa mirada de alguien sobre ella.

Había un nuevo kenju—un hermoso dragón acuático cubierto de escamas negras.

“Ya no estás sola”, le había dicho.

“Vas a vivir una vida feliz hasta el día de tu muerte”. En el fondo, incluso Yume sabía que no había sido una propuesta de matrimonio.

Mientras Sayaka luchaba contra un kenju, un dragón acuático negro apareció frente a ella. Sus extremidades anteriores eran alas translúcidas y tenía enormes cuernos como los de un carnero. Tomada por sorpresa, Sayaka no pudo evadir el ataque de kenju.

En el instante en que se dio cuenta de esto, Yume salió volando sin pensarlo dos veces.

Extendió alas de energía demoníaca y extendió la cola que eran características de los succubus.

Incluso ella pensó que la hacían parecer indecente, antiestética. Sin embargo, cuando él miró directamente a Yume le dijo: “Y tener una cola así es un poco lindo, ¿no?”

Probablemente no se había dado cuenta de lo salvadoras que habían sido sus palabras. No había podido darle una respuesta honesta, pero la verdad era que estaba tan feliz que podría haber llorado allí mismo.

Cuando Yume dijo que quería casarse con Kojou, nadie tomó en serio su declaración. Incluso él probablemente pensó que su insistencia en que ella era su prometida era la ilusión de una niña.

Más allá de eso, Yume tenía numerosas rivales, todas formidables. No pensó que unos pocos años de crecimiento la harían más linda que Yukina, más inteligente que Asagi o tan increíblemente elegante como Sayaka. ¿Por qué Kojou estaba rodeado de gente tan maravillosa? La irritaba. Realmente la irritaba.

Sin embargo, había cumplido su promesa.

Cuando conoció a Yume, que había querido morir desde que tenía memoria, cambió su destino.

Gracias a él, se inscribió en una escuela, hizo amigos y la familia Yaze la trataba como a uno de los suyos. Era divertido cuidar de las bestias demoníacas en la escuela. La vida en la isla Itogami estaba muy ocupada, pero Yume podía sacar pecho y declarar con firmeza que era feliz.

Por eso sintió que era su turno. Incluso si fuera joven e impotente, salvaría a Kojou de su difícil situación y convertiría en realidad su promesa de casarse con él.

“—¡Este kenju!”

Al darse cuenta de que Yume emitía energía demoníaca mientras se acercaba, el dragón acuático negro dirigió su atención hacia ella.

En ese instante, se dio cuenta de que la habilidad de kenju era el control mental, el poder vampírico del Encanto. Era lo mismo que su habilidad de succubus.

“¡¿Yume?!?”

Una mirada de sorpresa se apoderó de Sayaka cuando se dio cuenta de que Yume estaba volando justo en frente del kenju. Sin embargo, en su situación actual, Sayaka no estaba en condiciones de ayudar.

Además, incluso ella no podía defenderse del ataque mental de un kenju. Yume era la única que podía hacerle frente.

“No dejaré que te interpongas en nuestro camino”.

El kenju desató una energía demoníaca increíble. Su poder de ataque era virtualmente inexistente, pero su efecto sobre la psique era tremendo. Si bajaba la guardia incluso por un instante, le quitaría el alma y la dejaría como un recipiente vacío.

Sin embargo, Yume tomó el ataque del kenju de frente.

Una criatura como esa no era rival para la Reina de los Succubus.

“No subestimes el poder de la Bruja de la Noche... ¡Lilith, la succubus más poderosa del mundo!”

Yume exprimió su energía demoníaca. Ella le ordenó a Riru—su otra mitad dormida en el fondo de su alma—que le diera fuerza. El poder de Lilith podía dominar incluso al Leviatán, un arma viviente creada por los propios dioses. No era algo que pudiera tomarse a la ligera.

“¡Soy yo quien lo hará feliz!”

El dragón acuático negro se tambaleó. El kenju era una masa de energía demoníaca tan densa como para poseer su propia voluntad. Sin embargo, mientras fuera consciente, seguiría siendo vulnerable al control mental de la succubus.

“¡¡Inclínate ante mí!!”

Yume forzó su voz en un grito.

Aparentemente obedeciendo esa voz, el dragón acuático negro se hundió lentamente hasta el fondo del mar.

“¡Su Alteza!”

Con la espada lista, Justina miró al kenju parado frente a Kanon.

Elevándose sobre ellos había un enorme carnero con el cuerpo cubierto de piedras preciosas negras. Cristales oscuros flotaban a su alrededor. Gracias a su escudo de diamantes, el carnero divino no podía ser dañado por ningún ataque, y cualquiera que lo intentara, vería reflejados sus golpes. El kenju representaba la maldición vampírica de la inmortalidad.

“No debes atacar”.

Cuando la sangre de Justina se agitó, Kanon la detuvo con un tono gentil.

Nidaros, la espada que empuñaba Justina, era una hoja atesorada con el poder de purgar y curar otorgada a una doncella al servicio de la Familia Real de Aldegyr. Pero incluso esta arma sería incapaz de derrotar a un kenju de The Blood. Si Justina atacara al kenju, los cristales de diamante que rodean al carnero divino seguramente la atacarían de todas las direcciones en ese mismo instante.

“S-Sin embargo, es vergonzoso que un caballero se pare frente a su enemigo y no ataque—”

Justina, preocupada por su honor en un momento extraño, emitió un gruñido bajo como si estuviera lista para atacar al kenju en cualquier momento.

Nina, en los brazos de Kanon, intentó aconsejar a Justina.

“Cálmate, Justina. Es el deber de un caballero leal ocultar su corazón bajo su espada”.

“¡Adelard-sama...!”

La declaración de Nina no parecía particularmente fundamentada, sin embargo, por alguna razón, sus palabras resonaron profundamente en el corazón de Justina. “Nina-sama”, murmuró Justina mientras envainaba rápidamente su espada. La otra mujer observó y asintió con visible satisfacción.

Nina, por lo general aburrida debido a su vida inmortal, veía un canal de drama histórico en la televisión por cable de vez en cuando. Probablemente ahí es de donde había tomado su última frase.

“... Dicho todo esto, el oponente parece ansioso por empezar. ¿Qué vas a hacer, Kanon? No puedo derrotarlo con mi cañón de partículas de metales pesados”.

Nina volvió a poner sus pensamientos en orden, mirando al carnero divino negro mientras advertía a Kanon. Los ataques físicos apenas afectaban a los kenjus ya que eran amalgamas de energía demoníaca. Eran un mal enfrentamiento incluso para una alquimista del calibre de Nina.

“Está bien”.

Kanon colocó a Nina en el suelo y tocó el brazalete en su muñeca izquierda. En ese instante, una gran cantidad de energía espiritual surgió de su cuerpo.

Reaccionando a la esencia espiritual de Kanon, el carnero divino negro rugió. Disparó cristales de diamantes negros como balas, los cuales cayeron sobre Kanon como una tormenta.

Estos cristales nunca la tocaron. Un escudo de deslumbrante esencia espiritual se manifestó para protegerla.

“¿El Sistema Svalinn de la Familia Real de Aldegyr...? ¡Pero este nivel de poder espiritual es...!”

Nina exclamó cuando se dio cuenta de la verdadera naturaleza del escudo que Kanon había desplegado.

El Sistema Svalinn era el ritual defensivo definitivo de la Familia Real de Aldegyr. Además de interrumpir los ataques físicos, también anulaba por completo la energía demoníaca. Normalmente, no podría desplegarse sin un reactor espiritual de clase acorazado, pero Kanon lo estaba erigiendo por su cuenta usando su cuerpo como catalizador.

Alas blancas puras de luz emergieron de su espalda. El brazalete en su muñeca emitía un brillo pálido mientras proyectaba un escudo redondo y brillante. Era como algo que llevaría una valquiria.

“... Angel-Faux... Ya veo—¿entonces ese brazalete tiene un corredor espiritual simulado como las lanzas de la Organización Rey León?”

Nina murmuró con una mirada de comprensión en sus ojos.

Angel-Faux era un hechizo prohibido de la Familia Real de Aldegyr. Obligaba a los centros espirituales de los humanos a evolucionar, convirtiéndolos en un ángel mientras aún estaban vivos. Normalmente, el ritual requería que uno consumiera la carne de los demás y absorbiera sus centros espirituales. Sin embargo, al usar un poderoso armamento divino como Sekkarou como un centro espiritual sustituto, se podría lograr un efecto similar al ritual Angel-Faux. La angelificación de Himeragi Yukina ya había demostrado esto.

El llamado Escudo de Skuld otorgado a Kanon, sin duda tenía un efecto similar al de Sekkarou, lo que significaba que podía usarse como un catalizador del Angel-Faux.

“¡La temperatura está descendiendo...!”

Justina se estremeció mientras exclamaba sorprendida. La temperatura en el área circundante se había desplomado extrañamente. Copos de nieve habían comenzado a caer sobre la isla artificial del verano eterno. En el transcurso de varios segundos, eso cambió de nieve ligera a una ventisca absoluta.

Un poderoso frío cubrió el suelo artificial con escarcha mientras el vapor de agua en la atmósfera se solidificaba en nieve.

Kanon era la responsable del descenso de la temperatura, su esencia espiritual generó un campo de frío intenso a su alrededor.

“¡Esto es... Fimbulvetr⁵! ¡Su Alteza!”

Incluso para un miembro de la Familia Real de Aldegyr, que se especializaba en la magia de agua y el hielo, este ritual secreto era complicado de llevar a cabo. Justina se quedó estupefacta mientras Kanon lo ejecutaba con calma.

El carnero divino de diamante negro estaba completamente envuelto en el mundo de frío intenso que Kanon había provocado. Incluso los cristales capaces de reflejar cualquier ataque no podrían oponerse a un fenómeno atmosférico. Las piedras preciosas se congelaron por completo, inmovilizadas.

Incluso los ataques de la criatura a Kanon fueron completamente impedidos por el escudo del Sistema Svalinn. Inmovilizado por hielo blanco puro, todo lo que el carnero divino negro pudo hacer fue dejar escapar un grito de enojo.

“Kanon-chan... Increíble...”

La mirada de Nagisa brillaba mientras observaba a Kanon someter a un enorme kenju por sí misma.

Yaze hizo una sonrisa conflictuada mientras miraba un lado de su rostro.

Realmente, el hechizo que Kanon había activado era lo suficientemente poderoso como para ser considerado un arma de clase estratégica. Habría sido normal sentir miedo y ansiedad sobre si ese poder podría volverse contra ti y cuándo. Como para ilustrar esto, Yaze no pudo detener el sudor frío que había estallado en su espalda.

Nagisa, sin embargo, simplemente admiraba a su amiga por poder controlar un poder tan peligroso. *Ella es una residente del santuario demoníaco de principio a fin*, pensó Yaze con tranquila aceptación.

En otro sentido, era natural que Nagisa fuera tan audaz. Ella era la hermana pequeña de Akatsuki Kojou, después de todo.

“¡¡...!!”

Yaze aún tenía esa sonrisa de dolor plasmada en sus labios cuando de repente se contrajeron y se estremecieron levemente.

Sus súper sentidos habían detectado una anomalía en el cielo de la isla Itogami.

Esta no era la puerta a Nod. Estaba debajo de eso. Un nuevo kenju había aparecido en el aire a unos mil metros sobre la base del contenedor.

Era una gran espada con una hoja que se extendía fácilmente más de cien metros—un kenju arma inteligente.

⁵ En la mitología nórdica, el Fimbulvetr es el preludio inmediato del Ragnarök, el fin del mundo nórdico.

“¡Esto es malo...!”

El rostro de Yaze se contrajo de miedo.

No era que se hubiera olvidado de que existía. Simplemente no había podido pensar en una forma de contrarrestar a este kenju, sin importar cuánto lo intentara.

Esta era la espada que poseía el poder del control gravitacional, que representaba el poder físico de un vampiro. Era el poder encarnado.

Si esa cosa cayera al suelo, su sola masa volcaría la isla Itogami. Combinada con el uso de su capacidad de control gravitacional para acelerar, ni siquiera podía concebir el daño que infligiría.

Contra ese tipo de masa, incluso los ataques de artillería de Sayaka y Shio eran meras gotas. El escudo de Kanon tampoco sería efectivo contra él; incluso si su barrera aguantaba, el suelo bajo sus pies cedería antes de eso.

“¡Asagi, ¿puedes detener esa cosa con la purificación—?!”

Yaze llamó a Asagi, dentro del tanque, con una radio militar que le había prestado Lydianne.

Su purificación era lo único que tenía una oportunidad contra esa enorme espada. Gracias a su capacidad para reescribir las leyes del mundo, podría anular incluso la aceleración del control gravitacional. Sin embargo, lo que se escuchaba en la radio era la voz chillona y enojada de Asagi.

“¡No pidas lo imposible! ¡Estoy dedicando todos mis recursos de cálculo para que Kojou vuelva a la normalidad! ¡No hay manera de que pueda encargarme de algo tan grande!”

“Gnhhh...”

Yaze apretó los dientes cuando se dio cuenta de que Asagi estaba acorralada contra una pared por primera vez. Ella nunca mentiría en un momento como éste. Si ella decía que no podía hacerlo, realmente no podía.

Si renunciaba a encargarse de Kojou, probablemente podría defenderse de la espada kenju, pero eso los dejaría incapaces de contener a los kenjus en la superficie. Sería desperdiciar todos los riesgos que las chicas habían tomado para frenar a los kenjus.

“—Creo que ahora es el turno de quien será la legítima esposa de Kojou”.

Justo en ese momento, una voz elegante recorrió la radio, sorprendiendo a Yaze por un instante.

“Esa voz... ¡Tú eres...!”

“... ¿Esposa legítima?”

En contraste con Yaze, quien estaba visiblemente commocionado, Nagisa tranquilamente repitió tal declaración.

Yaze continuó agarrando la radio mientras miraba hacia arriba una vez más.

La enorme espada revoloteaba desde el cielo. Parecía claramente más grande que antes. Era tan ridículamente grande que los helicópteros de las FAD que volaban por el cielo parecían francamente insignificantes en comparación.

No obstante, la nueva silueta que rugía a través del cielo de la isla Itogami no era más pequeña que la espada gigante misma. Era una aeronave militar blindada con un casco elegante.

La imagen de una valquiria empuñando una espada estaba grabada en ese casco. Era el emblema de la Familia Real de Aldegyr.

“Veo que hemos llegado a tiempo para el espectáculo”.

En el puente de la aeronave blindada Böðvildr, una sonrisa divertida apareció en los labios de La Folia Rihavein.

La noticia de que la puerta a Nod se había abierto en el cielo de la isla Itogami ya se había extendido por todo el mundo. Bastantes naciones estaban considerando poner cualquier tipo de excusa para intervenir en el asunto. El reino de Aldegyr, conocido por sus industrias mágicas de alto nivel, era una de esas naciones.

El Océano Pacífico era aguas internacionales, por lo que no era difícil despachar una fuerza militar sobre él. El problema era justificar la intervención.

Oficialmente, la Ciudad-Estado de Itogami todavía estaba en medio del conflicto civil llamado Guerra Electoral. Incluso una nación aliada como Aldegyr no podría entrometerse a la ligera en la isla Itogami. Ahora que los progenitores de los Dominios se habían unido a la Guerra Electoral, Aldegyr podía convertirlos en enemigos con un solo paso en falso.

A pesar de estas condiciones, la nación tenía una sola puerta trasera a la isla.

Esta era la presencia de Kanase Kanon. Su estatus como miembro de la Familia Real de Aldegyr había sido anunciado públicamente justo después de la ceremonia de conmemoración pocos días antes. Además, se le había otorgado la nacionalidad aunque aún era menor de edad.

Otras naciones no podían criticarlos públicamente por rescatar a un miembro de la familia real del conflicto civil en la isla Itogami.

Este era el pretexto con el que Aldegyr había obtenido el permiso para ingresar al espacio aéreo de la isla. Podrían afirmar que se habían involucrado en el conflicto en contra de su voluntad. Tal era el escenario que La Folia había trazado. Las cosas se habían movido en gran medida de acuerdo con sus expectativas.

Estaba recibiendo informes de Justina, a quien había enviado al lugar con anticipación. Se había sorprendido de que Kojou hubiera renunciado al poder del Cuarto Progenitor, pero en su mente, era muy propio de él que ese no fuera el final del asunto.

Realmente era el único que podía lanzar a La Folia, quien era conocida como una maestra estratega, a un estado de confusión.

“Ahora las cosas se están poniendo interesantes, ¿no?”

La Folia se rio con su vocecita.

Tensas sonrisas de resignación aparecieron en los rostros de la tripulación que la rodeaba. Estaban desafiando a un kenju de clase progenitor con solo una aeronave blindada destinada al transporte de tropas. Por lo general, esto no sería algo por lo que estar contento.

Esto podría haberlos molestado un poco, pero ni una sola cara registró ni una pizca de miedo. No pensaron que perderían, ni siquiera ante un enorme kenju con poder fuera de escala.

Después de todo, el Böðvildr tenía a La Folia a bordo. Puede que haya sido una princesa caprichosa con una habilidad especial para causar problemas, pero sus abrumadoras habilidades inspiraban fe en sus seguidores.

“Capitán, lanza el Dromi a estribor. Anularemos el control gravitacional del kenju. Llévanos al alcance de la Barrera de Protección Sagrada mientras mantienes la distancia del objetivo”.

“Sí, señora—reactor espiritual a máxima potencia. ¡Desplieguen la barrera de protección sagrada de tres capas!”

El capitán, cuya apariencia desgastada lo hacía parecer un pirata, envió instrucciones detalladas a la tripulación. La aeronave blindada, que excedía los 150 metros de proa a popa, ejecutó maniobras acrobáticas mientras surcaba el cielo y se movía detrás del kenju, disparando enormes anclas que envolvían la enorme espada.

Tirado por la masa del kenju, el casco crujío, y el timonel apenas enderezó la nave sin que se rompiera en el aire mientras la barrera de protección sagrada anulaba la energía demoníaca sellando el control gravitacional del enemigo y, por lo tanto, su movilidad.

Como resultado, el Böðvildr estaba siendo arrastrado y girado alrededor del kenju al que estaba unido mediante cadenas. El capitán se sintió como un pescador en un pequeño bote que se enfrenta a un enorme tiburón extremadamente violento.

“Capitán, ¿cuánto tiempo podemos aguantar en este estado?”

El puente se balanceaba de una manera desagradable, pero La Folia preguntó sobre esto con una expresión serena en su rostro.

“Incluso si las cadenas aguantan, el reactor espiritual no puede mantener esta salida por más de 90 segundos”.

El capitán hizo una mueca mientras respondía. La única razón por la que apenas habían logrado controlar la gigantesca Arma Inteligente se debió a la alardeada barrera de protección sagrada del Böðvildr. Sin embargo, si la salida del reactor espiritual que eleva la barrera hasta su límite cayera aunque sea un poco, la nave sin duda se rompería.

Tenían que dejar inmóvil al kenju en el cielo antes de llegar a eso.

“¿Es así? Entonces parece que debo esforzarme un poco”.

La Folia se levantó suavemente de la silla de mando.

“Por favor, no haga nada demasiado imprudente, princesa”.

El capitán habló en un tono casual. No estaba pensando seriamente en detener a La Folia. No pensó que necesitara hacerlo. Solo era una formalidad para calmar los nervios.

La Folia salió del puente y salió a la parte superior de la aeronave blindada.

A una altitud de 800 metros sobre el nivel del suelo, incluso La Folia no tendría ninguna posibilidad si se cayera, pero el paisaje nocturno debajo de ella era toda una escena.

La espada kenju atada con cadenas continuó tratando de liberarse, pero la interferencia de la barrera de Böðvildr impidió que se moviera. No duraría ni un minuto más, pero eso era mucho tiempo para La Folia.

Ella había confirmado que Kanon había usado Fimbulvetr en el suelo. Ella esperaba que Kanon sacara el poder de Angel-Faux cuando envió el Escudo de Skuld, pero incluso ella nunca había anticipado que Kanon dominaría el ritual secreto de la Familia Real por su cuenta.

“Como se esperaba de Kanon. No puedo dejar que me supere, ¿verdad?”

La Folia sonrió y cerró suavemente los ojos. Ella comenzó a cantar una canción de oración para convocar a los espíritus a su propio cuerpo.

“—*Hija de los dioses que habita en mi interior, espada antigua, protectora de ejércitos, ¡portadora de la victoria y repartidora de la muerte!*”

La energía espiritual que fluía del cuerpo entero de La Folia era de una inmensidad incluso mayor que la de Kanon angelificada.

Protegerla fue la razón oficial por la que el reino de Aldegyr intervino en la Guerra Electoral. Pero eso era realmente solo un pretexto para investigar Nod.

La Folia tenía otra razón más por la que había emprendido este viaje—con motivos separados de los de la Familia Real de Aldegyr.

Quería demostrar la destreza marcial de su reino al mundo entero.

La revuelta dentro de Aldegyr unos días antes había hecho que la fe en la monarquía se hundiera. A pesar de que habían obligado al Imperio del Atlántico Norte a pagar una gran compensación y el daño físico había sido mínimo, eso no había sido más que una victoria diplomática. Habían necesitado pedir prestada la ayuda del Cuarto Progenitor para sofocar un disturbio dentro del reino—así era como Aldegyr estaba siendo evaluada a nivel militar.

Aldegyr era un país pequeño. Había defendido su independencia a pesar de esto porque la superioridad en la manufactura mágica y el poderío militar habían sustentado su influencia internacional.

Por eso, La Folia necesitaba hacer una demostración del poder de Aldegyr. No podría haber pedido un oponente más perfecto para usar el poder de la Familia Real que una kenju de The Blood.

“*Ha llegado el momento de la batalla. Por orden de la diosa dorada, reúnanse. ¡Abren las puertas al Fólkvangr⁶—!*”

La canción que cantó La Folia llegó a su fin.

En ese instante, hubo un brillo dorado en el cielo.

⁶ En la mitología nórdica, Fólkvangr (del nórdico antiguo ‘campo de la gente’ o ‘campo del ejército’) era el lugar de residencia de la diosa Freyja en Asgard, el mundo de los Æsir. Freyja recibía en Fólkvangr a la mitad de los caídos en combate, perteneciendo la otra mitad al dios Odín.

Al momento siguiente, espíritus envueltos por luz se manifestaron alrededor de la aeronave. Parecían valquirias armadas. Se contaban por docenas—no, cientos.

Espíritus que solo La Folia podía convocar usando un reactor espiritual que ella había traído al reino físico. La esencia espiritual que emitía la horda de valquirias era incomparablemente mayor que la de cualquier Angel-Faux.

“¡Fuego!”

En el instante en que la declaración de La Folia se encontró con el cielo, innumerables rayos de luz atravesaron la espada kenju.

Un resplandor iluminó el cielo nocturno de la isla Itogami como si fuera a plena luz del día. Con la hoja hecha jirones, la espada gigante negra estaba cayendo hacia el mar.

“¡Esa princesa es simplemente ridícula...!”

Sin embargo, ya lo sabía, pensó Yaze mientras suspiraba con una mirada exasperada.

Todo este tiempo, había tenido la sensación de que la Princesa La Folia estaba ocultando algún tipo de carta de triunfo. Pero con toda honestidad, nunca había esperado algo de esta escala. El reino de Aldegyr había intercambiado golpes con el Imperio Warlord en igualdad de condiciones durante siglos—evidentemente, su poder no debía tomarse a la ligera.

De todos modos, el apoyo de La Folia había neutralizado con éxito al kenju que más le preocupaba. En la actualidad, estaban logrando mantener contenidos a los kenjus en el suelo. Era difícil luchar en todos los frentes, pero Asagi y compañía pronto llegarían cerca de Kojou.

Vamos—sigue así, pensó Yaze, con ganas de romper en oración. Fue entonces cuando Astarte, que le había sido asignada como guardaespaldas, abrió bruscamente la boca.

“Reporte. Se confirma la materialización de un nuevo kenju. Se supone que es el doceavo de los kenjus de The Blood, Primus Glacies”.

“¡¿Qué?!?”

Al darse cuenta de que una nueva amenaza descendía, Yaze sintió que se le congelaba la sangre.

Era un kenju tan negro que parecía la oscuridad solidificada.

Su parte superior del cuerpo era la de una mujer humana. Y la parte inferior de su cuerpo tomó la forma de un hermoso pez. Tenía alas en la espalda y garras afiladas como un ave de rapiña.

Era una sirena. ¿O una siren⁷, tal vez?

Sin previo aviso, el kenju arrojó un frío increíble mientras intentaba pisotear a Yaze y compañía, pero...

“Legítima defensa invocada de acuerdo con la ley de tutela, excepción especial número dos. *Execute, Rhododactylos*”.

⁷ Siren, en la mitología griega, es una criatura mitad ave y mitad mujer; no confundir con una sirena ‘mermaid’ que son criaturas mitad mujer mitad pez. Aunque para el caso, el kenju es un combinación entre una siren y una mermaid.

Las alas brotaron de la espalda de Astarte para detener al monstruo de color negro azabache.

Las alas relucientes con los colores del arcoíris de Astarte se convirtieron en brazos gigantes, que envolvieron su cuerpo mientras adoptaba una forma humanoide. Su kenju humanoide funcionaba como una armadura viviente transparente.

Las ondas de choque de los dos kenjus enviaron a volar a Yaze y Nagisa, pero no sufrieron daños, ya que el kenju de Astarte los había protegido.

“¡¿Astarte-san?! ¡Yazecchi, eso es...!”

“Ella es un homúnculo experimental con un kenju como simbionte”.

Nagisa se puso de rodillas y abrió mucho los ojos en estado de shock mientras Yaze explicaba con calma.

Los kenjus eran anomalías que normalmente no podrían existir en este mundo. Los invocadores tenían que sacrificar sus propias energías vitales para ejercer el increíble poder destructivo de estas criaturas mientras mantenían sus formas físicas.

Se decía que solo los vampiros que no envejecían ni morían podían emplear a los kenjus. Astarte era la única excepción.

“Simbionte... Espera, ¿se puede hacer eso?”

Nagisa aún estaba boquiabierta cuando le preguntó esto. Yaze asintió con una expresión conflictuada.

“Sí, pero a diferencia de un vampiro con una fuerza vital negativa infinita, Astarte tiene que reducir su propia vida para suministrarle energía demoníaca. Incluso en este segundo, ella está...”

Fue alrededor de cuando dijo esto que Yaze se quedó boquiabierto, ya que Nagisa se había mordido el labio y se había puesto de pie, corriendo hacia la batalla de Astarte con el kenju de color negro azabache.

“—Eh, ¡oye, Nagisa-chan!”

Palideciendo, Yaze persiguió a Nagisa y de alguna manera logró agarrarla del brazo.

“¿Qué estás haciendo? ¡Regresa! ¡No puedes hacer nada si la alcanzas o no!”

“Suéltame, Yazecchi. Todo está bien”.

Nagisa respondió en un tono inesperadamente tranquilo. Sin embargo, su brazo aún temblaba en su agarre.

Nagisa sufría de demonofobia. Había mejorado notablemente en los últimos tiempos, pero el terror de ser gravemente herida aún corría profundamente dentro de ella.

De hecho, probablemente estaba sintiendo dolor físico al acercarse a los dos kenjus en duelo. En lo que a Yaze se refería, se había vuelto completamente loca.

A pesar de sus objeciones, su expresión era desesperada mientras negaba con la cabeza.

Nagisa le tenía miedo a los demonios, pero le agradaba la homúnculo Astarte desde siempre. Una vez, Astarte había resultado gravemente herida tratando de proteger a Nagisa. Se sentía en deuda con Astarte por eso. Probablemente por eso no podía soportar y ver a la chica perder su vida luchando contra el monstruoso kenju.

“Puede que no sea capaz de luchar como Kanon-chan o Yukina-chan, pero sé cómo comunicarme con kenjus”.

Con determinación en sus ojos, Nagisa miró a Yaze. Su confianza lo tomó por sorpresa. Esa apertura momentánea le permitió apartar su mano y echar a correr una vez más.

Se deslizó entre las piernas del kenju de Astarte y se paró frente al kenju negro.

“¡Tonta! ¡Regresa!”

Yaze le gritó enojado a Nagisa. Quería correr tras ella, pero no podía acercarse. El frío que desprendía Primus Glacies era tan abrumador que solo gritar amenazaba con congelar sus cuerdas vocales.

Todo lo que podía hacer era usar su control del viento para evitar que Nagisa se congelara.

“Primus Glacies...”

Nagisa le dijo esto al kenju. Las poderosas ráfagas de aire sacudieron su cabello de un lado a otro. Luego se le cayó la pinza para el cabello y sus mechones bailaron como un par de alas.

El kenju no cesó su asalto.

Un frío tan intenso que ni siquiera Yaze pudo bloquear se arremolinó alrededor de Nagisa.

Pero ella no se congeló. La poderosa energía espiritual con la que había nacido la mantenía a salvo.

Luego emitió esa energía espiritual hacia el kenju.

Era como una niña que ofrece semillas a un pajarito asustado.

“Ese es tu nombre, ¿no? Ven aquí, Primus Glacies”.

El ave negra cedió, y luego miró a Nagisa.

El kenju convocado por Astarte también se puso rígido, como si también estuviera un poco confundido.

Yaze se congeló y se aclaró la garganta. Fue entonces cuando se dio cuenta de que podía respirar una vez más. Los vientos helados del kenju se habían calmado.

“Eso es una locura... Es imposible...”

Yaze murmuró esto con voz áspera. No entendía lo que estaba pasando. Un ser humano hablando con un kenju no tenía precedentes.

Akatsuki Nagisa debe haber ganado esta habilidad cuando selló el alma de Avrora a su cuerpo. Al parecer, los kenjus del Cuarto Progenitor que Avrora selló también habían dormido dentro de la chica.

“Un kenju clase progenitor... domesticado por un... humano...”

Yaze sacudió su confundida cabeza. Habían perdido a su anfitrión. No estaban recibiendo suficiente energía demoníaca. Otros progenitores enemigos estaban presentes. Los kenjus de The Blood tenían muchas razones para hacer un alboroto. No había pensado que la ofrenda de energía espiritual de Nagisa hubiera sido suficiente para calmarlos.

Pero la verdad era que Nagisa efectivamente había detenido el alboroto. Había estado poseída por un kenju del Cuarto Progenitor durante tanto tiempo, que tal vez realmente había aprendido una forma de comunicarse con ellos. O tal vez había alguna otra explicación. Podría haber sido pura casualidad, el tipo de cosa que llamarías un *milagro*.

“Ya, ya, buena chica”.

Nagisa sonrió mientras la llamaba cariñosamente como una pequeña mascota.

La imagen del ave monstruosa de color negro se disolvió ante sus propios ojos.

El kenju había deshecho su propia convocatoria, regresando a Kojou, su anfitrión.

Yaze se quedó mirando la escena imposible, estupefacto hasta el final.

Parte 3

Kojou permaneció más o menos en el centro del área abierta en la base del contenedor en una postura baja y agachada. En línea con el monstruo grotesco en el que se había transformado, sus movimientos eran cercanos a los de una bestia salvaje. Las voluntades de los kenjus enloquecidos probablemente estaban arrastrando a su anfitrión Kojou a lo largo del viaje.

Yukina y Shizuri estaban a unos 30 metros de Kojou. En comparación con el vasto campo de batalla en su conjunto, prácticamente lo estaban tocando, pero incluso ese breve distanciamiento estaba resultando difícil de cerrar.

Eso fue porque había tres kenjus bloqueando el camino, protegiendo a su anfitrión de las dos chicas.

“—¡Hawless!”

Balanceando su espada larga ondulante, similar a una llama, Shizuri golpeó contra la mantícora en llamas. Este kenju, que encarnaba el consumo de sangre, robaba la energía demoníaca y la fuerza vital de todo lo que tocaba. Era un enfrentamiento pobre para Hawless, una espada que aumentaba su poder cuanto más cortaba a sus oponentes para robarles su energía demoníaca. Las dos habilidades se estaban contrarrestando, impidiendo que la espada demoníaca liberara todo su potencial.

Sin embargo, esta no era la única razón por la que Shizuri estaba pasando por un momento difícil.

“¡Kasugaya-san, tus heridas!”

Shizuri se tambaleó después de evadir un golpe de un kenju. Su manejo de la espada era notablemente menos preciso de lo habitual. Esto no era una sorpresa, ya que ella no estaba en condiciones de pelear. De hecho, estaba tan herida que era un misterio cómo podía pararse y caminar por su propio poder. Y todavía...

“¡No duele!”

La chica del traje de conejo declaró con firmeza mientras parpadeaba para quitarse las lágrimas.

“Eh, pero...”

“¡Tengo la bendición del paladín, así que estoy completamente bien! ¡Más importante aún, tus movimientos se están volviendo lentos, Himeragi Yukina!”

“Ghhh”, dijo Yukina, con sus palabras atrapadas en su garganta por parte de Shizuri señalando ese hecho doloroso. El atuendo realmente le estaba pesando más de lo esperado. Naturalmente, los tacones altos estaban descartados, por lo que usaba botas resistentes mucho más fáciles de usar con el traje de conejita, pero su espalda y hombros expuestos pesaban mucho en su mente, impidiéndole empuñar libremente su lanza.

“Realmente... no debería haberme puesto este atuendo...”

“¡Estoy tan avergonzada como tú!”

Shizuri gritó enojada con las mejillas enrojecidas. Las dos manos con las que empuñaba su espada temblaban.

“Maldito seas, Kojou... forzándome incluso a mí a usar un atuendo tan indecente...”

“No, yo... no creo que senpai tenga la culpa...”

Yukina cambió mentalmente mientras se compadecía de Kojou por la acusación injustificada, porque había notado que el nuevo kenju presionaba cerca de arriba. Parecía una Valquiria de armadura negra. Su larga espada brillaba en el cielo nocturno, probablemente simbolizando la crueldad y ferocidad de un vampiro. No era un oponente con el que pudiera cruzar espadas mientras estaba cautiva de su propia timidez.

“—¡Sekkarou!”

Yukina interceptó la espada que la valquiria balanceó hacia abajo con su lanza plateada. Incluso Sekkarou, que podía anular la energía demoníaca, no pudo recibir un golpe directo de esta espada que podría cortarlo todo. El brillo del efecto de la oscilación de ondas divinas perfeccionó aún más su hoja delgada y afilada mientras desviaba y de alguna manera esquivaba el golpe.

El ataque cortante que Yukina apenas había evadido perforó profundamente el suelo a su lado, cortando fácilmente los cimientos de la isla artificial. Sabía que era fuerte, pero el poder absoluto de esta criatura era increíble. Sin embargo, el hecho era que no podía salvar a Kojou a menos que rompiera con este kenju.

“¡Awww, maldita sea! ¡Deja de huir, Kojou! ¡Piloto de Tanques, arróllalo!”

Asagi asomó la parte superior de su cuerpo por la escotilla del tanque mientras gritaba, con su irritación a la vista. A pesar de lo peligroso que parecía, la armadura de polímero reforzado con fibra del tanque robot volaría con un golpe de un kenju, por lo que el resultado realmente no cambiaría de todos modos.

De pie frente a Asagi y Lydianne había un león negro envuelto por rayos negros. Este kenju gobernaba la capacidad de un vampiro para controlar los rayos. Sus ataques, literalmente volando a la velocidad de la electricidad, eran demasiado rápidos para que el tanque los evadiera. Esto las obligó a quedarse atrás, dejando a Asagi apretando los dientes mientras miraba con frustración a Kojou detrás de él.

“¡Emperatriz-dono! ¡¿No puedes emplear la purificación...?!?”

Desde el asiento del conductor, Lydianne miró hacia atrás y le preguntó esto a Asagi en el asiento trasero.

“¡La capacidad de la red interna de la isla Itogami es un desastre debido a esa cosa!”

Asagi gruñó y señaló hacia la puerta hacia Nod que flotaba sobre su cabeza.

“Además de eso, la cantidad de cálculos necesarios para hacer retroceder a Kojou es estúpidamente enorme. ¡Solo puedo usar la purificación una vez! ¡Así que no podemos fallar pase lo que pase!”

“Muuu... ¡Pero a este ritmo...!” Lydianne gimió nerviosamente.

El combate estaba tomando mucho más tiempo que sus proyecciones iniciales. Todos estaban resistiendo bien contra los kenjus de The Blood, pero no sería extraño para ellos eventualmente llegar a sus límites de la forma en que iban las cosas.

“¡¿Y por qué diablos está corriendo Kojou?! ¡¿No se suponía que debía morder en el momento en que viera a Himeragi-san y Kasugaya-san con trajes de conejita?! ¡¡Dijiste que eran necesarios para el trabajo, Motoki, idiota—!!”

Asagi se desahogó mientras apartaba su cabello a un lado. “Ah-ja-ja”, fue la risa alegre de Yuuma mientras su guardián, el caballero con armadura azul, aparecía desde atrás.

“Bueno, ya que lo estás persiguiendo, por supuesto que va a huir. Parece que Kojou está operando por puro instinto en este momento”.

“Ya veo”.

Asagi se encontró aceptando fácilmente la explicación despreocupada de Yuuma. Fuera cierto o no, la chica sonaba terriblemente convincente.

“Entonces, lo que necesitas no es perseguirlo, sino hacer que él quiera perseguirte. Es lo mismo en el amor”.

“Amor...”

Asagi hizo una mueca como si estuviera tragando una píldora amarga. Perseguir el amor no era su campo de especialización. Si fuera tan fácil, no se habría encontrado en este lío para empezar.

En lugar de superar a los kenjus que lo estaban protegiendo, tenían que hacer que Kojou viniera a ellas. Esa parecía la única forma de romper el impasse, pero no tenía idea de qué hacer ahora que la Operación Bunny Girl había fallado.

Tal vez pasar por atarlo es la única forma, reflexionó Asagi, pero fue entonces cuando Yukina miró en su dirección. Tal vez había escuchado su conversación con Yuuma, pero por alguna razón, la expresión extrañamente tranquila en su rostro hizo que algo se agitara en el pecho de Asagi.

“Aiba-senpai”.

Una leve sonrisa se apoderó de Yukina. El brillo de resolución en sus ojos serenos hizo que el corazón de Asagi se acelerara.

“—Encárgate de... Akatsuki-senpai”.

“¡Himeragi-san! ¡¡No!!”

Asagi por reflejo extendió una mano hacia Yukina, pero no fue suficiente para detenerla.

Yukina había girado la punta de la lanza que sostenía hacia sí misma. Sin dudarlo, se hizo un corte en la muñeca izquierda.

“¡¿Himeragi Yukina, qué estás—?!”

La voz de Shizuri tembló cuando se dio cuenta de que algo andaba muy mal.

Sangre fresca brotó de la herida con una fuerza increíble para teñir de escarlata la piel clara de Yukina. Los puños de color blanco puro que llevaba se volvieron de un rojo intenso. Levantando el brazo que goteaba sangre fresca sobre su cabeza, Yukina le sonrió a Kojou, burlándose de él.

El monstruo grotesco en el que se había convertido parecía atraído por la chica empapada de sangre y fijó su mirada en ella. Kojou aulló mientras sus ojos brillaban rojos. Luego cedió a sus ansias y la atacó.

“¡Le Bleu!”

Yuuma llamó a su Guardián. La chica normalmente alegre estaba enojada. Esta era la ira que albergaba hacia sí misma. Yukina se había herido tranquilamente para salvar a Kojou, mientras que Yuuma había vacilado. No podía perdonarse a sí misma por eso.

“Me enfrentaré a los tres kenjus. ¡Tú te encargas del resto!”

“¡¿Qué...?!”

Eso es una locura, Asagi estaba a punto de gritar, pero Yuuma saltó a una distorsión espacial, sin dejar tiempo a Asagi para detenerla. Asagi se mordió el labio y negó con la cabeza. Yuuma le había confiado sus sentimientos. Ahora Asagi tenía que detener a Kojou. Ella era la única que podía.

“¡Ve, emperatriz-dono! ¡Prestaré mi ayuda a la Bruja—!”

Lydianne le gritó esto a Asagi.

“¡Por favor, hazlo!”

Asagi saltó del tanque robot. Kojou, corriendo a cuatro patas, ya estaba prácticamente encima de Yukina.

“Lo siento, pero no puedo dejarte ir más lejos. Permíteme demostrar la habilidad de la Bruja de Notalia”.

Yuuma apareció ante los kenjus tratando de perseguir a Kojou. El suelo a sus pies cambió de color cuando innumerables caracteres escritos flotaron en su superficie. Era una escritura extraña como la que encontrarías en algún tipo de texto antiguo.

Irritado, el león relámpago negro trató de derribar a Yuuma con una pata delantera. Yuuma, sin embargo, evadió el ataque rápido con facilidad. Su reacción superó con creces las limitaciones humanas. Usó la manipulación temporal para aumentar su propia velocidad, una habilidad que obtuvo del grimorio de Magatoki Kako, la Bruja del Crepúsculo.

“Monad no tiene ventana; ¡Es solo un símbolo—!”

Yuuma continuó e invocó poder de otro grimorio.

Ante Yuuma estaba la valquiria de armadura negra empuñando su espada, pero incluso su espada, que podía cortar cualquier cosa, no podía siquiera tocar a Yuuma. Esto fue gracias al grimorio de ajuste de probabilidad en poder de las hermanas Meyer, también conocidas como las brujas de Ashdown.

Yuuma había heredado la habilidad de su madre para reproducir perfectamente un grimorio mágico de memoria. Ella también poseía la habilidad de controlar el espacio como Minamiya Natsuki. Aprovechando todo el potencial de ambas habilidades, Yuuma podía pelear muy por encima de su liga, incluso contra kenjus más poderosos que ella.

“*Ja, ja, en verdad lo estás haciendo bien, Bruja Azul-dono!*”

Corriendo para ayudar, Lydianne elogió en voz alta las hazañas de combate de Yuuma. En algún lugar a lo largo de la línea, el nuevo modelo de tanque robot Momiji había cambiado de forma, revelando el armamento que había mantenido oculto. En su espalda había un par de misiles del sistema de lanzamiento vertical con ocho tubos cada uno, y en el centro de su torso había un cañón de gigante con una lente carmesí incrustada dentro.

“Entonces también usaré las cartas que tengo guardadas bajo la manga”.

Los misiles se lanzaron en una sola andanada de dieciséis y cayeron sobre la manticora como una lluvia de meteoritos. El kenju, supuestamente inmune a los ataques físicos, dejó escapar un grito de angustia por el impacto.

El cañón láser carmesí de gran calibre derribó a los tres kenjus.

Misiles tácticos capaces de infligir daño a kenjus y el láser de gran calibre denominado lanza que escupe llamas—ambos eran idénticos a las armas de Nalakuvera. Lydianne y Asagi habían equipado su propio tanque robot con estas armas después de analizar el Nalakuvera desenterrado en la isla del Nuevo Itogami.

Al presenciar el poder de las chicas, los tres kenjus reconocieron a Yuuma y Lydianne como enemigos que debían eliminar. En consecuencia, dejaron a su anfitrión aislado.

—Esta fue su primera, última y tal vez única oportunidad de salvar al monstruoso Kojou.

Kojou, vestido con un exoesqueleto negro azabache, atacó mostrando sus afilados colmillos.

Yukina no tenía miedo de su apariencia exterior. Ella simplemente lamentó haber sido impotente para evitar que él cambiara a esa forma en primer lugar.

La herida en su muñeca se sentía caliente. Había evitado cuidadosamente cortar tendones para no impedir su capacidad de lucha, pero podría haber perdido demasiada sangre a pesar de todo.

Esa había sido su única opción. Como una chica impotente, no podía pensar en nada más que pudiera ofrecer por su bien excepto su propia vida.

Yukina había avanzado demasiado en el camino de la angelificación para seguir luchando como Shizuri. Si usaba Sekkarou por mucho más tiempo, las posibilidades de que se desvaneciera eran altas. Por eso Yukina no tenía otra opción. Era su deber sangrar por él.

Su visión se estaba oscureciendo. La fuerza se estaba drenando de su cuerpo. No pudo evadir los colmillos de Kojou.

No me importa, pensó Yukina. Incluso si ella cayera aquí, Asagi y las demás salvarían a Kojou.

“Lamento informarte—”

Hubo un sonido fuerte y repentino cuando la sangre fresca cayó sobre sus mejillas.

La sangre no era de Yukina. Shizuri se había puesto de pie con su traje de conejita para proteger a su camarada caída. Kojou había hundido sus colmillos profundamente en el brazo de la paladín.

“—Que no puedo permitir que ella pierda más sangre. Tendrás que conformarte con la mía”.

Kojou trató de arrancarle el brazo a Shizuri, pero su resistente cuerpo de Oni se mantuvo firme contra él. Incapaz de retirar los colmillos, Kojou ahora se encontraba inmovilizado.

“¡Aiba Asagi! ¡¡Ahora!!”

“¡Entendido!”

Asagi saltó hacia Kojou por detrás, envolviendo ambos brazos alrededor de su cuello. Esto se conocía más comúnmente como un sleeper-hold⁸, un movimiento final sacado directamente de las artes marciales mixtas.

“Te tengo, Kojou. ¡De ninguna manera te escaparás en este rango! ¡Kikimora! ¡¡La purificación!!”

Asagi gritó enojada hacia el avatar deforme que flotaba en la pantalla del smartphone que sujetaba. El brillo escarlata que irradiaba Asagi se hundió en los agujeros del exoesqueleto de Kojou.

Un rayo de luz deslumbrante estalló, obligando a Shizuri a cerrar los ojos. Kojou se retorció de angustia, pero a Asagi no le importó mientras seguía retorciéndole el cuello.

“Este dolor es el regalo de Himeragi para ti”.

Una sonrisa malvada y enojada se apoderó de Asagi mientras le susurraba al oído a Kojou.

La purificación podía reescribir libremente el mundo, pero controlarlo era un asunto terriblemente delicado y difícil. Tomaba el dispositivo mágico gigante llamado Isla Itogami, la vasta energía mágica a través de las líneas del dragón, cálculos mágicos que solo Asagi, la sacerdotisa de Caín, podía realizar, y empujaba las supercomputadoras al máximo para lograrlo. Hacer todo eso, hacía posible la activación, pero aún faltaba un elemento: a saber, un verdadero portador de la purificación—un usuario capaz de tomar la imagen de los cálculos mágicos y crearla.

En su forma más básica, la magia era el acto de usar energía mágica para hacer que el mundo real reflejara la imagen en tu propia mente. Como no era una usuaria de magia, Asagi podía enviar la purificación en la dirección correcta, pero no podía controlar una imagen con la precisión necesaria para reproducir por completo a una sola persona. Por eso Asagi necesitaba un usuario de magia real para controlar la purificación con su apoyo.

Eso sí, eso no significaba que cualquier usuario de magia pudiera lograrlo. El lanzador necesitaba ser alguien con un conocimiento completo de la forma adecuada de Akatsuki Kojou para reproducirlo con precisión. Por supuesto, no existía un lanzador tan conveniente.

Ninguno excepto la guerrera chamán de la Organización Rey León que se desempeñaba como su observadora—

“Mi poder por sí solo no es suficiente para que vuelvas a ser como eras. ¡Es por eso que le pedí a Himeragi-san que controle la magia para que pueda convertir al Monstruoso Kojou en su imagen del Cuarto Progenitor Kojou!”

“Hime... ragi...”

El monstruo grotesco dejó escapar un murmullo en respuesta a las palabras de Asagi.

⁸ [Referencia](#).

El exoesqueleto que envolvía todo su cuerpo había formado pequeñas grietas. Estas se extendieron en divisiones y fisuras. La gruesa piel parecida a una armadura se desmoronó y cayó.

Desde adentro apareció la imagen familiar de cierto chico—un vampiro ordinario con una expresión vagamente lánguida en su rostro.

“Kasuko... Asagi...”

Retirando sus colmillos del brazo de Shizuri, miró a Asagi, abrazándolo por detrás, con una mirada desconcertada. Al darse cuenta de que Yukina había caído a sus pies, contuvo el aliento audiblemente.

“¡Himeragi...!”

Una expresión de dolor y desconcierto se apoderó de Kojou cuando vio a Yukina cubierta de sangre, pero pronto cambió a una de alivio. Yukina podría haber estado herida, con su rostro pálido por la pérdida de sangre, pero estaba sonriendo a pesar de todo.

Ofreciendo su mano, Kojou tiró suavemente del pequeño cuerpo de Yukina para abrazarlo. Yukina susurró suavemente mientras movía sus manos alrededor de su espalda.

“Bienvenido de nuevo, senpai”.





Epílogo

Epílogo.

Shahryar Ren, presidente de Magna Ataraxia Research, descendió tranquilamente un tramo de escaleras en una enorme ruina. Estaba completamente rodeado por la oscuridad, pero no mostró signos de que le molestara.

En la oscuridad, sus ojos brillaban rojos como una especie de depredador nocturno, y su piel pálida lo hacía parecer como un muerto viviente.

“¿Aún desconocemos el paradero de Dodekatos... no, la Cuarta Progenitora?”

Ren preguntó sobre esto con un tono profesional hacia el subordinado que lo seguía.

El comandante de las fuerzas especiales de MAR que vestía uniforme militar camuflado de color acero parecía bastante tenso mientras negaba con la cabeza. El escuadrón de combate que el presidente Ren había llevado a Nod constaba de unos 400 soldados. En la actualidad, casi la mitad estaba realizando una investigación dentro de las ruinas para determinar la ubicación del vampiro llamado Dodekatos.

“En este momento, no hay ningún informe de que haya sido localizada. Todas las unidades del segundo batallón armado de reconocimiento continúan con la búsqueda”.

“Mmm. ¿Qué opinas, Kreyd?”

Ren asintió vagamente y cambió la conversación a la otra persona detrás de él.

De pie, había un hombre de gran estatura que llevaba una máscara de cráneo de lagarto sobre su rostro, el Dragón de Llamas, que era el único superviviente de la Orden del Fin.

“... Es probable que sea obra de Glenda”.

Sus cuerdas vocales se parecían poco a las de un ser humano, por lo que el Dragón de Llamas respondió con una voz gutural difícil de distinguir.

Ren, que antes no tenía emociones, frunció el ceño levemente mientras miraba a Kreyd.

“El dragón con melena de color acero... ¿Quién es ella?”

“Escuché que ella es... familiar de Caín... Incluso yo no sé... nada más”.

“Ya veo. Supongo que esto debería haberse esperado del Guardián del Legado de Caín. Como mínimo, es probable que esté mucho mejor versada en el diseño de Senra que nosotros. No es de extrañar que no la hayamos encontrado, por mucho que la busquemos”.

Ren sonrió fríamente. La isla artificial de Senra que flotaba en el Gran Mar de Nod, la masa de tierra sobre la que se decía que se asentaba la isla Itogami, seguía siendo enorme incluso en su estado ruinoso.

Si Glenda realmente había vivido en la misma época que Caín, era muy probable que conociera cada rincón de la ciudad como la palma de su mano. Eso haría que mantener a Dodekatos fuera de su vista fuera una tarea fácil.

El verdadero problema era que no conocía el objetivo de Glenda. Incluso si el dragón estaba siguiendo los últimos deseos de Caín, no pensó que esto fuera una razón para proteger a Dodekatos. Después de

todo, Dodekatos era actualmente la Cuarta Progenitora—la culpable del asesinato de Caín, el Dios Pecador.

“¿Qué vas a hacer?”

Kreyd preguntó esto en voz baja. Como compañero dragón, la asociación de Glenda con Caín debe haber sido profundamente perturbadora.

“Continuaremos la búsqueda. No hay razón para apresurarse. Su libre albedrío ha sido congelado. Ella no representa una amenaza para nosotros”.

Ren tocó la daga en su bolsillo. Esta daga, heredada de los Devas, era un dispositivo mágico para controlar a la serie Kaleid Blood. Aunque no había garantía de que el dispositivo hubiera funcionado en Akatsuki Kojou, un antiguo ser humano, el hecho de que misteriosamente le hubiera entregado sus kenjus a Dodekatos había resultado en que el plan de Ren avanzara mucho más suavemente.

“En cualquier caso, el papel de Dodekatos ha llegado a su fin. Tenemos cualquier cantidad de reemplazos para ella”.

Al llegar al pie de las escaleras, Ren tocó el panel de control que estaba frente a él.

En ese instante, se encendió la iluminación interior del edificio que se creía en ruinas. Estaban en el estrato más bajo de la enorme estructura en el mismo centro de la isla artificial conocida como Goplam. Aunque había estado en ruinas durante siglos—no, milenios—esta sección permanecía activa.

“¿Este es... el verdadero Legado de Caín...?”

Mirando alrededor de la cámara subterránea iluminada por esas luces, Kreyd dejó escapar un gruñido ahogado.

El comandante de las fuerzas especiales se quedó sin palabras.

Era un espacio cilíndrico gigante como un gigantesco silo de misiles. Sus paredes estaban completamente cubiertas con filas de cristales translúcidos que parecían piedras preciosas.

La multitud de hermosos cristales, que cambiaban de color con el ángulo de la luz, hacían que cada uno pareciera parte de una obra de arte gigante o reflejos de un conjunto de espejos, casi como un dispositivo divertido que mostraba hermosos patrones—un caleidoscopio.

“Sí. Esta es el arma mágica definitiva que Caín selló a costa de su propia vida, un legado abominable y oscuro capaz de quemar el mundo hasta convertirlo en cenizas, y el poder maldito que debo heredar a toda costa—kenjus”.

Acercándose a uno de los cristales, Ren acarició su superficie como si fuera un viejo amigo.

Revoloteando dentro del cristal translúcido, durmiendo con sus resplandecientes ojos azules abiertos, había una hermosa chica.



Los doce kenjus de color negro azabache desaparecieron de la vista en el instante en que Kojou volvió a su forma humana. No se habían disipado por completo de ninguna manera, pero lo habían reconocido como su nuevo anfitrión y maestro y habían regresado a su sangre.

“... ¿Por qué de repente decidieron hacer lo que les digo?”

Kojou preguntó esto mientras se ponía un uniforme escolar nuevo que Nina había preparado con alquimia en lugar del que estaba hecho jirones por haberse convertido en un monstruo. Estaba en una carpa clínica de campo colocada cerca de la base de contenedores. Yaze había arreglado su ubicación con la Guardia de la isla de antemano.

Había una serie de otras tiendas de campaña similares en los alrededores, además de los empleados de la Corporación Administrativa y el personal relacionado con el puerto corriendo a toda prisa. Parecía que tenían que comenzar a reparar las instalaciones destruidas por el alboroto de los kenjus esa misma noche. Kojou se sintió bastante arrepentido debido a su responsabilidad sustancial en el asunto.

“Es porque bebiste la sangre de Kasugaya-san”.

Asagi respondió sin rodeos con esto mientras operaba violentamente su computadora portátil.

Ella se apresuraba a recuperar el puerto dañado tanto como cualquiera. Al parecer, tuvo que trabajar gratis durante un tiempo para compensar el monopolio de la red de la isla Itogami en preparación para la purificación. Kojou se sintió aún peor cuando escuchó esa parte.

“La sangre de Kasuko... er, espera, ¿solo por eso?”

Kojou ladeó la cabeza mientras ponía una mano sobre su boca. Incluso si había perdido la mitad de la cordura, el hecho era que mordió profundamente el brazo de Shizuri y bebió su sangre.

Cuando se le dijo que, a diferencia de los actos vampíricos normales, podría dejar una cicatriz, Shizuri respondió con una risa y dijo: “No me importa particularmente”. Inmediatamente después, sin embargo, añadió, “siempre y cuando asumas la responsabilidad apropiadamente”, sacándole la lengua a Kojou de una manera que era bastante aterradora.

De cualquier manera, no creía que su sangre por sí sola tuviera toda la energía demoníaca que ansiaban doce kenjus.

La expresión dudosa de Kojou transmitió este mensaje cuando Asagi dijo: “Mira”, lanzando su propio smartphone hacia él. Su pantalla mostraba la aplicación de clasificación de la Guerra Electoral.

“Felicitaciones, Vampiro A.K. (17 años), residente de Island South”.

“... ¿Eh?”

Kojou se desplazó por la pantalla, sin tener idea de lo que quería decir con ‘felicitaciones’. En la parte superior de la clasificación había una foto de la cara de un chico que no parecía particularmente fotogénico. Había un mosaico bloqueando sus ojos, pero Kojou nunca confundiría la identidad de la persona.

“—Espera, ¡¿este soy yo?!?”

“Oye, te di un seudónimo. La gente probablemente ni siquiera se dará cuenta de que eres tú”.

“¡¿Cómo diablos no lo harán?! Espera, ¡¿cómo me convertí en el número uno en la Guerra Electoral?! Además de eso, estoy como tres dígitos por delante del segundo lugar, ¡¿así que es una victoria aplastante o algo así?! ¡¿Qué diablos les pasó a los otros progenitores?!”

Kojou gritó con voz chillona mientras su mano que sostenía el smartphone temblaba. No tenía idea de lo que había sucedido para provocar esto en el medio día que había estado fuera.

“Para empezar, el Primer Progenitor no estaba participando en la Guerra Electoral. Desde el principio, el Imperio Warlord estuvo subordinado al Dominio de la Academia Tensou”.

“Ahora que lo mencionas...”

La explicación de Asagi le hizo recordar eso por sí mismo. No sabía lo que ese hombre había estado pensando, pero no había tratado de ser el gobernante de la isla Itogami desde el principio. Por alguna razón, se coló en la Academia Tensou en Island West y apoyó a Yume como uno de sus súbditos. Como resultado, la estudiante de primaria Yume debería haber sido la número uno en la clasificación de gobernantes.

“El segundo lugar en el ranking de gobernantes es Island North después de que Natsuki lo puso bajo su pulgar. Cuando agregas al segundo progenitor en el Este y la tercera progenitora en el Sur, te acercas al 90 % del total de la isla Itogami”.

“Ya veo”.

“Así que hicimos que todos se convirtieran en súbditos de Kasugaya”.

“... ¿Eh?”

Kojou dijo esto de vuelta, estupefacto. Podía entender a Yume y Natsuki cooperando con Shizuri. Como su súbdito, el Primer Progenitor no podía ir en contra de lo que decidiera Yume, así que al menos eso tenía sentido. No creía que lograr que el Segundo Progenitor y la Tercera Progenitora accedieran a obedecer a Shizuri fuera una tarea sencilla.

Asagi, sin embargo, negó con la cabeza como si esto no fuera gran cosa.

“Giada cooperó desde el principio, y el Segundo Progenitor respondió a las negociaciones. Sin embargo, Haba-san necesitará un buen medicamento para el estómago gracias a eso”.

“¿Medicina estomacal...?”

Realmente no lo entendió, pero sintió que tenía una comprensión general de las cosas. Sin duda, Asagi había puesto a la súper seria Yuiri a través del escurridor, empujándola con algún tipo de dilema extremadamente difícil.

Kojou naturalmente le dio a Asagi una mirada de reproche por esto. Asagi le devolvió la mirada, exhalando con una punzada de consternación.

“Entonces, Kojou, cuando bebiste la sangre de Kasugaya y la convertiste en tu sierva de sangre, te convertiste en el vencedor de la Guerra Electoral. Recuerdas lo que obtiene el vencedor como premio conmemorativo especial, ¿verdad?”

“... ¡La energía demoníaca de los súbditos...!”

Kojou se estremeció, sintiendo la piel de gallina por toda su piel.

A través de sus brazaletes de registro de demonios, los gobernantes que participaron en la Guerra Electoral podían extraer una parte de la energía demoníaca de sus súbditos. Si tuviera la energía demoníaca de todos los demonios que vivían en la isla Itogami, tal vez fuera suficiente para saciar el apetito de los doce kenjus de The Blood.

“Así son las cosas”, dijo Asagi con una sonrisa. “En este momento, eres el gobernante de la isla Itogami de nombre y de hecho. Tus kenjus están siendo apoyados por toda la población de la isla Itogami. No lo olvides, A.K.-kun”.

“*Cuidado con The Blood*”.

“*Protege a la chica de cabello blanco, ¿quieres?*”

Yukina de repente recordó las palabras que les dijeron las hermanas gemelas de La Folia justo antes de que abandonaran el reino de Aldegyr. Fue gracias a Shizuri, la Oni, que pudieron detener el alboroto de los kenjus de The blood.

Si ella no se hubiera convertido en la gobernante de la Academia Saikai para protegerla por su sentido personal de la justicia, probablemente no podrían haber sido salvados—ni Yukina y los demás, ni la isla.

Las acciones de Ki Juranbarada también siguieron siendo un misterio.

Por alguna razón, había actuado como súbdito de Yume desde el principio, sin hacer ningún movimiento para convertirse él mismo en gobernante. Es por eso que Yukina y los demás lograron que su gente se convirtiera en súbditos de Kojou sin ninguna resistencia. Gracias a una olla de curry, se habían aliado con el Segundo Progenitor sin ningún tipo de trato problemático.

¿Quizás elegir a Yume como su gobernante era un seguro por si acaso? Si Shizuri no se hubiera convertido en gobernante, el papel de hacer que Kojou bebiera la sangre probablemente habría recaído en Yume.

Si es así, él lo preparó todo desde el principio.

Todo para hacer del chico llamado Akatsuki Kojou el verdadero gobernante de la isla Itogami—

“En verdad, fuiste imprudente”.

La gata negra suspiró sinceramente con exasperación mientras miraba a Yukina ensangrentada siendo llevada a la tienda médica.

Naturalmente, Sayaka estaba completamente pálida mientras lloraba. Yuiry y Shio terminaron arrastrándola fuera de la tienda a la fuerza para que no se interpusiera en el tratamiento de Yukina.

¿*Eres idiota?* dijo la única mirada desdeñosa que Kiriha le dio a Yukina, después de lo cual escribió algo en el vendaje que envolvía la muñeca de Yukina y se fue. Yukina pensó que era mejor pretender no

notar el hechizo curativo en la parte inferior del vendaje que difiere de los utilizados por la Organización Rey León.

Yukina solo escuchó después del hecho de que en realidad fue Nagisa quien la trató mientras estaba inconsciente por la pérdida de sangre. Al parecer, Yukari estaba sorprendida por el ritual de tan alto nivel que uno nunca pensaría que fue realizado por un completo aficionado como Nagisa. Gracias a eso, Yukina ya podía mover su mano izquierda sin ninguna dificultad. Apenas había una cicatriz, lo que la hizo sentir un poco de culpa dadas las graves heridas que habían sufrido las otras chicas.

Yuuma aparentemente había regresado temprano, pensando que Kojou le arrancaría la oreja cuando se enterara que había llevado a Nagisa a un campo de batalla tan peligroso. Yukina solo podía admirar lo bien que entendía la compleja personalidad de la hermana de Kojou.

Natsuki y Yaze aparentemente estaban ocupados en una reunión secreta con La Folia, quien había aterrizado en ese momento. Yukina estaba un poco inquieta por eso, pero no había nada que pudiera hacer. Solo podía rezar para no verse envuelta en los planes de la chica.

Yume y Didier estaban profundamente dormidas por el cansancio en la tienda contigua a la de Yukina. No le sorprendió que un par de alumnas de primaria tuvieran dificultades para permanecer despiertas a esa hora tan tardía.

Y entonces...

“... Himeragi, ¿estás despierta?”

Yukina trató de sentarse apresuradamente cuando vio que era Kojou quien había venido a ver cómo estaba.

“Oye, acuéstate ya”.

“No, las heridas en sí son bastante menores...”

Yukina miró hacia la incómoda muestra de consideración de Kojou y se echó a reír.

“¿Qué?”

“Er, quiero decir, ¿cómo está tu cuerpo? Se suponía que había vuelto completamente a ser como era, pero ¿hay algo diferente de antes?”

Yukina miró fijamente al desconcertado Kojou, comprobando eso con una mirada seria en su rostro.

En el exterior, el Kojou actual no se diferenciaba del Kojou que Yukina conocía de ninguna manera. De acuerdo con las simulaciones que utilizan los cálculos mágicos de Asagi, incluso las partes que Yukina no podía ver deberían haber sido reproducidas fielmente hasta el más mínimo detalle. No parecía que su personalidad hubiera cambiado, pero tal vez algo se sentía mal que solo el chico mismo podía detectar.

“Ahhh, eso. Lo escuché de Asagi. Fuiste tú quien me hizo retroceder, ¿verdad, Himeragi?”

Kojou acarició su propia mejilla y cabeza mientras trataba de envolver su cabeza con sus manos.

“Realmente no puedo decir que haya algo así, así que quién sabe. ¿Qué piensas, Himeragi?”

“Creo que es una lástima ya que eras más atractivo como ser humano”.

Yukina comentó sobre esto en voz baja. A juzgar por las reacciones de Shindou Minami y Shio cuando lo vieron en la Academia Saikai, Kojou aparentemente tenía más magnetismo animal con las chicas antes de convertirse en vampiro.

Cuando Kojou escuchó las palabras de Yukina, se conmovió mucho más de lo que ella esperaba.

“Ya veo...”

“Ah, estoy bromeando. Es un chiste”.

Kojou estaba tan cabizbajo que Yukina se apresuró a seguirlo.

De hecho, Yukina se sentía más cercana al Kojou actual que al Kojou que era brillante y alegre en la mañana. Por alguna razón, podía sentirse cómoda estando a su lado, y sería un inconveniente para ella tener aún más chicas acercándose a él.

“Lo siento mucho. Todo esto fue porque no pude detener a la señorita Xana de—”

Cuando Yukina vio que Kojou de alguna manera había logrado recuperarse, inclinó la cabeza formalmente. El descuido de Yukina había sido la causa tanto del beso de Xana como de su apuñalamiento con un cuchillo.

Kojou, sin embargo, parecía un poco fuera de sí mientras negaba con la cabeza.

“Oye, Himeragi, eso no es tu culpa de ninguna manera. Soy el que aceptó la oferta del Primer Progenitor”.

“Ese... bien podría ser el caso, pero...”

Yukina vaciló torpemente con sus palabras. Sí, Kojou realmente había aceptado el trato de Ki. Quería el poder con el que recuperar a Avrora de Shahryar Ren.

De hecho, lo había ganado. Incluso si fueran prototipos, había ganado un poder que rivalizaba con el de los kenjus del Cuarto Progenitor.

“¿Supongo que técnicamente cumplió su promesa?”

Kojou comentó sobre esto mientras miraba sus propias palmas.

Sí, había obtenido poder, pero esto no era más que el final del principio. Había querido el poder por el bien de rescatar a una chica.

Sin una palabra, Kojou miró hacia arriba en dirección a Nod, flotando allá arriba en el cielo.

Mientras lo hacía, Yukina habló.

“Senpai. ¿Beberías mi sangre?”

“... ¿Eh?”

Estupefacto, Kojou abrió mucho los ojos mientras miraba a Yukina.

“Er, um,” dijo Yukina, levantando nerviosamente ambas manos.

“Si no me convierto en la sierva de sangre de senpai—no podré usar a Sekkarou...”

“Er, no puedo, sin embargo. Himeragi, ¿no te acabas de desmayar por perder demasiada sangre?”

Kojou citó una razón muy sensata mientras rechazaba el deseo de Yukina, pero ella no retrocedió. Le preocupaba que si no volvía a ser la sierva de sangre de Kojou mientras pudiera, él podría dejarla atrás cuando se fuera a Nod.

“Todo estará bien si es solo un poco. Yo también recibí tratamiento de Nagisa, después de todo”.

“Todo lo que hizo fue cerrar la herida. No te devolvió la sangre. Además, ¿supongo que no necesito más esta noche?”

“... ¿Disculpa?”

El desliz de la lengua de Kojou hizo que los ojos de Yukina se enfriaran. Al no necesitar nada, probablemente quería decir que ya se había saciado, pero hasta donde Yukina sabía, Kojou solo debería haber bebido de Shizuri esa noche y solo un poco de su brazo.

“¡Senpai, ¿seguro que no estás diciendo que bebiste sangre de otra persona durante el tiempo que yo dormía...?!”

“Ah... er, bueno, eso no se pudo evitar. Dijeron que tenía que formar un corredor espiritual entre Astarte y yo para que su vida no se redujera solo por tener a ese kenju en ella, y que Kanase estaba en peligro de desaparecer porque había usado el ritual del Angel-Faux y esas cosas así que...”

Kojou confesó rápidamente, pensando que lo descubriría incluso si él tratara de ocultarlo o no.

Ahora ella entendió. Ciertamente, se podría decir que tales situaciones lo hicieron inevitable. Sin embargo, como su observadora, Yukina no pudo decir, *Ah, ¿es así?* y aceptarlo.

“Si solo fuera Astarte-san, eso sería una cosa, ¡pero incluso Kanon-chan...!”

“Ahora que lo pienso, había algo que también quería preguntarte, Himeragi...”

“¡No cambies el tema!”

Yukina miró a Kojou con las cejas levantadas. Sin embargo, Kojou miró a Yukina con una expresión seria. Parecía que algo realmente lo estaba molestando.

“¿Por qué estás... vestida como una conejita?”

“¡¡Yo—!!”

El rostro de Yukina se congeló en medio de una exclamación.

Después de un largo y silencioso intervalo, sus ojos se posaron en su propio atuendo. Solo quedaba el brazalete blanco en su muñeca derecha. Su traje dejaba su pecho y hombros muy expuestos y hacían que el modesto escote de sus senos y las líneas de su cuerpo fueran muy distintivas a la vista—

“¡E-Estás equivocado, Akatsuki-senpai! Esto fue con el propósito de seducirte...”

“¿Sedu... cirme?”

Kojou parpadeó con fuerza.

“Senpai, estás equivocado. Quiero decir, todo esto fue para hacerte beber la sangre de Kasugaya-san cuando estabas loco. Yaze-senpai dijo que Akatsuki-senpai definitivamente caería en la trampa; es por eso que... De todos modos, ¡no es lo que crees—!”

El grito con los ojos llorosos de Yukina resonó a través del cielo nocturno del santuario demoníaco.

El cielo continuó hacia una tierra extranjera.

Una tierra donde una ciudad invertida de color acero flotaba en el cielo, mirando silenciosamente hacia la superficie mientras el verdadero terror interior permanecía dormido—



Palabras del Autor.

¡Siento mucho haberlos hecho esperar tanto...!

Strike the Blood, volumen 21, finalmente ha llegado a las tiendas.

A medida que esta serie llega a su gran final, este volumen finalmente revela los mayores misterios de la serie. ¿Quiénes eran los Devas? ¿Qué es Nod? ¿Qué pasó entre Caín y el Cuarto Progenitor? ¿Qué son los vampiros, los progenitores, los kenjus? Estaba un poco ansioso por retratar las partes que he estirado y pospuesto hasta este punto, pero dejando eso de lado, espero que lo hayan disfrutado.

Por otro lado, siento que esta novela me permitió dar una mirada interna a lo que hace funcionar a las heroínas de una manera que no había podido retratar mucho hasta la fecha. Las chicas tenían muchas escenas. Esto va de la mano con el concepto, pero fue muy divertido retratar a las heroínas interactuando entre sí de una manera que no sucedería en circunstancias normales. ¡Eres libre de imaginar por lo que pasó Yui al comer ese curry, junto con todo tipo de problemas en los que se metieron las demás! Siempre quise escribir una misión de rescate de Kojou desde la perspectiva de otros personajes.

Ahora, será mejor que hable de la versión anime. Probablemente ya lo sepas, pero luego de la tercera temporada que terminó en septiembre del año pasado, se decidió que saldrá a la venta una cuarta temporada de OVAs. ¡Whoaaaa—muchas gracias! ¡Esto es gracias a todo su apoyo!

Además, el OVA especial Strike the Blood: Kieta Seisou-hen llegará a las tiendas poco antes de que se emita la cuarta temporada. Los detalles están en el sitio web del anime, así que estaría muy contento si lo revisaras.

A Manyako-sama, el ilustrador, muchas gracias esta vez. La ilustración de la portada de este volumen es realmente espléndida. Me conmovió tanto cuando vi el borrador que grité de admiración a mi pesar. ¡Muchas gracias!

A todos los involucrados en la producción y distribución de este libro, les agradezco desde el fondo de mi corazón.

Por supuesto, tengo la mayor gratitud para todos los que han leído este título.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

—*Gakuto Mikumo*

Palabras de Canis.

Y bueno... ¿qué les pareció?

Supongo que notaron la gran diferencia con la versión animada, aunque dado que se saltaron 5 volúmenes, es imposible. Pero por fin conocemos a Caín y parte de su historia, así como el origen de los Progenitores.

El próximo es el último, así que voy a darle cierta prioridad. Y como ya lo compré en inglés, supongo que empezaré de inmediato con su traducción.

Este es un proyecto en el que trabajo absolutamente solo, así que tanto la traducción corrección, edición y redraw de las ilustraciones va por mi cuenta... pero definitivamente no podría hacerlo TODO solo.

Así que de todo corazón, quiero agradecer a mis queridos soportes en patreon...



... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su apoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—CanisLycaon